

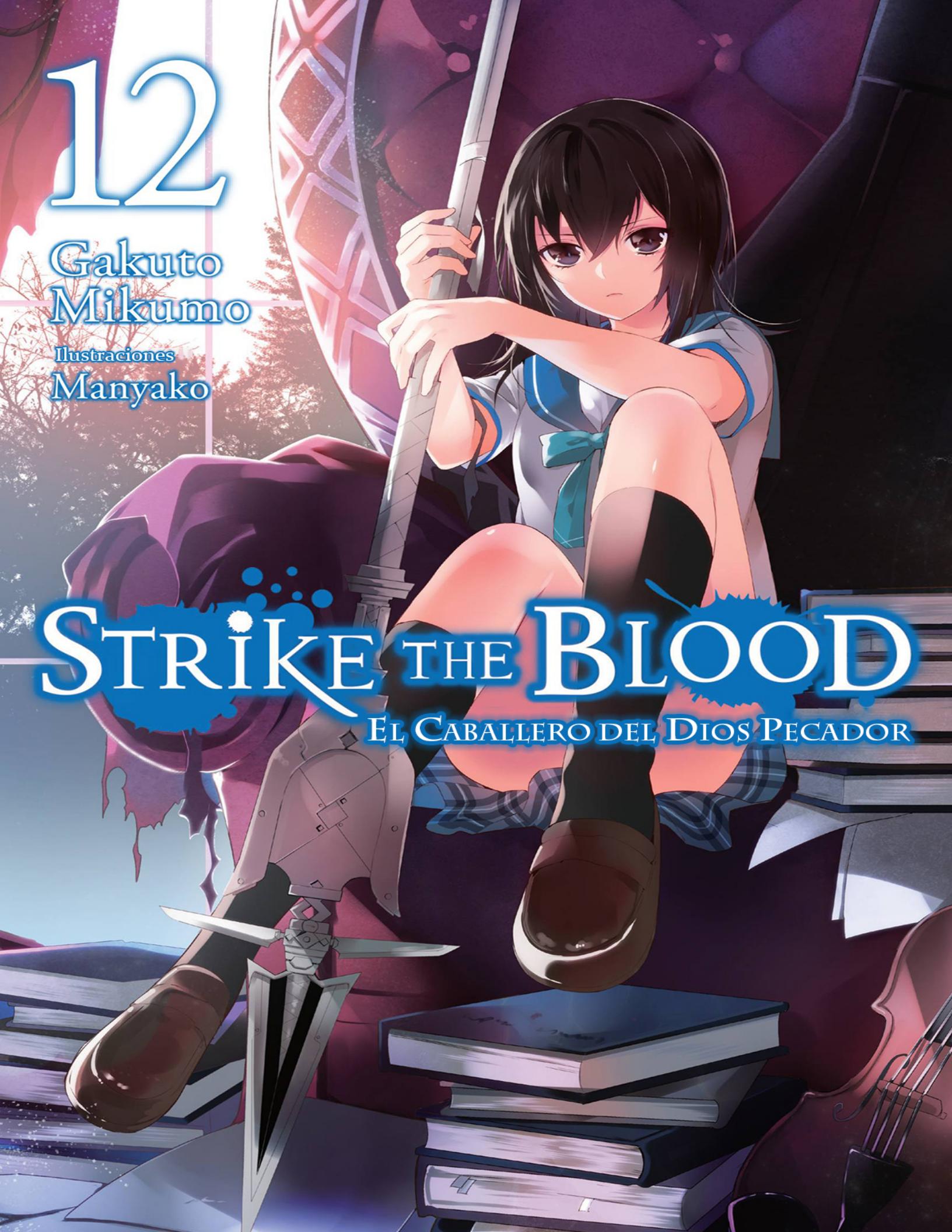
12

Gakuto
Mikumo

Ilustraciones
Manyako

STRIKE THE BLOOD

EL CABALLERO DEL DIOS PECADOR





12 STRIKE THE BLOOD

EL CABALLERO DEL DIOS PECADOR

Gakuto Mikumo
Ilustraciones Manyako



Haba Yui
Otra Guerrera Chamán
Doncella pura, portadora
de una espada plateada.

Hikawa Shio
Otra Bailarina de Guerra
De mente fuerte y corazón puro.
Princesa del Arco asesino de Demonios

Lydianne Didier
Piloto de Tanques
La juguetona prodigo del acero.



Aiba Asagi
Emperatriz Cibernetica
Una genio de preparatoria
inteligente, egoista y maravillosa.



Akatsuki Kojou
Cuarto Progenitor
El vampiro más poderoso
—y perezoso del mundo.



Himeragi Yukina
Guerrera Chamán
La hermosa observadora
de la Organización Rey León.

Contenido

Prólogo.

Capítulo 1: Sobre el Lago Congelado.

Intermedio I.

Capítulo 2: Campo de Batalla Cubierto de Niebla.

Intermedio II.

Capítulo 3: El Caballero del Dios Pecador.

Intermedio III.

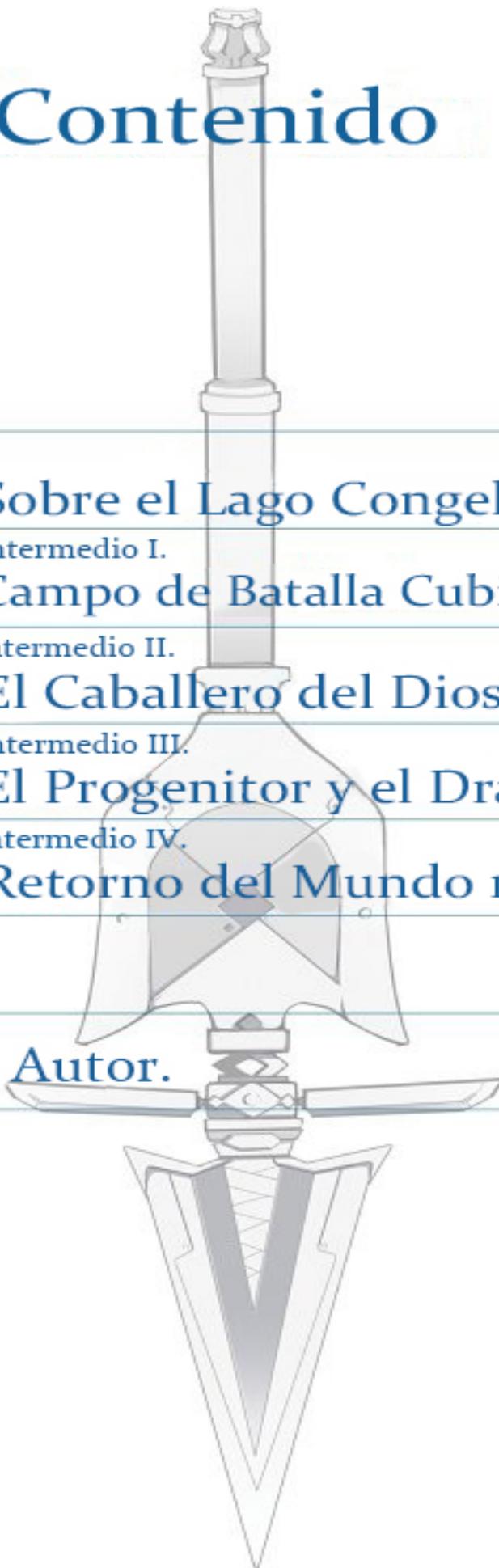
Capítulo 4: El Progenitor y el Dragón.

Intermedio IV.

Capítulo 5: Retorno del Mundo más alejado.

Epílogo.

Palabras del Autor.



STRIKE THE BLOOD

EL CABALLERO DEL DIOS PECADOR

12

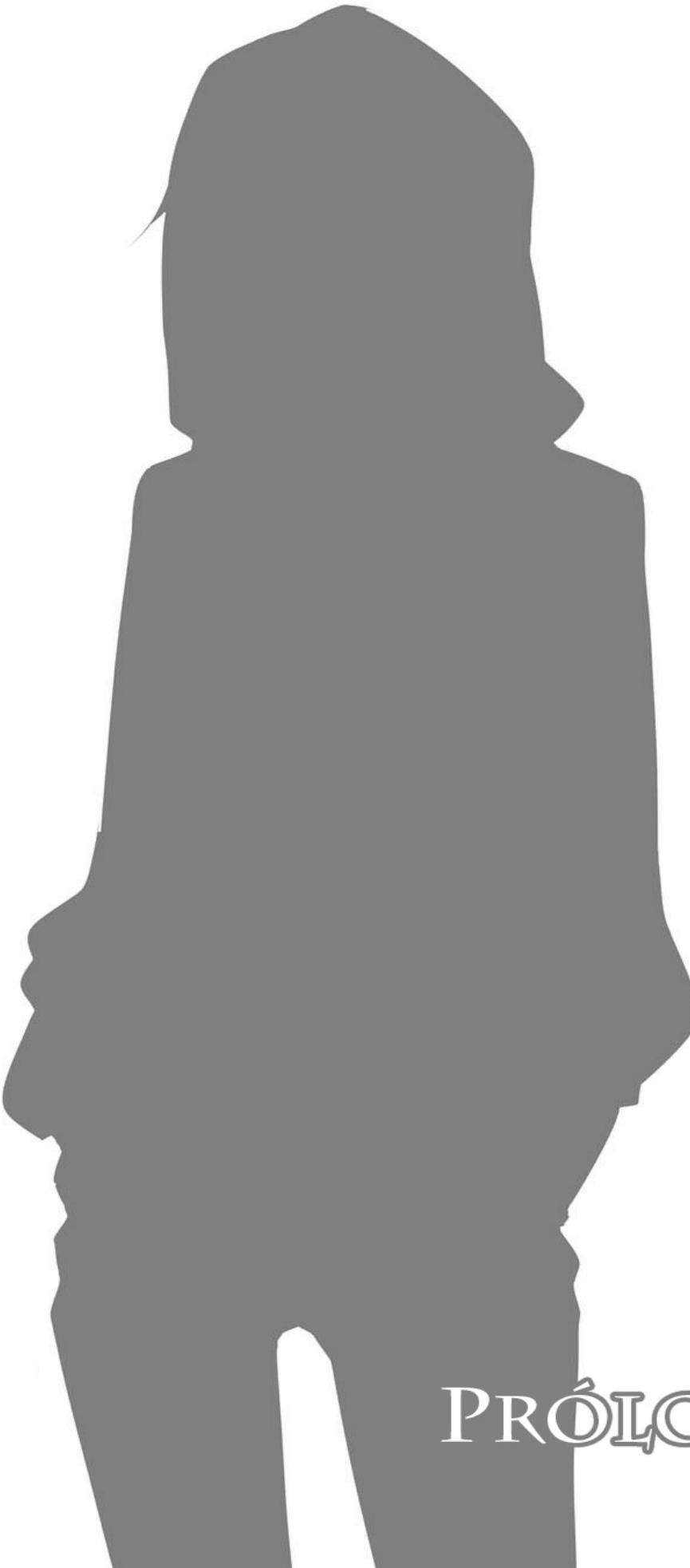
Autor

GAKUTO MIKUMO

Ilustraciones

MANYAKO

TRADUCCIÓN - CORRECCIÓN
Y EDICIÓN: CANISLYCAON.



PRÓLOGO

Prólogo

La lanza de plata brillaba cubierta de luz mientras era empujada hacia adelante.

Esta era la lanza mecánica asesina de demonios tipo-7, también conocida como *Sekkarou*, un arma secreta de la Organización Rey León construida con un solo propósito: asesinar demonios.

La lanza espiritual, capaz de anular la energía mágica y romper cualquier barrera, inhibía las habilidades regenerativas de los demonios, causando la descomposición fatal de su carne. Cuando estaban empalados, incluso los vampiros, orgullosos de su inmortalidad, se encontrarían con su perdición. El vampiro más poderoso del mundo, no era una excepción.

Sin embargo, cuando Akatsuki Kojou se enfrentó a la hoja de *Sekkarou*, el Cuarto Progenitor... sonrió.

En el instante en que la lanza de plata lo atravesó, mostró una feroz sonrisa, con sus colmillos al descubierto...

Una feroz onda de choque sacudió el suelo, rasgando el aire con un gran rugido.

Una sección de la costa de la isla artificial fue borrada, aparentemente arrancada.

El marco de acero se rompió en fragmentos finos. Y la ola de aniquilación convirtió la resina de nuevo en el polvo de donde provenía.

Por un breve instante, una gigantesca doncella de agua con un cuerpo translúcido flotó en medio de las olas. Era una Undine, su mitad superior era la de una mujer hermosa, mientras que la inferior, era la de una serpiente; un kenju del Cuarto Progenitor.

“¡Ugh...!”

La joven vestida de sacerdotisa se mordió el labio mientras aterrizaba en la punta de un rompeolas que había sido desgarrado en pedazos.

Su cuerpo estaba ilesa. Solo las mangas de su atuendo de sacerdotisa y el dobladillo de la falda roja de su hakama se habían rasgado, aunque solo un poco. Había escapado de la zona cero un instante antes de que el ataque del kenju pudiera envolverla.

Sin embargo, como resultado, ella había perdido la lanza de plata que debería haber estado en sus manos.

Se había visto obligada a soltar la lanza para escapar del contraataque del Cuarto Progenitor.

“¡Akatsuki... Kojou...!”

Una tela delgada, como un velo, todavía le cubría la cara mientras ella sin saberlo, pronunciaba su nombre.

La gigantesca doncella de agua había desaparecido, ya liberada de su convocatoria. Todo lo que quedaba era la enorme cicatriz tallada en el suelo artificial, casi como si algo la hubiera mordido.

En un instante, el caótico asalto del kenju del Cuarto Progenitor no había duda de que había destruido la playa de Itogami hasta un nivel atómico. Si su escape hubiera sido un segundo más lento, sin duda habría compartido el mismo destino.

En un instante, Akatsuki Kojou dio vuelta a esa situación desesperada, llevándola a ella a un rincón.

Y para hacerlo, había usado su carne inmortal, lanzando un contraataque con el cual, él mismo sería destruido...

“Parece que fuiste golpeada de una manera bastante espectacular, Shizuka. La gente de la Corporación de Administrativa de las Grandes Placas debe estar agarrando sus cabezas ahora mismo”.

La mujer se quedó quieta mientras escuchaba la voz de alguien a sus pies. El tono era relajado, sin ninguna sensación de urgencia.

La voz venía de un felino solitario, una hermosa pantera negra con un físico flexible. Llevaba un collar con una gran piedra de crisoberilo¹ incrustada en él. Sus ojos dorados parecían brillar; claramente tenían un destello de intelecto.

“... ¿Estabas mirando, Endou Yukari?” La mujer del atuendo de sacerdotisa habló mientras miraba a la pantera que hablaba.

Se dirigía a Endou, que era el nombre de la mujer que controlaba la pantera. La extraordinaria usuaria de shikigamis estaba controlando al familiar desde el continente japonés, a más de trescientos kilómetros de distancia.

“Pensar que Shizuka Koyomi, una de los Tres Santos de la Organización Rey León, se precipitaría de esta manera. El Cuarto Progenitor también lo hizo bastante bien...”

La pantera que hablaba respondió con un tono de voz que sonaba algo impresionado. Que Akatsuki Kojou hubiera resistido el ataque de Koyomi seguramente también sorprendió a la usuaria de shikigamis.

La misión actual de la Organización Rey León era asegurar que Akatsuki Kojou, el Cuarto Progenitor, no escapara del Santuario Demoníaco de la Isla Itogami. Al atravesarlo con la lanza asesina de demonios, la energía demoníaca de Akatsuki Kojou se anularía y la barrera del efecto de Oscilación de Ondas Divinas lo pondría en un estado de coma. Esa era una forma de usar la *Schneewalzer*. Pero—

“¿Subestimaste al chico porque es un aficionado en combate, Paper Noise? Si es así, has cometido error grave”.

La burlona pregunta de la pantera negra hizo que Shizuka Koyomi sacudiera ligeramente la cabeza.

Ella era la única que capaz de emplear el ‘*Paper Noise*’[Ruido de Papel], el fenómeno que insertaba por la fuerza un tiempo que no existía en el mundo real.

Esto no era detener el tiempo ni moverse a velocidades sobrehumanas. Y sin embargo, cuando Koyomi atacó durante un tiempo que no debería existir, todo lo que quedaba eran los efectos de acciones que nunca deberían haber ocurrido en primer lugar.

La capacidad de lanzar un ataque que era 100 % impredecible era la realidad detrás del *Paper Noise*. Incluso los grandes y poderosos Vampiros Progenitores consideraban esta habilidad, perteneciente a una de los Tres Santos del Rey León, con como una a temer.

¹ Piedra preciosa, aluminato de berilo con óxido de hierro, de color verde amarillento.

Ella no creía que Akatsuki Kojou hubiera descubierto la verdadera naturaleza del Paper Noise la primera vez que lo hubiera visto. Sin embargo, cuando vio a Koyomi levantando a *Sekkarou* contra él... había sonreído.

La capacidad de la *Schneewalzer* para anular la energía mágica afectaban incluso a Koyomi, su portadora. Como mínimo, no podía emplear el poder del Paper Noise mientras la *Schneewalzer* estuviera activa.

Akatsuki Kojou había sacrificado su propia mano derecha para detener la lanza de Koyomi. Luego ordenó a su propio kenju que atacara de una manera que también lo envolviera a él. La capacidad de Shizuka para lanzar un primer golpe impredecible no significaba que pudiera anular el ataque de su oponente. Apuntar a un intercambio mutuo de golpes era la forma más efectiva de defenderse de ella, de hecho, la única.

Akatsuki Kojou lo había entendido, no por cálculo, sino por instinto. Por eso había sonreído.

Para escapar del kenju, Koyomi no tenía más remedio que dejar ir a *Sekkarou*.

Akatsuki Kojou se había hundido en el mar, todavía herido, pero lo importante era que Koyomi no había podido detenerlo. Y así, incluso si Kojou era el heredero del poder del Cuarto Progenitor, uno de los Tres Santos de la organización Rey León había permitido a un simple estudiante de preparatoria deslizarse entre sus dedos. No tenía espacio para refutar que era un error.

“Ese muchacho es un verdadero comodín, el ‘impotente humano’ que sobrevivió al *Banquete Flameante* y obtuvo el poder del Cuarto Progenitor. Ese hecho es mucho más aterrador que el poder demoníaco de un Progenitor o un kenju... Y aún no se da cuenta”.

Los hombros de la pantera negra se hundieron y suspiró en forma humana.

Desde la punta del rompeolas demolido, Shizuka Koyomi miró al mar a sus pies.

La superficie del mar se arremolinaba en un feroz vórtice, un efecto secundario de la onda de choque desatada por el kenju. El mar tuvo que haberse tragado no solo a Akatsuki Kojou, sino a su observadora, Himeragi Yukina, así como a Kisaki Kiriha, de Taishikyoku.

“...Entonces tuvimos razón al confiarle a Himeragi Yukina. A pesar del método, no obstante, de alguna manera ha logrado controlar al comodín”.

“Supongo que ella... Entonces, ¿qué planeas hacer desde aquí?”

“Voy a recuperar a Himeragi Yukina. No podemos permitirnos perderla ahora”, dijo Koyomi antes de quitarse el velo.

Dejando a un lado al vampiro Akatsuki Kojou, no podía abandonar a Yukina y Kiriha. Esas dos chicas se habían agotado al luchar contra un enemigo tan feroz como Minamiya Natsuki; La propia Koyomi infligió daño adicional, suficiente para que no pudieran moverse. Koyomi tenía el deber de rescatar a la pareja antes de que se ahogaran.

Sin embargo, cuando Koyomi se movió para soltar un shikigami hacia el mar para buscarlos, la pantera negra la detuvo.

“...Parece que la búsqueda y el rescate son innecesarios, Shizuka”.

Los ojos dorados de la pantera estaban mirando al borde opuesto del rompeolas roto.

Un hombre alto y delgado estaba parado en la punta de una viga de acero expuesta.

Era un joven elegante, guapo y extranjero que llevaba un refinado traje blanco. Las comisuras de sus labios formaron una sonrisa cuando Koyomi y la pantera lo miraron. La sed de sangre desnuda brotaba de cada poro de su cuerpo.

Los amables ojos del joven transmitían un mensaje escalofriante: ‘*Interfiere con Akatsuki Kojou más, y las mataré a ambas*’.

La impresión que se desprendía no era la de una simple amenaza; en todo caso, estaba encantado ante la posibilidad de luchar contra Koyomi.

“Encantador de serpientes...”

Koyomi dejó escapar un suspiro de angustia mientras miraba a los ojos del joven.

Si Akatsuki Kojou dejara la isla Itogami, sin duda él agitaría el caos en el continente. Sin embargo, para el joven aristócrata maníático de las batallas, eso sería un giro favorable de los acontecimientos.

El joven quería alejar a Akatsuki Kojou de la isla por la misma razón por la que Koyomi quería sellarlo dentro de ella. Además, Koyomi no tenía medios para evitarlo... Porque en ese momento y lugar, *no tenía intensiones de matar al apuesto y joven aristócrata*.

“...Endou. Contacta a Asuntos Externos. Todavía debería haber un bailarín de guerra capaz de moverse de inmediato, ¿no es así?”

Koyomi le hizo la pregunta a la pantera negra en un tono tranquilo. Si no podían evitar que el joven aristócrata se dirigiera a tierra firme, serían necesarias ciertas contramedidas. Como líder de la Organización Rey León, ella no podía simplemente dejarlos vagar libremente.

“Si te refieres a mi torpe aprendiz, ella está bajo arresto domiciliario en el bosque de los Altos Dioses”, respondió la pantera negra sin rodeos.

Koyomi asintió con alivio visible. “Entonces por favor llámala. Ahora”.

“Tan fácil de decir como de hacer. Ahora bien, ¿a quién quieres que monitoree?”

“... ¿Perdón?”

La repentina pregunta de la pantera hizo que Koyomi frunciera el ceño. Luego, cuando siguió la mirada de la pantera, levantó la vista.

Sus ojos se abrieron en shock.

Una aeronave blindada y solitaria flotaba sobre la isla Itogami.

La embarcación dominaba el suelo debajo mientras atravesaba el cielo azul sin prisa. El grueso y metálico casco que encerraba la aeronave tenía un color azul pálido, casi como un glaciar resplandeciente. La imagen de una valquiria con una gran espada estaba grabada en sus aletas estabilizadoras, el emblema del Reino de Aldegyr en el norte de Europa.

“No... ¿Por qué están...?!”

Koyomi emitió un pequeño murmullo cuando notó a una pequeña figura de pie en la cubierta de la aeronave.

Ella no reconoció a la figura, un niño con un turbante blanco. Su cuerpo entero estaba adornado con lujosas joyas de oro. La energía demoníaca que se desprendía de su pequeño cuerpo no parecía inferior a la del joven aristócrata, monstruos de un nivel tal, que no podían ser contenidos por el Santuario Demoníaco.

Separados por cientos de metros, el niño y el joven aristócrata se miraron el uno al otro, pero la aeronave blindada no les prestó atención mientras volaba sobre el océano. La aeronave se dirigía al norte de la isla Itogami... hacia el continente japonés.

Y cuando la mirada de Koyomi volvió a la superficie una vez más, el joven aristócrata había desaparecido.

Todos los rastros de Akatsuki Kojou y los otros tragados por las profundidades también se habían desvanecido. El joven aristócrata se los había llevado.

“Vaya, vaya... Ugh...”

Dejada atrás, todo lo que Koyomi podía hacer en ese lugar era agarrar los puños de su atuendo de sacerdotisa y murmurar en voz baja.

Incluso si llevaba el título de una de los tres Santos de la Organización Rey León, solo tenía dieciocho años. Era demasiado para ella permanecer serena ante el gran desastre que solo podía llevar al mundo a su ruina.

“No más”, se lamentó la niña, agarrando su cabeza, pero la pantera negra fingió no escuchar.

Así se rompió el cerco.

El Cuarto Progenitor abandonó el Santuario Demoníaco, dejando tras de sí vestigios de destrucción.

Pero esto no era más que el prólogo de una nueva tragedia.

Incluso entonces, la verdadera amenaza dormía en el fondo de un lago en el continente, lejos de la isla Itogami.

La amenaza que podría vencer incluso al Vampiro más poderoso del mundo aún no había despertado...



CAPÍTULO 1

SOBRE EL LAGO CONGELADO

Capítulo 1 Sobre el Lago Congelado

Parte 1

“—¡Achoo!”

Era un templo en lo profundo de las montañas, con una vista imponente de la masa de agua creada por la represa conocida como Lago Kannawa. Los tranquilos terrenos del templo, nebulosos por la niebla de la mañana, parecieron estremecerse en respuesta al estornudo ruidoso de cierto hombre de mediana edad.

Su nombre era Akatsuki Gajou.

Su piel estaba quemada por el sol; Su rostro, impetuoso. Su cabello estaba despeinado, como si hubiera sido cortado crudamente con un cuchillo, y su barba en mal estado llamaba la atención. Supuestamente, tenía un verdadero trabajo como arqueólogo, pero el aire que emitía el hombre era como el de un mafioso de épocas pasadas, o un investigador privado de la época.

“Ugh... que frío. Maldita sea, las mañanas en el continente ciertamente son frías”.

Gajou se tomó un descanso de sus flexiones y limpió su frente con una toalla.

Estaba en un viejo almacén construido dentro del denso bosque. El edificio se construyó para ofrecer un aislamiento parcial del complejo del templo principal.

Había una estera de tatami en el piso y comodidades decentes, pero las ventanas estaban ubicadas en lo alto, por lo que tenía pocas posibilidades de saber qué estaba ocurriendo afuera. Naturalmente, el almacén no venía con una televisión, computadora personal o cualquier otro dispositivo de información. Se había instalado una pesada compuerta de hierro en la entrada del edificio, asegurada con múltiples y complejas cerraduras. En otras palabras, era una celda.

Además de eso, sus tobillos estaban atados por cadenas.

La conclusión era que Gajou había sido encerrado.

En aproximadamente una semana desde que llegó al Templo Kamioda, Gajou no había puesto ni un solo pie fuera de su celda. Pero a pesar de todo eso, se mantenía perfectamente compuesto.

Se sentó con las piernas cruzadas sobre la estera de tatami y gritó en un tono amable a la chica que estaba de guardia afuera.

“Heey, Yui-chan. ¿Ya tienes listo el desayuno?”

“¡P-por favor no te dirijas a mí de una forma tan presuntuosa!”

El rostro de la chica enrojeció mientras se acercaba al almacén, usando lo que parecía ser un uniforme de estudiante de preparatoria. Su altura no llegaba a los 170 centímetros. Su peinado de medio cuerpo, con mechones colgando a los lados complementado con una horquilla estilo cinta, la hacía parecer refinada.

La chica llevaba una larga espada plateada de metal en su espalda. Sería difícil discernir que el arma de combate cercano no era adecuada para un chica de escuela.

Cuando esa chica llamada Yuiiri, miró a Gajou a través de la puerta de hierro de la celda, dijo “¡Eep!”, Su aliento se detuvo como si algo la hubiera asustado.

“¿Por qué estás desnudo?”

“Ahh, esto? Hago ejercicio. Sólo mi rutina diaria”.

Akatsuki Gajou, con el pecho desnudo, tenía vapor blanco que rodeaba todo su cuerpo.

“No soy un pollo de primavera, sabes. Si no soy consistente, voy a atrofiarme en cualquier momento. Aunque es difícil hacer suficiente ejercicio cuando estás atrapado en un espacio estrecho como este”.

“¡Eso no significa que debas hacer ejercicio mientras te ves así...!”

Yuiiri se estaba tapando los ojos durante su frenética respuesta. Para ella, criada en un dormitorio para mujeres desde una temprana edad, probablemente era su primera experiencia al ver el pecho desnudo de un hombre. Además de eso, en contraste con las propias palabras de Gajou, su físico estaba a la par con una estatua griega, lo que era más que suficiente para intimidar a Yuiiri.

Sin embargo, Gajou no prestó atención al estado emocional de Yuiiri, girando la estera de tatami mientras decía: “¿Por qué no me acompañas, Yuiiri-chan? Te agradecería que me ayudaras con mis estiramientos”.

“¿E-estiramientos...?”

“Sí. Vamos, haz que este viejo de aquí se sienta bien”.

El rostro de Yuiiri se contrajo ante la sospechosa invitación de Gajou.

Por supuesto, la propia Yuiiri conocía la gran importancia de los estiramientos. Tenía sentido hacer ejercicios de enfriamiento después del entrenamiento con pesas, y ella sabía que había estiramientos que solo se podían hacer con dos personas.

Sin embargo, ayudar a este hombre con estiramientos significaba tocar su cuerpo, y dependiendo de las circunstancias, sus cuerpos podrían presionar uno contra el otro, resultando no solo en tocar su físico, sino en *su propia carne* presionando contra la suya. *¿No sería ese un paso hacia la edad adulta?* Ella nunca lo había hecho con un hombre antes, pero no dolería, ¿verdad?

Este era el ardiente conflicto interno con el que Yuiiri lidió antes de que algo los interrumpieran.

“¡¿Er, nuoahh?!”

Akatsuki Gajou estaba acostado cuando una flecha metálica pasó junto a su oreja. Una diferencia de unos pocos centímetros, y su oreja izquierda habría sido arrancada por completo.

“¡No seduzcas a Yuiiri, maldita bestia!”

“¿Sh-Shio-chan...?”

El rostro de Yuiiri estaba en shock mientras se giraba hacia la persona detrás de ella.

Una chica de pelo negro que empuñaba un arco de plata recurvo, tenía una mirada de odio hacia Gajou. Su altura y constitución eran casi idénticas a las de Yuiiri, pero su pelo corto, largo solo en los lados, daba la impresión de una chica de voluntad fuerte.

Llevaba un uniforme que era idéntico al de Yuirí. Desde debajo de la falda de ese uniforme, ella preparó una nueva flecha, apuntando a Gajou una vez más.

Sin embargo, cuando Gajou vio la bandeja de comida a los pies de Shio, sus ojos se despertaron y dijo:

“¡Ohhh, comida, comida!”

“¡I-idiota! ¡Ponte algo de ropa!”

Al ver a Gajou, todavía desnudo de la cintura para arriba, cerrando la distancia, Shio nerviosa, dejó caer su flecha.

Gajou se apoyó en la puerta de hierro, girando su cuerpo hacia Shio mientras decía: “Por cierto, Shio-chan...”

“¡N-No estás en posición de dirigirte a mí de esa manera tan casual!”

“Shio, entonces. ¿Cuánto tiempo planeas mantenerme en un lugar como éste? Eres de una agencia gubernamental, ¿verdad? No es bueno mantener a un ciudadano honrado en confinamiento ilegal”.

“No es un problema. Esta es una medida de emergencia para el bienestar del público. ¡Y deja de llamarme por mi nombre...!”

“Medida de emergencia... Huh”.

Gajou inclinó sus labios con un “Hmm” mientras aceptaba la bandeja de comida de Shio. Descansando encima estaba el daikon en escabeche con una mezcla de arroz y verduras, además de carne de res con verduras al vapor adicionales. El menú era bastante extravagante, pero era obvio a simple vista que se trataba de una amalgama de alimentos del almacenamiento.

“Además, el confinamiento de Gajou-san era una orden de Hisano-sama”.

“Todavía no puedo creerlo, pero ¿eres realmente su hijo?”

“Tch... Esa bruja de nuevo”.

Gajou chasqueó la lengua mientras escuchaba la explicación de Yuirí y Shio.

No era otra que la propia madre biológica de Gajou, Hisano, quien había emboscado y noqueado a Gajou a su llegada al Templo Kamioda una semana antes y lo había arrojado a esa celda. Desde entonces, Hisano no se había mostrado ni una sola vez, por lo que Gajou no sabía una sola cosa sobre las circunstancias. Seguramente era el peor tratamiento posible para el hijo que había traído a su nieta para un regreso a casa.

“Sigue abusando de su propio hijo en una edad avanzada... Ella no morirá en paz. Entonces, ¿qué es lo que está ocurriendo?”

“Eso no es algo que necesites saber. Para el caso, hable o coma, ¡elija uno!”

Los ojos de Shio se estrecharon, mirando a Gajou continuar sus preguntas mientras se metía comida en la boca.

Sin embargo, una vez que Gajou terminó rápidamente con la comida, dijo:

“Hmmm. Así que las Fuerzas de Autodefensa están en movimiento, ¿eh? Finalmente”.

Lo dijo en un tono despreocupado. Los rostros de Shio y Yuiiri palidecieron mientras escuchaban.

“Si están operando con la Organización Rey León, sería el Regimiento Especial de Magos de Ataque de Narashino o algo así. El oficial al mando debe ser uno de los Tres Santos de la Organización Rey León ... ¿Entonces, el objetivo es Ávalon, en el fondo del lago Kannawa?”

“Akatsuki Gajou, ¿cómo... sabes sobre...?”

La comida que Shio le había traído no se cocinaba en el templo, sino que provenía de un tipo de ración militar. Se trataba de una comida simplificada, del tipo que se suministra a las Fuerzas de Autodefensa.

El hecho de que se le asignaran raciones de combate significaba que aquellos asociados con la Organización Rey León, como Shio y Yuiiri, ya no podían darse el lujo de tomarse el tiempo para cocinar. En otras palabras, finalmente habían comenzado con su operación en serio.

Gajou había comprobado correctamente todo esto desde nada más que el cambio en el contenido de su comida.

La Organización Rey León y las Fuerzas de Autodefensa cooperaban en un proyecto secreto muy cercano. Incluso Yuiiri y Shio no sabían la fecha exacta ni la hora en que comenzaría la operación. Las chicas se sorprendieron por el hecho de que esa información crucial se hubiera filtrado a un extraño sin saberlo. Entonces:

“Tan astuto como siempre, Gajou. Me pregunto de quién heredaste eso...”

“¡Eeep...!”

“¡¿Hisano-sama?!”

Mientras Yuiiri y Shio estaban enraizadas en el lugar, una anciana vestida con un traje de artes marciales de estilo aikido emergió detrás de ellas.

Su cuerpo delgado la hacía parecer más alta que su altura real. Su largo cabello blanco estaba trenzado en su espalda. Las arrugas gruesas de su frente eran apropiadas para su edad, pero su valiente equilibrio conservaba muchos rastros de la belleza de su juventud.

Gajou miró a la anciana, poniendo su barbilla en su palma con una mirada malhumorada.

“Así que finalmente has salido, decrepita serpiente fantasma”.

“¿A quién llamas fantasma? Qué grosero”.

Hisano habló de una manera que mantuvo su irritación bajo control.

Yuiiri y Shio mantuvieron la respiración tranquila mientras observaban el espinoso y extraño intercambio entre madre e hijo.

La posición pública de Hisano era el principal sacerdote del Templo Kamioda, supervisando a las sacerdotisas en su interior. Aunque esta era una posición venerable y honrada en el sacerdocio, no la convertía en la oficial al mando de Yuiiri y Shio.

Sin embargo, en el pasado, Hisano había cooperado para sofocar numerosos desastres mágicos, y ella había trabajado como instructora en magia ritual para numerosas organizaciones, incluida la Organización Rey León. Muchos de sus alumnos estaban sirviendo como magos de ataque activos hasta ese día. En otras palabras, para Yui y Shio, ella era prácticamente la maestra de sus maestros. Normalmente, dudarían incluso de intercambiar palabras directamente con ella. No podían evitar estar nerviosas en su presencia.

“¿Y Nagisa?” Preguntó Gajou, mirando a Hisano.

Gajou no había visto a Akatsuki Nagisa, su propia hija, ni una sola vez desde que fue encarcelado. Lo único que había escuchado a través de Yui y Shio era que Nagisa no se sentía bien.

“Ella está bien, por supuesto. Su cuerpo pronto estará completamente curado”. La expresión de Hisano no cambió.

“¿Es eso así?” Fue todo lo que Gajou murmuró mientras miraba su ahora vacía bandeja de raciones de combate.

“... Así que trajiste a Nagisa aquí, sabiendo de la existencia del Ávalon”.

Hisano volvió una mirada de reproche hacia su hijo. Gajou levantó la vista, sonriendo desafiante a su madre.

“Haré cualquier cosa para salvarla. Igual que tú, ¿verdad?”

Por un momento de silencio, la respiración de Hisano pareció atraparlo. Entonces, ella exhaló.

“¿Cuánto recuerdas, Gajou?”

“¿Recordar...? ¿Sobre qué?” Gajou frunció el ceño.

Hisano observó fríamente su reacción antes de acumular una pregunta adicional.

“Sobre los hermanos... Kojou y Nagisa”.

“¡Ugh...!”

El tono de Hisano era suave, pero la reacción de Gajou fue dramática. La caja de raciones de combate cayó sobre la estera de tatami cuando colapsó con un gemido.

Las mejillas de Gajou habían perdido todo color. Él dejó escapar un gemido de angustia entre sus dientes apretados. Fue asaltado por un dolor de cabeza feroz, casi como si su cerebro se estuviera desgarrando.

“Así que tu memoria ha sido consumida. Un efecto secundario del Banquete Flameante: el renacimiento del Cuarto Progenitor”.

Hisano habló para sí misma en un tono triste.

Akatsuki Gajou había perdido una gran parte de sus recuerdos de sus propios hijos. Como era ahora, ni siquiera comprendía la razón. El hecho de que Kojou y Nagisa no se hubieran dado cuenta se debió a los meticulosos preparativos de Gajou... para mantenerlo oculto desesperadamente.

“¡¿Por qué tú...? ¿Qué sabes, hag?!?” Gajou le gritó, sus emociones descubiertas.

“¡Hisano-sama...!”

“¡Es peligroso! ¡Un poco más lejos y—!”

Al ver a Gajou arder de rabia, Yuiry Shio gritaron al mismo tiempo. Hisano le dio a la pareja una mirada de regaño.

“Hikawa Shio, te encomiendo la vigilancia continua de este hombre. Mantén tus ojos en él hasta que la ceremonia esté completa. Haba Yuiry, ven conmigo”.

“S-sí”.

Asustada por la coacción de Hisano, Yuiry y Shio asintieron diligentemente. Sin embargo, sus ojos contenían un poco de confusión.

Las respiraciones trabajosas de Gajou continuaron mientras gritaba, “¡¿Qué... ceremonia?!?”

Sus dedos agarraron la puerta de hierro mientras se acercaba desesperadamente a Hisano.

“¿Para qué demonios planeas usar a Nagisa...?”

“Para lo mismo que tú, Gajou”.

La voz de Hisano se mantuvo suave.

Y así, en un tono tan tranquilo como un lago apacible, ella declaró:

“Mataremos a Avrora Florestina. Esta vez, definitivamente”.

Parte 2

Akatsuki Nagisa descansó su cabeza en el borde de la bañera, suspirando sin preocupación.

Era un baño grande en el dormitorio del templo donde residían las sacerdotisas del templo Kamioda, un baño de piedra alimentado por una fuente termal natural.

Todavía era muy temprano en la mañana, y había pocas señales de alguien en la zona de baño. Nagisa dejó escapar otro suspiro de satisfacción mientras se deleitaba con la soledad.

“Ahh... Esto se siente tan bien...”

Ella murmuró mientras flotaba sobre la serena superficie del agua.

La temperatura del baño era de unos 40°C, una temperatura agradable que no era ni demasiado alta ni demasiado tibia. Si se creía el rumor, el baño podía curar el dolor muscular y articular, acelerando la convalecencia y otorgando una piel hermosa. Más importante aún, se decía que era un manantial infundido espiritualmente que sobresalía en la curación de aquellos cuyas energías espirituales se habían agotado.

Por alguna razón, Nagisa había perdido el conocimiento y se había derrumbado cuando llegó al Templo Kamioda la semana anterior. Ella había estado dormida durante casi todo el tiempo desde entonces. Gracias a eso, sus vacaciones de invierno, algo que no había experimentado en cuatro años, se habían perdido espectacularmente.

Fue bajo esas circunstancias que la abuela de Nagisa, Akatsuki Hisano, le había ordenado que usara el baño. Aparentemente, ella había dicho algo como *Mentente en el baño el mayor tiempo posible para sanar tu cuerpo*. Por eso Nagisa estaba inmersa en las aguas termales desde temprano en la mañana.

Se podría decir que el agua estaba de acuerdo con ella, pero en realidad, el cuerpo de Nagisa estaba bastante acostumbrado a la primavera espiritual de Kamioda. Incluso si Nagisa, una sacerdotisa que había perdido su poder, no era consciente de ello, su resistencia seguramente se había agotado debido a que estaba lejos de las vastas venas del dragón de la Isla Itogami. Tomando prestado el poder de la primavera espiritual, finalmente se había recuperado adecuadamente. El estado de ánimo de Nagisa se iluminó a medida que se sentía más fuerte.

“Las aguas termales son realmente agradables. Ojalá Yukina-chan hubiera venido conmigo. Kojou-kun está probablemente preocupado. Espero que escuche mi correo de voz”.

Nagisa no murmuró a nadie en particular mientras pensaba en su hermano mayor y sus compañeros de clase dejados en la isla Itogami. La mala costumbre de Nagisa era hablar mucho, una reacción a haber soportado una larga y solitaria vida hospitalaria.

Gracias a haber colapsado repentinamente y a que el templo estaba fuera de la cobertura de la señal celular, había estado fuera de contacto con Kojou durante toda una semana. Él era quien más cuidaba a Nagisa, así que no había duda de que en ese momento se estaba volviendo loco en algún lugar.

Se había esforzado por explicar la situación en el correo de voz que había dejado a Kojou la noche anterior, pero no había ninguna garantía de que lo notara. *Espero que Kojou-kun no haga nada precipitado.*

“Ahora que lo pienso, la última vez que estuve aquí, Kojou-kun y yo entramos al baño juntos...”

El rostro de Nagisa se puso rojo como una remolacha, sumergiéndolo en el agua al recordar un momento en que ella y su hermano todavía estaban en la escuela primaria. Por alguna razón, el baño desconocido la asustaba, por lo que había retorcido el brazo de Kojou para que la acompañara.

Ciertamente, no había forma de que pudieran bañarse como hermanos en su edad actual, lo que la ponía un poco triste. *No, espera, podríamos usar trajes de baño*, pensó Nagisa, comenzando a reflexionar seriamente sobre la idea cuando, en ese instante...

Sonido, traqueteo, craaaaash, vino un sonido atronador que hizo eco en todo el baño.

¡Entonces oyó un *Hyah* un poco voluble, un poco retrasado!

“¿Qu-quién está ahí?”

Nagisa, nerviosa, sacó la cabeza del agua y miró hacia atrás.

Vio una figura caída sobre su trasero al lado de una montaña de cubos de baño apilados.

Era una chica de la edad de Nagisa. Su pie se había deslizado sobre la piedra mojada, causando que cayera con fuerza sobre su espalda, completamente desnuda.

“Lo-lo siento. ¡Estoy muy, muy apenada!”

Un “Owww” se escapó de la chica con voz frágil mientras se levantaba lentamente y comenzó a enderezar los cubos dispersos. De un vistazo, parecía bastante tímida.

Parecía que estaba lista para estallar en lágrimas en cualquier momento, pero esa era aparentemente su expresión normal.

El cabello de la chica era blanco, posiblemente una condición con la que había nacido. Era el mismo blanco puro y glacial de un zorro ártico.

Sin embargo, lo que llamó la atención de Nagisa no fue el cabello de la chica, sino sus pechos desnudos.

“S-son enormes...”

Nagisa tragó saliva mientras miraba fijamente el cuerpo desnudo de la chica.

Casi incomprendible para su pequeña figura, la chica tenía un par de generosos pechos que se movían en armonía con sus movimientos. Sus pechos estaban inmaculados en términos de forma, volumen y amplitud, como si la idea de Nagisa del cuerpo perfecto se hubiera encarnado ante sus propios ojos.

Quizás notando el asombro de Nagisa, la chica de cabello blanco levantó la cabeza y dijo: “Ah... te he hecho verme en un estado tan desagradable...”

“No, no, no es ningún problema en absoluto”.

Has sido bendecida, pensó Nagisa, apenas logrando evitar soltar las palabras en voz alta.

Cuando la chica de pelo blanco terminó de ordenar la zona del baño, se lavó el cuerpo y entró tímidamente en la fuente termal. Parecía un poco demasiado joven para ser una empleada del templo. Sin lugar a dudas, era la primera vez que Nagisa la veía.

“Um, ¿trabajas aquí en el templo?”

Nagisa sonrió, poniendo la cara más amable que pudo reunir. La chica de pelo blanco negó con la cabeza frenéticamente.

“N-no, no, en absoluto. A la luz de circunstancias menores, estoy bajo su cuidado por el momento... Eso es todo”.

“Ahh. Entonces estamos en la misma situación”.

Nagisa sonrió al sentir un parentesco con la chica. Ya sea para rezar o librarse de las obsesiones mundanas, el Templo Kamioda recibía numerosos invitados. La chica probablemente estaba visitando por una razón similar.

“Yo... yo soy... Shirona. Kuraki Shirona”.

La voz de la chica de pelo blanco tembló mientras se presentaba e inclinaba la cabeza. Nagisa devolvió la cortesía.

“Encantada de conocerte. Er, soy...”

“Lo sé. Akatsuki Nagisa-san, ¿no es así?”

Shirona había deducido la identidad de Nagisa antes de poder presentarse.

“Bueno, sí... Pero, ¿por qué sabes eso...?”, Preguntó Nagisa, parpadeando.

“Escuché que venía la nieta de Hisano-sama”.

“Ah, entonces conoces a la abuela”.

“Sí”.

Shirona asintió, bajando la mirada hacia su propio pecho. Sus pechos abultados ahora tenían una leve sombra rosada mientras flotaban en la superficie del agua clara. La visión del profundo escote formado entre ellos hizo que Nagisa pensara en pintorescos fiordos tallados en un glaciar.

Por un momento, Nagisa se perdió, consumida por la vista cuando...

“Um... ¿Te gustaría... tocarlos?” (ﾟゞ՞)

Con las mejillas enrojecidas, Shirona presentó su pecho a Nagisa en invitación.

“¿Eh? ¡¿Está realmente bien!?”

Nagisa fue arrojada por un bucle con el siguiente comentario de Shirona:

“Yo... lo siento... tú solo... parecías muy interesada...”

Los dedos en ambas manos de Nagisa se contrajeron. “S-sí. Lo estoy, en realidad... ¿Pero estás realmente bien con eso?”

“Sí. Siquieres...”

“¡E-entonces no voy a contenerme!”

Será mejor que me dé prisa antes de que Shirona-san cambie de opinión, pensó Nagisa mientras tomaba los pechos de la chica. Cada palma se llenó en exceso mientras sus manos acunaban su generosidad. *Aah...* Shirona exhaló, un leve aliento escapaba de sus labios separados.

“¡Ohh, e-esto es...!”

El nivel de tensión de Nagisa se disparó ante el notable sentimiento en sus manos. Sus palmas inquebrantables comunicaban una sensación celestial.

“Tan suave... Con la cantidad justa de firmeza. Puedo sentir mis dedos perdiéndose en ellos... ¡Son una obra maestra...!”

“Mmm... Nnf...”

Shirona se mordió el labio mientras soportaba a Nagisa toqueteándola. Su rostro estaba inundado de vergüenza, pero Nagisa solo se estaba metiendo más y más en eso. Ella, sin saberlo, había puesto más energía en acariciar los pechos de Shirona de lo que pretendía, pero su firmeza rechazó sus dedos. Ese sentimiento de felicidad absoluta dejó a Nagisa agitada en éxtasis.

“Haaah... Eso estuvo cerca... Mi mente estaba en un lugar muy lejano...”

Después de haber bebido profundamente del pozo de la euforia que eran los pechos de Shirona, Nagisa retiró sus manos con evidente renuencia. Shirona ahora estaba brillando de color rojo, incapaz de mirar a Nagisa a los ojos.

“E-estás satisfecha...?”

“Sí. Wow... Eso fue increíble. Gracias”.

“Ya veo... Sin embargo...”



Shirona finalmente miró a Nagisa con ojos llorosos. Entonces, de repente, una sonrisa siniestra se deslizó sobre los labios de Shirona. Sin previo aviso, su mano derecha tomó suavemente ambas manos de Nagisa.

“Ahora es mi turno”.

“¿Eh...?”

Nagisa dejó escapar un grito cuando Shirona de repente la atrajo hacia ella. Cuando Nagisa intentó huir, Shirona la abrazó por detrás, presionando su propia carne contra la de Nagisa.

“Tee-hee... Nagisa-san, tu espalda es muy bonita”.

“¡Sh-Shirona-san, espera un segundo...!”

“No lo haré. No puedes ser la única que toque a los demás”.

“¡Eeep!” Dijo Nagisa, con todo su cuerpo rígido ante el suave susurro en su oído. Una sensación como una corriente eléctrica se arrastraba por su espalda, debilitando sus extremidades.

“P-pero, um, mi cuerpo es pequeño, como el de una niña pequeña, especialmente en el pecho, no es sorprendente como el tuyo, Shirona-san, además comí demasiado para el desayuno, así que mi barriga está hinchada y...”

“No, no. Incluso las flores en ciernes tienen su belleza. Deberías tener más confianza en ti misma”.

En contra de la desesperada y confusa explicación de Nagisa, recibió solo un “Heh” en respuesta. Shirona habló con un tono dominante que la hacía parecer una persona completamente diferente a la chica desolada de antes. Su voz se volvió despiadada. El fraseo, que recuerda a una persona mucho mayor, hizo que Nagisa dudara de la edad de Shirona.

“Sh-Shirona-san... E-este no es el lugar para... ¡¿Hyah?!?”

“Está bien. No eres más que una fruta joven, vivaz e inmadura. Simplemente debo responder de la misma manera”.

Nagisa soltó otro grito cuando Shirona tocó un punto particularmente sensible en su costado. La inocente reacción de Nagisa trajo una expresión sádica sobre el rostro de Shirona.

Shirona se había convertido en una persona completamente diferente. Tal vez era un trastorno de identidad disociativo, o quizás una posesión; el mecanismo exacto no estaba claro, pero por alguna razón, su personalidad había sufrido un cambio dramático. Incluso era posible que esta Shirona fuera su verdadera personalidad.

De cualquier manera, el abrupto cambio en Shirona dejó a Nagisa completamente a su merced.

“Je-je... Tu cuerpo es muy divertido para jugar. ¿Cómo se siente... aquí?”

“¡Ah... Shirona-san, nn... no, ahí no...!”

“Ohhh, resistiendo, ¿verdad? Eso es adorable Bueno, entonces, ¿qué tal esto, y esto?”

“¿Nnngh?”

Shirona acarició suavemente el interior de los muslos de Nagisa. Carente de fuerza, Nagisa estaba medio aturdida mientras flotaba boca arriba sobre la superficie del agua. Con Nagisa en esta posición, la lengua de Shirona se deslizó hacia su cuello. El pelo blanco de Shirona se movía como si tuviera voluntad propia, lentamente enrollando alrededor de la carne de Nagisa.

“¡Shirona-san, tú eres—!”

Nagisa miró a Shirona con los ojos bien abiertos. El cuerpo una vez flojo de Nagisa se tensó de miedo. Nagisa no estaba mirando a Shirona, sino a la naturaleza del alma que descansaba dentro de ella.

“Lo que se esperaba de la nieta de Hisano-sama. Pensar que podrías discernir mi verdadera naturaleza tan fácilmente”. Shirona lo dijo en un tono que no era diferente a la admiración. Nagisa se agitó, tratando de escapar huyendo de sus garras.

“No hay nada que temer. Puedo parecerme a un demonio, pero en verdad, no soy tal cosa. Si hubiera un demonio presente, serías tú... doceava Kaleid Blood, Avrora Florestina”.

“¡N-noo...!”

Mientras Nagisa continuaba resistiéndose, Shirona se inclinó más cerca y miró sus ojos. En ese instante, la mente de Nagisa fue arrojada lejos. Su visión se volvió blanca a partir de la afluencia masiva de información.

“Ah—”

Con su fuerza aparentemente agotada, Nagisa cayó en un sueño. Los únicos sonidos que hacían eco en toda la casa de baños eran el “Haah, Haah” de sus respiraciones cortas y uniformes.

Shirona miró a la chica mientras se lamía los labios.

Con Nagisa ahora inconsciente, Shirona tomó el cuerpo de la chica con un brazo y salió del baño.

Con un solo destello de su mano izquierda, dos nuevos trajes blancos de sacerdotisa aparecieron de la nada. Shirona acostó a Nagisa y se puso uno de los trajes sobre sus hombros, también vestida de blanco.

Como si eso fuera algún tipo de señal, el resplandor dorado desapareció de los ojos de Shirona.

Volviendo a su tímida actitud normal, Shirona se quedó sin aliento cuando notó que Nagisa estaba justo enfrente de ella.

“Lo siento, lo siento...”

Shirona le susurró suavemente al rostro dormido de Nagisa y cerró suavemente sus propios ojos.

Kuraki Shirona poseía dos voluntades. Una era la voluntad de Kuraki, transmitida generación tras generación. La otra era una niña que actuaba como un recipiente para el poder de la oscuridad.

Era Kuraki quien decidió cómo se usaría ese poder, pero era ella quien realmente lo controlaba...

Una vez más, ella no pudo escapar del pecado original de Kuraki.

“Lo siento”, murmuró Shirona una vez más. Las lágrimas corrían por sus mejillas.

Si ella lo dijo en busca de perdón, incluso ella no lo sabía.

Parte 3

El único estacionamiento con una vista panorámica del lago Kannawa estaba lleno de vehículos de las fuerzas de Autodefensa.

La mayoría eran camiones de suministro y vehículos de comando para drones de reconocimiento aéreo, pero incluían vehículos de exploración ligeramente blindados e incluso APC² con armas de gran calibre. Había suficientes refuerzos para ocupar una pequeña ciudad o dos.

Pertenecían al Regimiento Especial de Magos de Ataque de las Fuerzas de Autodefensa, que operan directamente bajo el Ministro de Defensa, una unidad ofensiva de fuerzas especiales que se especializa en contrarrestar desastres mágicos.

Una tienda desplegada en el centro de los terrenos analizó los datos de vigilancia recopilados por los drones sin pausa. Las expresiones de los operadores estaban llenas de rastros de fatiga, sin duda sintiendo la tensión de su interminable vigilia.

Aun así, se mantuvieron enfocados, ya que los datos de vigilancia que estaban analizando habían recogido la extraña presencia en el fondo del lago Kannawa.

Sintiendo la atmósfera dentro de la tienda, la cara de Haba Yuiiri se endureció.

Yuiiri, al servicio de la Organización Rey León, era una completa intrusa en ese puesto de mando. Además, el incidente era la primera batalla real de la joven aprendiz de Guerrera Chamán. Bajo las circunstancias, permanecer en calma era inútil. Sintiéndose fuera de lugar, todo lo que podía hacer era morderse el labio y pararse en un rincón de la tienda cuando...

“Cálmate, Haba Yuiiri. ¿Qué pasará si incluso una especialista como tú se pone tensa?”

Akatsuki Hisano, vistiendo su uniforme de dougi, habló suavemente en un esfuerzo por llevar a Yuiiri a sus sentidos.

A diferencia de Yuiiri, Hisano, quien había trabajado como instructora para muchos del Regimiento Especial de Magos de Ataque actualmente en servicio, estaba acostumbrada a la atmósfera dentro de la carpa. También recibía la confianza del cuerpo de oficiales de las Fuerzas de Autodefensa.

Y, sin embargo, a pesar de la fría impresión que daba, mostró preocupación por Yuiiri, que en la actualidad era poco más que exceso de equipaje. Yuiiri podía entender por qué Hisano, quien ya se había retirado de su carrera como Maga de Ataque, seguía siendo venerada por muchos.

“Yo... lo siento. Esta es mi primera vez, y no estoy realmente segura de lo que se supone que debo hacer”.

Yuiiri bajó los ojos y transmitió la verdad a medias. No solo se veía a sí misma como un obstáculo, sino que también estaba asustada de que los oficiales militares la miraran como si fuera una peste.

“Entonces deberías relajarte un poco, diría yo. Eres una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, así que no confíes en la lógica, sino en tus propios sentidos. Estás aquí por tu Visión Espiritual, ¿no es así?”

“S-sí”.

² APC: Armored Personnel Carrier [Transporte blindado de personal]

Las palabras de Hisano sirvieron para estabilizar la mente de Yuiiri.

Una joven como Yuiiri estaba en ese centro de comando porque se esperaba mucho de sus agudos sentidos como médium. Los oficiales, también, seguramente aceptarían la explicación de Hisano. Subconscientemente o no, parecía que la cautela y la oposición que mantenían hacia Yuiiri se habían suavizado.

El cambio en la atmósfera permitió que el puesto de comando finalmente recuperara su compostura, con lo cual Yuiiri cambió su atención al Lago Kannawa debajo de ellos. Una ligera niebla matutina rodeaba el lago; la superficie tranquila y suave del agua estaba expuesta a la vista.

A simple vista, nada estaba mal. Su belleza desbordante lo convirtió en un atractivo turístico. Sin embargo, los sentidos de Yuiiri como un médium espiritual capturaron la densa masa de poder que existía en el fondo del lago. No se sentía divino ni maligno; La masa colectiva de energía espiritual abrumadora era simplemente *diferente*.

Los dispositivos de búsqueda submarina de las Fuerzas de Autodefensa también confirmaron la existencia de la masa. La forma del objeto, que se asemejaba a una perla, vacilante como un espejismo, por lo que la habían llamado Ávalon³.

Estaba rodeado por un escudo negro que rechazaba todo, por lo que no sabían lo que había dentro. Incluso la Visión Espiritual de Yuiiri era incapaz de discernir la verdadera naturaleza de Ávalon. Todo lo que sentía era una profunda commoción en su pecho, un augurio de malas noticias.

“¿Estado de Ávalon?”

Un nuevo hombre en uniforme de camuflaje entró en la tienda, presentando su petición al operador en un tono urgente.

El hombre tenía probablemente treinta años, más o menos. Era alto, con una cara desgastada que se parecía a la de un perro de caza. Era el comandante especial Azama, el oficial al mando de la unidad. Aparentemente, acababa de regresar a la tienda de comando después de menos de dos horas de descanso.

Azama, notando a Hisano y Yuiiri en espera, ofreció sus respetos. No mostró desprecio hacia Yuiiri a pesar de la corta edad de la chica, una señal de un comandante joven y capaz.

Una oficial sentada en la silla del operador reprimió sus emociones mientras le decía a Azama en voz baja:

“La tasa de actividad sigue aumentando. En las últimas cuarenta y ocho horas, la presión dentro de la cáscara ha aumentado 1.25 %. La densidad de energía demoníaca superficial es 774 veces su valor base, es peligroso, señor”.

“Rápido”, murmuró Azama en voz baja.

“Sí”, dijo la mujer operadora, su voz temblaba. “Si la densidad de energía demoníaca continúa aumentando al ritmo actual, habrá efectos sustanciales en las formas de vida en la vecindad dentro de diez días. En el peor de los casos, es posible que las áreas urbanas también sufran repercusiones...”

³ Ávalon o Avalón es el nombre de una isla legendaria de la mitología celta en algún lugar de las islas Británicas donde, según la leyenda, los manzanos dan sabrosas frutas durante todo el año y habitan nueve reinas hadas

“Tendremos esto bajo control antes de que eso suceda. ¿No es así, Akatsuki-sensei?”

“Sí, por supuesto”, dijo Hisano, respondiendo a la llamada de Azama. “Desde la antigüedad, el Templo Kamioda ha tomado medidas a fondo para controlar el despertar de Houda cuando se presentaban las señales. Esta vez no será diferente”.

“¿Houda?” Preguntó Azama, frunciendo el ceño. “¿Ese es el nombre de lo que duerme dentro de Ávalon?”

“Es el nombre registrado en documentos antiguos. Los registros eran de antes de que se construyera este charco artificial llamado Lago Kannawa, pero... se dice que los houda son el preludio de la calamidad”.

“Calamidad, dices,” murmuró Azama. “Ya veo.” Le dio a Hisano una sonrisa impetuosa. “Así que el Templo Kamioda es el santuario sagrado fundado para sofocar ese desastre”.

“Si así es como quieres pensarla, no me opondré”.

“En otras palabras, ¿los medios para detener el aumento anormal en la actividad de Ávalon se han transmitido a usted?”

“Es porque sé que la Organización Rey León ha aceptado mi participación en esta operación... ¿Shirona?”

Sin previo aviso, Hisano miró por encima de su hombro y llamó a alguien. En ese mismo instante, Yuiiri sintió que el aire se mecía detrás de ella. En su sorpresa, todo lo que pudo lograr fue un “¿Eh?”

Había aparecido una chica pequeña con pelo blanco. Incluso si solo era una aprendiz, Yuiiri, una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, nunca debería haberla dejado acercarse tanto sin que ella se diera cuenta.

“Por supuesto, eso es precisamente lo que es”.

La niña le habló esas palabras a Hisano con voz clara, pero de una manera peculiar a una anciana.

“Kuraki-sama...” Azama se dirigió a la niña.

Shirona miró por encima del hombro, su hermoso cabello blanco ondeaba mientras sonreía.

“Ha pasado algún tiempo, Mayor Azama. Me alegro de verte con buena salud”.

“¿Kuraki-sama... de los Tres Santos...?”

Habiendo desenvainado su espada a medias, Yuiiri tomó una postura, todo su cuerpo se aferró a la tensión.

Kuraki Shirona era una de los Tres Santos de la Organización Rey León, y estar en la cima de la Organización Rey León significaba estar entre la clase más alta de todos los Magos de Ataque en Japón. Con apuntarle con su espada, Yuiiri solo estaba pidiendo la muerte, y nadie habría podido decir nada si ella matara a Yuiiri en el acto.

Sin embargo, Shirona ni siquiera miró a Yuiiri, y se sentó junto a ella en una silla de metal mientras decía: “Haremos un uso completo de la ceremonia que se realiza a través del templo Kamioda, Hisano. Supongo que no tienes quejas. Originalmente, la tarea era tuya, y también es para salvar a tu nieta”.

Las palabras de Shirona, pronunciadas de manera desafiante, fueron recibidas por Hisano con un asentimiento solemne. “¿Los otros santos saben de los detalles de la ceremonia?”

“Shizuka no lo sabe. Aparte de las apariencias, ella es pura de corazón, así que es mejor que no lo sepa”. Shirona sonrió irónicamente y negó con la cabeza. Su expresión era como la de una niña traviesa.

“...Para ser honesta, el hecho de que eligiera una medida drástica me sorprendió”, dijo Hisano con una profunda exhalación en una demostración de su resignación.

El eco turbulento de sus palabras hizo que el cuerpo de Yuiiri se pusiera rígido una vez más.

La ceremonia que Shirona estaba emprendiendo era una apuesta peligrosa, lo suficiente como para que incluso los Tres Santos de la Organización Rey León no estuvieran de acuerdo. Pero incluso si Hisano dijera *Sí, detengamos esto*, era poco probable que Shirona fuera persuadida. Sabiendo esto, la expresión de Hisano parecía casi casual.

Hisano se mantuvo estoico hasta que Shirona dijo: “Hablé brevemente con tu nieta”.

Era como si estuviera hablando de una chica mucho más joven que ella.

“Una chica muy amable. Ella me recuerda a ti en tus días de juventud. Tenías alrededor de tu edad cuando nos conocimos, ¿verdad?”

“Shirona... no habrás...”

Cuando, por alguna razón, una expresión de dolor se apoderó de Hisano, Shirona le lanzó una sonrisa descarada.

“Lo siento, a diferencia de los otros Santos, no estoy trabajando en nombre del gobierno. Eliminaré la amenaza de *la purificación* por cualquier medio necesario”.

“La amenaza de *la purificación*... Un arma asesina de Dioses...”

La agudeza de la mirada de Hisano aumentó. Luego, se enfrentó a Yuiiri, casi como si de repente hubiera recordado algo.

“¿Qué piensas de esto, Haba Yuiiri?”

“¡¿Huh?! ¿Y-yo...?”

Yuiiri se puso nerviosa por la conversación que, de repente, había sido lanzada en su dirección. Yuiiri, una aprendiz de Guerrera Chamán, no podía responder una pregunta sobre *La purificación*, que se suponía que era de alto secreto. En primer lugar, nadie le había contado los detalles centrales de la operación, por no hablar de la verdadera naturaleza de Ávalon.

“Um... Pero creo que ‘amenaza’ podría estar un poco fuera de lugar...”

Apoyada en un rincón, Yuiiri expresó su sincera opinión en un ataque de desesperación.

Las cejas de Hisano temblaron levemente.

“¿Qué quieras decir con fuera de lugar?”

“Quiero decir... En otras palabras, siento que Ávalon no es una calamidad en sí misma. Se siente como si solo estuviera durmiendo, como si estuviera protegiendo algo... Er... Así que por eso...”

La voz de Yuiiri se hizo más débil a medida que continuaba su explicación. No era como si tuviera pruebas contundentes para empezar. Para ser franco, a Yuiiri le resultaría difícil explicar por qué se sentía así.

Sin embargo, Hisano no reprochó a Yuiiri. Sus ojos permanecieron fijos en la chica, en silencio mientras contemplaba algo, y la anciana sugirió: “Shirona... ¿Te importaría que ella tome mi lugar?”

“¿Oh?” Murmuró Shirona, aparentemente encantada de escuchar las palabras de Hisano. Para Hisano, nombrar a una Guerrera Chamán inmadura como Yuiiri para que actuara en su lugar era algo sorprendente.

“Que interesante. No me importa”.

“¿Eh? ¿Yo en lugar de Hisano-sama? ¡¿Qué?!?”

De hecho, Yuiiri era la más sorprendida. Incluso si no le hubieran dicho lo esencial de la operación, Yuiiri sabía lo importante que era esta ceremonia. Además, la vida de la nieta de Hisano estaba en juego.

Yuiiri ni siquiera podía imaginar asumir los deberes de una maga de ataque legendaria como Hisano en tales circunstancias. Por supuesto, Shirona no tenía la menor preocupación por el desconcierto de Yuiiri.

Con su atuendo blanco de sacerdotisa, Shirona declaró: “Ahora bien, ¿debemos empezar? Haz los preparativos necesarios, mayor Azama”.

En ese instante, la tensión corrió por la tienda como si alguien la hubiera cortado con una navaja de afeitar. Sin una palabra, Hisano bajó los ojos; Yuiiri apretó sus manos por el nerviosismo.

“Comencemos...”, repitió Shirona una vez más, “...la ceremonia para asesinar al Cuarto Progenitor”.

TRANSLATIONS

Parte 4

Akatsuki Nagisa estaba flotando en el agua. La prisión transparente se extendía hasta donde podía ver. Todo a su alrededor era azul como el cielo profundo, y una banda de luz parpadeante parecía gotear de la superficie del agua como lluvia suave.

No era difícil respirar. No hacía frío. Era una sensación extraña, como si estuviera flotando dentro de una piedra preciosa.

“¿Dónde estoy?”

Nagisa murmuró mientras su mirada vagaba lentamente. Su cabello suelto era largo, arrastrando su movimiento como la cola de un pez tropical. Además, no había una sola pieza de ropa que cubriera el cuerpo de Nagisa. La pálida luz que brillaba en la superficie del agua trazaba patrones geométricos como olas en la carne pálida de Nagisa.

“¡¿Qué?! ¿Por qué estoy desnuda? Ahora que lo pienso, estaba en el baño del templo—”

Tal vez estoy soñando, pensó Nagisa, tocándose la mejilla. No había nada alarmante en su respiración o temperatura corporal, pero naturalmente, la sensación de estar sumergida y flotar en un cuerpo de agua era surrealista.

Sin embargo, Nagisa estaba segura de que no estaba soñando.

El escenario ante sus ojos era simplemente demasiado detallado, lleno de realismo no asociado con imágenes mentales. La propia conciencia de Nagisa era cristalina. En todo caso, se sentía aún más consciente que cuando normalmente estaba despierta.

Los intensos sentidos de Nagisa detectaron a alguien acurrucado contra ella mientras flotaba en el agua. El cuerpo de estatura pequeña de una chica de cabello blanco apoyaba a Nagisa por detrás.

“¿Así que... te has despertado, Nagisa?”

“¿Shirona-san?”

Nagisa giró su cuerpo hacia la voz de la chica llamada Kuraki Shirona. De repente, ella perdió el equilibrio. Justo cuando estaba a punto de hundirse, Shirona la agarró del brazo y la atrajo hacia sí.

“¿No tienes frío?”

“Ah, no”.

En realidad, la calidez de la piel de Shirona-san se siente realmente bien en mi espalda, pensó Nagisa, a pesar de no poder expresar sus pensamientos internos en voz alta. Todavía no sabía si lo que estaba experimentando era la realidad, pero la sensación suave de la piel de Shirona era exactamente igual a la primera vez que se conocieron.

“¿Dónde está esto?” Preguntó Nagisa.

“En el Lago Kannawa. Tal como dijeron, es más fácil estabilizar un cuerpo espiritual en el agua”.

“¿En el lago?”

“Solo tu mente, desconectada del cuerpo. Es parecido a... una experiencia astral”.

“¿Eh? ¿Experiencia astral?”

Sorprendida por la explicación de Shirona, Nagisa miró a su propio cuerpo débil y translúcido. El hecho de que ella se hubiera convertido en un fantasma no se sentía real, pero una vez que se lo señaló, muchas cosas empezaron a tener sentido. Por supuesto, un fantasma no se siente frío por el agua o tiene problemas para respirar dentro de ella.

“¿Eso significa que también eres un fantasma viviente, Shirona-san? ¿Dónde están nuestros cuerpos reales?”

“En este momento, están... en el altar del lago Kannawa”.

“¿Altar?”

Nagisa cambió de expresión. No podía verlo directamente desde esa distancia, pero gracias a su experiencia fuera del cuerpo, inmediatamente sintió la presencia del altar.

Sobre la superficie del lago iluminado por el sol, flotaba un altar, que se asemejaba a los utilizados para la oración a través de la danza. Era un altar simplificado construido sobre una balsa de madera.

Ocupando el altar había una chica con uniforme escolar y una larga espada plateada, que aparentemente cuidaba de Nagisa, con atuendo de sacerdotisa mientras yacía allí.

Se veía como siempre lo hacía. Pero la única diferencia de la habitual Nagisa era el color de su cabello. Era rubio, variando de color de vez en cuando dependiendo del flujo de la luz. Estaba coloreado como el arcoíris, como una flamante llama.

“No... Esa... no soy yo...”

“Correcto. Esa es Avrora Florestina, la que una vez fue la Cuarta Progenitora... la doceava Kaleid Blood, Avrora. Deberías conocerla mucho mejor que yo... Sin embargo...”

Las palabras de Shirona se convirtieron en murmullos y se fundieron, y algo entró en la mente de Nagisa. Su cuerpo etéreo gemía ante el vasto torrente de información. Sin embargo, al mismo tiempo, sentía como si algún tipo de cadena invisible que ataba su mente fuera arrancada poco a poco. Los recuerdos sellados resucitaron, y ella pudo ver vívidamente las escenas que se habían encerrado en la oscuridad.

Alas negras. Kenjus. Un vórtice de sangre. El banquete flameante. Root Avrora: estos eran los abominables recuerdos que supuestamente había borrado con su propia mano.

Los recuerdos de la doceava que dormía dentro de Nagisa...

Rebosada de fragmentos de recuerdos, Nagisa miró a Shirona y le preguntó: “¿Qué estás tratando de hacer con ella...?”

Shirona parecía lista para romper a llorar mientras señalaba hacia el fondo del lago.

Los ojos de Nagisa vacilaron mientras seguían en la dirección que Shirona indicaba. Ella se estremeció, sintiendo un escalofrío, asaltada por un miedo sin forma. Un objeto negro y multifacético que se asemejaba a una caracola descansaba allí, aparentemente enterrada en el fondo del lago.

Su superficie se parecía a la de una joya negra, que brillaba de manera irregular como un espejismo. Era un objeto extraño que parecía hecho por el hombre y nacido como una criatura viviente, era diferente a cualquier cosa en la superficie de la Tierra.

“¿Que es eso...?”

“Es el guardián que sella la calamidad que duerme en la tierra de Kamioda. La gente de las Fuerzas de Autodefensa lo llama Ávalon”.

Shirona dio una explicación tenue en respuesta al miedo palpable de Nagisa.

“¿Eso es... un guardián...?”

“Todo está bien. Mucha gente está trabajando para subyugalo. El ataque de los magos de la Organización Rey León y una unidad especial de las Fuerzas de Autodefensa se han reunido bajo el mando de Hisanosama”.

“¿La abuela está a cargo...?”

“El deber original del Templo Kamioda era vigilar y someter la calamidad que dormía dentro... así que por favor...”

“¿Subyugar...?”

Nagisa dirigió su mirada hacia la masa negra en el fondo del lago una vez más. La cubierta exterior, que se desplazaba de manera irregular, se parecía a una membrana delgada que sellaba una gran cantidad de energía demoníaca en su interior. Uno no podría mirarlo sin preguntarse. *¿En algún momento, la presión crecería más allá del límite de la membrana, haciéndolo saltar como un globo de papel...?*

¿Y cómo podrían subyugar una cosa así? Tales eran las dudas que Nagisa abrigaba.

“El sello de Ávalon se fortaleció al ofrecer sacerdotisas con un poder espiritual superior... Este era el deber sagrado que el Templo Kamioda se estableció para cumplir. La última ceremonia se llevó a cabo mucho antes, hace más de 70 años...”

“¿Ofrecimiento...?”

Nagisa tuvo una reacción poderosa y dramática ante la vaga declaración que Shirona dio en respuesta.

Por un instante, una imagen surgió en el fondo de la mente de Nagisa, una imagen de una chica dormida en un bloque de hielo en una ruina de una tierra extranjera. Ella, también, había sido ofrecida para dominar una calamidad.

Despertada por la ira que incluso ella no podía controlar, los labios de Nagisa temblaron mientras miraba a Shirona.

“No querrás decir... ¿un sacrificio humano? ¡¿Vas a ofrecer una persona viva...?!?”

“Estoy diciendo que eso es lo que hicieron en el pasado. Una doncella pura se sumergía en el lago para evitar una calamidad; se han llevado a cabo ceremonias idénticas en todos los rincones del mundo”. La refutación de Shirona fue débil contra el acalorado interrogatorio de Nagisa. “Sin embargo, esta ceremonia será diferente. El sacrificio es un demonio, no una persona. Además, ella ya está... muerta, su mente ha vagando en el mundo viviente a través de nada más que tu poder”.

“Shirona-san, eso suena como... ¿No me digas que vas a usar a esa chica...?”

Nagisa miró por encima con un pensamiento desesperado.

¿Por qué su cuerpo estaba tirado en el altar? ¿Y por qué solo su alma había sido separada de la carne como una experiencia astral?

Ella ya había captado la respuesta.

Era porque Shirona y las otras perseguían el alma de Avrora que dormía dentro de Nagisa.

El altar establecido en la cima del lago era probablemente con el propósito de extraer el alma sacrificada y transferirla a Ávalon en el fondo del lago. Sin embargo, la habilidad de Shirona ya había separado temporalmente el cuerpo espiritual de Nagisa de su carne. Iban a usar el alma dejada en el cuerpo de Nagisa para el sacrificio, en otras palabras, solo el alma de Avrora.

“El sacrificio es un vampiro artificial creado para sellar a uno de los kenjus arrancados del Cuarto Progenitor. Esa es la verdadera naturaleza de Avrora Florestina. No hay sacrificio más apropiado para calmar la calamidad. Nagisa, seguro que lo entiendes”.

Shirona quiso confirmar la intuición de Nagisa.

En cierto sentido, era una operación bien planeada.

Cuando Ávalon se activara, se le proporcionaría energía espiritual desde el exterior para fortalecer su sello. La fuente de esa energía espiritual era una persona, un sacrificio humano. Y entonces, Shirona y los demás habían puesto sus ojos en Avrora.

Ellos usarían el alma de la difunta Avrora como su sacrificio.

Además, para empezar, Avrora era un vampiro construido como un recipiente para sellar el alma del Cuarto Progenitor. Incluso si ella ya había perdido su carne y sangre, su espíritu todavía contenía energía demoníaca fuera de los gráficos. Si el objetivo era fortalecer a Ávalon proporcionándole energía demoníaca, ciertamente era el sacrificio más adecuado posible.

Y si el alma de Avrora fuera destruida, Nagisa sería relevada del deber de ser su avatar. Hisano lo sabía; por lo tanto, ella era cómplice en un plan tan cruel para salvar a Nagisa, su propia nieta, cuyo cuerpo se había vuelto frágil por el uso excesivo de sus energías espirituales. Pero—

“No, Shirona-san. ¡No debes...!”

—Nagisa extendió ambos brazos, como para proteger a Avrora, durmiendo sobre el altar de arriba.

Sin embargo, en su estado actual, esto era todo lo que Nagisa podía hacer. Incluso si intentaba regresar a su propio cuerpo y obstruir la ceremonia, no había escapatoria de los cegadores hilos espirituales blancos que se extendían desde el cabello de Shirona; enredarían el espíritu de Nagisa y la mantendrían bajo la superficie del agua. Los hilos de espirituales eran sin duda los catalizadores a través de los cuales ella ejercía su habilidad para manipular libremente los espíritus de los demás.

“Por favor, Nagisa. Escúchame. Es muy tarde. Si te acercas imprudentemente a ella ahora, tu alma también se verá atrapada en la ceremonia... Así que por favor...”

La cantidad de hilos espirituales aumentó, y con estos, Shirona limitó aún más el espíritu de Nagisa.

La ceremonia de sacrificio en el altar sobre el lago había comenzado. Innumerables, enormes círculos mágicos cubrían toda la superficie del lago, y un haz de hilos espirituales que se asemejaban a un árbol gigante estirado hacia Ávalon, que descansaba sobre el lecho del lago.

Fue a través de estos hilos espirituales que intentaron enviar la energía demoníaca de Avrora a Ávalon.

“En primer lugar, fue imprudente tener una Kaleid Blood poseyéndote durante tantos años. No importa lo excelente que seas como sacerdotisa, la posesión continua solo reduce tu propia vida... Por favor, esto es por tu propio bien”.

“¡No, Shirona-san! ¡No estoy hablando de eso!” Gritó Nagisa, retorciéndose su expresión con miedo. Ni Shirona ni los demás se habían dado cuenta.

Nagisa era de hecho una poderosa sacerdotisa, heredando la fortaleza espiritual de su abuela, pero al mismo tiempo, había heredado la habilidad de un *hyper-adapter* de su madre. Por eso, solo Nagisa había llegado a la verdad de la que los Magos de Ataque, incluida Shirona, aún no se habían dado cuenta: la verdadera naturaleza de lo que llamaban Ávalon:

“Eso no es un sello. Estaba allí para protegerlo. ¡No deberías haberla despertado!”

“¿Nagi... sa? ¡¿Qué estas diciendo...?!”

Shirona parecía desconcertada por primera vez. Pero para entonces, ya era demasiado tarde.

El tronco del árbol espiritual que se extendía desde el altar llegó a Ávalon; latió a medida que la energía demoníaca que permanecía en el espíritu de Avrora entraba en ella.

“¡¿Qué... es esto...?!” La voz de Shirona tembló cuando detectó el repentino cambio que se estaba produciendo en el fondo del lago.

Las grietas corrían por la superficie del Ávalon. Innumerables figuras emergieron de las grietas. Estas formas tenían la apariencia de criaturas vivas con carne que brillaba como el acero. Tenían los ojos compuestos de abejas y largas colas serpentinas.

Sus siluetas eran claramente las de formas de vida orgánicas; sin embargo, eran criaturas con características hechas por el hombre.

La apariencia de esas criaturas era, sin duda, contraria a incluso las expectativas de Shirona. Nagisa pudo sentir su inquietud a través de los hilos espirituales a través de los cuales entrelazaba el cuerpo de Nagisa.

Sin embargo, las sorpresas no terminaron ahí.

Una figura gigante apareció en el agua, aparentemente para derribar a las criaturas de acero.

Era una masa de energía demoníaca, una bestia convocada de otro mundo. Su parte superior del cuerpo se parecía a una mujer, y la parte inferior, un pez. Las alas brotaban de su espalda, y tenía garras como las de un ave de presa.

Quizás era una sirena; tal vez otra cosa: era un kenju, su carne tan clara como un glaciar. Era el alter ego sellado dentro de Avrora.

“...No... no lo hagas...”

Nagisa miró al kenju, suplicando como si estuviera rezando.

Pero su voz no llegaba.

Cortada de su propio cuerpo, Nagisa no tenía forma de transmitir sus pensamientos a Avrora.

La vasta energía demoníaca emitida por las alas de la sirena congelaba la totalidad del lago Kannawa.

Esto era un frío destructivo, un congelamiento instantáneo que hizo que cualquier tipo de materia se quebrara, reduciéndola al polvo.

Incluso el vasto poder mágico contenido dentro de Ávalon no podía soportar tal golpe.

Ese es el porqué, Nagisa gritó:

“¡Avrora! ¡No!”

En un instante, la visión de Nagisa fue detenida por una deslumbrante luz azul.

Todo el lago Kannawa se transformó en un gigantesco cristal de hielo.

La niebla blanca y la nieve helada cubrirían las montañas alrededor.

Débilmente consciente de esto en un rincón lejano de su mente, Nagisa sintió que la luz se tragaba su cuerpo espiritual.

KALEID WORD
TRANSLATIONS

Parte 5

Shio Hikawa estaba cara a cara con Akatsuki Gajou, separados por las barras de hierro de su celda.

“No estoy segura de lo qué realmente significa... ‘hacerlo a mi manera’”.

Con la cabeza inclinada y las manos en las rodillas, Shio se llevó la pregunta filosófica a los labios. Su tono de voz parecía fuerte, pero en los márgenes, estaba inmersa en una oscuridad sin salida.

Akatsuki Gajou, atado dentro de la celda, escuchó la confesión de Shio.

Shio lo había ignorado al principio, pero con el obstinado Gajou disparando preguntas continuamente, su suerte se había acabado en el instante en que había respondido. Comenzó hablando de sus comidas favoritas y se extendió al tema del signo zodiacal en el que nacieron. Una vez que los cuestionarios de lógica para probar la personalidad de uno comenzaron, en algún momento cambió a ella hablando sobre sus problemas. Shio estaba levantando quejas por su cuenta, con Gajou desempeñando el papel de buen oyente.

¿Por qué estoy hablando con un hombre así? pensó la hostil Shio, pero antes de que ella lo supiera, estaba soltando todo tipo de cosas sobre su vida privada a Gajou. Tan sombrío como parecía, Gajou tenía lengua de plata cuando se trataba de hablar con mujeres. Aunque tenía la vaga sensación de que era una mala idea, Shio simplemente no podía detenerse en ese punto.

“Así que incluso creo que sería bueno si pudiera ser como Yui. Yui es muy linda, quiero decir. Es tan alegre, tan honesta, tan femenina... Realmente me agrada Yui, pero comparada con ella, creo que soy bastante patética...”

“Pero a Yui-chan también le agradas, ¿verdad, Shio-chan? Ella confía en ti completamente, ¿verdad?”

Cuando la conversación amenazó con interrumpirse, Gajou murmuró con perfecta sincronización. Sus palabras, seguramente con una base muy pequeña detrás de ellas, tomaron a Shio por sorpresa, aturdidiéndola.

“Eso es solo porque mis puntuaciones en hechizos ritual son mejores que las de ella... Pero Yui es la que es realmente increíble. Era ella quien iba a conseguir la *Schneewalzer*”.

“Heh, ¿en serio...? Eso es realmente increíble...”

“Sí”.

Shio sintió una pequeña sensación de satisfacción al ver a Gajou realmente impresionado. Por todas sus quejas, a Shio le hizo feliz escuchar a Yui siendo elogiada.

Gajou no hizo ningún esfuerzo torpe para consolarla. En cambio, respondió con precisión al verdadero deseo de Shio, del que ella misma no se había dado cuenta. Eso irritó a Shio y, al mismo tiempo, le pareció extrañamente agradable.

“Realmente eres increíble, Shio-chan”.

Gajou lo completó elogiando también a Shio. Ella se agrió y preguntó: “¿Acaso te estás burlando de mí?”

“No, no. Quiero decir, te esfuerzas tanto por ser alguien que está a la altura de Yui-chan, la amiga que tanto quieras”.

“B-bueno, eso es... Por supuesto que sí...”

“Oh, es realmente increíble que pienses que esto es normal. No es de extrañar que Yui-chan confie tanto en ti”.

Gajou habló con un extraño grado de confianza. A pesar de que Shio se sintió un poco desilusionada por su forma de hablar, sus mejillas se enrojecieron levemente.

“¡N-no hables así de Yui...!”

No había fuerza en la voz de Shio. Incluso si ella entendiera que esta era la técnica de Akatsuki Gajou, posiblemente no podría pensar que ser elogiada era algo tan malo. Gracias a la parcialidad de la batalla inicial, tuvo una impresión bastante mala de Gajou, pero comenzó a pensar que quizás no era una persona tan mala. De hecho, era sorprendentemente fácil de entender. Incluso podría admitir a regañadientes que él era bastante atractivo...

“Um... g-gracias... por escucharme”.

Shio expresó hasta lo último de su coraje para decir esas palabras. Su voz era suave, casi un susurro, pero estaban lo suficientemente cerca como para que Gajou la hubiera notado.

Sin embargo, él no respondió. De repente, su rostro se quedó en blanco mientras miraba hacia afuera.

“¿Ah... Akatsuki Gajou?”

“Oye, Shio-chan... ¿No te parece extraño el aire?”

“¿Eh...?”

Cuando Gajou preguntó, con el rostro muy serio, Shio dirigió su atención a los alrededores. Un escalofrío anormal recorría el almacén. Hacía demasiado frío, incluso para mediados de invierno. El aire se había vuelto blanco por la caída precipitada de la temperatura.

Shio jadeó, respirando fuertemente al darse cuenta de que el aire frío palpitaba de energía demoníaca.

“¿Qué es este... sentimiento desagradable...?”

Un momento después de que Shio dejó escapar ese murmullo, la tierra del distrito de Kamioda se estremeció. No era un temblor intermitente como un terremoto. Era una sacudida instantánea, como si un peso gigante hubiera caído cerca.

La fuente del temblor probablemente era el lago Kannawa, la dirección desde la cual Yui y los demás dirigían la ceremonia. Sin embargo, el obstáculo de la nube de aire frío infundido con energía demoníaca evitó que Shio supiera lo que había ocurrido en el lago Kannawa. Todo lo que tenía era la vaga inquietud en su pecho.

“Este temblor... No se siente solo como un terremoto... ¿Supongo que la vieja bruja se equivocó?”

Gajou escupió insultos mientras se ponía de pie dentro de la celda. Algo cayó al suelo. Shio miró hacia abajo, boquiabierto.

“Espera un... ¡¿Por qué te estás quitando las esposas?! ¡¿Cómo lo estás haciendo...?!?”

En algún momento, las esposas de metal que supuestamente ataban a Gajou a la celda se habían desprendido. Los componentes de la cerradura se cayeron en pedazos.

“En cuanto a cómo, estoy acostumbrado a este tipo de cosas por mi línea de trabajo”.

Gajou giró sus articulaciones de tobillo ahora libres mientras hablaba en un tono despreocupado.

Shio miró estupefacta a Gajou mientras ella insistía, “¡¿No se supone que eres un arqueólogo?!?”

“Hago trabajo de campo por todo el mundo, así que suceden todo tipo de cosas...”, respondió Gajou en tono alegre antes de mirar por encima de su cabeza. “¡Maldita sea...! ¡Shio-chan, encima de ti!”

“¿Eh?”

Reaccionando ante el grito de Gajou, Shio desvió su mirada hacia el cielo. Ese instante decidió si Shio vivía o moría. Una criatura reluciente, de color acero, atravesó el techo del almacén, justo sobre la cabeza de Shio.

“¡¿Qué es eso?!?”

La criatura tenía tres o cuatro metros de longitud. Era un monstruo extraño con una cabeza como un avispaón, el cuerpo de una serpiente y alas de dragón. En el mismo momento en que detectó la presencia de Shio, abrió sus fauces, atacando sin pausa.

Si Gajou no le hubiera advertido, la criatura sin duda habría arrancado la cabeza de Shio sin que ella quisiera levantar un dedo...

“¡Distorsión!”

Shio gritó mientras sacaba todos los hechizos que tenía en el bolsillo de su uniforme escolar. Con la magia ritual vertida en ellos, los talismanes de hechizos se transformaron en innumerables aves de presa que asaltaron al monstruo.

La especialidad de los bailarines de guerra de la Organización Rey León era la magia ritual ofensiva con shikigamis. Aunque el monstruo golpeó con facilidad al primer, segundo e incluso al tercer shikigami que lo atacaba, muchos más lo rodearon, disminuyendo sus movimientos y finalmente haciendo que se estrellara contra el suelo.

Finalmente, logró detener al monstruo de acero con sus hechizos. Shio no tenía espacio para ver eso por sí misma; ella se tambaleó hacia adelante en el lugar.

Shio había usado diecisiete shikigami con el propósito de contraatacar contra un solo monstruo. Shio era una estudiante de élite en el Bosque de los Altos Dioses, pero le faltaba el talento monstruoso en la magia que poseía su antigua compañera de clase, Kirasaka Sayaka.

Normalmente, la criatura de acero sería un enemigo en un nivel más allá de la capacidad de Shio para luchar sola. Fue pura suerte que apenas hubiera logrado derribarla.

Sin embargo, no había tiempo para descansar, porque Gajou escuchó nuevos ruidos por encima de la cabeza de Shio.

Las criaturas que se parecían mucho a las de antes se dirigían al almacén. Además, no eran uno o dos: había más de doce, y eso era justo lo que podía ver. Prácticamente llenaban el cielo mientras se acercaban.

“Tales números...”

El rostro de Shio palideció de desesperación. No importa cómo lo vieras, los números del enemigo eran simplemente abrumadores. No le quedaban talismanes de hechizos para crear shikigamis, ni tenía tiempo para preparar un hechizo ritual de área amplia.

Si tan solo Yui estuviera aquí... pensó Shio, mordiéndose el labio.

Con una Guerrera Chamán, expertos en combate cuerpo a cuerpo, las criaturas serían un juego de niños, incluso Shio tenía una carta para jugar: la carta de triunfo que solo pertenecía a los Bailarines de Guerra de la Organización Rey León:

“¡Abajo!”

Shio permaneció en el lugar mientras una voz áspera resonaba justo detrás de ella. La voz incitó a Shio a bajar su postura sin pensar. Después de que ella lo hiciera, la criatura líder del enjambre se abalanzó para atacarla.

Shio se resignó a morir cuando la enorme criatura de acero pareció retorcerse durante su descenso.

Entonces sus tímpanos temblaron por el rugido metálico que sacudió el aire.

La criatura que había aparecido justo ante los ojos de Shio fue enviada a volar de un golpe a su costado. Las llamas explosivas desatadas por el golpe contenían energía ritual concentrada de alta densidad.

Era un ataque mágico, la energía ritual sellada en una bala hecha de metales preciosos.

“¡¿Akatsuki Gajou?! ¿De dónde sacaste un arma de...?!”

Akatsuki Gajou estaba parado dentro de la celda en posición de tiro, con una escopeta recortada en sus manos. La ronda que había disparado había destruido a la criatura de acero, salvando la vida de Shio.

La escopeta estaba rodeada de humo mientras Gajou la recargaba y caminaba hacia la puerta de hierro de la celda. Entonces Gajou salió de la celda, deslizándose más allá de los barrotes como si fuera un espejismo.

“¡¿Transmisión física...?! No... no es eso... ¡¿Qué tipo de habilidad es esa...?!” Shio gritó desconcertada mientras observaba a Gajou salir de la celda.

La transmisión física era una magia súper difícil a la par con la manipulación espacial. Sin embargo, la técnica que Gajou había usado difería un poco del ritual habitual de transmisión física. Ella no sintió el uso energía mágica. Casi se sentía como... si el ser humano llamado Akatsuki Gajou nunca hubiera estado en la celda para empezar.

“Hace unos veinte años, me perdí en una extraña ruina en Asia central, sabes...”

Gajou envió una sonrisa apática a la confundida Shio. Su escopeta arrojó fuego una vez más, destruyendo a una tercera criatura.

“El equipo de búsqueda de la ruina que viajaba conmigo fue eliminado. Yo fui el único sobreviviente, pero la mitad de mi cuerpo está en ‘el otro lado’, incluso ahora”.

“Ya veo... Regresaste de la muerte... ¡Aquel que regresó de la Muerte, Akatsuki Gajou...!”

Shio recordó el apodo de Gajou. Era el hombre que había regresado de la Tierra de los Muertos, un ser que no debería existir en su mundo, y desde entonces, su cuerpo se extendía a ambos lados de la frontera entre este mundo y el siguiente.

Akatsuki Gajou había estado dentro de la celda... y en ninguna parte del mundo humano al mismo tiempo. No importa cuán robusta sea una puerta con barras de hierro, no podía contener a un ser que realmente no había estado allí en primer lugar. “Tuvo un costo bastante alto, pero gracias a eso, puedo ocultarme y cosas... así”.

Sin previo aviso, Gajou tiró su escopeta vacía a un lado y abrió ambos brazos. Un arma de gran tamaño apareció en ambas manos, casi como si apareciera del aire. A través del tiempo y el espacio, materializó las armas almacenadas en su armería de la Tierra de los Muertos.

“¿U-una ametralladora?”

“Derribarlos uno por uno no los va a destruir rápidamente, así que...”

Gajou barrió el enjambre de criaturas con fuego automático de la ametralladora de gran calibre. No tenía el mismo poder que la pistola de hechizos, pero la densidad de la descarga (más de 600 disparos por minuto) era abrumadora. Las poderosas balas, especializadas para acabar con bestias demoníacas, eran altamente efectivas y llenaban de agujeros a las criaturas que se acercaban.

“¡Shio, tu arco anti-demonios! ¡Quémalos a todos!”

“Yo... ¡No necesito que me digas que hacer...!”

Shio extendió una mano hacia el arco de plata que mantenía en una funda detrás de su cadera. Gajou mantenía ocupadas a las criaturas, dándole la que probablemente era la mejor oportunidad posible de usar su arco.

“¡Solicitud Confirmada! Freikugel Plus Proto Three: ¡desbloqueado!”

Shio levantó el arco recurvo mientras entonaba el comando de activación. Reconociendo la energía ritual de Shio en su interior, el arco metálico recurvo se expandió enormemente. La seguridad había sido desconectada.

“Usuario registrado, Hikawa Shio, confirmado. Freikugel Plus, activado”.

Al ver que el arco anti-demonios se había activado, Shio disparó una flecha metálica del estuche en su muslo.

Por un instante, cerró los ojos, quemando en el fondo de su mente las posiciones de las más de treinta criaturas. La especialidad personal de Shio era el bloqueo múltiple en objetivos mágicos. Incluso si no era rival para el talento innato de Kirasaka Sayaka con hechizos, estaba segura de que había entrenado tan ampliamente como lo había hecho esa chica.

Además, *Freikugel Plus* era el armamento sagrado que había sido rediseñado para aprovechar al máximo las habilidades de Shio.

“¡Yo, Bailarina de guerra, y sacerdotisa del león, te ruego! ¡Hágase la luz!” [*Shishi no bujotaru, takagami no maihime no koi tatematsuru, Hikari ae*]

La flecha plateada que Shio desató se disparó a través del cielo, trazando círculos mágicos de varias capas a su paso. El silbato en la punta de la flecha ritual era capaz de generar encantamientos de densidad y un gran volumen imposible para los pulmones humanos, creaba un hechizo de área amplia.

Innumerables explosiones de viento se arremolinaron alrededor.

Shio había generado hojas de energía ritual que parecían rayos. Estos se vertieron hacia la superficie con la velocidad de un relámpago, infalibles en su objetivo, ya que empalaron a todas y cada una de las criaturas de color acero.

“...Ohh, bien. Como se esperaba de una Bailarina de Guerra la de Organización Rey León”.

Habiendo agotado su energía ritual, Shio se tambaleó y se desplomó hacia adelante, por lo cual Gajou la sostuvo firmemente desde detrás.

El ataque de Shio había barrido a todo el enjambre de criaturas.

Freikugel Plus era la forma completa del arma de supresión de demonios que la Organización Rey León había seguido desarrollando en secreto. Era el poder absoluto de ese arco que purga a los demonios lo que le permitió abrumar a la horda de criaturas.

Como resultado, los no combatientes que permanecían en el templo se salvaron del peligro de ser atacados por las criaturas, al menos por el momento. Quizás Hisano había dejado atrás a Shio porque ella había previsto esa posibilidad desde el principio.

“Dicho esto, esto no es bueno. Si las criaturas lograron penetrar incluso en la sala del templo, ¿eso significa que la unidad que rodeaba el lago Kannawa fue eliminada...?”

Gajou torció sus labios mientras miraba al lago Kannawa, que estaba sumergido en una niebla blanca.

La interferencia del aire denso y frío infundido con energía demoníaca en los alrededores de la presa hecha por el hombre significaba que no podía acercarse.

No había duda de que la unidad de las FAD que observaba el lago había quedado atrapada en el incidente. Hisano tenía que estar actuando en conjunto con ellos.

Así también, si Akatsuki Nagisa hubiera sido atrapada en el medio. Significaba que era lo mismo con Haba Yuri.

“¡Yuri!...!”

El frágil murmullo de Shio hizo eco en la niebla y se desvaneció.

La expresión de Gajou se quedó en blanco mientras continuaba mirando el lago sin una palabra.

Parte 6

Aiba Asagi y Lydianne Didier volaban a unos tres mil metros sobre las montañas Tangiwa. Estaban dentro del Pandion, un avión de carga con rotor de inclinación de Industrias Anvanzadas Didier.

Perseguidas por la Guardia de la Isla, habían huido de la Isla Itogami la tarde del día anterior. Después de llegar a la parte continental, Asagi y Lydianne pasaron la noche escondidas en un almacén de Industrias Didier ubicado en Yokohama, mientras se abastecían de armas, municiones y combustible.

Luego, completamente preparadas para lo que pudiera venir, se dirigieron al lago Kannawa para buscar a la desaparecida Akatsuki Nagisa.

Era un gran alboroto tan temprano después del Día de Año Nuevo.

Al principio, Asagi solo tenía la intención de ayudar con una pequeña recopilación de información. Nunca había soñado que se convertiría en un incidente tan importante.

Sin embargo, sus circunstancias cambiaron drásticamente cuando la Guardia de la Isla vino tras ella al aeropuerto.

Aparentemente, la desaparición de Akatsuki Nagisa involucraba secretos cruciales a nivel nacional. El hecho de que Asagi hubiera buscado a Nagisa significaba que ya se había involucrado. A ese ritmo, en el peor de los casos, la esposaría y la enviarían a la cárcel a la putrefacción, sin hacer preguntas. Asagi necesitaba esforzarse para resolver el incidente; no podía regresar a la isla Itogami hasta que tuviera información que pudiera usar como moneda de cambio para llegar a un acuerdo con el gobierno.

¿Por qué me está pasando esto? ella se lamentó, pero la búsqueda de Nagisa era lo primero. En cualquier caso, ella necesitaba tener en sus manos la información. Nagisa era su única pista.

“Muy bien. El acoplamiento de la unidad de asientos múltiples para Hizamaru está completo”.

Sin prestar atención a la angustia de Asagi, Lydianne recorrió la estrecha bodega de carga con una consola en miniatura para máquinas de ajuste fino. Asagi estimaba su edad en doce años, más o menos. Ella era una chica extranjera con el pelo rojo brillante.

Su montura favorita, un micro tanque robot rojo, acababa de recibir una revisión importante, y su aspecto había cambiado significativamente. Gran parte de su equipo se había cambiado y ahora estaba preparado para la guerra en campo abierto, no para el combate urbano... y se había agregado un asiento de copiloto para que Asagi pudiera viajar en él.

El aspecto encantador y redondeado seguía siendo el mismo, pero varias modificaciones lo hacían parecer algo cómico, como una mascota de dibujos animados de una comedia slapstick⁴ equipada con instrumentos de guerra.

Por su parte, Lydianne parecía bastante satisfecha, incluso bajo las circunstancias forzadas.

⁴ Slapstick (traducido del inglés como “bufonada”, “payasada”; o “golpe y porrazo”) es un subgénero de la comedia que se caracteriza por presentar acciones exageradas de violencia física que no derivan en consecuencias reales de dolor. Ej: El humor de Charlie Chaplin, Los tres Chiflados, etc.

“La actualización del paquete de energía le da un impulso dramático al tiempo de operación, y la potencia de fuego se ha mejorado enormemente. Además, para compensar la pérdida de agilidad, se agregaron propulsores laterales, pero no sé qué tan bien se desempeñarán”.

“Eso está todo bien, Piloto de Tanques. Es solo... ¿No puedes hacer algo con este atuendo...?”

Asagi miró a Lydianne, ocultando su pecho mientras se ponía el traje de piloto que había sido arreglado para ella.

Era un traje protector como el de Lydianne, ceñido y diseñado como un traje de baño de competición. Además de enfatizar dramáticamente las líneas de su cuerpo, la tela cosida en el pecho ponía: AIBA ASAGI escrito con un marcador negro. Se complementaba con guantes que cubrían sus brazos y medias que cubrían sus piernas por completo. Cuando se combinaba con el peinado llamativo de Asagi, la hacía parecer como si estuviera usando un disfraz.

Sin embargo, la niña conocida como: Piloto de Tanques, inclinó la cabeza, parpadeando con una mirada inquisitiva que parecía decir que realmente no entendía cuál era el problema.

Te queda bien, emperatriz-dono.

“¡Umm, si me veo bien o no, no es el problema aquí...!”

“Sin embargo, es un traje piloto de vanguardia, el orgullo y alegría de Industrias Didier. Además de la fuerte resistencia a la presión del agua, la balística, las cuchillas y las contusiones, también es hidrófobo y transpirable. Lo que es más, es completamente lavable a máquina, e incluso efectivo como desodorante antibacteriano”.

“No importa cómo lo mires, todavía parece un traje de baño escolar. ¿Qué tipo de intereses tienen los ingenieros de esta empresa..?”

Asagi se desplomó contra la armadura del tanque.

Ciertamente, era peligroso usar un atuendo suelto en los estrechos confines de la cabina del tanque robot, no era como si ella no entendiera esa lógica. Si alguien explicara el nombre escrito en el pecho como una forma de identificar las víctimas en el caso de un incidente desafortunado, tampoco podría objetar con firmeza....

“Lo que es más importante, Emperatriz-dono, finalmente es el momento de embarcarse en Hizamaru. Pronto alcanzaremos el punto de aterrizaje proyectado”, dijo Lydianne mientras entraba al tanque robot.

El avión de carga con rotor de inclinación, Pandion, era un avión no tripulado controlado por una IA. Lydianne estaba configurando la altitud de vuelo, la dirección y todo lo demás a través de su tanque robot.

El repentino anuncio de Lydianne de su destino tomó a Asagi por sorpresa.



まば
まさぎ

“Proyectado punto de aterrizaje? ¿Qué diablos? ¿No me digas que... vas a aterrizar de repente?”

“Este avión tiene un rotor de inclinación, por lo que es capaz de un aterrizaje vertical. Es mejor aterrizar y buscar allí para obtener información detallada en lugar de mirar desde lejos en el cielo, ¿no es así?”

“Bueno, ese podría ser el caso, pero...”

Asagi se hundió en sus pensamientos, desconcertada. Ciertamente, si se tomaban en serio la búsqueda del paradero de Nagisa, tendrían que aterrizar en algún momento...

“Pero el área alrededor del lago Kannawa está sellada por las Fuerzas de Autodefensa, ¿no es así? ¿Podemos realmente aterrizar sin un cuidado? No nos van a disparar, ¿verdad?”

“Ja, ja, no debes preocuparte. No te preocupes en lo más mínimo por un helicóptero de ataque o dos. Haré un espectáculo al derribarlos”.

“¡No, no lo harás! Si derribas los aviones de la FAD, ¡¿entonces qué?!?” Gritó Asagi. “¿Estás tratando de comenzar una guerra?”

Sin embargo, Lydianne había cerrado la escotilla mucho antes. Asagi no pudo hacer nada más que deslizarse en el asiento del copiloto.

La unidad de varios asientos del tanque robot, Hizamaru, era una pieza simple de equipo adicional. Los dos asientos del piloto eran completamente independientes, y no era posible la comunicación entre ellos sin el uso de un transmisor. Tenía sus inconvenientes, pero no era una mala configuración al considerar las preocupaciones de privacidad.

El asiento estaba estrecho y rodeado de dispositivos electrónicos, pero una vez que estuvo completamente acomodada, era sorprendentemente cómodo. Gracias al interior de la escotilla de la cabina que se dobla como un monitor externo, no se sentía especialmente claustrofóbico.

Pero de repente, todo el monitor gigante mostró un personaje de parecido a un oso de peluche malvado, incluso Asagi fue tomada por sorpresa. El avatar de la IA, que podría llamarse el compañero de Asagi, le habló en un volumen dolorosamente alto.

“Soy yo, señorita. Puedes escucharme, ¿verdad?”

“¡¿Mogwai?! ¡¿Qué estás haciendo aquí?! ¡Y tu voz es muy fuerte! ¡Es molesto!”

Asagi luchó con el panel de control desconocido mientras bajaba el volumen del chat de voz. Mogwai no prestó atención al sufrimiento de Asagi mientras continuaba la conversación por su cuenta.

“Sheesh, finalmente llegué a ti. No poder usar su teléfono celular es un gran inconveniente”.

“Bueno, estoy de viaje, por lo que no se puede hacer nada. Más importante aún, ¿qué querías?”

“Mm, ahhh... no estoy seguro de poder transmitirte esta información, pero parece que un montón de cosas se han vuelto problemáticas, así que pensé que sería mejor que te lo dijera ahora, por si acaso...”

“¿Qué? Me estás asustando. ¡Si vas a decirlo, solo dilo ya!” Asagi, irritada, respondió.

Mogwai puso ambas manos juntas frente a su propia cabeza y dijo: “Lo siento. He perdido los datos de ubicación de ese tipo Kojou”.

“¿Eh? ¿Qué diablos? ¿Quieres decir que Kojou ha desaparecido?”

“Bueno, eso lo resume todo”.

La mano de Asagi dejó de controlar los dispositivos electrónicos mientras miraba a Mogwai. Primero desaparece la hermana pequeña, luego el hermano mayor. *¿Qué pasa con esos hermanos?* ella gruñó internamente.

“¿Qué hay de Himeragi-san? ¿No estaba ella con Kojou?”

“La pequeña usuaria de la lanza también. Al parecer, lucharon contra un enemigo usando un poco de magia extraña, y todas las cámaras de vigilancia en el área fueron eliminadas. Lo único que queda son las sobras de algunos combates bastante espectaculares”.

“Espera un... ¿Qué quieres decir con pelear? Kojou tiene mi teléfono de repuesto, ¡¿verdad?!?”

“Er, sobre eso... Se cayó un poco al mar... Desde entonces ha estado fuera del alcance”.

“¿Cayó... al... mar...?”

Esta vez, Asagi se quedó boquiabierta. La Isla Itogami era una isla artificial que flotaba en el Océano Pacífico. Las aguas circundantes eran bastante profundas, y las corrientes eran bastante rápidas. No era tan diferente de ser lanzado directamente en el medio del mar.

Kojou podría ser un vampiro inmortal, pero eso es malo incluso para él, pensó. *Además, Kojou no es un mal nadador.*

“¿Y a qué te refieres con luchar contra un enemigo...? ¡¿Por qué alguien estaba apuntando a Kojou...?!?”

“Ahh, eso es probablemente porque—”

Un momento después de que Mogwai intentara decir algo, su pantalla se revolvió de repente. El fuselaje del Pandion se sacudió fuertemente por algún tipo de impacto que lo impulsó hacia arriba, cortando la transmisión de Mogwai.

“¡¿Qué es esta vez?! ¡¿Qué pasó, Piloto de Tanques?!?” Asagi gritó en la radio interna.

En un tono demasiado ligero, Lydianne respondió: “*Parece que estamos bajo un ataque enemigo*”.

“¡¿A-Ataque enemigo...?! ¡¿No me digas que realmente estamos luchando contra los aviones de las FAD?!?”

“No. Te enviaré la visualización de la cámara externa”.

Antes de que Lydianne terminara de hablar, transfirió el video externo del avión con rotor de inclinación al monitor del asiento del copiloto. La imagen mostrada era aparentemente el paisaje del lago Kannawa.

“¿El lago... está congelado...?” Asagi murmuró, perdida.

Era un hermoso lago artificial rodeado de montañas.

Sin embargo, había protuberancias irregulares en la superficie blanca congelada del lago el cual parecía un glaciar. La presa entera estaba congelada. Una niebla blanca, creada por el aire extremadamente frío, envolvía toda el área del lago.

No importa qué, no había forma de que fuera un fenómeno natural. Era un desastre mágico a gran escala. La repentina contracción del aire había enviado unas corrientes de aire furiosamente torcidas. El fuselaje del Pandion era inestable ya que seguía girando. También se estaban produciendo fallas eléctricas, como resultado de la neblina imbuida de energía demoníaca. Eso era probablemente lo que había cortado la transmisión de Mogwai.

“¡Continuaremos recopilando datos mientras evacuamos el área! ¡Energía de emergencia a los motores...!”

Por primera vez, Lydianne habló con un tono nervioso. Su juicio era sumamente sólido. No sabiendo la causa del fenómeno, vagar en ese espacio aéreo era un mal plan.

Pero antes de que el fuselaje pudiera ganar altitud, hubo un feroz y discordante sonido de metal rasgado que se hizo eco en toda la bodega de carga.

“¡Me han superado...!”

“¡¿H-eh?!”

“¡El enemigo nos tiene en sus garras...!”

“¿Enemigo, quieres decir...? ¡De ninguna manera...!”

La pared exterior de la bodega de carga estaba siendo roída por las fauces de las criaturas de color acero, como avispones que habían aparecido. Estas criaturas, que volaban con alas gigantescas como dragones, habían atacado al Pandion.

“No puedo encontrar datos coincidentes en la Red... Eso los convertiría en un nuevo género de bestia demoníaca...”

Lydianne dijo esto en un tono extrañamente tranquilo. Al parecer, tenía suficiente compostura mental para usar las imágenes de las bestias demoníacas para realizar una búsqueda. Sin embargo, incluso durante ese tiempo, las criaturas continuaron su asalto. El temblor del fuselaje del Pandion continuó empeorando, y Asagi sintió que estaban perdiendo altura gradualmente.

“¿No me digas que las Fuerzas de Autodefensa rodearon el lugar para controlar a esas bestias demoníacas...?”

Asagi exclamó al recordar el cierre de las carreteras y autopistas en el área alrededor del lago Kannawa.

Ciertamente, era natural que las Fuerzas de Autodefensa se desplegaran si tales bestias demoníacas salvajes habían aparecido. Ella pensó que restringir la información era inevitable para evitar el pánico en la población circundante.

El problema era, ¿cómo fue que Akatsuki Nagisa participó en esta perturbación...?

“Salida del motor perdida. Líneas hidráulicas cortadas. Control irrecuperable. A este ritmo, un aterrizaje forzoso es inevitable, ¿no es así...?”

“¡¿Forzoso?!?”

Un sudor frío brotó de la espalda de Asagi cuando escuchó un rugido y el sonido del viento en forma de remolino. La escotilla trasera del Pandion había dejado escapar un sonido discordante cuando fue forzada a abrirse. Lydianne la había abierto por control remoto.

Los cables que sujetaban a Hizamaru en su lugar se soltaron. Una por una, las abrazaderas de acoplamiento del robot también se soltaron.

“¿Qu-qué crees que estás haciendo, Piloto de Tanques?”

“Estoy preparando una caída libre”.

“¡¿Qué?! Caída libre... ¿Quieres decir que estamos saltando fuera del avión?”

Los ojos de Asagi se hincharon mientras miraba los instrumentos de la cabina. Incluso si se dirigían a un aterrizaje forzoso, todavía estaban a más de mil metros del suelo. El terreno era una cadena de montañas traicioneras cubiertas por bosques, sin un solo punto de aterrizaje seguro a la vista. En primer lugar, lanzar un tanque por el aire no era algo que hicieras a menos que el tanque no estuviera tripulado. No importa cuánto un paracaídas disminuyera la velocidad, el impacto de aterrizaje mientras estaba encerrado dentro de una masa de acero no era motivo de risa.

“Los preparativos están en orden. Hizamaru está equipado con un cojín de aire para tal eventualidad. Aún no se ha sometido a una prueba en vivo, pero en teoría, no habrá ningún problema en absoluto”, dijo Lydianne en un tono lleno de confianza sin fundamento.

Asagi se puso pálida mientras sacudía vigorosamente la cabeza, agitaba su cabello y decía: “¡Hay un gran problema! ¡Vamos a morir! ¡Seguramente vamos a morir...!”

“Es a través de arriesgarse a uno mismo que uno encuentra oportunidades. ¡Salgamos, emperatriz-dono!”

En el momento de la declaración de Lydianne, hubo un ¡ka-thunk! Sonó como si la abrazadera de acoplamiento final hubiera liberando su carga. Asagi se sorprendió por la desagradable sensación de ingratidez mientras el tanque del robot se deslizaba fuera de la bodega de carga...

...Y en el aire, ni un solo punto de apoyo para los próximos mil metros de altitud...

“¡¿Estás bromeandooo...?!”

El tanque del robot fue asaltado por una gruesa pared de resistencia al viento. La máquina era golpeada por los impactos, dejando a Asagi incapaz de soltar un grito.

El avión de carga con rotor de inclinación atacado por las criaturas de color acero explotó sobre las cabezas de Asagi y Lydianne.

El tanque del robot fue bañado por fragmentos voladores y fuertes vientos al caer.

“¡N-nooooooo~!”

El chillido de Asagi fue tragado por el cielo azul y se desvaneció.

Debajo de las chicas, la superficie envuelta en una niebla blanca pura esperaba cruelmente para saludarlas.

Intermedio I

De alguna manera, el olor lo devolvió, el aroma de tatami con un toque de hierba.

Era una habitación amplia, de estilo japonés, con un futón extendido. Aquí era donde Akatsuki Kojou finalmente despertaba.

La luz que brillaba a través de una puerta corredera de papel, iluminó suavemente su visión de media vigilia.

“¿Esto es...?”

Acostado boca arriba, Kojou distraídamente miró a los muebles de la habitación desconocida.

Era un edificio bastante desgastado. La madera de los pilares y las vigas se había amarilleado a lo largo de los largos meses y años, pero, sin embargo, daba una sensación tranquilizadora de alta calidad. Era una atmósfera rara vez experimentada en la artificial isla Itogami.

“Ya veo... Fuimos atacados por la chica rara en el traje de sacerdotisa...”

Lo último que Kojou podía recordar era caer en la playa de la isla artificial después del combate. Una misteriosa mujer con atuendo de sacerdotisa los había atacado justo después de haber escapado de la persecución de Minamiya Natsuki. La mujer usó una habilidad aterradora que le permitió forzar su camino hacia el flujo normal del tiempo. Naturalmente, no solo había golpeado a Kojou, sino también a Yukina y Kisaki, sin que ninguna de ellas pudiera levantar un dedo.

Resignado a su propia destrucción, Kojou había convocado a un kenju para escapar de su ataque. El suelo bajo sus pies había sido diezmado, y como resultado, él, Yukina y Kiriha habían caído al mar.

Eso era lo último que Kojou recordaba.

“¡Bien, Himeragi—!”

Recordando que Yukina y Kiriha habían sido atrapadas en el ataque, Kojou trató de ponerse de pie. Pero justo cuando estaba a punto de intentarlo, Kojou sintió una leve resistencia en su torso. Era suave, cálida.

Peso, como si un gato travieso se hubiera dormido sobre a él.

Sus suaves y durmientes respiraciones se deslizaron a través del futón sobre Kojou, hundiéndose profundamente en su pecho.

“¿H-Himeragi...?”

Kojou se congeló. La escena ante él estaba más allá de su capacidad de procesar.

Himeragi Yukina estaba durmiendo mientras se acurrucaba contra Kojou. Sus largas pestañas, sus suaves labios y su hermoso rostro eran los mismos de siempre, pero parecía incluso más joven que de costumbre, probablemente porque estaba dormida e indefensa.

Por alguna razón, ella llevaba un yukata, y no su uniforme escolar habitual. Gracias a haber sido abrazado de esa manera, su atuendo cubría todo excepto un poco del cuello. Lo que saltó a la vista de Kojou era su cuello pálido y la línea distintiva de su delgada clavícula... y la leve hinchazón de sus pechos.

“¿Por qué está... Himeragi... conmigo... en un futón... con un yukata...?”

Kojou cayó en pánico cuando la imagen de Yukina en un yukata fue grabada en su mente. *Cálmate*, se dijo a sí mismo, pero tener su carne desnuda tan cerca estaba robándole a Kojou su capacidad de pensamiento calmado y racional.

Quizás Kojou le había transmitido ese nerviosismo mientras tanto, porque sintió que la dormida Yukina se agitaba. Ella suspiró, frotando su mejilla contra la manta de Kojou con evidente pesar.

“¿Mm... m?”

Yukina dejó escapar un extraño sonido como un animalito mientras levantaba la cabeza lentamente. Su expresión era confusa, y su visión estaba desenfocada. Quizás todavía estaba medio dormida. Esa debió ser la razón por la que no parecía darse cuenta de que su yukata se había resbalado, exponiendo a la mitad su inmaculado hombro.

“Ah... Buenos días, senpai...”, Yukina lo saludó al despertarse mientras se frotaba los ojos como una niña pequeña.

Kojou sintió que estaba sosteniendo una bomba con el seguro apagado, mirando a la chica de ojos adormecidos mientras decía: “C-cálmate, Himeragi... Hablemos de esto...”

“Haaahnn”, ella bostezó.

“V-vamos a... evaluar la situación con calma y...”

“¡¿Senpai?!?”

En ese instante, los ojos de Yukina se abrieron de golpe, con Kojou frente a ella, se alzó sobre él. *Ella va a arrancarme la cabeza*, pensó Kojou, su cuerpo se encogió de miedo.

“¡Estoy tan contenta de que despertaras! ¡¿Estás herido?! ¿Cómo están tus heridas?”, Exclamó.

“S-sí... probablemente...”, Kojou, aliviado, respondió a la sincera expresión de preocupación de Yukina.

“Estoy muy contenta”, dijo Yukina, suspirando de alivio.

Contra su espalda descansaba una lanza de metal, desnuda y totalmente desplegada. Esta era la lanza que había sido tomada de Yukina, la lanza por la que Kojou fue casi empalado. Incluso si no hubiera nada que ella pudiera haber hecho, Yukina podría haberse sentido responsable de todas formas.

Pero, irónicamente, fue gracias a ese mismo *Sekkarou* que lograron expulsar a la chica del traje de sacerdotisa. La lanza de anulación mágica de Yukina la había hecho incapaz de activar su habilidad de insertar tiempo. Esto le había permitido a Kojou la oportunidad de lanzar un contraataque.

“.....Ya veo”.

Sin embargo, antes de que pudiera decirle tanto a Yukina, una chica con el pelo largo y oscuro con un peinado anticuado asomó la cabeza de debajo de la misma manta que cubría a Kojou. Sus ojos se abrieron ante la vista como si estuviera viendo algo salido de una película de horror.

“¡Aaagh!”

“Se quedó dormida a tu lado después de haberte cuidado durante toda la noche... Fue como una especie de comedia romántica barata, completando con un yukata abierto en la zona del pecho. Este debe ser el magnetismo animal del Cuarto Progenitor en acción. Aunque me moleste, tomaré nota. Tal vez debería decir que es como se esperaba de una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, Himeragi Yukina?”

“¡¿Kisaki?! ¡¿Por qué estás... *allí* de todos los lugares...?!”

Kojou planteó la pregunta con voz entrecortada mientras miraba, estupefacto, a Kisaki Kiriha saliendo de su propio futón.

La cara de Yukina estaba congelada, sus cejas se movieron claramente mientras murmuraba, “Senpai... en el mismo futón que Kisaki-san... ¡¿Qué estaban haciendo...?!”

“¡Te equivocas! ¡Yo me acabo de despertar! ¡No sé nada de esto!”

“Himeragi Yukina, arregla tu yukata primero”.

“¿...?”

Cuando Kiriha señaló sin rodeos la situación, Yukina escondió apresuradamente su clavícula bajo su yukata. Yukina murmuró un gemido para sí misma, mirando con resentimiento a Kojou lo suficiente como para que él apartara sus ojos, sintiéndose tentado de alejarse de ella.

En cambio, le habló a la otra chica presente. “¿Así que vas a explicar adecuadamente qué diablos está pasando, Kisaki Kiriha?”

Kiriha se incorporó mientras le hacía una pregunta a Kojou. Como sospechaba, ella también llevaba un yukata, al igual que Yukina. Kojou, finalmente notando, se dio cuenta de que estaba usando uno similar, pero para hombre.

“...Hasta cuando la chica en el traje de sacerdotisa atacó, y parecía que me iban a matar. Estoy bastante seguro de que ella robó la lanza de Himeragi y vino a atacarme con ella...”

“Ya veo... Por cierto, ¿cómo está tu brazo derecho? ¿Algún problema con eso?”

“¿Problema?” Preguntó Kojou, desconcertado. “¿De qué estás hablando?”

Luego miró su propia mano derecha, con lo que su expresión se congeló.

Yukina se mordió el labio con fuerza, sus ojos temblaban con una mirada de miedo visible.

“¿Senpai?”

Al juzgar que no podía ignorar el problema, Kojou suspiró mientras murmuraba: “No puedo... sentir mi mano derecha en absoluto”.

“Oh no”. Los hombros de Yukina temblaron.

“Lo pensé mucho”. Los hombros de Kiriha se hundieron con una expresión de complicidad.

Kojou la miró, perplejo, mientras decía, “¿Sabías? Sobre mi mano derecha...?”

“Sí. Las puse en medio de mis pechos y, sin embargo, no mostraste ninguna reacción”. Kiriha se inclinó a propósito para acentuar mejor su pecho.

“P-Pechos... ¿Quieres decir que...?”

La mirada de Kojou sin darse cuenta se desvió hacia la yukata de Kiriha. Estaba estupefacto ante la idea de que había tenido una mano hundida en ese valle fascinante pero que no había notado nada.

Sin embargo, sin un poco de vergüenza, Kiriha se encogió de hombros y dijo: “Mentí”.

“¿Fue una mentira?”

“Tu mano derecha fue destrozada. Después de todo, la usaste imprudentemente para detener una *Schneewalzer* activada...”

“¿Oh enserio...? Ahora que lo pienso, algo así sucedió una vez antes...”

Kojou forzó una débil sonrisa mientras murmuraba. Yukina permaneció en silencio con una expresión neutral, tal vez sorprendida por la falta de tensión en el intercambio entre Kojou y Kiriha.

Era la segunda vez que *Sekkarou*, el arma secreta de la Organización Rey León, había empalado a Kojou. En el caso anterior, la lesión indujo a un kenju a enloquecer, y la herida en sí misma era semisólida, medio insustancial. Durante un tiempo, Kojou había estado preocupado por la mala salud debido a la fuga de su energía demoníaca. Y esta vez, el síntoma esta vez era una pérdida de sensibilidad.

En primer lugar, recuperarse de una herida infligida por *Sekkarou*, una lanza de purga que supuestamente podía destruir incluso a un Progenitor, resultaba difícil, incluso con las habilidades regenerativas del Cuarto Progenitor.

“Pero, bueno, supongo que debo... alabar tu buen juicio en el asunto”, dijo Kiriha en un raro tono consolador. “Después de todo, no había otra manera de eliminar de Paper Noise, incluido el ataque de tu kenju. Aunque, gracias a eso, las dos casi nos ahogamos contigo”.

“Paper Noise... Espera, ¿te refieres a la chica del traje de sacerdotisa? Se llamó a sí misma Shizuka, ¿verdad?” Preguntó Kojou.

Yukina respondió dócilmente, “Sí. Ella es la primera entre los Tres Santos de la Organización Rey León... y una de las magas de ataque más poderosas de Japón”.

Ahora que había experimentado su fuerza de primera mano, no tenía muchas ganas de reírse del estúpido título de “una de las más poderosas de Japón”. Si Shizuka Koyomi era una de las líderes de la Organización Rey León, él podría entender porqué ella era capaz de manejar a *Sekkarou*.

“A Taishikyoku no le gusta reconocerlo, pero debo quitarme el sombrero ante ella...” Kiriha se movió para hablar más casualmente. “Ella es un monstruo a la par con un Vampiro Progenitor. Solo puedo decir que lo hiciste bien para ahuyentárla a costa de un solo brazo”.

Yukina bajó la mirada con tristeza mientras Kojou miraba su mano derecha entumecida.

“Lo siento, senpai... Es porque permití que *Sekkarou* fuera tomada...”

“No es algo de lo que debas preocuparte, Himeragi. No tenías forma de detenerla, ¿verdad?”

El ataque de Shizuka Koyomi terminó antes de que se dieran cuenta de algo. Era imposible bloquearlo o evadirlo. Incluso estar en guardia no fue de ayuda. No tenía sentido culpar a Yukina.

“Más importante aún, tengo que ir a buscar a Nagisa...”

Kojou, molesto por el intento de Kiriha de abrazarlo, la empujó y se puso de pie. Pensando que primero debería verificar su ubicación actual, caminó hacia la ventana y abrió las puertas corredizas.

Kojou se congeló como un teléfono inteligente con un error al encender.

Se detuvo bruscamente porque la escena que se desarrollaba al otro lado de la ventana superaba con creces sus expectativas.

Las montañas, amontonadas y dobladas juntas, se alzaban ante él, con árboles de hoja perenne que cubrían sus inclinadas pendientes. La tenue niebla blanca que flotaba en el aire era probablemente vapor de aguas termales. En la distancia, pudo distinguir el pico cubierto de nieve del monte Fuji.

Era innegable; Este era un paisaje pintoresco que no se encontraba en ninguna parte de la isla Itogami, la isla artificial del eterno verano.

“¡¿Dónde estamos...?!?”

Kojou y los demás se habían estado ahogando en medio del Océano Pacífico. ¿Por qué se había despertado en las montañas?

Todavía confundido, Kojou miró hacia atrás cuando la puerta de la habitación se abrió repentinamente con fuerza. Desde allí, un grupo de chicas extranjeras vestidas con varios tipos de ropa japonesa estampada entraron en la habitación como una avalancha.

“¡Servicio de habitaciones! ¡Perdón por la espera!”

Usando un delantal con volantes sobre su kimono rojo de manga larga para parecer una especie de sirvienta japonesa, una rubia hermosa y glamorosa de unos veinte años. Kojou recordaba su rostro.

“Tee-hee, hemos llegado con tu comida”.

Una elegante belleza con un traje azul japonés de mucama presionaba con reverencia tres dedos de cada mano contra el suelo mientras hacía una reverencia.

“¡Haré lo mejor que pueda con el masaje!” Una chica con un atuendo similar pero con un amarillo valientemente apretó un puño mientras miraba a Kojou.

“Te lavaré la espalda en el baño...”

“También puedo garantizar pequeños servicios de ecchi...” (°_°)

Sonrisas profundamente sugestivas adornaban los rostros de las chicas con trajes de sirvienta en blanco y negro mientras se arrastraban hacia el futón de Kojou. Justo en ese punto, Kojou finalmente se recuperó de su conmoción.

“¡Estas chicas...! ¡¿Qué está haciendo aquí la brigada de criadas de Vattler...?!?” Kojou exclamó con voz aguda.

En realidad, las chicas en los misteriosos trajes de ‘sirvienta’ eran originalmente hijas de la realeza y altos funcionarios de los países vecinos al Imperio Warlord, concedidas a Vattler como rehenes a cambio de la seguridad de sus naciones, o eso había escuchado Kojou.

Sin embargo, el mismo Vattler tenía poco interés por los rehenes o las mujeres, por lo que trataba a las chicas como simples invitadas, dejándoles vivir sus vidas como les plazca, en exceso para ser franco, Kojou se preguntó si Vattler les permitía tener demasiada libertad.

Kojou no pudo ocultar su sorpresa al encontrarse a las Oceanus Girls en esa situación. Su aparición ante los ojos de Kojou significaba que Vattler, el Encantador de Serpientes y extraordinario maníático de las batallas, se había involucrado en el incidente actual, la desaparición de Nagisa.

Yukina fue quien respondió la pregunta de Kojou, aunque a ella le sonaba difícil pronunciar las palabras.
“En realidad... Er, cuando estábamos a punto de ahogarnos, fue el duque de Ardeal quien nos rescató...”

Los hombros de Kojou se desplomaron mientras digería los hechos. Vattler estaba en el área y recuperó a Kojou y los demás después de que cayeron al mar, ahora que se había dicho en voz alta, lo reconocía como una historia bastante probable. Cuando la aparición de Vattler se agregaba a la mezcla, Shizuka Koyomi, dejando que Kojou y los demás también se pusieran en marcha, también tenía sentido.

“¿Entonces estamos dentro de la nave de Vattler? Y este paisaje es una especie de... imagen 3D, o...”

“No, eso es incorrecto”, dijo la chica con el traje de mucama japonesa rojo, sonriendo. “Este es un hotel japonés de aguas termales, en uno de los baños termales de Hakone”.

“¡¿H-Hakone...?! ¿Qué están haciendo todas en un lugar como...?!?”

“Estamos de vacaciones”.

La criada azul entrecerró los ojos con deleite.

“A través del sabio juicio del duque de Ardeal, a la tripulación del Oceanus Grave II se le ha permitido pasar el día de Año Nuevo en una fuente termal”.

Así que estarían aquí incluso si no nos hubieran traído, pensó Kojou con sentimientos conflictivos. Ciertamente, estaba agradecido de haber sido traído desde la isla Itogami hasta el continente, pero para ser honesto, estaba en un aprieto al ser llevado a un sitio turístico.

Hubiera sido mejor si hubieran sido arrojados a un puerto adecuado, pero...

Entonces, como si leyera los pensamientos de Kojou, las otras criadas intervinieron:

“Cuarto Progenitor-sama, por favor recuerda... Hakone está a menos de veinte kilómetros del lago Kannawa”.

“Está lo suficientemente cerca para llegar a pie”.

Kojou miró en shock a las chicas, sonriendo como si vieran a través de él.

Al parecer, sin que Kojou y los demás lo supieran, habían sido arrojados al mismo epicentro del incidente.



CAPÍTULO 2
CAMPO DE BATALLA
CUBIERTO DE NIEBLA

Capítulo 2 Campo de Batalla Cubierto de Niebla

Parte 1

En el puente de la aeronave que bailaba elegantemente en el cielo, La Folia Rihavein presionó una mano contra su mejilla. Tenía cabello plateado y ojos azules, la joven princesa de Aldegyr quien era conocida como “la segunda venida de Freya”.

La cariñosa sonrisa que apareció en sus labios era como la imagen que proyectaba al mundo normalmente. Sin embargo, en ese instante, era una sonrisa débil y fugaz, una que de alguna manera parecía aterradora. Era la misma elegancia de su apariencia, combinada con la malicia que brotaba de su rostro sonriente, lo que invitaba al terror.

“Qué desafortunado. Tomarme un descanso y venir hasta la isla Itogami sólo para encontrar a Kojou ausente...”

Así habló La Folia mientras apuntaba una mirada gélida hacia su subordinada. La mirada pareció dispararse a través de la caballera de cabello corto, lo que la hizo avergonzarse.

Esa caballero era la Caballero Interceptor, Kataya Justina, la agente bajo el mando de La Folia estacionada en la isla Itogami para la protección de Kanase Kanon y otros asuntos.

“Lo siento mucho. Yo, Kataya Justina, nunca olvidaré la vergüenza de haber tardado en mi informe. En consecuencia, expiaré este fracaso cortándome el vientre y—”.

“Por favor no lo hagas. Ensuciarás la aeronave”.



Cuando Justina sacó una daga y habló con trágica resolución, La Folia rechazó fríamente su oferta.

“P-pero, mi princesa...”

“Tu fracaso está inevitablemente ligado a un éxito inesperado. A la luz de esto, pasaré por alto el asunto. Parece que el mundo se ha convertido en un lugar bastante interesante”.

Tal vez las burlas a Justina habían mejorado su estado de ánimo, ya que La Folia parecía haber recuperado su disposición habitual.

La aeronave blindada *Böðvildr*⁵ estaba actualmente en el cielo sobre un lago en las montañas. Su altitud era de unos 2.500 metros sobre el suelo, una posición desde la cual podían ver desde las colinas del monte Fuji hasta la cordillera de Tangiwa.

Los instrumentos de medición del Reino de Aldegyr, que contaban con tecnología mágica de alta calidad, habían comprendido firmemente la existencia de una vasta fuente de energía demoníaca que emergía del lago Kannawa. También habían otorgado el nombre provisional de “drones” al enjambre de bestias demoníacas también presente.

A la tripulación del puente, La Folia preguntó: “Por cierto, ¿has visto a cierto lord?”

Era un joven caballero sentado en el asiento del oficial ejecutivo quien respondió con una mirada tensa.

“Desembarcó para actuar por su cuenta. Dijo que había algo que deseaba investigar”.

Justina se quedó sin aliento, pareciendo darse cuenta de algo cuando levantó la mirada y dijo: “Princesa, entonces tal vez el destino Akatsuki Kojou luego de dejar la isla de Itogami era...”

“Sí, es lo más probable”. La expresión de La Folia era de diversión. “¿Podemos descender al lago Kannawa, capitán?”

“Eso será... probablemente será bastante difícil”.

“Ya veo... Él anticipó este giro de los acontecimientos desde el principio...”, murmuró La Folia con un brillo inquisitivo en sus ojos.

El capitán, con una cara curtida como un pirata de tiempos antiguos, respondió a la pregunta de la princesa caprichosa con un movimiento de cabeza.

“¿Por qué?”, Preguntó, inclinando ligeramente la cabeza con un pequeño puchero.

“Estos drones no son suficientes para romper las barreras sagradas de *Böðvildr*, pero parece que algo peor se esconde dentro de esa niebla”.

El capitán señaló una esquina del monitor de visión a distancia en el puente. Una unidad de origen desconocido se desplegó en terreno abierto en medio de las montañas a unos dos kilómetros del lago Kannawa. Incluían un remolque a gran escala y dos vehículos blindados para un total de tres vehículos. La cantidad de personal era pequeña, pero la vista de ellos merodeando bajo la niebla de alguna manera se sentía extraña.

⁵ Según la mitología Nórdica, *Böðvildr*, Beadohild, Bodil o Badhild fue la princesa de un rey malvado Niðuðr / Niðhad / Niðung que aparece en leyendas germánicas, como Deor, Völundarkviða y Þiðrekssaga.

“¿Quienes son? ¿No es una unidad de las FAD?”

La Folia se llevó una mano a los labios, despertando su interés.

El objetivo de la unidad de las FAD que rodeaba el lago Kannawa era, sin duda, sellar las bestias demoníacas que habían surgido. Como el combate ya había estallado, no había ninguna razón para mantener una pequeña fuerza desplegada en una emboscada como esta.

Estaban claramente separados de las FAD, pertenecientes a una estructura de comando diferente, desconocida. En todo caso, se comportaban como enemigos.

“Soy consciente de lo que lleva ese trailer. ¿Ya terminaste de analizarlo?” La Folia sonrió con calma mientras planteaba la pregunta.

“No hay quien te gane, princesa”.

El capitán se encogió de hombros mientras ordenaba a un subordinado que cambiara la pantalla. La imagen tridimensional de color arcoíris mostraba la densidad de energía mágica a partir del análisis de datos en tiempo real.

Una silueta desconocida emergió de donde se escondía la unidad de origen desconocido. Era una enorme bestia demoníaca, su tamaño era incomparable al de los drones.

“Capitán, ¿qué es esto?”

Los ojos de La Folia brillaron cuando vio la verdad detrás de los soldados.

El capitán frunció el ceño y respondió: “Por la silueta, parece ser un wyvern”.

“¿Wyvern? Esa es una especie especialmente rara, en peligro de extinción, ¿no?” Justina preguntó en tono grave.

Wyverns: estos eran dragones alados de dos patas con un alto nivel de habilidad de vuelo. Eran una especie de dragón inferior a las bestias demoníacas que simplemente se parecían a los dragones en apariencia, pero aun así, sus envergaduras alcanzaban de cuarenta a cincuenta metros, y eran una especie diabólica, que poseía una gran capacidad de combate.

Los Wyverns habían dado a conocer su poder salvaje en la Edad Media, pero la destrucción ambiental llevó a la reducción del hábitat y la caza indiscriminada habían reducido su número en los últimos años llevándolos al borde de la extinción. En Japón, sus únicos hábitats actuales eran el Jardín de Bestias Demoníacas de Blue Elysium y algunos otros lugares similares. Eso hizo que fuera aún más incomprensible que los wyverns salvajes pudieran haber sobrevivido viviendo tan cerca de la civilización humana.

“Simples wyverns no son suficientes para enfrentar a *Böðvildr*. Sin embargo, sus hechizos de barrera y su composición de energía demoníaca son completamente diferentes de las bestias demoníacas normales. Esto va más allá de ser *solo* un nuevo género”, dijo el capitán, cauteloso.

“Tee-hee.” La Folia se rió. La expresión de su rostro era como un gatito mirando con emoción una pelota rodando por el suelo.

“Así que es un nuevo género creado artificialmente... o algo más que un wyvern. De cualquier manera, está destinado para el combate... de acuerdo con las expectativas de un cierto lord, parecería”.

Justina miró a su señora con una expresión temerosa. “¿P-princesa?”

La orden de caballeros a la que pertenecía, que servía como escolta de La Folia, soportaba ser arrojada de esta manera por sus caprichos. Si algo le sucediera a La Folia, la princesa heredera, Justina cortándose el vientre no estaría ni cerca de ser suficiente como expiación.

Si ella sabía o no de la angustia mental de la caballero femenina, la princesa comenzó a poner en orden su amada pistola de hechizos.

“El crucero del duque de Ardeal está amarrado en el puerto de Tokyo, pero la aeronave de Neustria ha sido avistada en el espacio aéreo del Lago Kannawa, ¿no es así? Naturalmente, los ojos de varias personas de Lotharingia y la Zona del Caos también brillan. Tee-hee... Esto se ha vuelto muy divertido, Justina”.

“Princesa, por favor... ¡Por favor, cálmese un poco...!”

La caballero estaba prácticamente postrada mientras suplicaba ferviente que hizo eco en todo el puente del dirigible blindado.

El fuselaje azul pálido comenzó lentamente a descender.

KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 2

Akatsuki Hisano corrió a través del muro congelado de la presa.

Sobre su hombro, ella llevaba a una chica inconsciente, de pelo blanco. Kuraki Shirona estaba completamente indefensa durante la proyección espectral, dejando que Hisano defendiera el cuerpo real de Shirona por sí misma.

Con un rugido, uno de los *houdas* que los atacaban cayó al suelo. Una serie de ataques de naganata desatados por Hisano había derribado a la criatura de plata. Incluso si la persona que llevaba era una niña pequeña, era una hazaña notable.

Sin embargo, la expresión de Hisano era grave mientras miraba hacia abajo al houda que había cortado en tiras. Se había dado cuenta de que la hoja de su naganata, supuestamente reforzada con energía ritual, estaba ligeramente astillada.

“Demasiado duro... Por eso es que las balas son inútiles contra ellos...”

Con una agilidad impensable para una anciana alrededor de los 70 años, Hisano subió por la puerta congelada de la presa.

En varios lugares alrededor de la presa envuelta en niebla, las FAD continuaban luchando contra los enjambres de houda. Las rondas ordinarias de rifles no podían penetrar las escamas de un houda; por lo tanto, cada unidad estaba librando una batalla difícil contra las bestias demoníacas. Los Magos de Ataque estaban equipados con vehículos de gran agilidad destinados al reconocimiento como su principal poder de ataque: una potencia de fuego insuficientemente lamentable para enfrentarse a los enjambres de bestias demoníacas. En términos de fuerza de combate, apenas se sostenían, pero era solo una cuestión de tiempo hasta que el cerco se rompiera.

Incluso el estacionamiento panorámico donde se había colocado el cuartel general estaba bajo el feroz ataque de los houdas. Casi diez de las criaturas de color acero, cada una de cuatro a cinco metros de longitud, estaban causando un alboroto.

Sin la menor vacilación, Hisano se arrojó en medio de ese enjambre de bestias demoníacas. Aún aguantando a la inconsciente Shirona, ella giró su naganata, manejándola con increíble facilidad.

“Así que no durará hasta el final. Envejecer es una cosa terrible...”

Justo cuando Hisano estaba cortando la sexta bestia demoníaca, la hoja de su naganata se rompió. Ella no pudo mantener el suministro de energía ritual requerida para el encantamiento, lo que provocó que la hoja perdiera su refuerzo.

“Sin embargo, parece que golpear los órganos internos es bastante efectivo. Si pienso en esto como en la lucha contra los cangrejos monstruosos, creo que puedo manejarlo”.

Hisano envió a volar a la séptima criatura con sus propias manos. Los ojos de los miembros de los Magos de Ataque Especial se abrieron y se maravillaron ante la abrumadora capacidad de combate de Hisano.

Con el número de houdas ahora reducido a la mitad, las FAD tenían capacidad de combate de sobra. Las bestias demoníacas fueron bañadas en fuego concentrado de armas pesadas, cayendo una tras otra.

Viendo por sí misma que el enjambre houdas comenzaba a dispersarse, Hisano finalmente bajó su arma y se dirigió a la tienda de mando.

Cuando entró en la tienda casi destrozada, fue una oficial de las FAD con uniforme de camuflaje quien se dirigió a ella. “¿Así que lo logró de manera segura, Akatsuki-sama?”

El individuo sin duda estaba trabajando como ayudante de campo de Azama. Tenía los ojos afilados, una expresión neutral y emitía un aire bastante inaccesible.

Cuando Hisano colocó a la inconsciente Shirona en una silla, ella le hizo un saludo superficial a Hisano y le dijo:

“Soy la Capitana Especial Okiyama Mikage del Primer Batallón. Como actualmente se desconoce el paradero del mayor Azama, he tomado el mando del regimiento”.

“... ¿El mayor Azama ha desaparecido?”

“Sí. Teniendo en cuenta la situación, incluso es posible que lo mataran en acción...”

“Ya veo”, dijo Hisano con un suspiro.

El daño provocado por el ataque sorpresa de los houdas en las cercanías del cuartel general era enorme. Comparándolos, no estaba a la altura del capaz Azama, pero, en una situación en la que el oficial al mando podría ser una víctima, Okiyama Mikage aparentemente había respondido de acuerdo con el procedimiento operativo estándar.

“¿Cuál es la situación?”

“No es buena”, respondió Okiyama en tono serio. “La cadena de mando se ha fragmentado debido a la densa niebla. Tampoco podemos esperar apoyo aéreo con este nivel de visibilidad”.

“Incluso yo no esperaba que los houdas tuvieran tales números...”

Murmuró Hisano, con expresión grave. Incluso el Templo Kamioda carecía de registros de la aparición de los houda en tales cantidades. Incluso para Hisano, la calamidad viviente liberada de Avalon era desconocida.

“Nuestras estimaciones estaban equivocadas, igual que la suya”, respondió Okiyama, calmada y racional hasta el final. “En la actualidad, tenemos una incapacidad paralizante de poder de fuego para enviar contra tales bestias demoníacas. Si pudiéramos al menos restaurar la cohesión entre las distintas unidades, podríamos ser capaces de hacer frente incluso en esta situación, pero...”

“Cohesión, tú dices. Si ese es el caso, creo que podemos manejarlo”.

“¿Eh?”

Por primera vez, la actitud de total confianza con la que Hisano hizo la declaración trajo una mirada perpleja sobre el rostro de Okiyama. Gracias a la niebla, infundida con poderosa energía demoníaca, la comunicación a través de la radio y hechizos se estaba obstruyendo. Ella no creía que quedara alguna forma de comunicarse con las unidades dispersas en el área alrededor del lago.

Justo al lado de Okiyama, la chica de cabello blanco, finalmente regresando a la conciencia, mansamente levantó su mano.

“Um... yo... puedo hacerlo”.

“¿Kuraki-sama?”

Okiyama miró a Shirona con sorpresa.

“Pero, ¿cómo vas a transmitir órdenes?”

“Tomaré directamente... el control... de ellos...”

Shirona cerró los ojos. Su cabello, independiente de la gravedad, bailaba hacia arriba sin un sonido.

Desde allí, los hilos espirituales invisibles se extendían, y se sentía como si la totalidad del lago Kannawa hubiera estado cubierta por una red. Los hilos de energía espiritual tejían una red gigante a través de la cual ella podía atrapar a cada individuo.

Al momento siguiente, los movimientos de los miembros de las Fuerzas de Autodefensa... cambiaron.

Los cañones automáticos de las unidades blindadas sobrevivientes arrojaron llamas. Disparos precisos penetraron a los houdas escondidos en la espesa niebla. Ella había usado la información visual de otros soldados en las cercanías para calcular sus posiciones exactas. Escenas similares ocurrieron de un lado a otro dentro del cerco.

Era una coordinación perfecta sin un solo indicio de retraso.

Las unidades que habían aniquilado a los enemigos antes de que sus ojos cambiaron a unidades de protección que no tenían fuerza de combate. La unidad médica se puso en movimiento para rescatar a los heridos que habían desaparecido. Incluso si la comunicación por radio hubiera estado disponible, mantener una unidad tan cohesionada no era una tarea sencilla. La voluntad de una sola persona, Kuraki Shirona, dominó todo el campo de batalla. Era como un jugador de ajedrez de élite que manipulaba todos los peones del tablero.

“Así que este es... el poder de los Tres Santos de la Organización Rey León...”

Okiyama murmuró, mirando completamente sorprendida. Esta era una habilidad que podía comandar simultáneamente cientos, incluso miles de soldados a la vez. En cierto sentido, dadas las realidades de la sociedad moderna, la capacidad era mucho más aterradora que el potencial de combate directo.

Asesinato, crimen organizado, recopilación de información, control de la política y el comercio; según cómo se use esta habilidad, se podrían controlar a naciones enteras. Tal vez debería decir como ‘se esperaba de uno de los Tres Santos de la Organización Rey León’. Absolutamente no podía dejar de hablar de los llamados Magos de Ataque más poderosos de Japón como un simple alarde vacío.

“Lo siento, Hisano. Yo... malinterpreté la verdadera naturaleza de Ávalon...”

Quizás la estabilización del campo de batalla le había dado espacio para trabajar, ya que Shirona cambió a su personalidad interior.

Kuraki Shirona era descendiente de un clan con gran poder, heredera de más de un milenio de recuerdos y energía espiritual. Se podría decir que estas mujeres, maldecidas desde el momento de su nacimiento, se parecen mucho a los vampiros inmortales en ese sentido.

Era la vieja personalidad dentro de Shirona la que hizo una débil risa de autodesprecio.

“Fue como esa chica... como dijo Haba Yui. Ávalon no era un sello en absoluto. Nos estaba utilizando, drenando el conocimiento de las sacerdotisas que sacrificábamos para juzgar cuándo se acercaba el momento... como una planta que usa insectos para transportar su polen”.

“¿Así que no era la energía espiritual de los sacrificios lo que ansiaba, sino su conocimiento?”

Las cejas de Hisano temblaron levemente.

Si la evaluación de Shirona era correcta, la operación de la Organización Rey León había sido defectuosa desde su concepción. Y la cosa dentro de Ávalon había obtenido el conocimiento de la Doceava. Eso es lo que había provocado que la calamidad despertara.

“Capitana Okiyama, le dejaré este lugar a usted”.

“Akatsuki-sama, ¿a dónde va?”

Okiyama preguntó sin emoción cuando Hisano recogió una naginata de repuesto.

Hisano miró en silencio al lago Kannawa, envuelto por el aire frío, mientras decía: “Si las leyendas son ciertas, y los houda son simplemente el preludio de la calamidad, el siguiente pensamiento es obvio, ¿no es así? Probablemente, los houda tienen un maestro que todavía está al acecho en el fondo del lago”.

“¿Estás diciendo que... estas bestias demoníacas no son más que parásitos que acechan en la sombra de la verdadera calamidad...?”

Okiyama negó con la cabeza como diciendo “*Impossible*”.

“Eso es absurdo... los únicos seres a los que servirían tales cantidades de bestias demoníacas estarían en el nivel de un Vampiro Progenitor...”

“... Lo que significa que estamos luchando contra un enemigo que rivaliza con un Vampiro Progenitor”.

Hisano casualmente hizo la declaración con una sonrisa agradable. Un momento después...

“¡Aaah...!”

... Shirona retrocedió con fiereza mientras soltaba un grito. Hisano podía sentir una reacción violenta de energía demoníaca. Los innumerables hilos espirituales que Shirona había desplegado fueron eliminados, y la reacción la hizo desmayarse una vez más.

Solo por un instante, una enorme figura era visible en medio de la niebla blanca y fría.

Era una figura negra y malévola que parecía la calamidad encarnada.

Shirona pudo controlar libremente a miles de tropas, pero en otras palabras, podría ser neutralizada por un enemigo que ni siquiera miles de tropas podrían derrotar. La silueta negra que se arrastraba dentro de la niebla parecía ser ese tipo de enemigo.

“¿Qué es eso?”

No hubo respuesta a la pregunta de Okiyama. Solo se escuchó el enorme rugido de la calamidad, haciendo que incluso el frío aire se estremeciera...

Parte 3

Hikawa Shio estaba rodeada por una niebla blanca mientras caminaba hacia la vasta y helada llanura.

El lago Kannawa era un gran cuerpo de agua, un depósito de más de sesenta millones de toneladas cúbicas, pero estaba completamente congelado de costa a costa.

Gracias al aumento en el volumen de la congelación, la superficie del lago se había hinchado en una montaña de hielo que, junto con un viento frío mezclado, dificultaba el avance de Shio.

Usando su pequeña energía ritual restante para protegerse del frío, Shio trepó desesperadamente sobre el hielo, con lo cual las orejas de Shio captaron la voz de un hombre de mediana edad que tenía poco sentido de la tensión.

“Oye, Shio-chan...”

“¡No te dirijas a mí de una manera tan familiar!”

Shio gritó, mirando a Gajou mientras se movía como si fuera algo sencillo. Lo que realmente le molestaba, era ver cómo la superficie congelada del lago, que causaba a Shio todo tipo de dolor, parecía molestar muy poco a Gajou.

“Shio-chan, entonces. Estamos a salvo, pero realmente no debes esforzarte. No te queda mucha energía ritual, ¿verdad? Si otro gran enjambre de esos monstruos ataca, moriremos. Lo digo en serio”.

“Eso no significa que solo pueda dejar a Yuirí ahí fuera sola. ¡¿Y por qué has venido tan lejos conmigo de todos modos?! Me gustaría que dejes de unirnos como si fuéramos compañeros unidos por el destino o algo así”, se quejó Shio, muy molesta.

Sin embargo, Gajou no le prestó atención a Shio y dijo: “Bueno, tengo que cuidar de mi hija. Además, bueno, sería capaz de manejar la mayoría de las cosas si fuera solo yo”.

“¿Qué...? ¿Estás tratando de decir que te estoy reteniendo?”

Shio se detuvo en seco, sorprendentemente molesta.

Gajou sonrió y negó con la cabeza, se puso una mano en el abrigo y dijo: “No estoy diciendo eso exactamente. Te estoy diciendo que escogas tu tiempo y lugar para ser imprudente. No puedes salvar a nadie si mueres primero, sabes”.

“Eso no significa que solo pueda dejar que Yuirí sea— ¡¿Y por qué vienes conmigo en primer lugar?!?”

Realmente preferiría que no dijera cosas del tipo: “Es como si nuestros destinos estuvieran entrelazados o algo así”, pensó Shio, muy molesta.

Shio, sin saberlo, detuvo sus pies mientras algo se rompía dentro de ella.

Luego, con el lanzagranadas de un solo disparo que acababa de sacar, Gajou señaló detrás de la espalda de Shio y disparó. Sopló la cabeza de la bestia demoníaca de color acero que acechaba bajo el hielo con Shio en la mira. Su cabeza rodó hacia un lado.

“Sheesh.” Un fino goteo de sudor apareció sobre la frente de Gajou mientras suspiraba. Mientras lo hacía, Shio lo observó con una mirada burlona.

“Bueno, tú también estás muy cansado, ¿verdad? No creo que tu poder para ‘volver de la Muerte’ sea lo suficientemente conveniente como para que puedas usarlo sin un costo”.

“Oh, realmente eres aguda. Estás preocupada por mí, ¿verdad?”

“¿Qu-quién está preocupada por ti?”

“Bueno, me imagino que la vieja bruja me estaba manteniendo aislado en esa celda para tener potencia de fuego a la mano porque tenía una idea de lo que venía...”

Gajou se rió descaradamente, haciendo esa declaración audaz mientras descartaba el lanzagranadas.

“Así que el hecho de que se me permita correr por el campo de batalla significa que la bruja está acorralada contra una pared. Arriesgado o no, al menos tengo que sacar a Nagisa de aquí.

Por un momento, la vista de Gajou sonriendo con valor capturó la atención de Shio. Tal vez fue por eso que su precaución se relajó por un momento, porque el pie de Shio se resbaló, haciendo que su equilibrio se perdiera por un instante.

“¡Aaaah!”

“Whoa”.

Shio estaba a punto de deslizarse por una pendiente helada hacia una profunda grieta cuando Gajou la levantó fácilmente con sólo su brazo derecho.

“Whew... ¿Estás bien, Shio-chan?”

“Estoy bien... Estoy bien, así que, ¡bájame...!”

“Eres muy ligera. ¿Has estado comiendo bien?”

“¡Cállate! ¡Déjame ir, sanguijuela de mediana edad!”

“Sheesh... Está congelado hasta el lecho del lago por lo que parece”.

Gajou exhaló lánguidamente mientras contemplaba la grieta que se extendía ante sus ojos. Era una grieta asombrosamente profunda, como el daño dejado tras la salida de una especie de monstruo gigante que se arrastraba desde las profundidades.

La grieta corría cuarenta o cincuenta metros hacia abajo, pero aun así, no podían ver el fondo. No había duda: cada gota de agua retenida por la represa Kamioda se había congelado por completo.

La energía mágica de alguien había congelado toda la presa.

“¿Pero cómo...? Nada menos que el kenju de un Progenitor debería poder hacer esto...”

Shio se estremeció y sacudió la cabeza cuando se hundió en el hecho de que ella estaba en el lugar de un desastre mágico sin precedentes.

Gajou sonrió como si fuera el problema de alguien más. “El kenju de un Progenitor, ¿eh? Si es así, significa que eso fue exactamente lo que sucedió”.

“... ¿Akatsuki Gajou?”

Incapaz de discernir el significado de la afirmación de Gajou, Shio miró al lado de su rostro. Sin embargo, Gajou permaneció en silencio, mirando a la niebla de color blanco puro.

“Nagisa-chan... ¿eh?”

Murmuró Gajou, hablando en voz baja y cautelosa. Cuando ella lo escuchó, Shio también se dio cuenta: una pequeña figura cruzaba el hielo con calma, acercándose a la pareja a través de donde se había abierto la grieta.

“No, no es ella...”

Gajou, aún sosteniendo a Shio, la bajó mientras continuaba mirando a la figura.

La niña que se les acercaba llevaba un traje blanco de sacerdotisa.

Su rostro era de hecho el de Akatsuki Nagisa. Sin embargo, el color de su cabello era diferente. Era pálido, rubio, cambiando de color según el ángulo de la luz, casi como mirar a través de un prisma. El cabello de color arcoíris se parecía a una flamante llama.

“¡¿Quién eres tú...?!?”

Shio, sin saberlo, dejó que su voz saliera. La chica en atuendo blanco de sacerdotisa miró a Shio con ojos como llamas azul pálido. Shio se estremeció, su columna vertebral se congelaba por la energía demoníaca malévolas que sentía de la chica.

En ese instante, Shio, como una maga de ataque, se dio cuenta intuitivamente: era esta chica quien había provocado el extraño fenómeno de congelación...

“Parece que finalmente estás despierta, bella durmiente”.

Gajou extendió ambos brazos y se dirigió a ella, aparentemente para mostrar una falta de hostilidad. Habló con el cariño de uno saludando a un viejo amigo.

“Tú eres...”

La chica vestida de blanco puso sus brillantes ojos sobre Gajou.

“¿Así que me recuerdas, Bella Durmiente?”

Gajou le envió una suave sonrisa a su manera.

El cabello de color arco iris de la niña se balanceó mientras sacudía débilmente la cabeza.

“*¿Por qué sonrías?*”, Preguntó con voz quebrada. “*No... no tengo palabras para expiar... Sea cual sea el desprecio, el resentimiento o las maldiciones que tienes hacia mí, las aceptaré todas*”.

“No me malinterpretes, princesa. Ninguno de nosotros tiene rencor contra ti. Ni yo y mucho menos Kojou”.

Akatsuki Gajou hizo esta declaración con fuerza en su voz. Shio escuchó con gran expectación el precario equilibrio de la conversación entre los dos, como si caminara sobre una cuerda floja a través de un pozo de púas.

“¿Nagisa está a salvo?”

Cuando Gajou le preguntó eso, una sonrisa apareció en los labios de la chica por primera vez. Era una sonrisa hermosa, fugaz y hermosa; Del tipo destinado a alguien querido.

“El alma de la gentil sacerdotisa está... aquí...”

La niña cerró los ojos, presionando ambas manos contra su pecho.

Entonces, como si estuviera agotada, inmediatamente se derrumbó.

Shio finalmente soltó el aliento que había estado conteniendo. A medida que la mente de la chica se disipaba, el sentimiento poderoso y opresivo hizo que Shio se estremeciera en igual medida. El frío que flotaba en el aire alrededor de ellos también parecía suavizarse.

“Akatsuki Gajou... ¿Qué... fue eso, justo ahora?”

Preguntó Shio con voz dura y tensa.

Gajou no respondió a la pregunta de Shio mientras recogía a la durmiente Akatsuki Nagisa.

“Lo siento, Shio-chan. ¿Puedo confiar en que cuidarás de ella?”

“No me importa en absoluto, pero... ¿qué piensas hacer?”

Shio frunció el ceño mientras preguntaba. *¿Qué planeaba hacer Akatsuki Gajou para dejar atrás a la hija que finalmente había recuperado?* Sin ninguna razón perceptible, su corazón estaba terriblemente energético.

“Me gustaría decir que buscaré a Yuiru-chan en tu lugar, pero... ¿no puedes sentir lo que está en el aire?”

“... ¿En el aire?”

Cuando lo dijo, Shio finalmente se dio cuenta. El aire estaba temblando ligeramente. La superficie dura y congelada del lago se balanceaba de manera irregular. Era un temblor extraño, como si una colección de masa enorme se desatara en la distancia.

“¿Hay... hay algo allí...?”

Por un momento, Shio vio la sombra de algo parecido a una fortaleza de tono negro a través de una brecha en la niebla.

Tenía alas enormemente anchas que se asemejaban a cuchillas deformadas. Tenía cuatro extremidades tan fuertes que hacían que los vehículos blindados parecieran delicados. Tenía una cabeza como un lagarto carnívoro feroz. Tenía colmillos afilados y ojos carmesí.

Aunque era la primera vez que la veía con sus propios ojos, incluso los niños sabían el nombre de la criatura más grande de los demonios.

“De ninguna manera...”

Los labios de Shio se contrajeron y temblaron.

Con una densa niebla blanca girando a su alrededor, un dragón negro lanzó un terrible rugido.

Parte 4

El dolor en sus mejillas la despertó. Alguien estaba golpeando groseramente la cara de Asagi. La voz aguda de una niña continuó sonando en sus oídos.

“¡Emperatriz-dono! ¡Emperatriz-dono...!”

“¿Puedes dejar de llamarme así ya...?”

Con la palma de la mano de Lydianne golpeándola una y otra vez, Asagi levantó la cabeza con lentitud, mirándola con ojos llorosos.

Estaba en el asiento del copiloto agregado al micro-tanque robot. La chica pelirroja había abierto la escotilla blindada y estaba mirando fijamente el rostro de Asagi con expresión preocupada.

“Emperatriz, ¿estás bien?”

“No, ciertamente no estoy bien. Me duele todo el cuerpo. Apestá. Las bolsas de aire no sirven, pudimos haber muerto las dos”.

Asagi dejó que sus quejas se derramaran mientras se arrastraba fuera del apretado asiento del copiloto.

Saltando a mil metros sobre el nivel del suelo, el tanque robot había disparado sus refuerzos estabilizadores mientras desplegaba sus cuatro paracaídas de emergencia, disminuyendo su velocidad de descenso sobre las Montañas Tangiwa. Sin embargo, eso era todo lo que había ido bien.

Los problemas iniciales provinieron de las corrientes de aire que corrían en la zona montañosa en la que intentaban aterrizar. Increíbles vientos cruzados arrancaron los paracaídas, haciendo que el tanque se estrellara contra su costado, lo que hizo que los amortiguadores de las patas fueran absolutamente inútiles.

El hecho de que aterrizaran en una montaña boscosa con árboles densamente poblados no ayudó exactamente.

La elasticidad de los árboles había hecho rebotar al tanque robot como una pelota varias veces, terminando finalmente en una caída al fondo de un profundo barranco. Eso era todo lo que recordaba Asagi.

“No, no, lo más inesperado fue haber aterrizado en un barranco. Tomaré nota de revisar la construcción de posicionamiento vertical. Sin embargo, tuvimos suerte de tener los trajes de piloto con altas especificaciones defensivas, ¿no?”

“Espera, ¿Que esté diseñado como un traje de baño escolar es debido a que se esperaba que el tanque se hundiera?”, Asagi exclamó mientras miraba su traje de piloto empapado, exasperada hasta el fondo de su ser.

Desde que habían caído en el arroyo de montaña que atravesaba el fondo del barranco, los asientos de piloto a prueba de agua estaban inundados de agua. Fueron salvadas por el hecho de que el agua era poco profunda; de lo contrario, bien podrían haberse ahogado.

Pero al igual que Lydianne se había jactado, Asagi no se sentía muy fría a pesar del agua. El hecho de que ella hubiera sufrido un impacto como ese y solo sufriera rasguños menores era sin duda gracias a los altos niveles de resistencia al agua y al viento del traje de piloto.

Dicho esto, no podían saber cuánto tiempo permanecerían a salvo en el fondo de un barranco como ese. El agua de la corriente de la montaña estaba fría, era la mitad del invierno, después de todo, y tal vez solo era su imaginación, pero sentía que el nivel del agua había aumentado desde que habían despertado.

“¿Y ahora qué? ¿Todavía se puede usar este tanque?” Asagi se ordenó el pelo despeinado mientras regresaba al asiento del copiloto.

Estaban en lo profundo de las montañas en un barranco sin siquiera un nombre, lejos de la vía principal. Había acantilados de pie tanto a la derecha como a la izquierda, terreno imposible para que los seres humanos escalasen sin equipo especializado. Incluso si intentaban pedir ayuda, Asagi dudaba que la señal alcanzara. Si el tanque de Lydianne no se movía, ella y Asagi se unirían inmediatamente a las estadísticas de víctimas.

Aunque se encontraban en diferentes lugares por el impacto de la caída, los sistemas eléctricos del tanque parecían haber permanecido intactos. Lydianne cambió los circuitos y levantó la consola de mantenimiento.

“Autodiagnóstico en curso. El sistema eléctrico es funcional. Si cortamos los módulos dañados, creo que es posible reiniciar. Se requiere volver a verificar varios sensores, pero eso está dentro del ámbito de lo que se puede compensar con el software”.

“Está bien, me encargaré de esa parte”.

“Mi más profundo agradecimiento. Entonces, voy a comenzar el proceso de reinicio inmediatamente”.

Asagi extendió su propia terminal y se conectó a los sistemas de sensores del tanque robot. Como un prototipo experimental, era posible ajustar el software del Hizamaru de Lydianne en el campo sin ninguna gran dificultad. Con Lydianne y Asagi, las mejores programadoras dentro y fuera del mundo corporativo, haciendo equipo, incluso la reescritura total del sistema operativo no tomaría tanto tiempo.

“Ohh... Aquí vamos. Esa es la piloto de tanques para ti... Su escritura de código es tan bonita. Como es así, solo puedo hacer las mínimas correcciones necesarias... Si manejo esta parte con un proceso paralelo, puedo usar los recursos liberados para llenar un paquete de ajuste automático aquí como... así”.

En un abrir y cerrar de ojos, Asagi había aislado las secciones dañadas del tanque del robot; luego procedió a armar programas de corrección para cada sección individual. Tomaba mucho tiempo, pero no era un trabajo difícil para ella. Con un zumbido, typeo el teclado y una vez que se completó el 80 % del trabajo...

“Ugh...”

Asagi se retorció, frotándose las dos piernas mientras sentía que le temblaba la espalda. Ese sentimiento persistió cuando Lydianne se giró hacia ella con una mirada de preocupación.

“Si tiene que orinar, Emperatriz-dono, creo que es más saludable hacerlo en lugar de soportarlo”.

“¡¡No es eso!!” gritó Asagi, su cara se puso roja. “No es eso. Estoy como, ¿qué está pasando? ¿No está haciendo un frío extraño aquí?”

“Ahora que lo mencionas, es extraño. El calentador está en pleno funcionamiento, y sin embargo...”

“La temperatura del agua está descendiendo bajo cero... ¡¿Eh?!”

Cuando Asagi verificó el número en el sensor de temperatura, ella se quedó boquiabierta, con los ojos muy abiertos.

El tanque de robot rojo de Lydianne se había detenido en un estrecho arroyo de montaña. La superficie del agua comenzaba a congelarse. Un poderoso frío que corría aguas arriba del lago Kannawa finalmente había llegado hasta el barranco. La niebla blanca se mezclaba con el aire, empeorando progresivamente la visibilidad.

“¡Piloto de tanques! Esto es malo. ¡El río comenzó a congelarse!”

“¡Entendido!”

Lydianne dejó de lado la consola de mantenimiento y reinició el tanque robot.

Gracias a la inundación del agua, el motor se paró varias veces en el camino, pero de alguna manera, logró que el generador principal se reiniciara. La superficie del agua se había convertido en hielo para cuando el tanque del robot se elevó, haciendo un sonido crujiente mientras caminaba hacia la orilla del río. El río se estaba congelando más rápido de lo que Asagi había esperado. Si ella lo hubiera notado un poco más tarde, ella y Lydianne se habrían congelado.

“Parece que será mejor que nos larguemos de este barranco, cueste lo que cueste”.

“A tus órdenes. Usaré los cables. Emperatriz, ponte el cinturón de seguridad.

“Va a estar bien esta vez, ¿no es así...?”

Asagi se deslizó en el asiento del copiloto y se ajustó el cinturón de seguridad. Ella también cerró la escotilla blindada. Gracias al impacto del choque, la escotilla estaba terriblemente doblada, pero era suficiente para darle un poco de consuelo.

“Tranquiliza tu corazón. Hizamaru fue desarrollado originalmente para el combate urbano. Fue diseñado para subir perpendicularmente a edificios altos. Puede escalar diminutos acantilados como estos sin siquiera sudar”.

“No es que pueda confiar en una sola palabra de lo que dices en este momento...”

“... ¿Nnngh?”

“¡¿Ahora qué?! ¡¿Qué, hablando del diablo y...?!”

“¡Se ha detectado una amenaza desconocida! ¡Son bestias demoníacas!”

“¿Huh...?”

Con prisa, Asagi cambió a la alimentación de la cámara externa. Siluetas de las bestias demoníacas de color acero emergieron de la nube de niebla blanca pura, las mismas bestias demoníacas que habían derribado a Asagi y la aeronave de rotor de Lydianne. La distancia entre ellos era de unos doscientos metros.

El enemigo no se había dado cuenta de Asagi y Lydianne, todavía.

“¡¿Los de antes todavía estaban alrededor?!”

“*¡Quien golpea primero gana! ¡Lanzaré un ataque sorpresa!*”

Lydianne usó el cohete que le quedaba a Hizamaru para forzarlo a levantarse del suelo. El casco del tanque del robot crujío por el impacto de su violento aterrizaje a alta velocidad.

“Puesta en marcha confirmada. Todas las cerraduras de armas abiertas, control de disparo automático... ¡¿Ah?!”

“¡Espera, Piloto de tanques! ¡Espera un segundo! ¡Cesa el fuego!”

“... ¡¿Emperatriz?!?” Lydianne levantó una voz de disgusto ante Asagi forzando su camino hacia el sistema, ordenándole a ella que cesara el fuego. Asagi comprendió cómo se sentía Lydianne, haciendo pucheros ante la oportunidad dorada de un ataque sorpresa que se había perdido.

“¡M-mira allí! ¡Hay un civil! ¡Si disparamos ahora, podríamos golpearlo!”

“*¡¿Ah...?! Mnnn ... Ciertamente, parece ser un niño que está fuera de lugar*”.

También eres una niña fuera de lugar, replicó Asagi en su mente mientras agrandaba la imagen del monitor. Era un chico de unos doce o trece años, parado en una carretera de montaña desgastada que ni siquiera estaba pavimentada.

Tenía un hermoso cabello negro y piel morena. Además, sus ojos eran de color oro. Sintió una extraña majestuosidad en la apariencia que desmentía es rostro del niño, el cual todavía tenía rastros de la infancia. Parecía un muy temperamental y joven león.

El chico estaba a solo unos metros de las bestias demoníacas. Si por descuido, abrieran fuego con las armas del tanque robot, quedaría atrapado en la explosión, seguro.

“¿Qué está haciendo allí solo? Tampoco parece que sea un escalador de montañas...”

El chico estaba desarmado. Sin embargo, no mostró signos de miedo. Incluso mientras miraba a las bestias demoníacas, su rostro estaba compuesto. De alguna manera, eso se sentía extraño.

Pero eso no significaba que solo pudieran abandonarlo a su destino. Incluso si eso significaba que corrían una buena cantidad de riesgo, Asagi sintió que debían salir delante del chico, desafiando a las bestias demoníacas a un combate cercano.

Justo cuando Asagi estaba a punto de decirle eso a Lydianne, sonó la sirena de advertencia del tanque robot. El radar estaba respondiendo a los objetos que cubrían el cielo.

“*¡Emperatriz, los refuerzos vienen!*”

“¿Refuerzos?! ¡¿Hay más bestias demoníacas?!?”

“*Parece que son aliados del mismo enjambre*”.

“Qu... ¿qué pasa con todos estos tipos...?”

Asagi sintió que la sangre se drenaba de todo su cuerpo mientras miraba el enjambre enemigo que se mostraba el monitor. Juntos, el número de bestias demoníacas voladoras de color acero sumaban casi veinte. Dichos números estaban más allá de lo que un tanque de robot dañado podría manejar.

Sin embargo, no se trataba de Asagi y Lydianne en su punto de aterrizaje estimado, sino del chico parado allí indefenso.

"¿No me digas que... todos están detrás de ese niño...?"

Asagi apretó los dientes mientras la golpeaban tanto el conflicto como la indignación. El deseo de Asagi de salvar al chico y su miedo a la muerte se empujaron dentro de ella. De repente, escuchó la voz de Lydianne.

"Emperatriz, perdóname".

"¿Eh?"

"¡Chico, venimos en tu ayuda! ¡Retírate mientras actuamos como tu escudo!"

Asombrada, Asagi fue empujada contra su asiento por una repentina aceleración. Con un golpe repentino, el tanque robot se lanzó hacia adelante para proteger al niño de las bestias demoníacas.

"Qué... ¿Qué estás haciendo?! ¿Incluso tienes un plan? ¡Es de sentido común asegurar una línea de retirada en situaciones como estas! ¡A este ritmo, todos vamos a morir por nada!"

Los disparos y las explosiones ahogaron los rápidos y agitados gritos de Asagi. Lydianne había disparado todas y cada una de las armas del tanque robot en una descarga total.

Sin embargo, incluso un aluvión de tal fuerza no detuvo el impulso de las bestias demoníacas. Aplastado por la embestida de las bestias demoníacas, el casco entero del tanque robot gritó. Las uniones incapaces de soportar la tensión emitieron chispas, y la armadura dejó escapar ecos desagradables mientras se rasgaba.

"Caer en la línea del deber es la forma de morir de un guerrero. No es una mala manera de irnos".

"¡¿Cómo puedes decir eso?! ¡¡Desde mi lugar, es definitivamente peor!! Y en primer lugar, no eres un guerrero, ¡¡y yo tampoco!"

Mientras el tanque robot se agrietaba, su arma principal disparó a una bestia demoníaca en el cielo. Sin embargo, eso fue hasta donde llegó su contraataque. El monitor del asiento del piloto fue enterrado en alarmas por el daño acumulado, y el confiable Sistema de Control de Incendios también dejó de responder.

"¡Noooooooooo—!" El grito de Asagi se mezcló con los sonidos de las alarmas.

Fue entonces que, con un *boom*, la visión de Asagi se estremeció, como si hubieran sido enviados a volar. Un segundo más tarde, los vientos de la explosión asaltaron al tanque robot y lo golpearon desde el costado.

Un resplandor deslumbrante y dorado llenó el monitor que mostraba el frente. El rayo de luz que mostraba sus feroces colmillos era en realidad un chacal dorado gigante, tejido de una densa energía demoníaca.

Sus patas delanteras relucientes se transformaron en tornados, derribando a las bestias demoníacas de color acero.

"¿Qu-qué demonios...?" Asagi miró la escena surrealista, sus ojos se ensancharon con asombro.

La bestia dorada despachó con facilidad al enjambre de monstruos con el que el tanque robot de última tecnología había tenido tantos problemas para combatir. La bestia radiante y resplandeciente era, de hecho, el kenju de un vampiro, una bestia invocada de otro mundo que usa energía demoníaca para tomar forma física.

“Vaya... Se avergüenzan, agitando un artilugio como ese ante mí. Es demasiado insolente, humanos”.

El muchacho servido por el chacal dorado miró al tanque del robot mientras hablaba. La tenue y dolorosa sonrisa que se dibujaba en sus labios era de alguna manera espeluznante.

“Pero no importa. A pesar de que fue un poco audaz, alabo el espíritu con el que intentaron ofrecerse para mi beneficio”.

Con un ligero movimiento de su mano, el chico le ordenó al chacal dorado que atacara.

Cuando Asagi se dio cuenta de lo que estaba pasando, todo había terminado. El rayo dorado corrió por el cielo, borrando el enjambre de bestias demoníacas, sin dejar atrás ni siquiera fragmentos de carne.

“¿Eso era... ¿un kenju?! ¿Y qué es ese poder ridículo...?” Asagi murmuró dentro del inmóvil tanque robot, estupefacta.

Para Asagi, criada en un santuario demoníaco desde una edad temprana, los vampiros no eran seres raros por sí mismos. Ella había visto numerosos kenjus con sus propios ojos. Por eso Asagi entendió que el kenju que controlaba el muchacho era extraordinario. Ese chacal dorado estaba claramente por encima del kenju de un vampiro normal.

Por lo que Asagi sabía, los únicos vampiros servidos por kenjus de este calibre eran Dimitrie Vattler, Giada Kukulkan y Akatsuki Kojou, el Cuarto Progenitor. En otras palabras, el niño poseía poder a la par con un Progenitor.

“Mi señor, usted... su apariencia, ¿podría ser... del Cáucaso⁶...?”

Saliendo de la escotilla del tanque, los ojos de Lydianne se agrandaron mientras miraba al chico. El rostro del chico hizo una mueca mientras miraba a Lydianne y dijo: “¿Pensar que habría alguien que conozca mi rostro en un lugar tan apartado en el Lejano Oriente?” *Calculé mal*, parecía decir su exhalación.

“¿Cáucaso... la dinastía caída...?! No me digas que eres...”

Asagi jadeó, levantando la mirada. La región del Cáucaso era gobernada por la Dinastía Caída, el Dominio que gobierna el Medio Oriente. Incluso en ese lugar, los vampiros con poder que rivalizan con un progenitor eran muy pocos, y mucho menos con la apariencia de un chico tan joven. Para Asagi, solo un individuo le vino a la mente—

“De hecho, mi nombre es Ibriss-Bel Aziz, un descendiente directo de Fallgazer, el Segundo Progenitor, gobernante de las Ocho Provincias del Norte. Recuerda bien este nombre”.

En lo que parecía una manera práctica, el niño sacudió la cabeza con exasperación mientras se presentaba.

⁶ El Cáucaso (en azerí *Qafqaz*, en ruso *Кавказ*, *Kavkaz*; en georgiano კავკასია, *K'avk'asia*; en armenio, Կովկաս, *Kovkas*; en turco *Kafkas*; en persa *جلفا*) es una región natural situada en la linda entre Europa del Este y Asia occidental, entre el mar Negro y el mar Caspio, que incluye a la propia cordillera del Cáucaso y las tierras bajas circundantes, contando con una longitud total de unos 1.200 km.

Parte 5

“—¡Achoo!”

Haba Yuiiri se despertó con un estornudo. El frío a través de todo su cuerpo se sentía como un cuchillo. Acostada boca arriba, tenía una fina capa de nieve sobre su cuerpo.

“Sigo con vida...”

Estornudando una vez más, Yuiiri se incorporó y observó cautelosamente el estado del área a su alrededor.

Yuiiri estaba en el centro del lago Kannawa, específicamente, en el altar flotante para la ceremonia de sellado de Ávalon.

Sin embargo, la balsa que sostenía el altar se había dividido, las cuerdas sagradas y las ofrendas esparcidas alrededor del altar habían sido voladas sin dejar rastro. Habían recibido un impacto directo de la vasta energía demoníaca que brotaba del interior del lago.

“¿Qué fue ese poder...? Si no fuera por *Rosenkavalier Plus*, estaría muerta, seguro”.

Ahora que había regresado al mundo de los vivos, el miedo a la muerte hizo temblar los hombros de Yuiiri.

Rosenkavalier Plus, otorgado a Yuiiri por la Organización Rey León, era un armamento que podía crear un corte emulado en el espacio mismo. Por solo un segundo, el corte en el espacio servía como un escudo impenetrable contra cualquier tipo de ataque. Debido a que ese escudo la protegió, Yuiiri quedó ilesa a pesar de recibir un golpe directo de esa escala de energía demoníaca.

El resultado final demostró que Akatsuki Hisano tenía razón al ordenar a Yuiiri que se desempeñara como escolta de Akatsuki Nagisa.

“¡¿Er... Nagisa-san?!?”

Yuiiri, repentinamente volvió a sus sentidos, mientras miraba los restos del altar.

El cuerpo físico de Akatsuki Nagisa yacía en el altar como la clave fundamental de la ceremonia. Naturalmente, si Yuiiri estaba viva, Akatsuki Nagisa, a quien Yuiiri había protegido, también tenía que estar viva.

De hecho, la cama sobre la que había estado tendida todavía estaba en una sola pieza. A pesar de esto, Akatsuki Nagisa no estaba a la vista. Había desaparecido en algún lugar durante el tiempo en que Yuiiri había estado inconsciente.

“¡¿Ella no está aquí?! ¡¿Cómo?! ¡¿A dónde pudo haber ido...?!?”

Sin quererlo, Yuiiri tenía lágrimas en sus ojos mientras buscaba cualquier rastro de Nagisa.

El área alrededor del altar era una llanura ancha y helada. La vasta energía demoníaca que se había descargado explosivamente del fondo del lago había congelado completamente el lago artificial. Gracias a la densa neblina, la visibilidad era terrible; incluso la Visión Espiritual de Yuiiri como Guerrera Chamán no pudo encontrar a Akatsuki Nagisa a través de ella.

“¡C-ciento, la radio!”

Yuirí sacó una radio robusta del bolsillo de su abrigo. Ella la había tomado prestada de las Fuerzas de Autodefensa antes de presentarse para el servicio de escolta en el altar. Aunque algo desconcertada por el dispositivo desconocido, presionó el interruptor tal como le habían enseñado. Sin embargo, lo único que corría por el altavoz era un ruido blanco molesto.

“¿Por qué...? ¡¿Por qué no puedo contactar a nadie...?!”

Yuirí todavía estaba parada allí, impotente, mientras murmuraba con una voz que hacía que pareciera que estaba a punto de desaparecer.

La niebla infundida con energía demoníaca que cubría la superficie del lago, posiblemente el trabajo de la oleada de energía anterior, la hizo incapaz de usar un shikigami de reconocimiento. Incluso si ese no era el caso, Yuirí no era una especialista en hechizos de control de largo alcance. *Si solo Shio-chan estuviera aquí en un momento como éste, no podría evitar pensar fuertemente para sí misma.*

“Qué frío...”

Yuirí, expuesta al viento helado, soltó ese frágil murmullo sin querer.

De una forma u otra, en esa situación, a Yuirí no le era posible buscar a Nagisa sola. Estaba disgustada por no haber podido cumplir con su deber de proteger a la chica, pero encontrar a Akatsuki Nagisa sería una muestra del orgullo y la reputación de Yuirí. Sin duda, lo mejor era regresar a la sede operativa de las FAD por el momento y solicitar refuerzos.

La visibilidad aún era terrible, pero Yuirí podía confiar en su intuición para discernir la dirección de regreso al cuartel general. El hecho de que la superficie del lago estuviera congelada hizo que el viaje fuera mucho más fácil. Aunque era difícil caminar sobre una base tan fría, Yuirí se dirigió a la orilla a pie. Si avanzaba unos trescientos metros hacia adelante, la tierra finalmente se vería.

Según su conocimiento, las FAD tenían una unidad de tierra desplegada en la reserva en el muro de concreto en caso de emergencia. Era un pelotón Especial de Magos de Ataque con una fuerza de combate de casi cuarenta personas.

Sin embargo, a través de la densa niebla, Yuirí fue recibida por la escena de los restos de vehículos blindados, así como numerosos soldados heridos que yacían en el suelo.

“Imposible...”

Yuirí apretó los puños de su abrigo mientras dejaba escapar un gemido. Ella no sabía el alcance del daño a la unidad. Sin embargo, ella pudo ver que estaba virtualmente destruida. Habiendo caminado desesperadamente allí en busca de refuerzos, Yuirí tomó el shock con fuerza. La situación era mucho peor de lo que ella había imaginado.

Y entonces—

“¡¿Bestias demoníacas?!”

Sintiendo un extraño zumbido de alas dentro de la niebla, Yuirí se apresuró a adoptar una postura de combate.

Estos eran los monstruos nunca antes vistos que habían atacado a las Fuerzas de Autodefensa. Las bestias demoníacas eran una mezcla de una avispa y una serpiente protegidas con escamas de acero. Quizás este

era el tipo que Shirona y otros habían llamado *houda*. Uno de ellos descubrió sus colmillos y se dirigió hacia Yuiiri.

El aura emitida por las avispas-serpiente de alguna manera se sentía artificial, diferente de las bestias demoníacas que Yuiiri conocía. Gracias a eso, Yuiiri tardó en reaccionar; no tuvo tiempo de sacar a *Rosenkavalier Plus* de su espalda.

“—¡*Ikazuchi!*!” [Relámpago]

Yuiiri soltó su pierna derecha para patear la cabeza de la bestia demoníaca que volaba hacia ella con un extraño sonido. Fue un golpe poderoso infundido con energía ritual.

Pero el ataque no penetró en la coraza blindada de la avispa. El retroceso del golpe envió a Yuiiri a volar.

“¡Qué duro...! Entonces, ¡la forma segura de derrotarlo es desde adentro...!”

De alguna manera recuperando el equilibrio, Yuiiri se deslizó en el flanco de la avispa-serpiente.

Yuiiri tenía a una kouhai particular flotando en el fondo de su mente. Destruir los órganos internos era la especialidad de combate de esa chica. Yuiiri había visto su forma fugaz y delicada golpeando a robustos hombres bestia varias veces antes.

Admirando la vista, Yuiiri redobló su propio entrenamiento especial. Esta era la primera vez que lo usaba en una batalla real, pero...

“—¡*Yuragi!*!” [Pulsación]

Yuiiri estrelló energía ritual letal en la bestia demoníaca, rompiendo su interior. La enorme coraza metálica de la avispa-serpiente pareció temblar mientras sus movimientos se detenían.

“¡Funcionó! ¡Puedo hacer esto—!”

Yuiiri usó la apertura momentánea de la parada de la bestia demoníaca para utilizar su *Rosenkavalier Plus*.

En ese instante, la batalla había terminado. No existía ninguna bestia demoníaca que pudiera soportar los ataques espaciales del *Rosenkavalier Plus*. Todo lo que tenía que hacer era bajar la hoja, y no había duda de que la avispa-serpiente se partiría en dos.

“¡...!”

Pero Yuiiri, aún en la llanura helada, se detuvo en seco.

Apareció un nuevo enjambre de avispas-serpiente, casi como para apoyar a su compañero herido. Se abalanzaron sobre Yuiiri, una tras otra. Probablemente siete, no, eran más de ocho. Era como si todo el cielo estuviera enterrado en acero.

“Imposible... no puedo lidiar con esto... ¡simplemente no puedo...!”

Naturalmente, incluso el cuerpo de Yuiiri se congeló, el miedo la hacía incapaz de moverse. De cualquier forma que lo viera, los números eran simplemente demasiado abrumadores. No había ningún error; este gran enjambre de bestias demoníacas era el que había destrozado la unidad Especial de Magos de Ataque en la parte superior de la muralla.

“¡No puedo... pero...!”

Sabía por la pelea anterior exactamente qué capacidades de combate poseían estas bestias demoníacas. Su fuerza no estaba fuera de las listas, pero eran enemigos lo suficientemente peligrosos como para darle pelea a un Guerrero Chamán del Rey León. Además, estaban atacando en manada. Incluso armada con *Rosenkavalier Plus*, Yuiiri no podía hacer frente a tales números por sí misma.

Eso no significaba que Yuiiri tuviera la opción de cortar y correr. Ni siquiera podía concebir el daño que las avispas-serpiente podrían infligir a los ciudadanos comunes si atravesaban el cerco de las FAD y llegaban a las zonas urbanas.

Antes de que eso pudiera suceder, tenía que reducir la cantidad de houda en la mayor medida posible.

Yuiiri calmó su respiración, mirando al enjambre de bestias demoníacas con resolución heróica.

Sin embargo, no fue Yuiiri quien asaltó las avispas-serpiente.

De repente, su enjambre fue enviado en desorden. Luego, se movieron detrás de Yuiiri, aparentemente por miedo.

Parecían un rebaño de ovejas asustadas por la aproximación de un lobo. Las bestias demoníacas parecían estar huyendo mientras se dirigían a los cielos.

“¿Se... se escaparon? ¿Por qué?”

Liberada de un exceso de tensión, la fuerza de Yuiiri la dejó mientras se marchitaba en el acto. El frío del hielo invadía sus muslos a través de sus medias, pero ella no tenía tiempo para preocuparse por eso.

Yuiiri todavía estaba en esa posición cuando sintió que algo inesperado se movía en la esquina de su visión. Mirar hacia atrás fue en gran parte subconscientemente. En el instante en que lo hizo, sin embargo, Yuiiri se quedó atónita.

“¿Eh?”

Una niña solitaria estaba parada en la fría y blanca niebla.

La niña era incluso más pequeña que Yuiiri. Parecía estar saltando mientras se acercaba a Yuiiri.

Una amable sonrisa apareció en su rostro. Era una niña encantadora, con el pelo largo y color acero que llegaba hasta los tobillos.

Y lo que más sacudió a Yuiiri de todo eso fue el hecho de que la chica no llevaba una sola prenda de ropa. Además, a la niña no parecía importarle.

“¿P-por qué estás... desnuda...?”

Yuiiri señaló a la chica mientras planteaba la pregunta. Hizo esto no por recelo, sino por una gran preocupación por la niña.

La chica de pelo largo miró el rostro de Yuiiri con sorpresa, parpadeando mientras inclinaba adorabilmente su cabecita.

“¿Mii?”

“—¿Mi?”

Yuirí, a su lado, sin saberlo, le hizo esa ‘pregunta’. Al ver la reacción de Yuirí, los ojos de la niña se ensancharon en un deleite visible. Sus ojos también eran de color metal, un hermoso color hematita⁷.

“Bien, primero que todo, ¡ponte este abrigo!”

Yuirí se quitó su propio abrigo y lo puso sobre los hombros de la niña. Era un abrigo corto y resistente, pero era un poco grande para la niña, cubriendola cuidadosamente hasta las rodillas.

“Ohh...”

Al parecer, a la niña le gustaba mucho el abrigo calentado por el calor corporal de Yuirí. Apretó los puños con entusiasmo mientras agitaba felizmente ambos brazos hacia arriba y hacia abajo.

“No tienes zapatos, así que te llevaré en mi espalda. Sube”.

Yuirí luego le dio la espalda a la chica. Le dolía ver a la niña caminando descalza sobre una llanura helada.

“¿Espalda...?”

Por un tiempo, la chica miró a Yuirí con una expresión curiosa, como si no entendiera el significado de la palabra. Pero finalmente descubrió lo que Yuirí pretendía, balanceando ambas manos en alto y saltando en medio de la espalda de Yuirí con considerable vigor.

“¡Espalda!”

“¿Whoa?”

“¡Espalda! ¡¡Espalda!!”

Temblando, Yuirí se puso de pie. Y encima de la espalda de Yuirí, la chica estaba alegremente haciendo un alboroto. Estaba agitando su cuerpo por todas partes cuando Yuirí se tambaleó, poniendo un pie adelante y luego el otro.

“¿Qué pasa con esta chica...? ¡Shio-chan, sálvame...!”

Yuirí estaba medio llorando mientras la chica estaba en un estado de éxtasis en su espalda. Yuirí arrastró su larga espada de color plateado mientras se dirigía hacia la muralla, su destino inicial.

En la parte superior de la muralla, era incluso peor de lo que había esperado.

Los vehículos blindados destruidos por los houda fueron cruelmente expuestos en sus costados. Numerosas víctimas se encontraban en el suelo helado, y el aire se llenaba con el olor de la pólvora y la sangre.

Pero Yuirí se dio un respiro, porque la unidad médica ya había llegado. Los médicos aplicaban primeros auxilios a las tropas y cargaban a los heridos en ambulancias de campo.

⁷ La hematites, hematita u oligisto es la forma mineral del óxido férrico, cuya fórmula es Fe₂O₃. Normalmente es de un color negro metálico brillante.

Cuando Yuiiri regresó, una mujer en un dougi se le acercó. Era una anciana de pelo blanco que llevaba una naganita.

“Así que estabas a salvo, Haba Yuiiri”.

“¡Hisano-sama!”

Cuando Hisano se dirigió a ella con voz compuesta, Yuiiri hizo una reverencia con la misteriosa chica que aún estaba sobre su espalda. “Yuiiri, Yuiiri”, era la chica, haciendo un escándalo en su espalda; La cara de Yuiiri se enrojeció de inmediato.

“Um... Hisano-sama, lo siento. ¡Perdí de vista a Nagisa-san...!”

“Lo sé. Has cumplido bien con tu deber”.

Hisano habló gentilmente a Yuiiri, quien sintió dolores de culpa. Entonces Hisano desvió una mirada sospechosa hacia la chica en la espalda de Yuiiri.

“¿Y ella es?”

“Er, um... no lo sé. La vi justo ahora y la traje aquí para su protección, pero...”

Yuiiri explicó en un tono incómodo. Era cierto que no podía dejar a la niña allí, pero si Hisano le dijera que este no es el momento ni el lugar, no habría nada que ella pudiera responderle.

Sin embargo, Hisano no reprochó a Yuiiri de ninguna manera. Parecía que estaba reflexionando sobre algo mientras miraba fijamente los ojos acerados de la niña. La chica se escondió detrás de la espalda de Yuiiri, casi como si tuviera miedo.

“Parece que te tiene bastante cariño, Haba Yuiiri”.

“S-sí. Parecería que sí. Me pregunto por qué...”

Yuiiri respondió así, sintiendo que al menos estaba medio preguntándose a sí misma.

“Hmm”. Hisano suspiró. “Haba Yuiiri, te encomiendo la defensa de las Fuerzas de Autodefensa heridas. Llévate a esa chica y retírate hasta Gotenba. Esto también es una orden de Shirona”.

“¿Retirada?” Yuiiri se hizo eco de la palabra en desconcierto. Aunque era una Guerrera Chamán perteneciente a la Organización Rey León, Yuiiri estaba actualmente en préstamo al Templo Kamioda. Si Hisano le ordenaba que se retirara, no tenía más remedio que obedecer, pero...

“Pero la búsqueda de Nagisa-san...”

“Me encargaré de eso”, Hisano reprendió bruscamente. Luego, miró a Yuiiri con una mirada sobria en sus ojos y dijo: “Y lo que es más importante, bajo ninguna circunstancia debes apartar la vista de esa chica. Estoy contando contigo”.

“Por supuesto”.

Yuiiri todavía estaba confundida, pero ella asintió, abrumada por la intensidad de Hisano. Incluso mientras lo hacía, la chica de pelo de acero sentada en la espalda de Yuiiri alegremente alzó la voz.

“Yuiiri... Yuiiri...”

Intermedio II

“¿Asagi está cerca...?”

La confusa voz de Akatsuki Kojou hizo eco en todo el baño de vapor.

Estaba en un gran baño de aguas termales en el hotel de clase alta en el medio del Monte Hakone. Gracias a que Vattler había reservado todo el hotel, Kojou era el único en el baño. Parecía que estaba hablando solo, pero en realidad estaba hablando con el personaje de la mascota irregular en la pantalla de un teléfono inteligente impermeable modificado: Mogwai.

“Espera, ¿ha venido a buscar a Nagisa...? Ella no dijo una palabra sobre algo así, ¿sabes?”

“La señorita probablemente quiso ayudar a escondidas para lucir bien. Heh-heh”. Mogwai se rió de una manera muy humana. *“El resto es, bueno, una cuestión de orgullo. Su personalidad de hacker significa que si ve a alguien escondiendo algo, quiere descubrirlo, a cualquier costo”.*

“Ah... Así que es eso”, Kojou estuvo de acuerdo rápidamente, sintiendo que las palabras del compañero IA de Asagi eran extrañamente convincentes.

Gracias a que la Organización Rey León funcionaba de forma analógica y las FAD sellaron el lugar, incluso las habilidades de piratería de Asagi no pudieron determinar la razón de la desaparición de Nagisa. Eso sin duda había herido la imagen de Asagi de sí misma. Por lo tanto, ella había cruzado todo el camino hacia el continente para exigir su venganza.

“...Entonces, ¿dónde está Asagi ahora, y qué está haciendo?”, Preguntó Kojou mientras se sumergía en el muy amplio baño.

Gracias a que su propio teléfono celular se rompió durante la pelea con Paper Noise, el teléfono inteligente modificado que Asagi le había prestado era el único medio restante de comunicación de larga distancia de Kojou. Dicho esto, gracias a que la mayor parte de su poder de procesamiento se dedicaba a Mogwai, no podía esperar que tuviera una funcionalidad de teléfono celular normal.

En el centro de la pequeña pantalla del teléfono inteligente modificado, el avatar de IA sacudió la cabeza y dijo: *“No estoy seguro. Desde hace poco tiempo, el contacto con mi copia sobre el lugar donde se extravió se ha cortado. No puedo combinar datos con él”.*

“¿El contacto ha sido cortado...? Espera, ¿está realmente bien?”

“Es posible que ella esté simplemente en un lugar donde no puede llegar la señal, pero estoy un poco molesto por el hecho de que el avión de carga en el que viajaba desapareció del radar. Sin embargo, podrían simplemente haber aterrizado”.

“Justo cuando creo que finalmente me pondré en contacto con Nagisa, ahora Asagi desaparece... Cielos, démelo un respiro...”

Kojou suspiró pesadamente mientras cubría sus ojos con una toalla.

Fue Mogwai quien le dijo a Kojou que Nagisa había dejado un mensaje en el teléfono celular de Kojou. Kojou sintió que había problemas éticos con una IA que revisaba los mensajes de correo de voz en el teléfono celular de otra persona detrás de su espalda, pero al menos prestó una mano de ayuda esa vez.

Como era típico de Nagisa, su mensaje era rápido y demasiado prolíjo, por lo que es difícil de entender, pero el contenido en sí era bastante simple.

Uno, que había llegado al templo Kamioda donde estaba la abuela; se había enfermado; y había estado dormida.

Dos, gracias a estar fuera del alcance de los teléfonos celulares, no había podido contactar a Kojou.

Esas eran las únicas cosas importantes. El resto era que la recolección de basura era un día diferente debido a las vacaciones de Año Nuevo y otros mensajes triviales que no le importaban. Sin embargo, a pesar de escucharla decir que estaba bien, él no sentía que ese fuera el final del asunto. Además, la razón por la que la Organización Rey León y las FAD llevaron a cabo una operación en tal secreto seguía siendo un misterio.

De todos modos, Kojou pudo tomarse su tiempo de remojo en el baño de agua caliente, su espíritu estaba considerablemente más compuesto ahora que estaba claro que Nagisa estaba a salvo y sana.

Por cierto, había una razón muy práctica por la que Kojou y los demás no podían salir del hotel en ese momento; a saber, debido a que sus uniformes estaban pegañosos por haber caído al mar, no tenían nada que ponerse mientras se lavaba la ropa. Si Kojou tenía que esperar a que la ropa regresara de la tintorería, también podría tomárselo con calma en una fuente termal mientras tuviera la oportunidad.

“Bueno, la señorita Asagi está con esa otra señorita en el tanque, así que no tenemos que preocuparnos mucho, creo. A menos que el avión de carga fuera derribado y fueran atacados por bestias demoníacas en las montañas o algo así, eso es”.

Je je. Mogwai se rió irresponsablemente mientras expresaba lo que parecía una opción hipotética extrañamente realista.

“Señorita del tanque... ¿Te refieres a esa niña Lydianne? ¿Estás diciendo que llegaron al continente con el tanque y todo?”

¿Está bien conducir esa cosa fuera de la isla Itogami? preocupado Kojou, a pesar de que no era su problema, per se⁸. De todos modos, Mogwai tenía un punto. No creía que Asagi y Lydianne encontraran demasiado peligro mientras viajaban en un tanque robot anti-demonios.

“...Pues bien. Si Asagi también está buscando a Nagisa, podemos encontrarnos con ella lo suficientemente pronto”.

“*Supongo que sí*”, estuvo de acuerdo Mogwai en un tono muy humano. “*Así que deberías disfrutar siendo joven en una fuente termal mientras puedas, ¿verdad, nii-chan?*”

“Lo disfrute o no, casi he estado aquí por mucho tiempo, así que ya es hora de que salga...”

“Je-je... no te hagas el tonto. Estás pensando en el baño de mujeres, ¿verdad? Está protegido contra intrusos con sensores antipersonales, y el corredor para empleados tiene una cerradura electrónica en la puerta, pero puedo lidiar con ellos si lo deseas”.

“Nah. No necesito ese tipo de ayuda”.

⁸ Expresión latina que significa ‘por sí mismo’ o ‘en sí mismo’.

Sin dudarlo, Kojou rechazó las corruptas tentaciones de Mogwai.

“Me escapé al baño de hombres porque no quería encontrarme con las *Oceanus Girls*, así que sería muy triste si me asomara por allí. Además, estoy bastante seguro de que es un crimen”.

Ese quinteto, por una razón u otra, estaba poniendo mucho esfuerzo en seducir a Kojou. Ni siquiera podía imaginar lo que le sucedería si esas chicas lo vieran meterse en el baño de mujeres.

Sin embargo, Mogwai se aferró obstinadamente al tema y dijo: “*Entonces, Kojou-niichan, ¿cuál de ellas te gusta más de todos modos? ¿Tal vez la más joven, esa rubia, después de todo eres un siscon, no?*”

“¡No, no lo soy!”

Cuando la risa sarcástica de la IA envió a Kojou a hundirse en el baño caliente, escuchó que la puerta del gran baño se abría. Vio una figura esbelta rodeada de niebla blanca que entraba en el baño.

“Parece que estás teniendo una conversación bastante intrigante”.

Mientras miraba hacia atrás, Kojou escuchó una voz con un tono de burla. Con la guardia completamente abajo, el corazón de Kojou estaba en peligro de detenerse por completo.

“¡¿K-Kisaki?! ¿Por qué estás...? ¡¿Por dónde entraste...?!”

“¿Una persona normal no usaría la puerta?”

Era Kisaki Kiriha, usando nada más que una toalla de baño, caminando hacia él; una sonrisa seductora estaba jugando en sus labios.

“No te preocunes. Ya he establecido una sala de aislamiento. Nadie podrá interrumpirnos”.

“¡Eso no es lo que me preocupa! ¡¿Por qué viniste?!”

“Por qué, pensé que entraría en el baño contigo. ¿Una cita al desnudo, como dicen?”

“No, eso es... ¡eso no está bien!”

A pesar de que, en su mente, sabía que ella solo se estaba burlando de él, Kojou estaba seriamente nervioso. No sabía cuáles eran los motivos de Kiriha, pero era realmente extraño. Durante todo el tiempo que pudo recordar, ella nunca fue del tipo que hizo alarde de su propio cuerpo de esta manera, pero...

“No te preocunes, solo me quitaré la toalla una vez que esté sumergida en el baño, según lo requieran los modales de las aguas termales”.

“¡Si vas a hablar de modales, en primer lugar no te metas al baño de hombres!”

“¡Por aquí!”

Mientras Kojou la miraba, Kiriha lo miró con visible deleite mientras levantaba el dobladillo de su toalla de baño. Kojou se atragantó con el aire mientras miraba sus muslos, expuestos hasta las caderas.

“Debo admitir, que esto es bastante embarazoso”.

Las mejillas de Kiriha se enrojecieron mientras mostraba una sonrisa dolorida, al menos algo consciente de que había ido demasiado lejos.

Con una expresión de cansancio, Kojou se apoyó en el borde de la bañera mientras decía:

“Entonces vete ya. No necesitas forzarte”.

“Supongo que tienes razón. Voy a hacer eso, entonces... ¿o no lo haré? ¡Ta-daa!”

Retirando el efecto de sonido de sus propios labios, Kiriha se quitó la toalla de baño de una vez.

“I-idiota, ¿en qué estás pensando...?”

Kojou se puso rígido mientras sus ojos estaban pegados a Kiriha y se convirtió en una pose dramática como un modelo. Pero—

“¿Tr...traje de baño?”

Kiriha llevaba un bikini negro sin tirantes. Su atuendo era incluso más revelador que la ropa interior normal, pero, extrañamente, no parecía indecente en absoluto.

“Lo tomé prestado de las chicas de antes. ¿Decepcionado? Estás decepcionado, ¿verdad?”

“No... Y eso podría estar bien para ti, pero no cambia el hecho de que yo estoy desnudo... ¡Oye, no mires!”

Kiriha entró audazmente en el baño y se sentó junto a Kojou. Cuando su mirada vagó hacia la parte inferior del cuerpo de Kojou, él rápidamente obstruyó su vista.

Kiriha dejó escapar un suspiro de lástima al observar los movimientos de Kojou. “Parece que aún no has recuperado la sensación en tu mano derecha”.

“... Mm”.

Kojou chasqueó la lengua, sus hombros se hundieron ante la observación casual de Kiriha.

De un vistazo, la mano derecha de Kojou parecía curada, pero todavía no tenía ninguna sensación más allá de la muñeca.

Había una extraña cicatriz que quedaba desde el interior de su palma hasta el dorso de su mano que se parecía a algún tipo de símbolo mágico.

“Un ritual para generar un sello... probablemente utilizando el Paper Noise. Tenía la intención de usar el Efecto de Oscilación de Ondas Divinas de la *Schneewalzer* para sellarte... en lugar de destruirte en ese momento”.

“¿Sellarme...? Ahora lo entiendo”.

Kojou tocó la cicatriz tallada en su mano derecha mientras escuchaba la explicación de Kiriha. Había logrado limitar el daño en su mano derecha esta vez, pero en el peor de los casos, todo el cuerpo de Kojou podría haber sido sellado de esa manera. Después de todo, esa era la forma más segura para que Shizuka Koyomi lograra su objetivo: no permitir que Kojou abandonara la isla Itogami.

“Entonces, ¿qué debo hacer para romper este sello?”

“¿Quién sabe? Por ahora, ¿qué tal si bebes mi sangre y ves qué pasa? No se lo diré a Himeragi Yukina.” Con otra sonrisa dolorida y una respuesta contundente, Kiriha giró la nuca de su cuello delgado hacia Kojou.

La expresión facial de Kiriha era modesta, pero Kojou le lanzó una mirada sospechosa.

“No, estas mintiendo. Realmente quieres decírselo”.

“Oh mi... estoy tan sorprendida. ¿Cómo lo supiste?”

“El por qué pensaste que confiaría en ti es el verdadero misterio...”

Kojou, con los ojos muy abiertos, dio su exasperada respuesta. Kiriha bajó los ojos, aparentemente por consideración a Kojou.

“Pero con tu mano derecha así, es difícil divertirse solo por la noche, ¿no es así? Eres un chico después de todo...”

“¡¡Callate!!”

“...Bueno, entonces, ahora que nos hemos acercado a través del humor ligero, me gustaría llegar al punto...”

“Er, no, no nos hemos acercado, en absoluto...”

En todo caso, estoy retrocediendo, pensó Kojou con una contracción de su mejilla. Simplemente no podía entrar en ritmo cuando hablaba con Kiriha. Pero...

“Vine a despedirme, Akatsuki Kojou”.

“¿Qué?”

“Me ha llamado Taishikyoku para realizar mis deberes como Sacerdotisa de Seis Espadas”.

Kiriha estaba hablando repentinamente con una voz muy sociable. Kojou se sintió un poco desconcertado por el repentino cambio en su comportamiento.

“El deber de una Sacerdotisa de Seis Espadas, ¿qué significa...?”

“Enfrentar bestias demoníacas”.

Kiriha infló su pecho con orgullo.

Mientras que los Guerreros Chamán de la Organización Rey León estaban destinados principalmente a luchar contra demonios, las Sacerdotisas de Seis Espadas, como Kiriha, se especializaban en la captura y destrucción de bestias demoníacas. Desde la perspectiva de Kiriha, pelear al lado de Kojou era un trabajo altamente inusual.

“Estaremos respaldando a las Fuerzas de Autodefensa para limpiar el enjambre de bestias demoníacas que han surgido en las cercanías del Lago Kannawa. Pensé que debería decirte esto antes de irme”.

“¿Bestias demoníacas... saliendo del lago Kannawa?”

Todo el calor desapareció de la voz de Kojou. Además de Nagisa, había perdido contacto incluso con Asagi justo después de que ella había llegado cerca del lago Kannawa.

“*Heh-heh*”, era la voz sintetizada que corría por el altavoz del teléfono inteligente.

“Desafortunadamente, eso es todo lo que puedo decirte. Parece que las cosas no fueron como planeaba la Organización Rey León. ¿O podría ser este el resultado que deseaban, me pregunto...?”

Kiriha murmuró, aparentemente planteando la última pregunta para sí misma.

Luego, justo cuando se levantaba, adornada con gotas de agua clara y cálida, dijo:

“Si ambos vivimos, nos veremos de nuevo, Akatsuki Kojou. Cuando llegue ese momento, sería bueno si pudiéramos tener una cita real, desnudos”.

“¡Espera, Kisaki! ¡¿Qué quieres decir?! ¡Qué diablos está pasando en el Lago Kanna—?”

Justo cuando Kiriha comenzó a partir, Kojou estiró sus brazos hacia su espalda.

En el momento siguiente, un nuevo intruso irrumpió a través de la puerta del baño.

“¡Kisaki-san! ¿Qué estás haciendo en el baño de hombres? ¡¿Cuál es el significado de esta sala de aislamiento?!?”

La expresión en la cara de Himeragi Yukina, vestida con un yukata, cambió cuando se precipitó al baño de hombres.

Ella blandió su *Sekkarou*, que probablemente había utilizado para destruir la barrera de Kiriha por la fuerza.

Con un patrón, las *Oceanus Girls*, vestidas con un atuendo de sirvienta pseudo-japonés, siguieron a Yukina al baño.

“¡¿H-Himeragi...?!?”

Kojou murmuró con voz ronca, congelado con sus brazos alrededor de Kiriha.



Y, por supuesto, Kojou todavía estaba desnudo como el día en que nació.

“¿Eh...?”

Yukina se congeló, sus ojos se ensancharon mientras ella y Kojou se miraban en silencio.

Kiriha, vestida con un traje de baño, desvió sus ojos, usando una expresión como si no fuera gran cosa.

“¡Kyaaa!” Exclamaron las *Oceanus Girls*, chillando de alegría. Entonces Yukina, todavía en silencio, giró y le dio la espalda a Kojou.

Con pasos rápidos, regresó al vestuario y, mientras cerraba la puerta, le dirigió a Kojou una mirada de reojo por solo un segundo mientras decía:

“Es... Está bien... Soy tu observadora, senpai, por lo que este nivel de acoso sexual no es nada... sabía que eras este tipo de persona, así que...”

Yukina habló en un aparente reproche, escarlata en la punta de sus orejas mientras salía corriendo por la puerta.

“Vaya, vaya”, dijo Kiriha. “Parece que está bastante commocionada”. Ella habló como si no fuera problema suyo, ya que ella también se había ido.

Kojou, habiendo dejado que el tiempo para quejarse se deslizara entre sus dedos, se quedó solo en el baño mientras gritaba al cielo.

“¡¡¿Por qué—?!!”

Gritando a nadie en particular, Kojou maldijo su irracional destino.



CAPÍTULO 3

EL CABALLERO DEL DIOS PECADOR

Capítulo 3 El Caballero del Dios Pecador

Parte 1

Ibriss-Bel Aziz, un descendiente de sangre de segunda generación de la familia real que gobierna la Dinastía Caída del Medio Oriente, miró al ramen instantáneo en una taza blanca desechable.

Parecía que le resultaba difícil creer que existía un plato que estaba completo tan pronto como se le vertía agua caliente.

“¿Se supone que debo comer esto dentro del contenedor?”

El príncipe trató de seguir el ejemplo de Asagi y Lydianne mientras separaba sus palillos antes de llevar cautelosamente los fideos a sus labios. El olor peculiar de la sopa había despertado sospechas dentro de él, pero...

“Esto es... bastante bueno...”

... Sus ojos se abrieron sorprendidos mientras sorbía un bocado de fideos.

A pesar de que era un príncipe, las raciones de emergencia a bajo precio, empacadas en el tanque robot, habían estado sorprendentemente bien con su paladar.

“Te lo dije. A grandes altitudes, el punto de ebullición cae, por lo que el truco para disfrutarlo es dejarlo reposar hasta que la temperatura sea la correcta”.

Fue Asagi quien pronunció esas palabras con una mirada orgullosa mientras se concentraba en los puntos más delicados de ajustar la temperatura del agua y el tiempo de cocción.

En contraste, Lydianne dijo: “Aunque le dije al mecánico en jefe una y otra vez que prefiero el caldo de miso...”

Estaba murmurando quejas en voz baja mientras tomaba un caldo de fideos hecho de una base de soya con mariscos añadidos. Asagi silenciosamente mostró una sonrisa de dolor a Lydianne quien actuaba como de su edad por una vez y dijo: “Ahora que lo pienso, ¿está bien con el ajo, su alteza? Mucha gente está en desacuerdo con su aroma acre, ¿no?”

“Solo los débiles del Imperio Warlord. A pocos de nosotros en la dinastía nos importa. Además, puedes dirigirte a mí como Ibriss. No me importa”.

“Muy bien, Ibriss, ¿qué tal si pruebas éste chocolate? Y después de eso, prueba este jugo también. Sin embargo, está en polvo”.

“Puedes tener mi dulce con pasta de frijol si gustas. El café con sabor es muy recomendado para los tuyos”.

Asagi y Lydianne continuaron golpeando con raciones de emergencia repartidas en el asiento de vinilo. Durante un tiempo, Ibriss-Bel miró el espectáculo como si lo encontrara bastante misterioso.

“Dijeron que se llamaban Lydianne y Asagi, ¿no...? ...Ambas parecen ser bastante... excéntricas”.

“¿Ah? ¿Tú crees?”

Asagi no pudo ocultar su consternación mientras se giraba para mirar a Ibriss. Como era de esperar, no podía entender que un príncipe vampiro la tratara como una excéntrica.

“Solo para dejarlo en claro, no estoy usando este extraño atuendo porque quiero. Esta chica me obligó a usarlo...”

“No me importa qué tipo de ropa usan un par de mocosas sin pizca de atractivo sexual como ustedes”.

“¡¿Hngh...?!?”

La cara de Asagi se crispó en respuesta a las frías palabras de Ibriss.

Aunque Ibriss-Bel tenía la apariencia de un niño, su edad cronológica seguramente llegaba a los siglos. Cuando lo pensaba así, tratar a Asagi y Lydianne como algo más que niñas pequeñas no parecía demasiado difícil.

“Sin embargo, son pocos los que se dirigen a mí sin miedo ni adulación”. El príncipe continuó, de alguna manera parecía perdido. “Dicho eso, no creo que hayan aprendido tanta magia como para oponerse a mí. Estoy ligeramente interesado en cuáles podrían ser sus intenciones”.

“No estoy realmente... segura de lo que estás tratando de decir, pero...” Asagi inclinó la cabeza un poco mientras hablaba. “Si no tienes intención de hacernos daño, no hay razón para tenerte miedo, ¿verdad?”

“A pesar de que soy un vampiro, y un descendiente directo de un Progenitor, ¿aun así?”

Algo sobre eso parecía estar en desacuerdo con Ibriss-Bel mientras giraba sus ojos dorados hacia Asagi. “Ahh, eso es lo que quieras decir”, dijo Asagi, encogiéndose de hombros mientras continuaba. “Bueno, me crié en la isla Itogami, así que...”

“Ya veo... Así que eres una humana proveniente de un santuario demoníaco”.

Esta vez fue el turno del príncipe de entender.

“Ohh”, dijo Asagi, mostrando su interés en la reacción de Ibriss-Bel. “¿Sabes sobre la isla Itogami?”

“La había visitado una vez anteriormente. Esta vez, simplemente pasé por el aeropuerto”.

“Oh, está bien”, dijo Asagi, pareciendo un poco complacida mientras asentía. El aeropuerto central de la isla de Itogami era el único lugar dentro de Japón desde el cual se podía volar sin escalas hacia un Dominio demoníaco. Naturalmente, había llegado de la dinastía Caída por aire, entrando en Japón a través de la isla Itogami.

“Creo que podría decir que he tenido un contacto normal con los vampiros desde que era niña, así que ¿por qué debería tener miedo ahora? Después de todo, hay muchas personas buenas y malas, humanos y demonios por igual”.

“Te lo aseguro, es la primera vez que me encuentro con un príncipe, pero he vivido cerca de la realeza, Progenitores y demás durante algún tiempo”, acordó Lydianne, aparentemente al haber vivido en la isla Itogami durante mucho tiempo.

“Dios”, dijo Asagi, chasqueando la lengua. “Ah bien. Ibriss, si viniste a través de la isla Itogami, ¿volverás a casa de la misma manera?”

“Bien podría ser... ¿Pero qué hay de eso?”

La repentina pregunta de Asagi puso una mirada curiosa en el rostro de Ibriss-Bel. Al verlo, Asagi lo miró con renovado vigor mientras decía:

“Entonces, vale la pena pasar por Fighting Ramen en la terminal internacional. Sin embargo, el grueso ramen de Itogami Ramen tiene sus fanáticos. Últimamente, las cosas instantáneas son bastante agradables, pero aún así, con ramen real, es cuando realmente lo disfrutas”. Cuando Asagi comenzó a reflexionar seriamente sobre el tema, agregó: “No, espera, Pacific Ramen es otra opción”.

Ibriss-Bel continuó mirándola con asombro, sus cejas aún fruncidas mientras decía: “De hecho, eres bastante excéntrica”.

Finalmente, incapaz de contenerse por más tiempo, el príncipe de la Dinastía Caída se echó a reír. Tenía una expresión alegre y sonriente que, si lo veían sus subordinados habituales, habría provocado un pánico abyecto.

Por supuesto, Asagi no tenía forma de saber tal cosa.

“Er, ¿cambiamos de tema en algún momento...?”

Asagi torció los labios visiblemente consternada, mientras Ibriss-Bel continuaba riendo y riendo.

KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 2

“Hey, ¿qué pasaba con esas bestias demoníacas de antes?”

Hikawa Shio estaba parada en medio de una llanura helada cuando le hizo su pregunta a Akatsuki Gajou.

Una bailarina de guerra en el campo pidiéndole ayuda a Gajou, nada más que un civil, era un fracaso en sí mismo, pero sintió que no era el momento de preocuparse por cómo se veía.

“Bestias demoníacas... ¿eh? Si realmente son bestias demoníacas, genial, pero...”

Sin embargo, Gajou tenía una mirada anormalmente pensativa mientras respondía. Que él, con tal aire de compostura y misterio sobre él, tuviera una reacción tan vacilante solo sirvió para preocupar aún más a Shio.

Shio sintió molestia teñida de resentimiento por ese hecho y preguntó: “¿Qué quieres decir con eso?”

“Quiero decir, esta área podría haber sido una especie de ruina. Las palabras de la vieja bruja sobre la calamidad enterrada aquí podrían haber sido correctas, después de todo”.

“Calamidad... ¿Podrías decir el dragón de antes...?”

Shio bajó la voz al recordar la sombra negra en la niebla que solo se pudo distinguir por un segundo.

Aunque Shio era una maga de ataque, un dragón genuino era un territorio desconocido para ella. Se decía que ya estaban al borde de la extinción, con solo un pequeño puñado restante en la Zona del Caos y África, pero ella no sabía si era verdad. Se decía que la especie lograba un mayor intelecto que los seres humanos a lo largo de su larga vida, ocupaba un lugar en el extremo superior de los demonios y las bestias demoníacas. Y se sabía que poseían increíbles capacidades de combate que rivalizaban con las de los vampiros de la Vieja Guardia.

Si un dragón realmente había aparecido en el distrito de Kamioda, no creía que la organización Rey León y el cerco de las Fuerzas de Autodefensa fueran suficientes para defenderse. Ciertamente, la calamidad era un apodo apropiado.

Sin embargo, en respuesta al murmullo de Shio, Gajou sacudió la cabeza sin rodeos.

“No, estoy bastante seguro de que te equivocas al respecto”.

“¿Disculpa?”

“Los dragones son guardianes, ¿sabes?”

“¿Guardianes...?”

Las vagas y evasivas palabras de Gajou hicieron que Shio mostrara una mirada perpleja hacia él. Mientras lo hacía, él se giró directamente hacia ella, dándole la misma sonrisa sospechosa que siempre hacía.

“De todos modos, será mejor que retrocedamos por ahora. De cualquier manera, aplastar bestias demoníacas no es la especialidad de ninguno de nosotros”.

“Supongo que... si...”

Shio aceptó la sugerencia de Gajou con buena gracia, no porque ella hubiera aceptado su ambigua explicación, sino porque la inconsciente resistencia física de Akatsuki Nagisa tiró de su mente.

La temperatura del aire frío que cubría la superficie del lago estaba claramente por debajo del punto de congelación. Si continuaba su sueño indefenso, estaba en peligro de hipotermia; en el peor de los casos, se moriría de frío.

“¿La niebla está... desapareciendo...?”

Justo cuando Shio y Gajou se pusieron en camino, hacia la orilla del río más cercana, Gajou murmuró con visible disgusto. Aún cargando a su amada hija dormida en sus brazos, sus pies se detuvieron mientras observaba lentamente el área circundante.

Ciertamente, Shio sintió que la niebla que cubría los alrededores del lago se había diluido, tal como Gajou había dicho. El paisaje todavía no era más que niebla blanca en la distancia, pero apenas podían distinguir las cosas en la orilla opuesta del lago. *No me gusta esto*, parecía decir el pequeño resoplido de Gajou, y agregó:

“De repente, todo está en silencio... Este ambiente no es bueno”.

El autodescrito arqueólogo observó el hielo que se extendía sobre ellos.

La cima de la colina helada que miraba estaba marcada de manera irregular. La pendiente estaba cubierta con innumerables grietas diagonales, estropeadas por trozos y piezas con colores metálicos. Cuando Shio se dio cuenta de que esto no era un simple estropeo, sino que los restos de las bestias demoníacas se hicieron pedazos, ella jadeó un poco.

“¡¿Quién hizo esto...?!?”

No se trataba simplemente de uno o dos cadáveres de bestias demoníacas. Había cuarenta o cincuenta, o tal vez incluso más: el enjambre de monstruos de color acero había sido sacrificado de forma unilateral.

Gracias a estar oculta por la niebla, no se había dado cuenta antes, pero en su mente, las bestias demoníacas sobrevivientes probablemente se habían reunido en ese lugar. Luego, habían luchado contra alguien, pereciendo hasta el final.

Había una diminuta figura parada a mitad de camino por la pendiente helada.

Era una mujer de cabello blanco vestida con un uniforme de dougi. Sus manos sostenían una naginata.

“¡¿Hisano-sama?!?”

Quizás escuchó la voz sorprendida de Shio, porque Hisano se giró lentamente hacia ellos. Al ver a Gajou a espaldas de Shio, no pareció especialmente sorprendida, simplemente lanzó un suspiro cansado.

“Hikawa Shio... veo que has rescatado a Nagisa. Tienes mi agradecimiento”.

“Ah, no, realmente no hice nada...”

Cuando Hisano le expresó su agradecimiento a Shio, esta última rápidamente sacudió la cabeza. De hecho, Shio no había hecho nada más que llevar a Nagisa inconsciente a su cuidado.

“Heya, vieja bruja. ¿Tú hiciste todo esto?”

Gajou le hizo la pregunta a Hisano en un tono de voz áspero. Hisano miró fríamente a su propio hijo, empujando su naganata ante Gajou, aparentemente para mostrarle la falta de salpicaduras de sangre.

“Seguramente bromeas. Solo descubrí lo que ves aquí hace poco tiempo”.

“... Tampoco parece ser el trabajo de las FAD”.

Así habló Gajou mientras daba la vuelta al cadáver de una bestia demoníaca con la punta de su zapato.

Las heridas dejadas en las bestias demoníacas de color acero eran todas de armas con filo, o tal vez garras afiladas o similares. Los ataques eran impensables por parte de las Fuerzas de Autodefensa dependientes de armas de fuego.

“Parece que estaban luchando para proteger algo...”

Shio parecía estar expresando sus pensamientos subconscientes en voz alta. Sintió una especie de voluntad firme y unificada detrás de las acciones de las bestias demoníacas aniquiladas. Como un enjambre de abejas protegiendo a su reina, no habían intentado detener la pelea hasta que no quedó ninguna en pie.

Hisano, en silencio mientras escuchaba las palabras de Shio, levantó la cara como si se hubiera dado cuenta de algo.

“Gajou...”

Él asintió con la cabeza hacia ella con una expresión de angustia, sin girar la cabeza mientras planteaba una pregunta rápida.

“Shio, usas magia de encantamiento físico, ¿verdad?”

“... Puedo, pero ¿qué con eso?”

Shio refutó con leve molestia el aire de instructor con el que Gajou había hablado. Sin embargo, cuando Gajou la miró, su rostro había perdido toda su compostura y reserva anteriores. Empujó el cuerpo de la aún inconsciente Akatsuki Nagisa en los brazos de Shio, prácticamente arrojando a la niña.

“Toma a Nagisa y vete. Ve tan lejos como puedas de aquí”.

“¿Ah?”

Shio se sintió desconcertada cuando el sol sobre sus cabezas pareció oscurecerse. Una sombra gigante, completamente negra, daba vueltas sobre sus cabezas mientras descendía.

Shio se quedó sin palabras cuando se dio cuenta de lo que era.

Había una bestia demoníaca sobre ellos. Una bestia mucho más peligrosa y aterradora que las simples avispas-serpiente. Tenía una envergadura de cuarenta o cincuenta metros. Tenía escamas en forma de armadura, y sus patas traseras estaban armadas con garras como cuchillas gruesas. Tenía una cola larga y en forma de latigo y unas fauces feroces como un lagarto carnívoro.

“¡¿Un w-wyvern...?!?”

Atónita, Shio murmuró mientras miraba a la enorme bestia demoníaca que descendía del cielo.

Una vez empleados como herramientas de guerra, las capacidades de combate de un wyvern eran, sin duda, la clase superior de todas las bestias demoníacas voladoras. Aunque no estaban a la altura de un dragón verdadero, estaban en una liga diferente a la de otras bestias demoníacas. Incluso una Sacerdotisa de Seis Espadas de Taishikyoku probablemente no podría destruirla sola.

Lo que sacudió a Shio aún más fue la silla del montar descansando sobre la espalda del wyvern.

En lo alto de la silla de montar se encontraba un caballero con una lanza: un caballero con una armadura de hierro y un manto negro.

“Entonces ese es el tipo que mató a todas las bestias demoníacas, ¿eh?”

Gajou habló mientras levantaba la ametralladora que había sacado de la Tierra de los Muertos. Con una gran potencia de fuego, era una ametralladora pesada de aspecto brutal para uso militar, pero se sentía terriblemente inadecuada contra la enormidad del malévolos wyvern ante ellos.

“... No es uno de los buenos, ¿verdad?”, Preguntó, mirando al caballero de hierro.

La expresión grave en el rostro de Hisano permaneció mientras ella asentía, mirando hacia Shio, con Nagisa en los brazos, y dijo: “No. Habiéndolo aparecido aquí y ahora, su objetivo es muy probablemente sea...”

“La calamidad del lago Kannawa, ¿eh...? ¡Mierda, mi peor predicción solo tenía que hacerse realidad!”

El caballero de hierro se puso en movimiento al mismo tiempo que Gajou maldijo. De repente, cargó contra Shio y los demás desde arriba, controlando al wyvern tan ágilmente como sus propias manos y pies.

“Gajou, te dejo el wyvern a ti. Me ocuparé del jinete...”

“¡Oye, no te presiones, no eres precisamente la más joven aquí!”

Hisano y Gajou prepararon y desataron sus respectivas armas.

La ametralladora pesada de Gajou rugió y arrojó llamas para interceptar el wyvern que se acercaba. La ametralladora estaba cargada con balas anti-demonio con punta de electro-paladio. Sin embargo, las rondas que habían penetrado las escamas de los houda con facilidad no hicieron nada contra el wyvern.

Por su parte, Hisano desató un shikigami ofensivo hacia el caballero de hierro.

Las aves rapaces plateadas que se asemejan a halcones peregrinos atacaron al caballero con la velocidad de las balas. Era un shikigami ofensivo tan impresionante que hizo que Shio, una especialista en magia ritual, sintiera escalofríos solo por mirar.

Pero los shikigamis de Hisano, que sumaban más de una docena, se hicieron añicos y se disiparon en el instante en que golpearon al caballero de hierro.

No los había bloqueado ni derribado. Los shikigamis habían sido completamente anulados y simplemente había dejado de existir.

“¡¿Qué...?! ¡¿Qué está pasando?!”

Desconcertada, Shio contempló la difícil batalla de Gajou y Hisano.

Por muy resistente que sea, Shio no creía que las balas con punta de electro-paladio rebotaran en un wyvern, una simple criatura viviente, dejándolo ileso. Un mero humano que pudiera anular los shikigamis de Hisano sin el uso de hechicería era aún menos probable.

De alguna manera, la resistencia del caballero y su montura eran extraños... y antinaturales. Además, ni Gajou ni Hisano tenían alguna forma de superar esa naturaleza antinatural.

Gajou y Hisano probablemente se dieron cuenta de eso desde el principio. Por eso Gajou le había dicho a Shio que se fuera. *Corre, mientras compramos tanto tiempo como podamos...*

“¡Shio-chan, corre!”

Gajou desechó la ametralladora y su cañón fundido, levantando una nueva arma: un rifle antimateria. Normalmente, solo dispararías un arma de fuego tan grande desde una posición apropiada, pero Gajou la disparó desde la cadera por pura terquedad.

La ronda, que golpeó con precisión justo entre los ojos del wyvern, se dispersó y explotó con una increíble energía mágica. Había disparado una pistola de hechizos: especial, precisa y densamente llena de energía mágica.

El wyvern retrocedió mucho, sus movimientos se detuvieron, pero esto también duró solo un segundo. Al ver que estaba en gran medida ileso, Gajou negó con tristeza la cabeza, aullando de risa a su costa.

“¡¿Una ronda de un arma de hechizos... no funcionó...?!?”

La vista increíble ante Shio la hizo detenerse sin darse cuenta.

Un momento después, la naginata golpeada por Hisano hizo un crujido metálico y agudo cuando se hizo añicos. Hisano, tan hábil que los magos de ataque especial la emplearon como instructora, estaba siendo dominada por completo en el combate. No era que ella fuera débil. Los ataques de Hisano estaban siendo completamente frustrados por los armamentos del caballero de hierro.

“¡¿Hisano-sama?!?”

Shio no pudo evitar soltar un grito al ver la sangre brotando de Hisano. Shio dejó a Akatsuki Nagisa sobre la superficie del lago helado y levantó su arco recurvo plateado.

“—¡Solicitud Aceptada! Freikugel Plus Proto Three: ¡desbloqueado!”

“¡Shio-chan, no lo hagas!”

Gajou, cubierto de sangre, le gritó a Shio. Sin embargo, Shio ignoró su advertencia. Bajo las circunstancias presentes, solo *Freikugel Plus* tenía alguna esperanza de salvar a Gajou y Hisano. Esta arma de supresión del área de vanguardia, el orgullo de la Organización Rey León, debería haber sido capaz de aniquilar incluso un wyvern de un solo golpe:

“¡Yo, Bailarina de guerra, y sacerdotisa del león, te ruego! ¡Hágase la luz!” [*Shishi no bujotaru, takagami no maihime no koi tatematsuru, Hikari ae*]

Shio vertió lo último de su energía ritual y desató un ataque de poder máximo. La flecha de hechizo que ella había lanzado dejó escapar un silbido, trazando un círculo mágico de alta densidad más allá de los límites humanos. Esto generó una enorme y mágica bala de cañón con una vasta energía mágica que rivalizaba con el kenju de un vampiro.

El caballero de hierro tomó el rayo ardiente con su propio manto.

El manto del caballero se carcomió en el aire como la tinta en la superficie del agua, transformándose en un aura completamente negra que carecía de cualquier grosor envolviendo el ataque de Shio.

Entonces el ataque ritual de cañón de hechizos de Shio fue tragado por la oscuridad y desapareció.

Sin un sonido, una vasta energía mágica que podría quemar incluso un wyvern de un solo golpe... desapareció.

Era casi como si el ataque nunca hubiera existido en primer lugar:

“D-de ninguna manera...”

Shio todavía estaba en posición de seguimiento mientras todo su cuerpo se encogía.

El caballero de hierro miró tranquilamente hacia Shio. Sin un sonido, el wyvern volador se lanzó hacia ella.

El caballero apuntó la punta de la lanza hacia el corazón de Shio. Aun así, Shio no se movió. Ella había desatado la energía ritual más allá de sus límites. Todo su cuerpo estaba completamente agotado de fuerza espiritual.

Los ojos de Shio observaron la brillante lanza acercarse a su corazón en cámara lenta.

Thud! fue el impacto sordo que se escuchó.

La expresión de Shio se retorció de dolor agudo en el momento en que fue golpeada desde detrás.

Cálida sangre fresca cayó sobre su mejilla.

No se derramó la sangre de Shio. Shio no resultó herida... porque alguien la había protegido, y fue atravesado por la lanza en su lugar.

Con una sonrisa descarada, el hombre de mediana edad cayó sobre Shio, empapado en sangre fresca.

“Uugh... Aagh...”

La voz de Shio salió de su garganta. Gajou permaneció inmóvil, con los ojos cerrados. Una cantidad increíble de sangre fluía de su espalda. Había protegido a Shio, tomando el ataque del caballero de hierro en su lugar.

“No... No, esto no era lo que yo... Esto no puede estar sucediendo...”

Shio sacudió débilmente la cabeza. Pero ella también sabía la verdad: era culpa suya. Ignorando la advertencia de Gajou, ella había atacado al caballero de hierro, y gracias a eso, Gajou había sido gravemente herido.

Fue el acto imprudente de Shio lo que puso a Gajou y Hisano en esta posición.

Como resultado, incluso Akatsuki Nagisa había estado expuesta al peligro, la misma chica que Gajou estaba tratando de proteger, incluso a riesgo de su propia vida.

Con voz ronca, Gajou le dijo a Shio...

“Co... rre... Shio... chan... ¡Incluso si solo eres tú...!”

Shio hizo un grito sin palabras. Ella realmente deseaba salvarlo, incluso si eso significaba sacrificar su propia vida. Y sin embargo, como estaba en esa situación, no había nada que Shio pudiera hacer.

Los fríos ojos del wyvern los miraron desde arriba.

Las garras del wyvern, que se asemejan a gruesas guadañas, se balancearon hacia abajo hacia Gajou y Shio mientras permanecían inmóviles.

Fue un instante después que sintió una gran energía demoníaca corriendo cerca.

“¡*Shakala!*”

Escuchó una hermosa voz llena de compostura y majestad.

Simultáneamente, el enorme cuerpo del wyvern se desvaneció mientras recibía un golpe respaldado por una increíble energía demoníaca.

En realidad, este poder explosivo parecido un desastre natural era una masa sensible de energía demoníaca que tomaba forma física. Era el kenju de un vampiro con la forma de una serpiente gigante.

El vampiro rubio de ojos azules que había arrastrado a la bestia convocada desde otro mundo estaba al lado de Shio y Gajou.

“¿Quién eres...?”

Shio miró al joven mientras le preguntaba. Sin embargo, el noble vampiro no respondió.

“Kira, Tobias, encárguense de eso. Por fin, he encontrado una pista. Debo ofrecer la hospitalidad adecuada”.

El joven aristócrata fulminó con la mirada al caballero de hierro que él mismo había enviado a volar mientras se dirigía a sus subordinados. Luego, ignorando a Gajou y a Shio por igual, se acercó a Akatsuki Nagisa, acostada sobre el hielo.

“Aunque un poco antes de lo que esperaba... esta es nuestra tercera reunión, ¿no es así?”

Al decir esto, recogió a Akatsuki Nagisa en lo que de alguna manera parecía una manera muy informal.



Parte 3

Alrededor de ese tiempo, Asagi e Ibriss-Bel estaban montando el tanque robot de Lydianne mientras viajaban al Templo Kamioda. No se encontraron los puntos de control esperados de las FAD, y los tres subieron la larga escalera de piedra para llegar a los terrenos del templo.

Sin embargo, gracias al asalto de la bestia demoníaca, no había señales de nadie en los terrenos devastados. Quedaban signos de una feroz batalla; Era como si una bomba hubiera explotado.

Asagi y los demás no tuvieron tiempo de pensar en eso, ya que escucharon una fuerte alarma proveniente de los compartimientos de piloto del tanque. Los instrumentos instalados en el tanque robot advirtieron que habían detectado energía demoníaca.

“Ibriss-dono, esa energía demoníaca en este momento...”

“Sí. El kenju de un vampiro”.

Ibriss-Bel hizo una mueca mientras continuaba sentado sobre la pesada armadura del tanque.

La energía demoníaca se había detectado a más de dos kilómetros del templo desde el centro del lago Kannawa. La densidad de la energía demoníaca tenía que ser una locura para que el sensor de sensibilidad relativamente baja del tanque detectara y advirtiera sobre el peligro en ese rango.

“Este poder, proviene del Encantador de Serpientes del Imperio Warlord... Maldita sea, ¿contra qué lucha? ¡Lydianne!”

“¡Como ordene!”

Lydianne hizo lo que Ibriss le ordenó, lanzando el tanque robot hacia adelante. El vehículo carmesí corrió urgentemente por la ladera de la montaña, precipitándose hacia el lago Kannawa.

Asagi salió de la escotilla del asiento del copiloto para mirar hacia adelante con binoculares. La niebla obstructiva se había diluido en gran medida, por lo que podía ver la superficie del lago incluso desde ese rango.

“¡La encontre! ¡Es Nagisa-chan!”

Asagi apenas podía respirar mientras gritaba contra los fuertes vientos en contra.

Estaba cerca del centro del lago helado. Había un noble vampiro que llevaba un abrigo blanco puro de pie contra una pared helada, como un acantilado que sobresale del lago. Llevaba a Akatsuki Nagisa, que vestía un traje blanco de sacerdotisa. Parecía que todavía estaba dormida, casi como si estuviera muerta.

Y a los pies del vampiro aristócrata yacía Akatsuki Gajou empapado en sangre y una chica que no conocía con un uniforme escolar.

El tanque robot tardó menos de cinco minutos en llegar al centro del lago. El hielo hizo crujidos cuando el tanque desaceleró. Asagi asomó la cabeza fuera del tanque robot parado, lanzando una pregunta en el camino de Vattler.

“¡¿Vattler-san?! ¿Qué le hiciste a Nagisa-chan...?”

Con Nagisa en los brazos de Dimitrie Vattler, Ibriss-Bel le lanzó una mirada antagónica.

“Akatsuki Nagisa... ¿la hermana pequeña del Cuarto Progenitor?”

Vattler volvió a mirar a los intrusos en la escena, riendo sarcásticamente cuando dijo: “Vaya. vaya, su alteza, Ibriss-Bel Aziz... Pensar que la Sacerdotisa de Caín llegaría con la ayuda de ustedes. Esto es una gran sorpresa”.

Luego se inclinó con gran cortesía.

“Sacerdotisa de Caín... ¡¿No querrás decir...?!?”

Ibriss miró a Asagi. Asagi le lanzó una mirada inquisitiva. El sorprendido príncipe vampiro no pudo ocultar su sorpresa, chasqueó la lengua, sacudió la cabeza y dijo:

“Pues bien. Parece que esto estaba destinado a ser así. ¡Pero haré que divulges los detalles, Vattler!”

“El destino... Sería bueno si terminara simplemente así... Ahora, entonces”.

Vattler dejó que la provocación de Ibriss se deslizara mientras su mirada se movía hacia su propia espalda.

Al momento siguiente, hubo un rugido explosivo, y la pared de hielo se cayó.

Mientras los fragmentos congelados se dispersaban, un caballero revestido de hierro que cabalgaba en un wyvern emergió del interior.

Dos kenjus, un ave de rapiña incandescente y una araña arrojando hilos de magma, rodearon a su enemigo y reanudaron su batalla con el hombre con armadura que parecía más que capaz.

“Vattler... ¿Eso es...?”

Ibriss entrecerró los ojos, mostrando ferozmente los colmillos mientras miraba al caballero de hierro.

“Sí. Un operativo armado de los *purificadores*”.

“El Caballero de Caín, entonces... ya veo, así que por eso apareciste en la primera línea”.

“Supongo que funciona de esa manera”.

Vattler se encogió de hombros casualmente cuando Ibriss-Bel comenzó a comprender.

El duelo mortal del caballero de hierro con los kenjus se estaba acercando progresivamente a Asagi y a los demás. Al darse cuenta de esto, Ibriss saltó del tanque del robot y dio una orden rápida: “Asagi, lleva a esos humanos contigo y retírate. El lugar más seguro para ellos es probablemente a tu lado. No te hará daño”.

“¡E-entendido... Realmente no lo entiendo, pero claro! ¡Piloto de Tanques!”

“¡¡A sus órdenes!!”

Controlando hábilmente el brazo manipulador del tanque robot, recuperó al herido Gajou, la chica del uniforme escolar y la anciana del uniforme dougi.

“Toma a Akatsuki Nagisa también. ¿No tienes quejas con esto, o sí, Vattler?”

Ibriss-Bel miró al joven aristócrata del Imperio Warlord mientras hablaba, aparentemente para evitar cualquier movimiento de su parte.

“Por supuesto que no”, respondió Vattler, entregando fácilmente la Nagisa que aún dormía al brazo manipulador del tanque robot. Su comportamiento era casi sorprendentemente genial, sin ningún rastro de oposición.

El caballero y sus oponentes continuaron sus ataques.

El caballero de hierro repelió, una masa de energía demoníaca incandescente del ave de rapiña, mientras el wyvern se desprendía de los hilos de magma que entrelazaban todo su cuerpo. En ese momento, estaba claro que los kenjus estaban siendo abrumados.

“Así que Kira Voltislawa y Tobias Zagan están siendo repelidos... Parece que no es una bestia demoníaca ordinaria. Y esa armadura... Emplea el poder verdadero de Nod⁹. Intrigante...”

Ibriss-Bel sonrió ferozmente mientras miraba a Kira y la angustia de Zagan. El encuentro casual con un oponente inesperadamente poderoso había encendido sus instintos de lucha.

“Si es posible, preferiría capturarlo vivo, pero...”

Vattler reprendió suavemente al príncipe de la dinastía caída. Sin embargo, Ibriss se rio a carcajadas ante las sabias palabras del joven aristócrata.

“Te dejaré tener la lagartija. Vamos a divertirnos, Vattler”.

Una vasta y espantosa aura se dispersó cuando Ibriss-Bel Aziz extendió alas de energía demoníaca y saltó. Ni siquiera se molestó en convocar a un kenju. Ibriss simplemente golpeó el wyvern con un golpe de su puño, haciendo que su enorme cuerpo se derrumbara.

El caballero de hierro fue arrojado desde la espalda del wyvern, pero la punta de su lanza estaba dirigida a Ibriss.

La cara del príncipe vampiro se torció de alegría.

“¡Eres un tonto ingenioso al girar tu espada contra mí! ¡Arráncale las entrañas, *Meretseger*!”

Ibriss-Bel convocó a su propio kenju, una enorme cobra que rivalizaba con el wyvern en tamaño. El wyvern rugió de angustia al entrar en contacto con el miasma ferozmente venenoso envuelto alrededor de su cuerpo serpantino.

Ninguna carne viva de una simple bestia demoníaca podría defenderse de un ataque de un kenju, una masa de energía demoníaca pura. Por derecho, difícilmente hubiera sido extraño que el wyvern pereciera solo del golpe inicial.

Sin embargo, el wyvern aguantó. Después de aterrizar sobre el hielo, el caballero de hierro desplegó su manto negro como la oscuridad, absorbiendo el ataque del kenju como un matador experto.

El dobladillo del manto extendió lo que parecía un vacío que lo consumía todo, bloqueando el acercamiento de la cobra. El aura no tenía grosor, una membrana delgada de la nada. Incluso el miasma,

⁹ La Tierra de Nod (en hebreo: eretz-Nod) es un topónimo bíblico. La única mención de este lugar aparece en el Libro del Génesis (capítulo 4, versículo 16) como el sitio donde Caín habitó tras el asesinato de Abel y la subsiguiente condena divina.

capaz de llevar a cualquier criatura viviente a su destino con solo tocarlo, no podía destruir ese muro de vacío.

Seguramente era esa habilidad del caballero lo que había causado tanta dificultad a Kira y Jagan. La extraño aura que desplegó incluía el efecto de aniquilar la energía demoníaca desatada por un kenju. Pero...

“¡¿Eso es todo, sucio peón...?!”

Ibriss-Bel rio profundamente, aparentemente burlándose del caballero de hierro.

El cuerpo largo y serpantino del kenju rodeó al caballero como para encerrarlo. Al momento siguiente, ocurrió un cambio repentino en el aire. Todo el espacio envuelto por el kenju estaba teñido de un horrible tono púrpura; cuando el wyvern entró en contacto con ese aire púrpura, convulsionó, aparentemente retorciéndose. Sus escamas de acero arrojaban vapor blanco, como si se derritiera a una temperatura demasiado alta.

El kenju de Ibriss-Bel había transformado el aire en un veneno poderosamente ácido. Incluso aniquilar la energía demoníaca no podía detener el aire que se había vuelto espeso con toxinas virulentas.

“Esa cobra... ¡*Meretseger* no era el kenju de Mavia, la Segunda Princesa Heredera...? Su alteza, usted...”

“¿Creías que consumir a tus hermanos era tu privilegio exclusivo, Encantador de Serpientes?”

En respuesta al resplandor de Vattler, Ibriss-Bel continuó con veneno en su voz.

“Debido a la humillación que me condenó Zaharias durante el Banquete Flameante, expuse y golpee al traidor que me vendió a ese comerciante de armas. ¡Hice lo que debía!”

“Ya veo...”

Vattler sonrió con visible satisfacción mientras miraba al príncipe de una nación rival que había elevado su energía demoníaca a alturas tan imposibles. Era como un carnívoro hambriento lamiéndose los labios mientras se presentaba un festín ante sus ojos:

En el apogeo del incidente que provocó la reactivación del Cuarto Progenitor, Ibriss-Bel había probado una humillante derrota de un ataque sorpresa de tres Kaleid Bloods. En el lapso de menos de un año, se había vengado de la mente maestra de la trampa, su propia hermana biológica, y al hacerlo, había aumentado sus propias capacidades de combate. Esto le dio a Vattler una gran alegría.

“¿Qué pasa, Caballero de Caín? ¿Ya terminaste?”

Por su parte, Ibriss dirigió una mirada fría al caballero de hierro que estaba envuelto en un veneno paralizante. Aunque la armadura de hierro apenas lograba protegerlo por el momento, era solo cuestión de tiempo hasta que se agotara su durabilidad. Incluso su extraño poder no podría destruir la barrera del kenju. Eso fue lo que todos pensaron cuando, en el siguiente instante...

El caballero de hierro hundió su lanza en la llanura helada.

Una ametralladora pesada para uso militar yacía en ese lugar. Ibriss-Bel no tenía forma de saberlo, pero había sido empleada, y descartada, por Akatsuki Gajou. En el instante en que perforó la ametralladora, los contornos de la lanza de metal se retorcieron.

La lanza de punta afilada pareció derretirse, avanzando como gelatina cuando cambió de forma, transformándose en un arma de fuego de aspecto brutal.

“¡¿Qué...?!”

El espectáculo antinatural hizo que la expresión de Ibriss-Bel se contrajera.

Se parecía a la transmutación empleada por los alquimistas, pero era de una naturaleza fundamentalmente diferente. Los alquimistas manipulaban libremente la estructura de la materia, pero no podían copiar mecanismos complejos que operaban sobre principios que no entendían.

En contraste, la composición de la lanza del caballero de hierro no había cambiado; había copiado solo la función de disparo. Todo lo que había robado de la ametralladora pesada era la “información” del arma.

El nuevo cañón de la pistola colocado en la punta de la lanza abrió fuego con balas de color negro azabache. Estos penetraron la barrera del aire venenoso, golpeando al kenju de Ibriss-Bel.

El kenju retrocedió, sus movimientos se detuvieron por solo un segundo. Por lo tanto, se formó una brecha en el cerco alrededor del caballero.

El herido Wyvern alzó el vuelo. Levantó al caballero de hierro mientras se elevaba hacia el cielo, escapando más allá de la barrera del kenju con una aceleración increíble.

En un abrir y cerrar de ojos, la visión de ellos se encogió cuando se deslizaron en las brumas persistentes y desaparecieron.

“Entonces huyó... No, se retiró en busca de un campo de batalla más favorable. Bribón imprudente”.

Ibriss-Bel murmuró con irritación.

El caballero de hierro había copiado las capacidades de un arma de la era moderna. En consecuencia, había mejores lugares para luchar que en una llanura helada sin nada a su alrededor, lugares con numerosas armas empleables donde podría luchar con una ventaja abrumadora. Ibriss-Bel no tenía forma de saber si habría estado en desventaja si la batalla hubiera estado en una zona urbana desde el principio.

“¿Puedes seguirlo, Kira?”

Vattler habló, aparentemente, al espacio vacío. Entonces, la niebla plateada se unió en ese espacio, y de allí, un chico guapo salió. Las yemas de sus dedos tenían hilos de color ámbar que se asemejaban al magma atado a su alrededor y que se extendían hacia el cielo.

“Descanse tranquilo, excelencia. Lo tengo”.

Kira Lebedev respondió respetuosamente.

Espiando su intercambio, Ibriss-Bel dejó escapar un silencioso “hmm” antes de soltar un resoplido de insatisfacción. “Así que tu objetivo era sacar a los *purificadores* de su escondite desde el principio. Qué hombre tan astuto eres, Encantador de Serpientes”.

“Lost Warlord lo ordenó, sabes”. Vattler se encogió de hombros con una mirada de fingida ignorancia. “Como descendientes de Lost Warlord, es nuestro sincero deseo ver a cierto dios pecador destruido. El Tratado de Tierra Santa se forjó para este propósito”.

“Por ahora, me permitiré creer esas palabras”. Ibriss-Bel se encontró con Vattler con una mirada helada. Aunque sus palabras tenían un tono amable, detrás de ellas había una atmósfera de tensión que fluía entre la pareja que era tan afilada como cuchillos.

Fue Asagi, que regresaba a bordo del tanque robot, quien se metió en esa atmósfera.

“¿Qué diablos sucedió con ese chico del manto negro?”

Asagi le hizo la pregunta a Ibriss-Bel, su comportamiento no era tímido en absoluto. Aunque mostró el debido respeto a Vattler y Kira, no mostró una pizca de miedo. Su actitud drenó el veneno del aire.

“Viene de los *purificadores*... terroristas que adoran a Caín”, explicó Ibriss-Bel.

“¿Terroristas...? ¿Qué hace gente así aquí?” ...Asagi estrechó los labios, perpleja.

Ibriss-Bel le dedicó una sonrisa ligeramente traviesa y dijo: “Su objetivo es recrear *La Purificación*, destruir a todos los demonios y devolver a la humanidad a su lugar apropiado: un mundo donde los demonios y la brujería no existen. La clave para lograr este objetivo probablemente duerma dentro de esta tierra”.

“¿Destruir... a todos los demonios...?”

Asagi abrió mucho los ojos con horror. Sin embargo, ella permaneció sacudida por solo un segundo. Aunque su rostro estaba pálido, Asagi levantó las cejas mientras miraba directamente a Ibriss-Bel.

“¡¿Cómo puedes estar tan tranquilo sobre esto, Ibriss?! ¡Si no hacemos que paren ahora!”

“¿Hacer que se detengan...? ¿Por qué un ser humano no relacionado como tú piensa tal cosa?”

Una expresión desconcertada se apoderó de Ibriss-Bel. Sin duda, en su vida hasta la fecha, un ser humano que gritaba a un descendiente directo de Fallgazer era simplemente impensable. Además, no podía comprender por qué Asagi, un simple ser humano, estaría preocupado por el futuro de los demonios.

El comportamiento de Ibriss irritó a Asagi cada vez más. Golpeó con el puño la armadura del tanque y gritó: “¡Cualquier ser humano normal pensaría que tienes que detener algo así!”

“... Cualquier ser humano normal... ¿dices?”

La afirmación contundente de Asagi hizo que Ibriss-Bel se echara a reír. Aquellos que lo conocían, si fuera visto así en su país de origen, probablemente se sorprenderían mucho. Para él, conocido por su temperamento salvaje, reírse de las palabras de una pequeña niña humana era milagroso.

“Vattler... lo siento. Mi humor ha cambiado un poco. Aplastaré al Caballero de Caín”.

El príncipe de la Dinastía Caída miró al joven aristócrata del Imperio Warlord y emitió su declaración. Las imponentes palabras de Ibriss-Bel, que sonaban como una declaración de guerra, hicieron que los hermosos labios de Vattler se curvaran.

“Por supuesto, Su Alteza, puede hacer lo que quiera, sin embargo, la victoria pertenece a los veloces”.

El joven aristócrata ni siquiera había terminado su burla antes de transformarse en niebla dorada y desaparecer.

Ibriss-Bel, silencioso mientras veía al hombre irse, se giró para mirar al tanque robot que transportaba a los heridos.

“Quizás eso fue demasiado temperamental de mi parte... Pero supongo que eso estará bien”.

“¿A qué te refieres?” Preguntó Asagi. Ibriss-Bel parecía estar murmurando para sí mismo.

“No prestes atención”, dijo Ibriss-Bel sacudiendo la cabeza, sonriendo de nuevo.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 4

El camión de carga en el que viajaba Haba Yuiiri corría por un estrecho camino de montaña. Ella estaba acompañando a la unidad de las FAD en retirada en nombre de proteger a los heridos en acción.

En la parte superior de la superficie de la carretera, las llantas tenían cadenas para lidiar con la nieve acumulada, lo que hace que el viaje en la parte trasera del camión sea claramente incómodo. Si era descuidada, podría terminar arrojada repentinamente de su asiento provisional.

“Va a ser rocoso por un tiempo, maga de ataque Haba. Lo siento mucho. Este era el único vehículo disponible”.

El joven sargento de personal sentado frente a ella en la parte trasera del camión se disculpó con voz sincera. Probablemente, su trato cortés con ella no era debido a que Yuiiri fuera una maga de ataque, sino porque su condición como subordinada de Hisano tenía peso. No era como si él respetara a Yuiiri por su posición oficial.

Dolorosamente consciente de ese hecho, los hombros de Yuiiri se sintieron muy apretados cuando sacudió la cabeza y dijo: “Ah, sí, estamos bien. Después de todo, estamos metidas aquí como exceso de equipaje ... Ah, ja, ja”.

“De ningún modo. Contamos con usted, Guerrera Chamán-sama”.

Con Yuiiri actuando tan autocrítica, el sargento de personal le sonrió. Quizás simplemente estaba siendo considerado.

El camión en el que viajaban Yuiiri y el sargento estaba al final del convoy. Debido a que su historia de portada era que ella era su escolta, protegiéndolos contra la persecución de las bestias demoníacas, tenía sentido convertir a Yuiiri en la retaguardia. En ese sentido, las palabras del sargento a Yuiiri pueden no haber sido más que simples halagos.

Aunque, por supuesto, eso no se sentía mal desde la perspectiva de Yuiiri. Había estado atrapada con su propia cuota de problemas, por ejemplo, la chica con el pelo color acero que estaba sentada justo a su lado.

“¡Yuiiri, Yuiiri!”

La niña, con las mejillas hinchadas por llenárselas con galletas de racionamiento, tendió ambas manos hacia Yuiiri. La maga de ataque inclinó la cabeza, tratando desesperadamente de comprender todo lo que las misteriosas palabras y gestos de la niña intentaban transmitir. Las miradas que las tropas de las FAD le estaban dando eran dolorosas; se sentía como una trabajadora de guardería novata con niños pequeños dando vueltas en círculos.

“Uh, umm... ¿Quieres más?”

“¿Más?”

La niña parpadeó con curiosidad como si no entendiera el significado de la palabra. Pero su rostro se iluminó cuando vio a Yuiiri sacando otra galleta.

“¡Más! ¡Más!”

“¿S-son sabrosas?”

“¡Sabroso!”

La vista de la niña masticando la galleta directamente de la mano de Yuiiri los hizo ver como una dueña y su querida mascota. Se sentía menos como buena voluntad y más como si estuviera llena de afectuoso apego. Yuiiri pensó que parecía que estaba alimentando a un animal callejero.

“¿Hey cual es tu nombre...?”

Con gran perseverancia, Yuiiri esperó a que la niña terminara de comer antes de plantear la pregunta.

“Ya ves... soy Yuiiri. ¡Y tú eres?”

Cambió de postura y de gestos con las manos, haciendo la pregunta varias veces, cuando una luz pareció encenderse en la cabeza de la niña mientras decía “Ohh”, sus ojos brillaban.

“Glenda”.

“¿Glenda? ¿Ese es tu nombre?”

“¡Daa, Glenda!”

La niña miró a Yuiiri mientras asentía varias veces.

“Glenda...”

La niña hizo una mueca cuando sus mejillas se abrieron en una gran sonrisa. Yuiiri se preguntó si Glenda estaba contenta de que Yuiiri se hubiera dirigido a ella por su nombre. El balanceo rítmico del cuerpo de Glenda se parecía a un cachorro que movía alegramente su cola de un lado a otro.

“¡¿—?!?”

En el momento en que sus ojos se encontraron con los de Glenda, Yuiiri fue golpeada por una extraña alucinación. Se le cortó la respiración cuando una tristeza y un arrepentimiento poderosos la atravesaron.

“¡Ah...!”

En el instante en que esas crudas emociones amenazaban con aplastar a Yuiiri, ella se despertó de la visión.

Le tomó un poco de tiempo recordar cómo respirar. Por un momento, su cuerpo entero se estremeció mientras inhalaba irregularmente el aire frío y amargo. Había sudor en sus palmas. Incluso podía decir que sus labios se habían puesto pálidos.

En medio de mareos intensos y el zumbido en sus oídos, la extraña imagen surgió recientemente en el fondo de su mente.

La escena era de una pequeña ciudad abandonada en un mar tan rojo que parecía sangre.

Era una isla artificial, producida a partir de metal y fibra de carbono, construida con tecnologías desconocidas de otro mundo.

La violencia había dejado los edificios en ruinas, convirtiendo la isla en un páramo árido.

Un chico solitario estaba de pie sobre una montaña de escombros.
Levantó la vista hacia el cielo carmesí con un lamento sin palabras.
La sangre negra como el hollín brotaba de una herida profunda en su pecho.
Agarró una lanza rota.

“¿Q-qué es esa escena...? ¿Los recuerdos de esta chica...?”

Yuirí murmuró mientras sus respiraciones entrecortadas llegaban una tras otra. Su cabeza estaba confundida, y le irritaba cómo sus pensamientos estaban en un frenesí. Lo único que sabía con certeza era que esta chica le había mostrado la visión. Los poderes de sacerdotisa de Yuirí sin duda habían reaccionado a los vestigios de algún recuerdo con el que Glenda estaba traumada

“¿Yuirí?”

Glenda miró la expresión en blanco de Yuirí con una mirada de preocupación. Con un jadeo, Yuirí volvió a sus sentidos.

Yuirí forzó una sonrisa. “L-lo siento. No es nada, de verdad”.

“Mrm...”

Sospechoso, Glenda hizo un sonido bajo. Yuirí se rió con la misma sonrisa débil.

El bastidor del camión se sacudió, balanceándose hacia arriba y hacia abajo mientras el vehículo parecía rodar sobre una pequeña roca.

En ese instante, Glenda jadeó y se quedó boquiabierta al ver frente a ella. Yuirí estaba un poco sorprendida por la expresión grave de la niña.

“¿Glenda?”

“Viniendo...”

“¿Huh? ¿Qué es lo que tú...? ¿Qué viene...?”

Un momento después de que la perpleja Yuirí insistiera en el tema, fueron golpeados por una poderosa sacudida que los envió a toda velocidad. El camión en el que viajaban había pisado repentinamente los frenos. Después de un poderoso deslizamiento hacia un lado que amenazaba con darles la vuelta, finalmente se detuvieron sanos y salvos contra la barricada en el borde de la carretera.

Glenda casi había sido arrojada de su asiento, pero Yuirí había logrado mantenerla en su lugar.

Aun así, la expresión de Glenda se mantuvo sin cambios mientras miraba hacia afuera a través de una pequeña ventana cerrada.

“¡Maga de ataque Haba, allí!”, Gritó el sargento en el asiento opuesto al suyo mientras miraba por la parte trasera del camión.

Allí estaba un monstruo.

Una criatura humanoide que se parecía a un esqueleto se estaba acercando, aparentemente en busca de Yuirí y los demás. Tenía entre tres y cuatro metros de altura. Sus órganos internos eran maquinaria; sus

venas expuestas pulsaban rítmicamente. Como quisiera que lo vieras, esta no era una criatura viviente del mundo natural. En la mente de Yuiiri, parecía que uno hubiera creado un ser vivo a partir de poco más que el marco de un automóvil.

El camión se había estrellado contra el borde de la carretera para evadir el ataque del monstruo.

“Autómatas... No, ¿un golem...? Pero, ¿qué es esta... sensación asquerosa que estoy teniendo?”

La mejilla de Yuiiri se contrajo por la extraña energía mágica que sintió girando alrededor del monstruo. El poder era claramente de una naturaleza diferente a cualquier hechicería que Yuiiri conociera. Solo mirarlo le producía asco, al igual que mirar un enjambre de plagas nocivas.

“¡Ah... Aaaaaah!”

Una de las tropas de las FAD abrió fuego. Había usado una escopeta antidemonio de gran calibre. El disparo había sido a corta distancia, pero el monstruo simplemente se encogió de hombros. Su estructura parecida a un cartílago se aplastó y se dobló, pero no pareció que le doliera.

“¡Esto es malo—!”

El monstruo humanoide estiró su brazo derecho anormalmente largo, arrancando el dosel del camión con facilidad y avanzando a tientas hacia la plataforma de acero. La mano monstruosa perseguía a Glenda.

La chica de cabello plateado se encogió en visible miedo cuando Yuiiri saltó para cubrirla.

“*Rosenkavalier Plus, ¡activado...!*”

La larga espada plateada estaba envuelta en un brillante rayo de luz mientras cortaba hacia el brazo del monstruo. Con un sonido grandioso y pesado, el enorme brazo de metal rodó sobre la plataforma del camión.

Incluso si no podía sentir dolor, eso tuvo que haberle hecho perder el equilibrio. El enorme monstruo se tambaleó, hasta caer en una rodilla.

“¡Corran! ¡Por favor, corran mientras puedan!”

Yuiiri gritó a las tropas de las FAD que permanecían en la parte trasera del camión. A pesar de ser tropas de la Unidad Especial de Magos de Ataque, su estado actual era el de heridos. Era el deber asignado de Yuiiri ganar tiempo hasta que pudieran completar su evacuación. Afortunadamente, la *Rosenkavalier Plus* de Yuiiri era un muy buen partido contra los golems. Esto se debía a que el baluarte creado por el corte pseudoespacial podía anular completamente los ataques físicos de un enemigo, y la cuchilla de *Rosenkavalier Plus* era capaz de cortar metal en dos sin esfuerzo.

“¡M-maga de ataque Haba!”

La voz del sargento, el último en abandonar el camión, fue distorsionada por el miedo. El marco del camión que Yuiiri y los demás habían estado montando se disolvió como mercurio. La masa del gran camión se estaba reorganizando en la forma de un nuevo humanoide esquelético.

“¡¿Qué—?! ¿Qué es esto? ¿Es esto alquimia...?”

Yuiiri no pudo ocultar su angustia por el extraño espectáculo ante ella.

Hechicería para convertir un camión en un monstruo humanoide; se parecía a los hechizos de *creación de Golems* empleados por los alquimistas. Sin embargo, los efectos de la alquimia no eran adecuados para maquinaria compleja y, en primer lugar, *Creación de Golem* solo podía hacer que los objetos se movieran si se construían para imitar las formas de criaturas vivientes.

Sin embargo, estos monstruos eran diferentes. Su peso, velocidad, potencia y movimientos automatizados, todos tenían la apariencia de máquinas.

La información contenida en el objeto hecho por el hombre conocido como camión permaneció. Solo su forma había cambiado.

Un ser humano que vive en otro mundo probablemente caracterizaría a un camión como un monstruo al verlo por primera vez. Eso es lo que estoy sintiendo ahora mismo, pensó Yuiiri.

“¡Yuiiri!”

Cuando Yuiiri se quedó quieta, Glenda saltó hacia ella y la abrazó. Con una fuerza física cruda inimaginable para un cuerpo tan pequeño, saltó directamente sobre la cabeza del primer monstruo. Luego, aterrizó suavemente a cierta distancia del camión con la gracia de un ave.

Un momento después, el objeto que había sido un camión completó su transformación en un monstruo.

Si Glenda no la hubiera alejado, Yuiiri seguramente habría quedado atrapada dentro.

Detrás de Yuiiri y Glenda, el joven sargento de personal en peligro de ser tragado por la transformación cayó al suelo. Otras tropas de las FAD yacían en el suelo cerca, pero a los monstruos no les importaban nada. Las tropas de las FAD no eran el objetivo de los monstruos. Los ojos huecos de los dos monstruos fueron enfocados solo en Glenda.

“Te encontramos... Glenda”.

Entonces, detrás de los monstruos, Yuiiri escuchó una voz pasar entre ellos. Era una voz femenina modulada artificalmente.

La persona estaba envuelta en una túnica color bronce, parada detrás de los monstruos mientras miraba a Glenda. Yuiiri no podía ver la cara de la mujer debajo de la túnica porque llevaba una máscara sobre ella, pero la vista de la mujer que sostenía un bastón de metal la hacía parecer una hechicera sacada de un cuento de hadas.

“Glenda, ¿podría ser una... amiga tuya?”

Yuiiri hizo la pregunta mientras blandía su larga espada. Glenda negó vigorosamente con la cabeza de lado a lado. Yuiiri había esperado esa respuesta. No creía que una mujer que hacía que los monstruos los atacaran estuviera del lado de Glenda.

Yuiiri mantuvo la guardia alta mientras miraba a la mujer con túnica metálica. Incluso si el número de sus enemigos aumentara, Yuiiri aún tenía la ventaja. La técnica de la mujer de convertir un camión en un monstruo podría haber sido una molestia, pero el monstruo creado como resultado no era rival para *Rosenkavalier Plus*.

Sin embargo, la siguiente acción de la mujer de la túnica superó las expectativas de Yuiiri.

La mujer continuó mirando a Glenda mientras pronunciaba palabras extrañas.

“—Glenda, código de reconocimiento: 49 72657175657374 72656c6963 6173 737563636573736f72. Como los herederos legítimos, exigimos la reliquia”.

Luego de que la mujer pronunció esas palabras, se quedó en silencio, aparentemente esperando la respuesta de Glenda. Un extraño silencio les sobrevino.

“... ¿Mii?”

Finalmente, Glenda sacudió la cabeza, mientras miraba a Yuiiri, aparentemente buscaba su ayuda.

Por supuesto, Yuiiri tampoco tenía idea de lo que estaba pasando. Puso en orden sus respiraciones confusas y sus ojos se movieron entre Glenda y la mujer.

“¡4772656e641 646f796f7572 64757479! ¡Glenda! ¡Cumple tu deber!”

Finalmente, la mujer gritó. Glenda se encogió de miedo.

“No sé lo que estás tratando de decir, pero...”

Habiendo finalmente decidido qué hacer, Yuiiri comenzó a actuar. Mantuvo la punta de su espada larga enfocada sobre la mujer mientras sacaba su licencia de Maga de ataque y la empujaba hacia la usuaria del manto.

“¡Según la Ley de Medidas Especiales de Magos de Ataque, por la presente la pongo bajo arresto por uso ilegal de magia en asalto, agresión y destrucción de propiedad! ¡Baja tu arma y ríndete!”

“Estás en mi camino, Guerrera Chamán”.

La mujer ignoró la advertencia de Yuiiri y blandió su bastón en alto. Los monstruos resonaron con un rugido metálico y, con el suelo haciendo eco debajo de ellos, saltaron. Uno fue por Yuiiri desde arriba; el otro apuntó a Glenda.

“¡¿Por qué tú—?!”

Yuiiri hizo un gran giro hacia arriba con su espada, apuntando al monstruo que venía hacia ella. La larga espada plateada estaba envuelta en el deslumbrante resplandor de la energía ritual, convertida en una cuchilla pseudoespacial.

No había necesidad de esgrima complicada. Un solo golpe lanzado por *Rosenkavalier Plus* a la máxima potencia dividió fácilmente al enorme monstruo en dos. O más bien, debería haberlo hecho.

Justo antes de que la espada de Yuiiri hiciera contacto, todo el cuerpo del monstruo estaba envuelto en un aura completamente negra.

“¡¿Qué?! ”

Con un sonido como el de un cristal roto, la cuchilla pseudoespacial se hizo añicos. El ataque de Yuiiri, ahora convertido en un simple golpe de espada, rebotó infructuosamente en los huesos de la parte superior del brazo del monstruo.

“¿Bloqueó a *Rosenkavalier Plus*...?!” Yuiiri murmuró frágilmente mientras recuperaba su equilibrio al aterrizar.

La fuente del aura negra que rodeaba a los monstruos era la túnica que usaba la mujer. La oscuridad que goteaba de las mangas de la túnica cubría por completo la carne de los monstruos, anulando las habilidades de *Rosenkavalier Plus*. Era como si el poder sobrenatural de la espada nunca hubiera existido para empezar.

“¡Yuirí!”

No había tiempo para mirar, porque el grito de Glenda golpeó contra los tímpanos de Yuirí. La niña, corriendo en pánico por el otro monstruo, había sido conducida al borde de un precipicio.

“¡Glenda, corre!”

Yuirí preparó su espada una vez más, esta vez cortando la espalda del monstruo que atacaba a Glenda.

Aun así, el resultado fue el mismo. Las habilidades de *Rosenkavalier Plus* no podían penetrar la barrera de otro mundo de color negro azabache que cubría a los monstruos.

“¡¡En ese caso—!!”

Yuirí cortó horizontalmente en el aire, rasgando el espacio mismo. Ella usó la dislocación espacial como una barricada para detener el progreso del monstruo.

Sin embargo, el aura de la mujer de la túnica destruyó incluso esta dislocación espacial al instante.

“¡¿Qué?!?”

La expresión de Yuirí se retorció de desesperación. El enorme monstruo creado a partir del camión avanzaba pesadamente hacia Yuirí. Con su baluarte destruido, Yuirí no tenía forma de defenderse del ataque.

Seré aplastada, pensando en esto, Yuirí se resignó a su propia muerte.

Fue al instante siguiente que algo en Glenda... cambió.

“¡Yuiriiiiii!”

Glenda lanzó un grito agudo que se transformó gradualmente en el rugido de una bestia.

Su abrigo fue enviado a volar. La piel que apareció debajo estaba cubierta de hermosas escamas. La pequeña niña estaba cambiando a la forma de una enorme bestia con cuatro malévolas extremidades y fantásticas alas. Su cuerpo era serpentino, que recordaba a los dinosaurios de antaño.

Toda la vista de Glenda se había desvanecido, dejando nada más que un enorme dragón con una melena del color del acero. Fue un cambio abrumador que no podía descartarse como la transformación de un hombre bestia.

“... Glenda... ¿Qué eres...?”

Los pensamientos de Yuirí se detuvieron.

El dragón plateado envió al monstruo humanoide a volar. Incluso si los monstruos rodeaban a Glenda, ahora en forma de dragón, Yuirí no creía que pudieran vencerla.

Sin embargo, la mujer de la túnica no se inmutó. Probablemente había conocido la verdadera naturaleza de Glenda desde el principio.

La túnica de bronce parecía moverse por voluntad propia, extendiéndose alrededor del enorme cuerpo del dragón.

La transformada Glenda tembló, aparentemente cediendo bajo la agonía. Las cuatro extremidades del dragón se aflojaron y ella cayó de lado. La habilidad de la mujer de la túnica funcionaba incluso en los dragones.

“Atrápenla”, la mujer ordenó a los monstruos de metal.

Tengo que salvar a Glenda, pensó Yui. Después de todo, esa chica se había transformado en un dragón para salvarla. Sin embargo, Yui no tenía idea de cómo ayudarla.

Las técnicas de artes marciales de los guerreros chamán desarrolladas para luchar contra demonios no eran efectivas contra los monstruos de metal. Incluso *Rosenkavalier Plus* fue ineficaz contra la mujer de la túnica.

Alguien, sálvenos... Olvidando su estatus como Guerrera Chamán, Yui rezó como una niña indefensa.

Un momento después...

Un destello plateado atravesó la membrana de tono negro que se extendía desde la túnica de la mujer.

Realmente, el destello era una lanza metálica. El brillo pálido del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas separó el aura de la túnica de la mujer tan fácilmente como si fuera papel.

Y luego, un deslumbrante rayo dorado derribó a los enormes monstruos, sin dejar ni un rastro.

La diferencia en el poder era abrumadora. Fue una paliza unilateral que ni siquiera podía llamarse combate.

Ante los ojos de Yui, una densa masa de energía demoníaca tomó forma física, aterrizando en forma de un león envuelto en relámpagos.

“Ah...”, Yui murmuró, atónita.

Junto con el león de relámpagos estaba un chico con una parka y una expresión aburrida. De pie junto a él había una chica en uniforme escolar con una lanza de plata. Tenía la delicada belleza y la ferocidad flexible de una bestia felina.

“Yui-san, ¿estás bien?” Esta chica gritó el nombre de Yui.

Por supuesto, Yui también sabía su nombre, así como el nombre de la lanza de plata que manejaba.

Estoy muy contenta, pensó Yui aliviada. *Va a estar bien ahora*, le dijo a Glenda dentro de su propia mente.

Habían venido. El vampiro más poderoso del mundo y su observadora.

Cansada más allá de lo creíble, Yui usó lo último de su fuerza para gritar el nombre de la chica.

“Yukii...” Entonces, Yui se desmayó.



Intermedio III

Casi al mismo tiempo que cuando Haba Yui y los demás estaban siendo atacados por los monstruos...

El vehículo en el que Kojou y Yukina estaban a bordo levantaba una nube de polvo mientras corría por una sinuosa carretera de montaña.

El vehículo era un portador de personal blindado fabricado por la Unión de América del Norte. No era un vehículo de las Fuerzas de Autodefensa. El vehículo tenía una matrícula diplomática adjunta.

La conductora era la belleza rubia platino de las Oceanus Girls, vestida con un uniforme camuflado junto con un pañuelo rojo envuelto alrededor de su cabeza. La navegación desde el asiento del copiloto era manejada por una chica de aspecto noble con un pañuelo azul.

Kojou, Yukina y el resto de las Oceanus Girls viajaban en el compartimiento de pasajeros del vehículo blindado.

El compartimento de carga estaba abarrotado, repleto de una gran cantidad de armas de fuego y municiones.

Kojou y Yukina estaban sentados uno al lado del otro, hombro con hombro. Ahora que la limpieza de su ropa finalmente se había completado, estaban en camino para rescatar a Nagisa.

Sin embargo, no se hablaron entre sí. Todo lo que pasó entre ellos fue un silencio pesado y tenso.

El estado de ánimo de Yukina se había agriado desde el incidente del baño.

“Esto, Himeragi, sobre eso de antes...”

Incapaz de soportar la atmósfera desagradable, Kojou de mala gana abordó el tema. Sin embargo, Yukina no lo miró a los ojos y sacudió la cabeza sin rodeos.

“Está bastante bien. No hay ningún problema”.

“¿Eh...? ¿Por qué dices eso?”

“No vi nada. Por lo tanto, no tengo conocimiento de la exposición indecente de senpai”.

“¡No era indecente! ¡Estaba desnudo en el baño!” Kojou respondió irritado, tratando de evitar lo que Yukina estaba señalando.

Ella le dirigió una mirada fría y dijo: “Kisaki-san llevaba un traje de baño, está bien”.

“¡Ella decidió venir sola! Y tener un traje de baño no es el problema, ¡es que Kisaki irrumpió en el baño de hombres!”

“Haah”. Yukina suspiró. “Supongo que es cierto”, dijo con poco entusiasmo.

“Solo para aclarar esto, que me eches un vistazo en el baño no es suficiente para molestarme, así que no tienes que preocuparte por eso, Himeragi. Nagisa entra a mi habitación cuando me cambio de ropa, así que esto no es nada nuevo”.

De todos modos, cuando Kojou entró alegremente mientras su hermana pequeña se estaba vistiendo, ella no le dijo una palabra durante tres días, algo que él todavía sentía que era irracional al extremo.

“No... no era que estuviera espiando... pero si eso es lo que dices, no me importará”.

Por alguna razón, el comportamiento de Yukina se suavizó de repente cuando escuchó las palabras de Kojou. Ella hizo una pequeña tos para aclararse la garganta mientras que una sonrisa suave y agradable la cubría. Estaba tan desconcertada por la explicación que Kojou le había dado, que su estado de ánimo experimentó un cambio dramático.

Al escuchar la conversación entre Kojou y Yukina desde el asiento del conductor, la hermosa chica con el pañuelo rojo le preguntó a la chica con el pañuelo azul: “Oye, Martha... normalmente, ser tratada de la misma manera que la hermana pequeña de alguien hace enojar a una chica, así que ¿por qué es así? ¿Por qué Yukina-san está de tan buen humor?”

Martha se rió, revelando una sonrisa de complicidad y dijo: “Mira, Vika, el Cuarto Progenitor es particularmente conocido como un hombre... con complejo de hermanas pequeñas”.

“¡Ahh! Así que estar en la misma categoría que su hermana pequeña significa que se siente atraido por ella”.

“¡Wow!”

“¡Podemos escucharte, sabes!”

Wow, mi trasero, pensó Kojou, presionando una palma contra su mejilla con una mueca visible.

“N-no, ¡no estoy de tan buen humor por eso!”

El rostro de Yukina estaba rojo como una remolacha mientras hablaba. Sin embargo, mientras lo hacía, las Oceanus Girls se volvieron cálidas y sonrientes con ella que parecían decir: *Está bien, lo entendemos.*

“... Y para el caso, chicas ¿por qué vienen con nosotros? Quiero decir, estoy agradecido de que nos lleven hasta el lago Kannawa y todo...”, dijo Kojou con un suspiro, aunque su pregunta llegó un poco tarde en este punto.

Martha, la chica del pañuelo azul, miró a Kojou y lanzó una sugerente sonrisa mientras decía...

“El duque de Ardeal nos ordenó brindarle al Cuarto Progenitor nuestra máxima hospitalidad”.

“Además, no podemos dejar pasar una situación tan interesante... er, increíble... er, escapar de nuestra atención, ¡así que!” Agarrando el volante, la voz de la chica en el pañuelo rojo de repente se disparó al final.

“Bueno, gracias”. Los hombros de Kojou se hundieron en abatimiento cuando una risa seca y apática salió de él.

Aunque estaban ayudando a Kojou mientras arriesgaba su vida para rescatar a su hermana pequeña, aparentemente no era más que diversión para ellas. De alguna manera, incluso agradecerles lo hacía sentirse mal. Parecía menos que siguieran las traviesas órdenes de Vattler y más que eran un grupo de idols con demasiado tiempo en sus manos.

Pero como lo estaban ayudando, no podía objetar.

Más adelante había soldados de las FAD parados en la bifurcación de una carretera estrecha que se dirigía al lago Kannawa. Un puesto de control.

“No se permiten vehículos civiles más allá de este punto. Por favor, regresen”.

Un guardia les dijo esas palabras mientras miraba con recelo la placa diplomática del vehículo blindado.

Desde el asiento del conductor, Vika le lanzó a Kojou una expresión encantada. *¿Está bien si me salto el punto de control?* fue su pregunta no formulada a Kojou.

Ciertamente, dadas las especificaciones del vehículo, atravesar la barricada del punto de control no era una tarea difícil, pero era renuente a convencir a las FAD en enemigos sin sentido. Dicho esto, no pensó que explicar cortésmente la situación resultaría en que se le permitiera pasar.

¿Qué debemos hacer? Kojou reflexionó. En ese momento, Yukina se puso de pie de repente. Se inclinó hacia el asiento del conductor y le dijo al soldado en el puesto de control con un tono serio:

“Agente de Taishikyoku. Me dirijo al lago Kannawa en una misión de subyugación de bestias demoníacas”.

“¿Taishikyoku?”

“Has oido que es una emergencia, ¿no es así?”

“Ah... sí, pero...”

“Tengo una licencia e identificación como maga de ataque. Por favor, confirma por ti mismo”.

“Sacerdotisa de Seis Espadas... ¡¿V-veintinueve años?!?”

Los ojos del soldado se abrieron de sorpresa cuando revisó la identificación que Yukina le había pasado. Luego miró la foto de identificación una vez más, comparándola con la cara de Yukina.

“¿Algo anda mal?”

La esquina de los labios de Yukina se crispó cuando ella levantó una voz particularmente gélida.

“No. Perdón por mi grosería”.

El soldado de las FAD saludó rápidamente, levantando la barricada para dejar pasar el auto de Kojou.

“Gracias”, dijo Vika, la chica del pañuelo rojo, saludando cortésmente mientras ponía el vehículo en movimiento.

Luego, cuando los soldados de las FAD ya no estaban a la vista, el interior del vehículo se vio envuelto en carcajadas, tanto por la forma en que Yukina se había presentado a sí misma como una mujer de veintinueve con una expresión tan seria, y lo gracioso que era que el soldado estuviera completamente convencido por ello.

“¡¿Por qué te parece tan gracioso?!?”

Yukina estaba mirando a Kojou con molestia. Kojou se limpió las lágrimas de las esquinas de sus ojos cuando dijo:

“No, es como... Las identificaciones falsas que Kisaki nos dio fueron realmente útiles”.

“Urgh...”

¿Por qué tuve que pasar por esto? pensó Yukina, mordiéndose el labio con resentimiento. Kisaki Kiriha les había dado identificaciones falsas de Taishikyoku antes de separarse. Habían demostrado su valía momentos antes, pero establecer la edad de Yukina para que ella estuviera casi en los treinta se sentía como una mala broma por parte de Kiriha.

“Cuarto Progenitor...” En el asiento del copiloto, Martha se dirigió a Kojou con voz suave.

Las sonrisas en los rostros de las restantes Oceanus Girls desaparecieron.

Múltiples vehículos de las FAD se acercaban a su vehículo blindado desde la otra dirección. Los vehículos tenían numerosas cicatrices, tal vez rastros de combate con bestias demoníacas, provocando que un aire doloroso se cerniera sobre ellos. La conducción era descuidada para los vehículos que iban cuesta abajo en una estrecha carretera de montaña. Eran como un ejército derrotado sin tiempo para preocuparse por esas pequeñeces. Los rostros de las tropas que viajaban en los vehículos tenían una extraña tensión y un miedo oculto.

“Parece que están transportando víctimas”.

“Sí... pero algo es extraño”.

Kojou estuvo de acuerdo con el murmullo de Yukina ya que sintió dudas.

Si se retiraban con bajas, él podía entender la ansiedad que sentía de ellos. Pero el crudo miedo que emanaba de ellos estaba claramente separado del cansancio y la fatiga engendrados por sus heridas.

Era como si estuvieran huyendo desesperadamente de un enemigo que se acercaba...

“¡¡Detén el auto!!”

Kojou gritó tan pronto como sintió la presencia de una enorme energía demoníaca.

Para entonces, Vika ya había pisado los frenos. El vehículo se deslizó contra la carretera, subiéndolo en una pendiente, por lo que Kojou inmediatamente saltó.

Podía ver figuras gigantes al otro lado de los árboles densamente poblados: monstruos relucientes, metálicos y humanoides.

“Himeragi, eso es...”

“Sí, golems. ¡El ritual no es uno que haya visto antes, pero no hay dudas...!”

Yukina respondió mientras desplegaba su lanza plateada.

Kojou apretó audiblemente sus dientes. Todavía había cierta distancia entre ellos y el lago Kannawa, donde Nagisa esperaba. Nunca habría imaginado que su camino sería obstruido por monstruos en un lugar como ese.

“¡Por favor, todas ustedes, quedense aquí! Si se ve mal, no lo duden, ¡corran!”, Gritó Kojou a las Oceanus Girls cuando comenzaron a preparar armas.

“Entendido”.

“No tenemos intención de obstaculizarlo”.

“Buena suerte”.

Las chicas respondieron con tonos de voz que de alguna manera se sentían bastante refinados.

Gracias, dijo el asentimiento silencioso de Kojou mientras corría hacia los monstruos. Fue un momento después que su visión vio a una nueva bestia demoníaca.

“¡¿Qué...?! ¡¿Un dragón?!”

Kojou hizo una mueca cuando lo vio. Tenía el cuerpo de una serpiente y alas malévolas, cuatro extremidades fuertes y un enorme cuerpo.

Los dragones eran tan raros que se rumoreaba que estaban extintos; incluso en la isla Itogami, un santuario demoníaco, ninguno había visto nunca a la especie. La aparición repentina de una especie en peligro de extinción lo tomó por sorpresa. Aun así, los pies de Kojou no se detuvieron. Había visto a Nalakuvera y a Leviatán; estaba un poco sorprendido de que un ‘simple’ dragón no fuera suficiente para detenerlo en seco.

Había una chica en uniforme escolar empuñando una espada larga y plateada, tratando de proteger a ese dragón.

“¡¿Yuirí-san?!”

Al darse cuenta de la chica, Yukina gritó su nombre con sorpresa.

“Himeragi, ¿la conoces?”

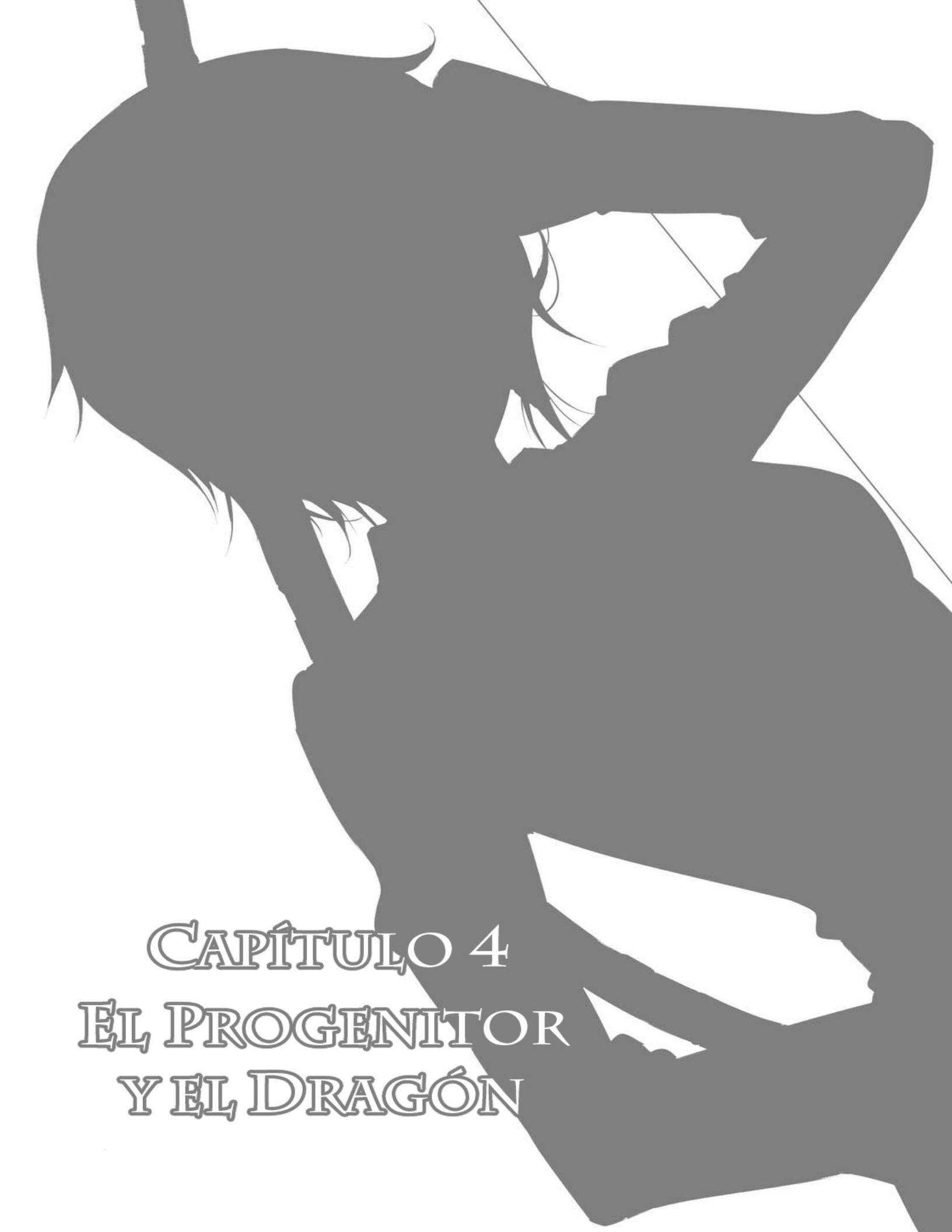
“Ella es una Guerrera Chamán de la Organización Rey León. Estábamos juntas en el Bosque de los Altos Dioses...”

Ya veo, pensó Kojou, exhalando con alivio. Los monstruos de color acero que parecían productos de hechicería, o una chica que protegía a un dragón herido; el débil y remanente conflicto sobre qué lado ayudar había desaparecido de su mente.

“¡Supongo que no tenemos que preocuparnos sobre a qué lado echar una mano!”

“¡Correcto!”

Apretando su lanza plateada, Yukina saltó hacia los monstruos. Por su parte, Kojou convocó a uno de sus kenjus para apoyarla.



CAPÍTULO 4

EL PROGENITOR

Y EL DRAGÓN

Capítulo 4 El Progenitor y el Dragón

Parte 1

“Yukina...”

Yuirí, la chica del uniforme escolar, murmuró mientras miraba atónita a Yukina.

Kojou dio una pequeña sonrisa y pensó, *lo entiendo*. Las palabras de Yukina eran ciertas, esta chica realmente era una Guerrera Chamán de la Organización Rey León. Apoyarla a ella era la decisión correcta después de todo.

“¿Es ese el jefe de los golems...? Seguro que lo parece, pero...”

Kojou frunció ligeramente las cejas, mirando a la mujer que vestía su túnica como un mago. No parecía que ella estuviera haciendo cosplay, y él no creía que alguien saldría en ese atuendo sin una razón real.

“Cuarto Progenitor...”

La mujer de la túnica miró a Kojou con molestia mientras hablaba. Su mirada era fría, como si mirara basura al borde del camino.

“¿Sabes sobre mí...?” Kojou preguntó sorprendido.

Sin embargo, la mujer de la túnica no respondió.

Un momento después de que la mujer alzara sin palabras su bastón, un rugido enorme hizo temblar la piel de Kojou.

“¡¿Qué demo—?!?”

“¡Senpai, detrás de ti!”

Yukina le gritó al confundido Kojou. Cuando Kojou miró hacia atrás, sus ojos contemplaron la vista de una enorme bestia demoníaca golpeando los árboles mientras avanzaba. Era una criatura parecida a un pterosaurio de dos patas con una envergadura que alcanzaba decenas de metros.

“¡¿Qué?! ¿Qué diablos es eso?”

“¡Un wyvern—!”

Yukina empujó a Kojou a un lado mientras las garras del wyvern pasaban, apenas rozando la parte superior de la cabeza de Kojou. Casi le habían arrancado la cabeza.

“¡Mierda...! ¡Vamos, *Regulus Aurum*!”

Kojou ordenó a su propio kenju que respondiera. A medida que el león se materializaba a través de una vasta energía demoníaca, se movía para deslizar su zarpa delantera justo delante de los ojos del wyvern.

Pero la mujer de la túnica se movió antes. Un aura negra que se filtraba desde el interior de la túnica de la mujer se extendió como tinta cubriendo la superficie del agua, obstruyendo el camino del kenju de Kojou.

Sin prestar atención, el león de relámpagos intentó romperlo en pedazos, pero...

“¡¿Qué?!”

En el instante en que tocó el aura completamente negra, la pata delantera del león rebotó sin hacer ruido. Los truenos y los relámpagos que rodeaban al kenju se dispersaron y desaparecieron; ni siquiera quedaba una chispa.

El wyvern envuelto por el aura resultó ilesa. Simplemente había sido desequilibrado por el impacto de la colisión.

Los ojos de Yukina se abrieron como si no pudiera creer lo que estaba viendo. “... Resistió un ataque de un kenju del Cuarto Progenitor?”

Un kenju era una fusión condensada de energía demoníaca; ningún ser vivo podría soportar un golpe de tal cosa. Se decía que nada podría derrotar a un kenju salvo aplastarlo con una energía mágica aún mayor, pero existía una sola excepción.

“¡Himeragi, justo ahora...!”

“Sí. ¡Es lo mismo que durante el Incidente del Grimorio Oscuro...!”

Yukina apretó su lanza plateada cuando una expresión grave se apoderó de ella.

Había otra forma de oponerse a un kenju: la anulación completa de su energía demoníaca.

Por eso a Yukina, la observadora del Cuarto Progenitor, se le había otorgado una *Schneewalzer*, que poseía esa misma habilidad.

Hasta donde Kojou y Yukina sabían, no había más que una forma de anular la energía demoníaca que no fuera con una *Schneewalzer*: El Grimorio Oscuro que alguna vez empleó Tokoyogi Aya. Con él, ella había dejado impotentes a los kenjus de Kojou al convertir la Isla Itogami en un mundo donde el poder sobrenatural no existía.

La energía negra empleada por la mujer de la túnica se parecía mucho a la habilidad del Grimorio Oscuro.

“Glenda...”

Cuando el wyvern se abalanzó, la mujer de la túnica murmuró amargamente, mirando al dragón caído mientras saltaba sobre la espalda del wyvern.

“¡Espera...!”

Cuando Kojou intentó convocar a un nuevo kenju para derribar al wyvern en retirada, su rostro hizo una mueca de dolor. Su mano derecha suplicaba piedad, sintiendo un dolor como si hubiera sido quemada. Era la herida de donde Paper Noise lo había apuñalado con *Sekkarou* en la isla Itogami.

“Senpai... tu mano...”

Al darse cuenta de que algo andaba mal con Kojou, el rostro de Yukina se puso pálido mientras se apresuraba. Instantáneamente tuvo la intención de ocultarlo, pero ella lo notó demasiado pronto.

“Sí, es un poco molesto”. Él sonrió mientras sudaba por el feroz dolor. “No es gran cosa”. Estaban Yuiry y un dragón caído justo a su lado. No creía que darle a Yukina preocupaciones adicionales fuera una buena idea.

“¿Reaccionó por convocar al kenju?”

“Podría ser”.

Cicatrices similares a grietas se habían extendido sobre el dorso de su mano derecha. La causa exacta no estaba clara, pero el combate hace un momento parecía haber empeorado sus síntomas.

“Pero más importante, Himeragi, estas chicas...”

Al ver por sí mismo que el peligro inmediato había pasado, Kojou miró hacia atrás. Yui, con su espada, debería haber estado allí con el dragón herido y caído, pero...

“¡N-no mires...!”

El nerviosismo apareció en el rostro de la chica mientras miraba a Kojou y gritaba.

El dragón estaba cambiando de forma dentro de los brazos de la guerrera chamán del uniforme escolar, desde un enorme dragón hasta una pequeña niña de cabello plateado. Parecía tener trece o catorce años, y tenía un rostro adorable.

Y, por supuesto, la niña no llevaba nada. La ropa que originalmente llevaba puesta, probablemente se había roto en pedazos cuando se había transformado en un dragón.

“¿Ah?”, Exclamó Yukina, menos sorprendida por la forma cambiante del dragón que por el hecho de que estaba desnuda.

“¡¿Eh...?!?”

Kojou estaba tan sorprendido como ella. Estaba congelado por la sorpresa mientras miraba el cuerpo humano desnudo de la niña dragón. Yui intentaba desesperadamente protegerla, pero sus esfuerzos fueron en gran medida inútiles; tal vez ella misma estaba en pánico.

“Senpai, ¿cuánto tiempo vas a mirar?”

Yukina, la primera en recuperar la compostura, obstruyó la visión de Kojou con una mano mientras lo miraba.

“¡L-lo siento! ¡Mi error!”

Kojou jadeó y volvió a sus sentidos, girando la cara a un lado mientras hablaba.

Fue entonces cuando los susurros maliciosos de varias personas recorrieron un viento frío para llegar a los oídos de Kojou.

“H-hey”.

“Sí, es un vampiro... ¿Qué hace un demonio aquí...?”

“Y esa chica, ¿ella es... un hombre bestia?”

Las tropas heridas de las FAD miraban a Kojou mientras lo rodeaban desde la distancia. Las tropas se miraban a los ojos mientras continuaban susurrando en voz baja. Kojou no estaba acostumbrado a sus miradas hostiles e inquisitivas. Era una emoción en gran medida desconocida para él hasta la fecha.

Hostilidad y miedo hacia los demonios.

“Senpai...”

Yukina acercó suavemente su cuerpo al de Kojou, casi como si le prestara apoyo.

Kojou sintió su calor mientras miraba lentamente hacia el cielo. Estaba cubierto de nubes bajas, delgadas y grises en pleno invierno, una estación que nunca se entromete en el interminable verano de la isla Itogami.

“Ah sí”.

Así es, pensó Kojou cuando la verdad finalmente lo golpeó.

“Supongo que ya no estamos en el santuario demoníaco”.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 2

Todavía sostenida en alto por el brazo manipulador del tanque robot, Hikawa Shio regresó a la muralla de la presa Kamioda. La herida Akatsuki Hisano, Gajou y la aún dormida Nagisa también estaban con ellos.

“Veo que las fuerzas de defensa de Japón fueron brutalizadas”.

Ibriss-Bel hizo la declaración helada mientras contemplaba los restos de vehículos blindados demolidos.

Con la llegada de las tropas del pelotón médico a la muralla, se estaba prestando ayuda a los heridos en acción. Cuando el tanque robot se detuvo a poca distancia, Shio comenzó a administrar primeros auxilios a Gajou y Hisano. La desaparición de Haba Yuirí pesó sobre ella, pero tratar a los heridos era lo primero.

Criados para ser asesinos, los Bailarines de Guerra de la Organización Rey León estaban muy bien versados en el diseño del cuerpo humano.

También recibían una capacitación considerable en tratamientos médicos debido a la frecuente asignación de misiones de escoltar personajes VIP. Tomando prestado un botiquín de primeros auxilios dentro del tanque, Shio de alguna manera logró terminar de tratar sus heridas.

Las heridas de Hisano y Gajou eran profundas, pero afortunadamente, no parecían ser mortales.

Incluso en una situación tan peligrosa, habían podido proteger sus puntos vitales. Dicho esto, era, por supuesto, imposible para ellos seguir luchando.

“Parece que eres la única presente capaz de mantener una conversación adecuada, niña”.

Era el príncipe de la Dinastía Caída quien se dirigía a la chica, Shio.

“Primero, permíteme preguntarte tu nombre. Parece que eres una maga de ataque humana, pero ¿por qué hay una niña como tú aquí?”

Shio se giró lentamente hacia él. *Tú eres el niño aquí*, estaba en peligro de decir en voz alta, pero se tragó las palabras.

Había recuperado un poco de su fuerza de voluntad agotada, probablemente de las secreciones de adrenalina dieron paso a su ira.

“Su alteza, Ibriss-Bel Aziz, soy Hikawa Shio, una bailarina de guerra de la Organización Rey León”.

Shio se puso de pie y miró directamente al príncipe vampiro. *Oh*, fue Ibriss-Bel, alzando una ceja con burla ante el comportamiento enérgico de Shio.

Una chica con un peinado extravagante asomó la cabeza por la escotilla del tanque y le preguntó a Shio desde arriba: “La Organización Rey León... ¿Estás con Himeragi-san?”

Tenía el rostro espectacular de una modelo de revista, y su nombre estaba escrito en un espacio para nombres sobre sus senos. Su atuendo parecía bastante provocativo, y Shio no tenía idea de por qué lo estaba usando.

Shio estaba pensando que esta era una persona que vivía en un mundo diferente al de ella, dejándola algo sorprendida por el nombre que salía de los labios de la chica.

“Conoces a Himeragi Yukina, esto ...Aiba ...Asagi?”

“¿Huh? ¿Cómo sabes mi nombre...?”

Por un instante, la hermosa chica con belleza de modelo inclinó la cabeza con una mirada inquisitiva, luego jadeó y bajó la mirada hacia sus senos. Sus mejillas se pusieron de color escarlata mientras rápidamente cubría el espacio en el que estaba escrito su nombre.

“¡No es lo que piensas! Me vi obligada a usar esta estúpida cosa para subir al tanque, así que...”

“Y-ya veo”.

Dejando de lado las primeras impresiones, ella es un poco linda, pensó Shio, toda la tensión había desapareciendo.

Contrariamente a su apariencia, ella era rápida con su ingenio. *Si ella estuviera vestida de manera más simple, probablemente tendría chicos lloviendo sobre ella,* pensó con una punzada de lástima, no es que realmente fuera su problema. De cualquier manera, el hecho de que ella conociera a Himeragi Yukina significaba que probablemente ella también estaba conectada con el Cuarto Progenitor. Si ese fuera el caso, Shio podría entender que la chica estuviera aquí.

“Bueno, entonces, Shio, te preguntaré las circunstancias. ¿Cuál es su objetivo y por qué han aparecido los purificadores en esta tierra?” Ibriss-Bel reanudó su interrogatorio de Shio.

Shio se mordió un poco el labio, sin saber qué decir.

El chico ante sus ojos era un príncipe de otro país, además, un vampiro de la dinastía caída. Incapaz de determinar si él era el aliado de la Organización Rey León, Shio no podía divulgarle los detalles de la operación bajo su propia autoridad, incluso si el resultado era atraer la ira de Ibriss.

“No estoy... autorizada para hablar sobre...” Los labios de Shio temblaron mientras respondía.

“Oh, entonces te niegas a responder mi pregunta, Hikawa Shio. Hay valor en un perro fiel”.

Ibriss-Bel sonrió ferozmente. La sed de sangre cruda que emanaba de él enfrió todo el cuerpo de Shio.

“Sin embargo, si no tienes intención de informar al que te salvó la vida, ya estás por debajo de cualquier bestia. Por lo tanto, debo administrar la disciplina apropiada. Tal vez seas más comunicativa después de que te haya arrancado una de sus extremidades...”

Shio no pudo apartar la vista de los colmillos blancos y relucientes descubiertos por la sonrisa de Ibriss-Bel.

Tenía una premonición: si bajaba la guardia por una fracción de segundo, la matarían. El sudor frío brotaba de sus poros. *Aiba Asagi no es una persona normal si está bien trabajando con un monstruo como este,* pensó Shio.

El hecho de que Shio aún no se doblegara ante la intimidación de Ibriss-Bel se debía a la competitividad hacia su kouhai, Himeragi Yukina. Se decía que Yukina vigilaba al Cuarto Progenitor, alguien incluso más monstruoso que Ibriss-Bel, las veinticuatro horas del día. Shio, queriendo con todo su corazón no perder con su propia kouhai, soportó su intimidación.

Al ver a Shio así, Ibriss-Bel sonrió con una burla aún mayor, con su espantoso y opresivo poder aumentando a su vez, cuando...

“Espera, alteza. Eso es demasiado para una chica tan seria como esta. Soy un civil, así que no me importa ponerlo al tanto de las circunstancias”.

Gajou, acostado en un catre del ejército, se sentó y se dirigió a Ibriss-Bel. En muy poco tiempo, la energía opresiva que se dirigía a Shio desapareció como si nunca hubiera existido.

“¡¿Gajou-san?! ¿Estás lo suficientemente en forma como para hablar?”

Asagi miró a Gajou gravemente herido mientras hacía su pregunta.

“Oh, Asagi-chan, ¿eh? Los atuendos que usan los estudiantes de preparatoria en estos días ciertamente son atrevidos. Estás malgastándolo con ese tonto Kojou”.

“¡Kyaaa!”, Dijo Asagi, soltando un grito mientras se hundía en el tanque.

Si tan solo fuera diez años más joven, pensó Gajou con sincero arrepentimiento. Sin embargo, incluso mientras disparaba casualmente la brisa, su pérdida de sangre lo alcanzó y su rostro se puso pálido.

“Es un recorrido difícil, pero me las estoy arreglando de alguna manera, gracias a los primeros auxilios que me diste, Shio-chan. Y para ser franco, me desmayaré si sigo hablando así”.

“...Akatsuki Gajou, Aquel que volvió de la Muerte, ¿verdad? Escuché que estabas en el sitio de excavación de *Dodekatos*, pero tal como se rumorea, eres un hombre muy frívolo”. Ibriss-Bel miró a Gajou con una mínima admiración. “Sin embargo, no me importa si eres tú en su lugar. Contéstame, entonces, Akatsuki Gajou. ¿Cuál es el objetivo de los purificadores? ¿Y qué haces en este lago?”

“Para ser franco, no sé con certeza qué quieren los terroristas. Pero lo que puedo decir con certeza es que el objetivo de la Organización Rey León es sellar a Ávalon. Así que antes de darme cuenta, el lago estaba congelado así, y las bestias demoníacas aparecieron de la nada...”

“¿Ávalon? ¿Qué es eso?” Ibriss-Bel frunció el ceño mientras insistía.

“Una reliquia de la purificación. Esa es la historia de portada, al menos. Supuestamente, un arma asesina de dioses sellada por los Devas, al igual que el Cuarto Progenitor”.

“Hmph, ya veo... Usaron la energía demoníaca de Dodekatos para tratar de sellar una reliquia de la purificación, ¿no? Solo los humanos de corta vida pensarían en encontrar nombres para las armas asesinas de dioses.

Ibriss-Bel inspeccionó lentamente el congelado lago Kannawa. La vasta energía demoníaca que podría congelar más de sesenta millones de toneladas cúbicas de agua del lago artificial seguramente también era una amenaza para Ibriss-Bel. Una mirada de asombro mezclada con exasperación se apoderó de él.

“Entonces este glaciar es el trabajo de *Alrescha Glacies*, eh. Incluso despojado de la sangre y la carne del huésped, ¡qué increíble fuerza! ...Aunque me irrita decir las palabras, no es el kenju de un Progenitor por nada. Si Ávalon fuera un simple arma asesina de dioses, esto podría sellarla”.

“Entonces, ¿por qué...?” Shio murmuró, sin saberlo, hablando en voz alta.

A decir verdad, el resellado de Ávalon había fallado, y una gran cantidad de bestias demoníacas habían aparecido.

Esto había invitado a los terroristas perniciosos conocidos como purificadores a intervenir. La operación de la Organización Rey León había fallado.

“Eso es evidente por sí mismo. Este Ávalon que intentaron sellar no era en absoluto un arma asesina de dioses. Soy escéptico de que incluso haya estado sellado para empezar”.

Ibriss-Bel hizo la afirmación en un tono despectivo. Sus palabras dejaron a Shio tambaleándose.

“P-pero... si lo que intentamos sellar no era un arma asesina de dioses, entonces, ¿qué es exactamente Ávalon...?”

“¿Por qué cuando escuchaste que era una reliquia de la purificación, asumiste que era un arma?”

“¿Huh?”

La pregunta de Ibriss golpeó a Shio como un puñetazo.

Había aceptado las explicaciones de Kuraki Shirona y los demás sin ninguna duda, por lo que nunca se había dado cuenta, pero ahora que alguien lo había mencionado, el vínculo entre reliquia y arma era dudoso. *¿Por qué confié en que era un arma peligrosa escondida dentro de Ávalon sin dudar?* Pensó Shio.

No había una sola pizca de evidencia para probar tal cosa; ninguno, salvo el vago folklore en el que dormía la calamidad.

“Lo primero que piensan las personas cuando escuchan la palabra reliquia es algún tipo de tesoro. Si fuera, digamos, un tesoro divino otorgado a aquel calificado para suceder al Dios Pecador, bueno, eso estaría bajo alguna protección seria”.

“Así que estaba siendo protegido en lugar de sellado... Entonces, no me digas, el dragón que vimos antes era...”

“Un dragón... ¿dices?”

Cuando Shio habló, fue el turno de Ibriss-Bel para estar desconcertado.

“Hikawa Shio. ¿Viste un dragón?”

“S-sí. Pero fue solo por un segundo, y debido a que la niebla estaba en el camino, no sé dónde está ahora...”

La voz de Shio se hizo aguda bajo el escrutinio de la mirada de Ibriss.

La enorme grieta que quedó en la superficie helada del lago le vino al fondo de la mente. Era una fisura antinatural, como si una enorme criatura hubiera salido de ella. Tal vez era un rastro dejado por un dragón que dormía en el fondo del lago.

Asomando la cabeza por la escotilla del tanque, Aiba Asagi murmuró escépticamente: “Un dragón... ¿Un dragón real y vivo?”

“Si volara, lo veríamos bastante rápido, quiero decir, todavía hay un montón de tropas de las FAD”.

Al escuchar esto, Gajou, todavía encima del catre del ejército, se puso de pie de repente cuando se dio cuenta de algo. “¡Las FAD...! Ya veo... ¡Así es como es... Ow!”

“Ah, ¿Akatsuki Gajou?”

“Vaya, vaya”, dijo Ibriss-Bel, sacudiendo la cabeza con exasperación, cuando su mirada de repente se agudizó.

“Asagi, Lydianne... tomen refugio dentro del tanque por el momento”.

“¿Qué?”

La repentina advertencia de Ibriss-Bel confundió a Asagi.

El príncipe vampiro estaba mirando a un grupo de soldados caminando por el muro. Los hombres armados se dirigían directamente hacia Shio y compañía.

“Mantén la cabeza baja. ¿No desean tener problemas con las autoridades locales, no es así?”

“Ah sí. Lo sentimos, te dejaremos manejar esto”.

“Estoy en deuda con usted, Ibriss-dono”.

“Hmph”.

La pareja en el tanque del robot cerró la escotilla del asiento del piloto. Civiles como Lydianne Didier y Aiba Asagi montando un tanque en un área cerrada por las Fuerzas de Autodefensa era un problema, pero si parecían acompañantes de Ibriss-Bel, las FAD no podían poner un dedo sobre ellas, probablemente esa era la base. del pensamiento de Ibriss. A Shio le sorprendió que Ibriss-Bel Aziz mostrara tanta consideración hacia las dos chicas.

“¿Quiénes son, Hikawa Shio?”, Preguntó a la chica.

Su atención estaba en el hombre que parecía un oficial al mando. Todo el cuerpo del hombre estaba envuelto en vendas frescas; tal vez había estado involucrado en el combate con las bestias demoníacas.

“Mayor Azama de las FAD, el oficial al mando de esta operación...”

“Hmm... ya veo”. Ibriss-Bel sonrió sugestivamente.

Cuando Shio vio esa sonrisa, otra luz se encendió en su mente. Las palabras de Asagi, la reacción de Gajou, y ahora las dudas dentro de la propia Shio, sus dudas solo aumentaron.

Los pies del comandante especial Azama se detuvieron frente a Shio y los demás mientras preguntaba: “Maga de ataque Hikawa, ¿quiénes son estas personas? ¿Y por qué Akatsuki-sensei está tan herida?”

Akatsuki Gajou respondió a la pregunta en tono de broma: “Ella no está tan lastimada. Esa bruja está en una forma estúpidamente buena”.

“¿Eres un civil...? Parece que estás gravemente herido”, dijo Azama mientras examinaba al Gajou cubierto de sangre. Luego miró a Ibriss-Bel y dijo: “¿Y eso es un demonio? Quiero escuchar esto en detalle después... Pero tratar a los heridos tiene prioridad. Primero, entreguen a la niña...”

Akatsuki Nagisa.

La mirada de Azama se dirigió a la niña que aún dormía vestida de sacerdotisa.

Al siguiente instante, Shio fue al lado de Akatsuki Nagisa, aparentemente protegiéndola mientras miraba a Azama, quien frunció ligeramente el ceño ante el inexplicable comportamiento de Shio.

“¿Maga de ataque Hikawa?”

“Desafortunadamente, no puedo obedecer esa orden”.

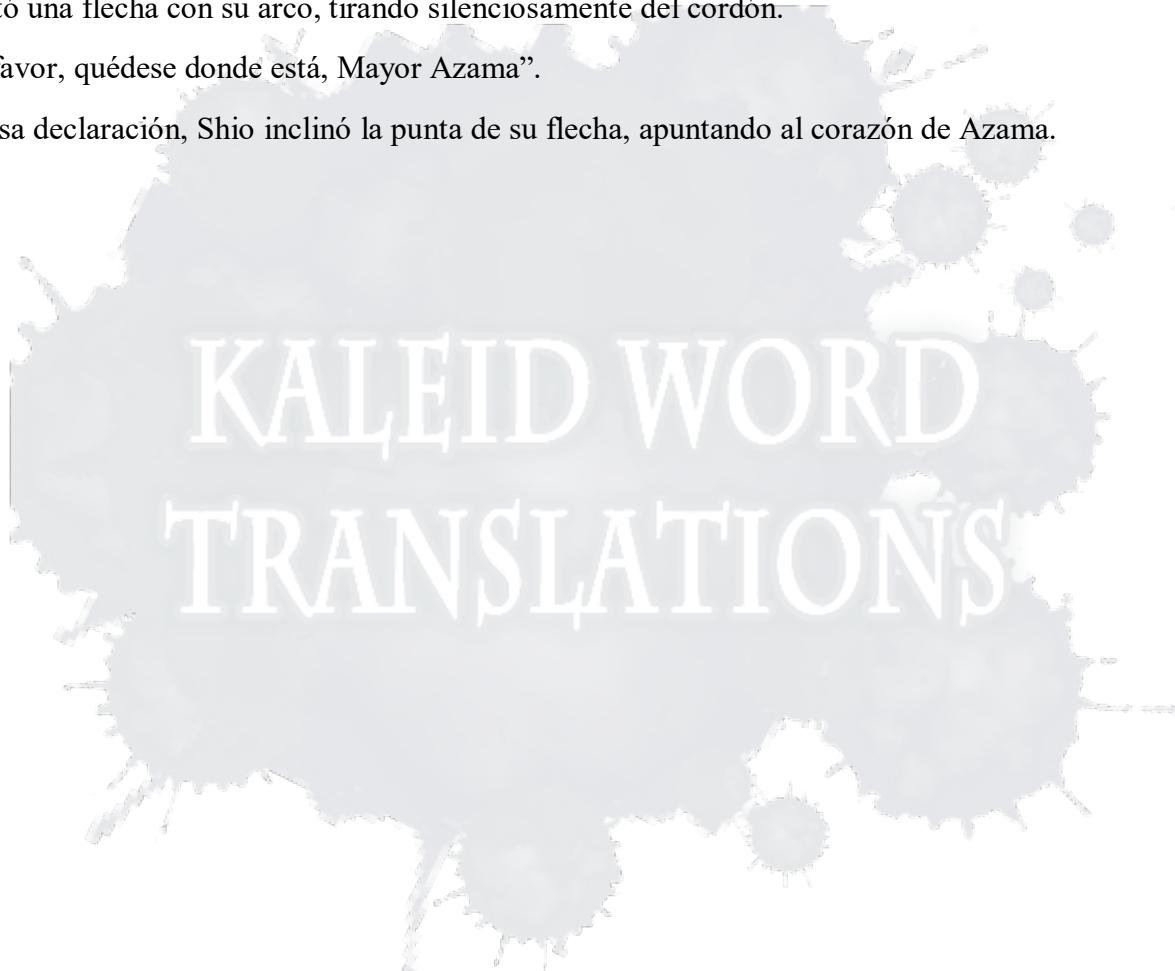
Shio extendió una mano hacia la funda de su cadera, agarrando el arco recurvo plateado montado en él.

“*Freikugel Plus Proto Three: desbloqueado*”.

Apuntó una flecha con su arco, tirando silenciosamente del cordón.

“Por favor, quédese donde está, Mayor Azama”.

Con esa declaración, Shio inclinó la punta de su flecha, apuntando al corazón de Azama.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 3

“¿El príncipe... de la dinastía caída?”

Sentado en el margen de una sinuosa carretera de montaña, Kojou miró la pantalla de un teléfono inteligente modificado. Estaba hablando con un avatar que se parecía a un malévolos oso de peluche.

“¿Diablos? ¿Por qué un tipo así está con Asagi?”

“Parece que la señorita Asagi y compañía lograron atraerlo con una taza de ramen”.

“Espera, ¿atraerlo?”

Atraer a un príncipe vampiro con una taza de ramen, Kojou no tenía idea de lo que eso significaba. Pero parecía que Asagi no estaba en peligro.

“Realmente no lo entiendo, pero de todos modos, parece que Nagisa y los demás están a salvo. Por ahora, dejaré que tu lado se encargue de eso. Dile a Asagi que nos tomará un poco más de tiempo reunirnos con ella”.

“Entendido”.

Dejando esas palabras atrás, Mogwai desapareció de la pantalla. Kojou dejó escapar un suspiro y regresó el teléfono inteligente al bolsillo de su parka. La carga de la batería del teléfono inteligente modificado finalmente estaba llegando a un estado preocupante.

“Nagisa está sana y salva, ¿no es así?”

Yukina, sentada frente a Kojou, parecía haber planteado la pregunta para recordarle el hecho.

Al ver su mirada de alivio, Kojou mezcló una sonrisa dolorida con un movimiento de cabeza.

“Sí, todo el mundo parece más o menos bien”.

“Parece que papá casi se rompe, agregó en su mente.”

Fue entonces cuando la chica llamada Yuiри corrió al lado de Kojou y Yukina, inclinando la cabeza. Estaba prácticamente postrada ante ellos.

“¡Lo siento mucho!”

“¿Eh?”

Kojou se sorprendió cuando miró a la chica.

Yuiři era un poco más alta que Yukina. Su cabello le llegaba a sus hombros y daba la impresión de ser una estudiante honorífica, tal vez por los mechones que enmarcaban los lados de su rostro. A diferencia de su percepción inicial de ella, ella era demasiado seria y propensa concentrarse de más en todo. No pudo evitar que le recordara a Yukina.

En auto-reproche, Yuiři dijo: “Realmente, yo era quien debía proteger a tu hermana pequeña, pero la perdí de vista... y Nagisa-san se enfrentó al peligro por eso...”

“S-sí... Pero ella terminó sana y salva, así que...”, respondió Kojou, un poco perplejo.

“No, fui realmente incompetente. Lo siento mucho”.

Yuirí inclinó la cabeza profundamente. En conflicto, Kojou sacudió la cabeza y se giró hacia Yukina.

“Oye, Himeragi... ¿Realmente es de la Organización Rey León?”

“Sí. Ella es un año mayor que yo, una aprendiz de Guerrera Chamán particularmente excepcional”.

“Oh. Eso es un poco sorprendente”.

“¿De qué manera?” Yukina inclinó la cabeza un poco, parpadeando con curiosidad.

“Hmmm”, dijo Kojou, reflexionando seriamente sobre el tema y dijo: “No, solo estaba pensando, ella parece una chica normal para alguien involucrado con la Organización Rey León”.

“¿Disculpa?”

Sintió que había un **krik** audible cuando la mejilla de Yukina se crispó.

“¿Estás insinuando de alguna manera... que tengo algún tipo de problema de personalidad?”

Cuando Yukina respondió con los ojos entrecerrados, Kojou tartamudeó un “Bueno, ya sabes” mientras torcía los labios y asentía.

“La gente de la Organización Rey León que conozco prácticamente intentó matarme la primera vez que me conocieron, ¿sabes? Primero tú, luego Kirasaka, y esa chica Paper Noise el otro día...”

“¡E-en ese momento, fue porque me miraste con ojos indecentes, senpai—!”

“¡No lo hice! ¡Fue un accidente, un accidente total!”

Yuirí observó la discusión desigual entre Kojou y Yukina, con su rostro lleno de sorpresa.

Su imagen mental de la observadora del Cuarto Progenitor se desmoronó, al menos así lo dio a entender su rostro.

Cuando Yuirí, perdida, se quedó clavada en el lugar, una pequeña figura se precipitó hacia ella. Era la niña dragón, su largo cabello plateado revoloteaba detrás de ella.

“¡Yuiriiii!”

“¿Glenda? ¿Que pasó? ¿De dónde sacaste esa ropa...?”

Los ojos de Yuirí se abrieron de par en par cuando Glenda saltó y la abrazó, casi derribándola.

Glenda llevaba una gran chaqueta militar y botas de combate, acentuada con orejeras.

“No teníamos mucho y la elegimos entre las cosas que nos sobraron”.

Junto con Glenda, las Oceanus Girls habían regresado. Yuirí tenía una mirada casi asustada, inclinando la cabeza hacia la compañía de hermosas chicas de nacionalidad incierta.

“M-muchas gracias”, dijo Yuirí. “Te quedan bien, Glenda”.

“Eh-heh-heh”.

Elogiada por Yui, Glenda entrecerró los ojos y sonrió alegremente. Era una cara sonriente increíblemente adorable para una chica que había sido un enorme dragón hace mucho tiempo.

“Um, por cierto, ¿quiénes son todos ustedes?”

Con la niña dragón todavía enrollada sobre ella, Yui miró a las Oceanus Girls. Era una pregunta obvia que hacer.

“He sido muy grosera”, dijo la bella rubia del pañuelo rojo, haciendo una elegante reverencia en su uniforme militar. “Perdona mi presentación tardía. Soy la esposa del Cuarto Progenitor”.

“¡¿Qué?!?”

Yui parpadeó con fuerza y su mandíbula se abrió, la inesperada respuesta la dejó sin palabras.

Con serenidad, las demás chicas nacidas en el extranjero sonrieron y revelaron sus relaciones con Kojou, una tras otra:

“Del mismo modo, soy su concubina”.

“Amante”.

“Compañera sexual”.

“Miembro del harén, se podría decir...”

“¡¿Eh?! ¿Qué...?”

Yui estaba tan sorprendida que su cabeza parecía girar mientras miraba entre las caras de las chicas y la de Kojou.

Kojou, al encontrarse inesperadamente víctima de calumnias, se metió rápidamente en el intercambio de Yui con las Oceanus Girls e insistió: “¡No les creas! ¡No es así, en lo más mínimo!”

“Pero el Cuarto Progenitor podría tener cinco o seis esposas o amantes, y nadie podría...”

“¡Dije que no es así! ¡Himeragi, di algo, por favor!”

Kojou buscó la ayuda de Yukina, creyendo que ella debería establecer su inocencia. Sin embargo, Yukina simplemente negó con la cabeza con un malhumor.

“Soy simplemente tu observadora. Y tengo una personalidad anormal después de todo”.

“¡¿Todavía estás enojada por eso?!?”

Su última esperanza se cortó, Kojou se agarró la cabeza e hizo un gemido exagerado.

Por un momento, Yui miró asombrada al aterrorizado Kojou hasta que finalmente, incapaz de soportarlo más, dejó escapar una risita.

“¿Yui-san?” Yukina se dirigió mansamente a Yui por aparente preocupación.

Yui se echó a reír mientras sacudía la cabeza y dijo: “Nada, solo estaba pensando, Kojou-kun realmente es como él. Realmente es el hijo de Gajou-san”.

En un instante, las comisuras de los labios de Kojou se torcieron con profunda molestia.

“¡¿Ah—?!”

“Wahh, lo siento. P-pero si te llamo por tus apellidos, te mezclaré con Gajou-san así que, ah... Lo siento”.

Yuiri se disculpó apresuradamente. *Al parecer no entendió*, pensando que Kojou estaba enojado porque se había dirigido a él por su primer nombre de una manera demasiado familiar.

“No, no”, dijo Kojou, agitando una mano frente a su cara. “No, quiero decir, no soy como ese tipo. No me preocupa en absoluto cómo me llames”.

“¿Es... es así? Ah, er, ya veo. Lo siento. También puedes dirigirte a mí por mi nombre, así que...”

Cuando Yuiri inmediatamente dio una disculpa adecuada, Kojou murmuró “Ahhh”, haciendo un gesto tibio.

“Ella realmente es súper normal... a pesar de estar en la Organización Rey León”.

Yukina simplemente lo miró. “¿Qué te parezco exactamente?”

Será mejor que cambie de tema antes de que su estado de ánimo empeore, pensó Kojou, al instante desviando la mirada y mirando a Glenda mientras se aferraba a Yuiri.

“Así que también tenemos algunas preguntas, como... ¿quién es esa chica?”

“Yo misma no conozco los detalles. Acabo de enterarme antes que se hace llamar Glenda...”

Yuiri frunció el ceño mientras hablaba. Ella misma parecía perpleja de por qué la chica misteriosa se había encariñado tanto con ella, aparentemente sin razón.

Sin embargo, Glenda se había acercado y le había otorgado a Yuiri su confianza incondicional. Tal vez fue porque no detectó hostilidad, y cuando sus ojos se encontraron, le devolvió a Kojou y a los demás una hermosa sonrisa. Kojou sintió que estaba viendo una pequeña criatura amigable.

Fue esta Glenda quien movió las orejas y comenzó a gruñir. Estaba mirando en dirección a la carretera de montaña que continuaba hasta el lago Kannawa.

“Yuiri, ya vienen. Otra vez”.

“¿Eh?”

Las palabras de Glenda fueron seguidas por una breve pausa; entonces Kojou escuchó un sonido de motores. Tres vehículos blindados de las FAD se dirigían hacia Kojou y los demás. Cuando los vehículos blindados se detuvieron, un grupo armado con uniforme camuflado desembarcó. Yuiri se movió para proteger a Glenda mientras el aparente líder del escuadrón se acercaba.

“¿Maga de ataque Haba de la Organización Rey León, supongo?”

El líder del escuadrón le hizo la pregunta a Yuiri en una muestra nominal de cortesía.

“Soy el primer teniente Ueyanagi, segunda compañía, regimiento especial de magos de ataque de las FAD. El Mayor Azama nos ordenó escoltarla debido a que recibió un informe de que una unidad que se retiraba mientras transportaba heridos fue atacada por un dragón.”

“¿Atacada por un dragón...?”

Los ojos de Yuirí se abrieron con visible sorpresa.

“No eso está mal. No fue el dragón quien nos atacó. En todo caso, diría que fue ella quien nos salvó...”

“Yuirí...”

Glenda llamó a Yuirí con voz asustada.

Sin decir una palabra, las tropas detrás del primer teniente Ueyanagi levantaron sus armas de fuego. Estas eran armas de defensa personal utilizadas exclusivamente por magos de ataque. Como esto hizo que la cara de Yuirí se pusiera rígida, Ueyanagi le dijo con un tono muy intimidante:

“Estamos al mando aquí, Maga de ataque Haba. Por favor, entréguenos a Glenda”.

Su voz estaba llena de hostilidad.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 4

“¿Qué crees que estás haciendo, Maga de ataque Hikawa?”

Azama le planteó la pregunta con calma a Shio, aún apuntando a él con su arco recurvo. Era un valor digno del comandante de campo de los Magos de Ataque.

Pero aun así, el objetivo de Shio no vaciló.

“Tuve un mal presentimiento desde el principio. Todo sobre esta operación era extraño”.

Shio hizo la declaración con calma en su voz que la sorprendió incluso a ella.

Ibriss-Bel contempló el intercambio entre Shio y el oficial con una expresión de alegría.

“La Organización Rey León sella los desastres mágicos todos los días antes del desayuno. Incluso una sola Guerrera Chamán posee el poder para destruir al Vampiro más poderoso del mundo; sin embargo, me resulta extraño por qué, solo esta vez, necesitaron tomar prestada la fuerza de las FAD por miedo a las bestias demoníacas. que nunca antes han aparecido No entiendo la razón por la que estuvo involucrado en una operación tan peligrosa”.

“...Estamos simplemente cooperando con la Organización Rey León. De hecho, incluso los magos de ataque de la Organización Rey León no pueden hacer frente a la gran cantidad de houda que han aparecido, ¿no es así?”

Azama se compuso mientras refutaba. Shio podía aceptar que la explicación tenía sentido. Por eso Shio no había albergado ninguna duda sobre la presencia de las FAD hasta ese momento.

“Supongo que no. Al principio, pensé eso, así que lo acepté. Pero, Mayor Azama, su unidad era muy frágil contra las bestias demoníacas. No, más bien, era demasiado frágil”.

Shio vigilaba a los soldados heridos mientras hablaba.

Los houda eran poderosas bestias demoníacas, pero no más allá de las capacidades de Shio y de los demás. Ciertamente no creía que fueran lo suficientemente poderosos como para abrumar a los Magos de Ataque de las FAD en tal medida. Pero eso solo seguiría siendo cierto si los magos de ataque en cuestión estuvieran en plena forma.

“La razón es simple. Su unidad no estaba equipada con equipo suficiente para lidiar con un enjambre de houda. Gracias a eso, simplemente te sentiste abrumado por una potencia de fuego superior. ¿No es eso antinatural?”

A pesar de que estabas rodeando el lago Kannawa, en guardia por la aparición de bestias demoníacas, tenías una falta visible de equipo para lidiar con ellas.

“Desafortunadamente... nuestras actividades están constantemente bajo restricciones presupuestarias, y el plan vino con elementos inciertos. Nunca se anticipó que habría un brote tan grande de houda”.

“Si ese es el caso, ¿qué, exactamente, esperabas que saliera, Mayor Azama?” Shio refutó con voz suave.

En ese instante, Shio detectó que la expresión de Azama se había torcido ligeramente.

Los houda eran bestias demoníacas que habían aparecido con el dragón. El enjambre de houda anidaba alrededor de Ávalon como aves que se reunían en la espalda de elefantes y búfalos de agua, buscando la protección de la poderosa bestia.

Eso era lo que había lanzado el plan de Azama al caos. El gran brote de houda era un comodín para Azama y la Organización Rey León por igual.

“O más bien, ¿sabías desde el principio que había un dragón durmiendo dentro de Ávalon?”

Es por eso que tenía a sus subordinados en espera alrededor del lago Kannawa, para determinar la posición en la que el dragónemergería más rápido de lo que podría la Organización Rey León.

Azama no respondió a la afirmación de Shio, sino que simplemente dirigió una mirada oscura hacia ella.

Si no hubiera habido un gran brote de houda, Azama probablemente habría determinado el paradero del dragón con facilidad. Además, sus camaradas sin duda intentaban capturar al dragón.

Después de todo, a los magos de ataque no se les habían otorgado armas con las que derribar a un dragón.

No fue otro que Azama quien los había equipado de esa forma.

“Ahora lo entiendo. No equipaste a tus tropas con poderosas armas de bestias anti-demoníacas... y es por eso que las FAD estaban en una lucha tan dura con las bestias demoníacas. No sería bueno para tus hombres robar tu presa antes de que tú mismo captures al dragón”.

“Heh-heh”. Una risa surgió de la parte posterior de la garganta de Akatsuki Gajou. “Perseguir al dragón desde el principio explica por qué arrastraste a Nagisa para ser el sacrificio esta vez. Simplemente sucedió que Nagisa era la única que cumplía con los requisitos para el sacrificio que despertaría al dragón. ¿Te importaría decirnos quién tiraba de los hilos y te daba esa información?”

Gajou habló en un tono desafiante, tal vez teniendo una muy buena idea de quién era el autor intelectual.

Shio asintió un poco, estando de acuerdo. Incluso dentro del gobierno, había pocas personas con la influencia suficiente para poner en marcha la Organización Rey León contra uno de los parientes de Akatsuki Kojou, el “Cuarto Progenitor”. A través de Azama, este individuo había utilizado no solo las Fuerzas de Autodefensa, sino también la Organización Rey León.

“Realmente no entiendo lo que ustedes dos están tratando de decir, pero...”

Sin embargo, Azama le dio a Shio una mirada de desprecio visible. Las palabras de Shio eran especulaciones sin ninguna prueba tangible detrás de ellas. Sabiendo esto, su expresión parecía una risa burlona.

“Yo también escuché los informes de testigos oculares de un dragón. Sin embargo, incluso si fuera a capturarlo, ¿qué haría con él?”

“Eso es obvio”.

No fue Shio quien respondió a la pregunta de Azama, sino Ibriss-Bel.

“Un dragón es el guardián de un tesoro. Siempre ha sido el trabajo de un caballero matar al dragón y tomar su tesoro, ¿no es así, Caballero de Caín?”

“Ya tuve suficiente de esto”.

Azama habló, interrumpiendo las palabras de Ibriss-Bel. “Si desea presentar una queja, preséntela de acuerdo con el procedimiento adecuado, pero aquí soy el comandante operativo. Aquí y ahora, Maga de ataque Hikawa, obedecerás mis órdenes; si te resistes, simplemente haré que todos sean arrestados”.

Incluso si desconfiaba de los verdaderos motivos de Azama, las órdenes de un oficial al mando eran absolutas.

Las tropas que rodeaban a Shio y los demás siguieron las instrucciones de Azama, apuntando sus armas de defensa personal sobre todos ellos a la vez.

Shio apretó los dientes mientras bajaba el arco. Temía que involucrarse en un desafío tonto arrastraría al herido Gajou.

“Un simple humano, ¿arrestarme, dices? Un pobre intento de humor. Eres más adecuado para el papel de bufón que de caballero”. Los hombros de Ibriss-Bel temblaron mientras se reía.

Azama sacó su pistola y apuntó su cañón sobre el príncipe vampiro.

La munición de una pistola empuñada por un Mago de Ataque Especial probablemente sería una aleación de plata y oro o balas electro-paladio anti-demonio. Incluso un vampiro no escaparía ileso de un golpe directo. Aun así, la estridente risa de Ibriss-Bel no cesó.

“Te quedarás donde estás. ¿O un vampiro del Imperio Warlord lanzaría un ataque contra las Fuerzas de Autodefensa de Japón?”

“Oh-ho”, fue Ibriss-Bel, levantando las cejas con interés cuando escuchó la advertencia de Azama.

“Tu máscara se ha resbalado, bufón. ¿Por qué crees que vengo del Imperio Warlord?”

“...Eso es porque...”

Las palabras de Azama se desvanecieron como si se diera cuenta de su propio error. La mano que agarraba su pistola temblaba.

Shio estaba medio fuera de sí mientras miraba el vendaje envuelto alrededor del brazo de Azama.

“¿Acaso es porque me viste con Dimitrie Vattler? A diferencia de ese maldito Encantador de Serpientes, no soy un diplomático, y pocos conocen la cara de Ibriss-Bel Aziz más allá de las fronteras de mi nación. El error es comprensible, pero ¿por qué sabías que estaba junto con Vattler en primer lugar?”

La sonrisa de Ibriss-Bel se ensanchó. “Más allá de nosotros dos, solo había un testigo presente: el Caballero de Caín de los purificadores. ¿Quizás debería recordarte quién, exactamente, talló esas heridas en tu carne?”

“Ugh...” La expresión de Azama se contorsionó. Su mano subconscientemente tocó el vendaje en su brazo.

Esta era la cicatriz que había recibido del kenju de Ibriss, prueba incontrovertible de que Azama y el Caballero del Dios Pecador eran la misma persona.

“Esta es mi última advertencia, Maga de ataque Hikawa. Deja tu arma y ríndete,” ordenó Azama, con su mejilla temblando.

Fue la voz de una persona inesperada la que bloqueó la orden:

“*Eso no será necesario, Hikawa Shio*”.

La frágil voz de cierta chica vino de un soldado de las FAD detrás de Azama. Simultáneamente, las otras tropas apuntaron sus armas anti-demonios hacia Azama.

“¡¿—?!?”

“*Eso es porque el pedido no es válido. Exmayor Azama, por la presente lo relevo del deber, junto con los otros purificadores que están debajo de usted*”.

“Controlando cuerpos humanos vivos a través de hilos espirituales... ¡¿Kuraki Shirona?!?”

Cualquier compostura que Azama aún había desaparecido en un instante.

Esta era la *teokratia*¹⁰ de Kuraki Shirona, una de los tres santos de la Organización Rey León; al arrojar innumerables hilos espirituales invisibles desde los cielos, controlaba cruelmente las docenas de tropas de las FAD como marionetas en sus cuerdas.

“*¿Cómo se sintió al usar la Organización Rey León, Azama Tatsumi?*”

Al unísono, la voz de la chica surgió de la boca de las tropas de las FAD cuya carne había secuestrado.

“*Entonces, es apropiado que te devuelva el favor. Más allá de eliminar la amenaza del lago Kannawa, tenía un objetivo adicional: eliminar a los purificadores que se infiltraron en las Fuerzas de Autodefensa*”.

“Es decir, usaste al dragón como cebo con la intención de cazarnos. Así que tú también sabías lo que había dentro de Ávalon...”

Azama arrojó su pistola levantada a sus pies, y Shio pensó que esto era lo que provocó la risa de Shirona.

“*Cualquier información que puedan obtener meros purificadores nunca podría escapar de los sacerdotes que sirven al Templo Kamioda desde la antigüedad. De hecho, es por eso que Hisano aprobó una ceremonia que conlleva tanto riesgo para Akatsuki Nagisa*”.

“Ya veo... Pero ya nada de eso importa. Cualquiera que sea su objetivo, usar un dragón verdadero como sueño fue su ruina, Organización Rey León...”, murmuró Azama, volviendo a actuar como compuesto.

Shio se estremeció. En ese instante, sintió un miedo instintivo y miró a sus espaldas. El piloto del tanque robot rojo estaba gritando a los altavoces externos al máximo volumen.

“*¡Se acerca el enemigo! ¡Todos ustedes, protéjanse!*”

“¡¿Qué—?!?”

Al unísono, las expresiones de sorpresa llegaron sobre las tropas bajo el control de Shirona.

¹⁰ *Teokratia o Teocracia, es una forma de gobierno donde un líder/culto religioso gobierna un territorio y a su gente. En este caso, hace referencia al control que Shirona posee sobre los demás.*

Junto con un rugido desgarrador, dos wyverns se deslizaron por el aire a una altitud extremadamente baja.

Sentada en la parte de atrás de uno estaba la Capitana Especial, Okiyama Mikage, supuestamente de vuelta en la sede operativa. A pesar de que vestía uniforme camuflado, tenía encima una prenda de vestir de aspecto extraño: una túnica mágica de color bronce.

“¡¿Capitana Okiyama?! ¡No me digas que tú también estás involucrada en esto...!”

Shio gritó mientras se movía para defender a Gajou mientras él yacía sobre el catre del ejército. Aparentemente, no era solo Azama, el comandante operativo, quien estaba con los Purificadores, sino también Okiyama, su ayudante.

Ante los ojos de pánico de Shio, Azama saltó a un wyvern y retrocedió en la distancia.

“Así que hay dos wyverns... Todo un giro divertido de los acontecimientos”.

Ibriss-Bel murmuró para sí mismo, haciendo una sonrisa feroz mientras veía a Azama y Okiyama volar.

Desde su punto de vista, la traición de Azama y la posición de la Organización Rey León eran problemas de otra persona.

Aiba Asagi asomó la cabeza por la escotilla del tanque del robot y le dijo al príncipe vampiro: “Ibriss, sabemos dónde está el dragón, Kojou lo está custodiando”.

Ella sostenía lo que aparentemente era un teléfono inteligente rosa en su mano.

“Entendido... Vamos tras ellos entonces. Abre el camino, Asagi”.

Al pronunciar esas palabras, Ibriss-Bel trepó por una de las patas del tanque. El tanque robot giró, partiendo con una velocidad feroz mientras dejaba atrás a Shio y Gajou. Al parecer tenían la intención de perseguir a Azama y Okiyama.

“Yui...” Shio, dejada atrás, murmuró el nombre de su amiga cercana con voz apagada.

Teniendo en cuenta las circunstancias, las probabilidades de que Yui estuviera al lado del dragón eran altas. Tal como estaban las cosas, las probabilidades eran muy altas de que probablemente entraría en contacto con Azama.

Sin embargo, como era, Shio no tenía medios restantes para ayudar a Yui.

“Todo está bien. Podemos dejarle el resto a ellos”.

“Akatsuki Gajou...”

Gajou acarició la cabeza de Shio, quizás considerado por la mirada llorosa que la había invadido.

Él fue herido. Sería un asunto trivial apartar la mano, pero por alguna razón, Shio no lo hizo. Tal vez porque su mano era demasiado amigable y transmitía un calor que la hacía sentir extrañamente a gusto.

“Lo hiciste bien, Shio-chan”.

Gajou habló con el tono de quien consuela a una niña. Shio asintió en silencio, sus mejillas mostraban un evidente sonrojo.

Parte 5

“... ¿Entregar a Glenda, dices?”

Los hombros de Akatsuki Kojou se desplomaron mientras miraba al soldado corpulento, el primer teniente Ueyanagi.

Haba Yuiiri todavía estaba protegiendo a la niña dragón, sus ojos se abrieron por la sorpresa cuando Kojou se metió en la conversación.

“Oye, quiero hacerte una pregunta. ¿Por qué sabes que el nombre del dragón es Glenda? Hace muy poco le dijó su nombre a la chica que la estaba cuidando, ¿verdad?”

Kojou miró a los ojos de Yuiiri como si se estuviera asegurando.

Yuiiri se mordió el labio y asintió. Los únicos que sabían el nombre de Glenda eran Yuiiri y las tropas de las FAD que viajaban en el camión que había sido atacado. Ueyanagi no debería haber tenido ninguna oportunidad de haber aprendido el nombre de Glenda.

“Incluso si tuvieras información, había un dragón en forma de chica... aquí hay un montón de chicas que parecen mucho más sospechosas que cualquier dragón. Entonces, ¿cómo supiste cuál era Glenda de inmediato?”

Mientras Kojou hablaba, miró a las varias Oceanus Girls, un misterioso grupo de hermosas chicas que diferían en edad, nacionalidad y color de cabello. Armadas con armas de fuego, todo el grupo estaba mucho más fuera de lugar que Glenda. Además de eso, llevaban el mismo tipo de chaqueta militar camuflada que Glenda. Era casi imposible distinguir a la verdadera Glenda de ellas solo por su apariencia.

Sin embargo, que pudieran hacerlo significaba que sabían detalles minuciosos sobre la aparición de Glenda desde el principio. En otras palabras, eran aliados de la mujer de la túnica.

“Pequeño mocos”. El rostro de Ueyanagi se contorsionó de ira mientras miraba a Kojou. “Entonces, eres el Cuarto Progenitor del que informó la Capitana Okiyama. Me dijeron que evitara involucrarte si es posible, pero dadas las circunstancias, tenemos pocas opciones”.

De manera natural y despreocupada, Ueyanagi levantó su mano derecha, como si enviara una señal a todos los presentes.

En ese instante, Yuiiri sacó su espada de su espalda. Yuiiri claramente podía ver a alguien disparando a la cabeza de Kojou. Sin embargo, antes de que esa premonición pudiera convertirse en realidad, la espada de Yuiiri golpeó la bala voladora.

Esta era la Visión Espiritual de Yuiiri, la capacidad de mirar un momento hacia el futuro que poseían los Guerreros Chamán de la Organización Rey León.

“¡¿Whoa?!?” Kojou exclamó sorprendido al ver chispas dispersarse justo delante de sus ojos.

Para entonces, Yukina había lanzado un talismán de hechizo metálico en alto; Este se convirtió en un lobo plateado que asaltó al francotirador. Yukina, viendo en el futuro que el ataque del francotirador sería bloqueado, se adelantó incluso a eso. Yuiiri curvó su lengua ante el asombroso talento de Yukina.

“¡Yukii!”

“¡Sí, Yui-san!”

De repente, los subordinados de Ueyanagi pusieron sus dedos en sus disparadores. Sin embargo, sus ataques nunca llegaron a Kojou ni a los demás, ya que Yui y Yukina ya habían saltado por encima de las cabezas de los hombres de Ueyanagi, lanzando un ataque sorpresa simultáneo.

El hecho de que los hombres los hubieran rodeado los hizo vulnerables contra un ataque interno. No podían disparar libremente por miedo a golpear a los aliados, permitiendo que Yui y Yukina los derribaran con facilidad.

La pareja se movió coordinadamente, casi como si supieran exactamente lo que el otro haría de antemano; las tropas no pudieron mantenerse al día. Con los feroces ataques de las dos Guerreras Chamán cayendo sobre ellos, la cantidad de hombres de Ueyanagi se redujo en un abrir y cerrar de ojos.

“M-muy fuertes...”, murmuró Kojou aturdido.

La capacidad de combate individual de los miembros de una unidad especial de magos de ataque de las FAD estaba lejos de ser baja. Pero además del elemento de sorpresa, subestimar a Yui y Yukina como simples niñas era seguramente un factor a favor. Incapaces de resistir, fueron neutralizados uno tras otro.

Quizás Kojou debería haber visto a Ueyanagi siendo el último en permanecer ileso como una pequeña sorpresa.

“...Oh Dios, Dios mío, concédeme el Poder de la Retribución”.

Ueyanagi se apresuró a su vehículo blindado mientras sacaba un dispositivo de aspecto extraño de su bolsa. Este era un guantelete de metal, el tipo de guante que usaría un caballero de la Edad Media.

En el instante en que Ueyanagi tocó el guantelete, los contornos del vehículo blindado con ruedas cambiaron.

La armadura metálica fluía como si se derritiera, transformándose en la forma de un escarabajo. Se parecía a los golems humanoides que la mujer de la túnica había empleado.



“¡¿Eso es...?!”

“Yukii, ¡retrocede!”

Yuirí empujó a la desconcertada Yukina a un lado, avanzando hacia el frente. La *Schneewalzer* de Yukina no podía romper las defensas de un vehículo blindado. Destruir objetos inorgánicos era el dominio de *Rosenkavalier Plus*.

“¡¿Eh?!?”

Pero en el momento en que tocó la membrana negra que envolvía el vehículo blindado, se escuchó un sonido desagradable como el de un cristal que se rompía y la espada de Shio rebotó. De hecho, era lo mismo que contra los golems. La separación pseudoespacial de *Rosenkavalier Plus* había sido anulada.

“¡Oh n—!”

Con Yuirí desequilibrada, el monstruo que había sido un vehículo blindado se levantó ante sus ojos. Cuando Yuirí cayó, continuó su ascenso. Su enorme pata delantera se movió hacia arriba, precipitándose para pisotear a Yuirí.

Saltó desesperadamente hacia atrás, pero los movimientos del monstruo fueron mucho más rápidos de lo que esperaba.

El alcance del ataque fue simplemente demasiado grande.

“¡*Al-Meissa Mercury*—!”

Era el kenju convocado por Kojou lo que salvó a Yuirí en ese momento de peligro mortal.

El entrelazado dragón de mercurio de dos cabezas abrió sus enormes fauces y atacó al escarabajo de bronce. Sin embargo...

“¡¿Qué...?!?” Gritó Kojou, sorprendido.

—El ataque del dragón de dos cabezas, supuestamente capaz de extraer el espacio en sí mismo, rebotó justo antes de llegar a la armadura del escarabajo.

El impacto de la colisión envió al escarabajo gigante volando, pero su superficie estaba casi intacta.

El kenju de Kojou no lo había consumido. Tenía una habilidad demoníaca de anulación de energía, al igual que el wyvern de la mujer de la túnica.

“¡Abajo, por favor—!”

Cuando Kojou y Yuirí fueron rechazados, de repente escucharon una voz alegre detrás de ellos.

Al instante, Kojou se agachó, por lo que algo corrió por encima con una fuerza increíble.

Cuando Kojou se dio vuelta, vio a una de las Oceanus Girls, que llevaba una boina amarilla y sostenía un cilindro de metal, un lanzacohetes antitanque.

“¡¿Qué demonios?!?”

Ante los asombrados ojos de Yuirí y Kojou, la explosión resultante envolvió al escarabajo y lo hizo caer de costado.

La membrana negra que anulaba las energías mágicas no tenía efecto en un arma física. El cohete de cabeza de calabaza¹¹, altamente explosivo, destinado a atravesar la armadura del tanque incluso desde el frente, atravesó fácilmente la capa exterior del escarabajo y explotó dentro.

“Ugh... La información... ¡Mi información...!”

Ueyanagi, escupido de las entrañas del escarabajo en el proceso, puso una mano sobre su propio brazo andrajoso para detener la hemorragia. El fluido negro que brotaba de su carne parecía aceite. Rayos pálidos se dispersaron, fundiéndose en la nada antes de caer al suelo. El guante de metal que usaba Ueyanagi estaba transformando su carne en una especie de cosa inhumana.

“¿Qué pasa con este tipo...? ¿No siente dolor...?”

“Es de los purificadores, Cuarto Progenitor”.

Desde detrás del sacudido Kojou, la Oceanus Girl con la cinta blanca respondió a su pregunta.

“¿Purificadores?”

“Por favor, piense en ellos como un grupo terrorista conocido por usar dispositivos mágicos especiales”.

“¡Dispositivos mágicos...! ¿Quieres decir que es como los que ese grupo de Fuerzas Especiales¹² usó...?”

Kojou exclamó en respuesta a la explicación continuada por la chica con la cinta negra.

“Sí. Los dispositivos mágicos que emplean son reliquias de La Purificación”.

“La mayoría son duplicados y pedazos de basura, pero tenga cuidado”.

“Sí, lo tengo”. Él asintió en respuesta a las advertencias de las chicas. Murmuró para sí mismo: “Esto no es bueno”.

Una vez antes, Kojou y Yukina habían luchado contra soldados con dispositivos mágicos implantados dentro de sus cuerpos. Ellos, conocidos como Tropas Mágicas, habían obtenido cuerpos inmortales y capacidades de combate suficientes para abrumar a cualquier demonio ordinario.

El dispositivo mágico de Ueyanagi, capaz de alterar máquinas para crear golems, era una cosa vil a la par de las de los soldados mágicos. Incluso si Kojou convocara a un kenju, los ataques a medias no lo romperían. Dicho esto, si lanzaba un ataque suficiente para superar la capacidad de anulación de energía demoníaca de su dispositivo mágico, seguramente mataría a Ueyanagi.

El enemigo era difícil para Kojou, cuyos kenjus en el mejor de los casos, eran difíciles de controlar.

“¡Mierda... no voy a... no te perdonaré por esto...!”

“¡¿Qué diablos...?!”

Cuando Kojou y los demás dudaron, Ueyanagi se acercó a los vehículos blindados por segunda vez ante sus ojos. Fusionó los dos vehículos blindados restantes para crear un nuevo golem. Probablemente había

¹¹ No preguntén, tampoco entendí la referencia. Pero así estaba.

¹² Referencia del Vol 10.

sacrificado el poder ofensivo en favor de una defensa fortificada. Era un reptil que se parecía al anquilosaurio de tiempos pasados.

La Oceanus Girl de amarillo disparó su lanzacohetes antitanque una vez más. Los cuatro restantes dispararon sus respectivas armas, rifles antimateria y rifles sin retroceso. Todas eran armas poderosas capaces de derribar a un demonio normal.

Sin embargo, el anquilosaurio de Ueyanagi se encogió de hombros con calma.

“Ese tipo... mantuvo la dureza de los vehículos blindados, entonces...”

Kojou recordó que Ueyanagi había dicho la palabra información.

Tal vez ese dispositivo mágico no es solo para convertir máquinas en golems, reflexionó Kojou. Los golems que creó Ueyanagi poseían las mismas habilidades y características que los vehículos blindados; en otras palabras, las criaturas recién creadas estaban imbuidas de esas propiedades.

El dispositivo mágico transformaba los productos manufacturados en criaturas vivientes. La máquina había sido reemplazada en su mayoría por la falsa vida. El dispositivo estaba más allá de la comprensión de los seres humanos. Solo las posesiones de los dioses harían posible tal cosa.

Esa era la verdad detrás de las armas empleadas por los purificadores: eran dispositivos mágicos del dios pecador. Uno podría llamar a la transformación del cuerpo de Ueyanagi en algo inhumano el precio que pagó por usar ese dispositivo.

Si continuara usando el dispositivo, en algún momento, sin duda dejaría de ser humano.

“Senpai”.

Yukina adoptó una pose familiar mientras miraba a Kojou.

Yuiri levantó una ceja. Tal vez no pudo entender de inmediato lo que la joven Guerrera Chamán quería hacer.

“¿Himeragi? Oh ya entiendo”.

Sin embargo, Kojou entendió todo lo que había planeado en el instante en que sus ojos se encontraron. No había necesidad de calcular el tiempo o incluso dar una señal. Utilizaron la apertura creada por el enorme anquilosaurio que se estaba girando para lanzar un ataque simultáneo.

“¡—Sekkarou!”

La lanza de Yukina disipó la membrana de tono negro que cubría la superficie del anquilosaurio.

Fue lo mismo que durante el Incidente del Grimorio Oscuro. A través del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas de *Sekkarou*, capaz de romper cualquier barrera, el campo capaz de anular la energía demoníaca se anuló a sí mismo.

“¡¿Qué?!?”

Ueyanagi, su propia carne medio fusionada con el anquilosaurio, exclamó en estado de shock cuando sus movimientos se detuvieron. Cuando lo hizo, un nuevo kenju surgió ante los ojos de Ueyanagi. Este era

un bicornio escarlata, una densa distorsiónpectral en el aire que era la encarnación de la vibración y las ráfagas de viento.

“¡Vamos, *Al-Nasl Minium*—!”

El bicornio bramó, haciéndose eco del espíritu de lucha de su maestro.

La súper oscilación de sus cascos, capaz de derribar un rascacielos, pulverizó el caparazón del anquilosaurio. Ante el poder de un kenju del Cuarto Progenitor, la defensa de los dos vehículos blindados era tan frágil como un bastón de caramelito.

El golem se hizo añicos en piezas tan finas que era irreconocible, dejando al Ueyanagi fundido en metal siendo arrojado al suelo por su cuenta.

“Ugh... Un simple demonio, haciéndome esto...”

Ueyanagi derramó líquido parecido al petróleo mientras miraba a Kojou. Su carne, medio fusionada con la maquinaria, ya no parecía capaz de moverse por sí mismo. Sin embargo, ardía de odio, seguramente estaba más allá de seguir luchando.

“Sheesh”, se quejó Kojou, sacudiendo la cabeza mientras se movía para liberar al bicornio de su convocatoria.

“—¡Kojou-kun!” Yuiiri advirtió bruscamente.

Estaba mirando por encima de la cabeza del bicornio.

Un wyvern extendió sus alas por encima de él, bombardeando hacia el kenju de Kojou.

La colisión con el wyvern envuelto en un aura de tono negro escalonó enormemente al bicornio escarlata.

El kenju de Kojou no resultó dañado. Pero gracias al velo negro que anulaba la energía demoníaca, se había vuelto incapaz de moverse libremente. Montando sobre la espalda del wyvern estaba la mujer de la túnica que había atacado a Yuiiri y a los demás para empezar.

“¡La dama cosplay de antes!”

“¡No solo ella, senpai! ¡Viene otro!”

“¡¿Eh...?!”

Justo como Yukina había indicado, había dos wyverns volando. Durante el tiempo que el primer wyvern mantuvo bajo control al kenju de Kojou, el otro se deslizó sobre la superficie del suelo para aterrizar justo al lado de Ueyanagi. El segundo era montado por un hombre alto envuelto en una armadura de caballero de color hierro.

“¡Mayor Azama!”

Ueyanagi dejó escapar un grito de deleite, aparentemente asombrado por el caballero de hierro. Sus palabras fueron un duro golpe para Kojou y los demás, porque era el nombre del oficial al mando de las FAD que había salido durante las negociaciones entre Yuiiri y Ueyanagi.

“¡Gracias por los refuerzos, mayor! Por favor, concédame información, información más fuerte...”

Cuando Kojou y los demás les dispararon miradas desconcertadas, Ueyanagi extendió una mano hacia el caballero de hierro, aferrándose a él para recibir apoyo.

Azama, todo su cuerpo vestido con una armadura de caballero, miró a Ueyanagi con ojos vacíos.

“Has hecho bien en detener a Glenda en su camino, primer teniente Ueyanagi”.

Su voz carente de emoción, giró la lanza en su mano hacia Ueyanagi. Luego, sin previo aviso, hundió la punta pulida de su lanza a través del pecho de Ueyanagi.

“¿Ah?”

Ueyanagi miró la lanza que empalaba su propio pecho con una expresión atónita.

Luego, todo su cuerpo se convirtió en innumerables puntos de luz brillante mientras la lanza comenzaba a absorberlo.

“¿Mayor? ¿Por qué...?”

“El poder de tu dispositivo mágico incompleto puede ser útil. Ahora terminaré con tu sufrimiento”.

El cuerpo de Ueyanagi se disipó antes de que pudiera escuchar las últimas palabras de Azama. Habiendo sido transformado en la “información” a la que se refería su especie, fue consumido por la lanza de Azama.

“Ah... Aaah...”

Detrás de Kojou y los demás, la conmoción dejó a la chica de cabello de acero sin palabras antes de soltar un grito.

“¡Noooooooooooooo—!”

“¡¿Glenda?!?”

Con un pánico feroz apoderándose de la joven, Yuiiri trató desesperadamente de calmarla. Juzgando que ambos estaban en peligro, Kojou y Yukina corrieron hacia la nerviosa pareja.

“¡Cálmate, Glenda! ¿Qué tienen todos ustedes? ¡Whoaaaa!”

Kojou fue golpeado por una fuerza increíble en el instante en que puso una mano sobre su hombro. La chaqueta militar que llevaba puesta se rompió mientras el cuerpo de Glenda se hinchaba de repente y aumentaba en masa docenas de veces; se estaba transformando en un dragón.

“¡S-senpai!”

“¡Toma mi mano, Himeragi!”

Kojou estiró desesperadamente su brazo hacia Yukina, quien estaba en peligro de ser sacudida de la espalda de Glenda.

En el instante en que de alguna manera logró agarrar la delgada muñeca de Yukina, Kojou y los demás fueron golpeados por una aceleración feroz que los hizo sentir como si sus entrañas explotaran en sus pechos.

Enormes alas impregnadas de energía mágica se extendieron sobre las cabezas de Kojou y compañía. Ignorando todas las leyes de la física, Glenda dragón, aceleró poderosamente mientras se elevaba hacia el cielo.

“Nooooo! ¡Glenda, tontaaa!” Yuirí, sostenida por la garra delantera del dragón, estaba medio llorando mientras gritaba.

Conteniendo el aliento mientras era azotado por vientos violentos, Kojou miró asombrado el retroceso del suelo.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Intermedio IV

Dimitrie Vattler estaba parado en un campamento que estaba cerrado debido a que estaba fuera de temporada.

Vestigios de increíble destrucción se extendían a su alrededor. El humo blanco se levantaba lentamente de los vastos restos de golems creados a partir de los componentes de vehículos blindados y otras armas modernas que lo rodeaban.

Vattler había allanado el campamento, adoptado como base por una unidad de apoyo de los purificadores, él solo. Alrededor de ese tiempo, Kira Lebedev y Tobias Zagan deberían haber estado destrozando otros escondites.

Superficialmente, esto significaba que estaba cooperando con la Organización Rey León; este no era su objetivo. Naturalmente, estaba atacando a los purificadores por razones personales.

Por supuesto, luchar contra enemigos con dispositivos mágicos especiales era una de esas razones. Al final, tal como había esperado, esto había resultado en una paliza unilateral, pero...

“Parece que te has divertido, duque de Ardeal”, le dijo una voz clara a Vattler mientras inspeccionaba los restos de un golem que había destruido.

Era La Folia Rihavein, la bella princesa del Reino de Aldegyr.

“Bien bien. Pensar que vendrías en persona, princesa. ¿Estás aquí por sus dispositivos mágicos?”

Vattler respondió en un tono teatral mientras se inclinaba allí mismo. Adoptando la postura de un caballero fiel hacia su señor, presentó algo ante La Folia. Era un bastón de color bronce, viejo y medio destruido.

“Si te agrada, te lo ofreceré. Adelante. Es para conmemorar nuestra reunión”.

“Un dispositivo mágico de Nod... Entonces, de hecho, es una réplica”.

La Folia aceptó la varita rota de la mano del vampiro aristócrata y la miró con profundo interés.

Vattler se sacudió la manga del abrigo y se levantó como si nada hubiera pasado.

“Ya ha dejado de funcionar. Aun así, puede resultar útil si lo analiza”.

“Supongo que sí. Tienes mi agradecimiento, Dimitrie Vattler”.

La Folia llamó a una de las escoltas que estaba detrás de ella y le entregó la varita rota.

“Oh, dios”, dijo la princesa, entrecerrando los ojos ante algo que aparentemente no había esperado.

Había localizado a un sobreviviente de los purificadores a la sombra de un gran remolque quemado.

El overol verde oscuro que llevaba el hombre lo marcaba como mecánico. Sin embargo, la mitad de su cuerpo ya se había fusionado con el marco del vehículo; Había dejado de ser un ser humano. Fluido negro y aceitoso fluía de las grietas a lo largo de la superficie de su carne; las gotas se convertían continuamente en luz que luego se disipaba.

Si lo dejaban así, perecería, no, simplemente dejaría de existir. No quedaría rastro de él en el mundo. Tal era el destino de todos los que ponían sus manos sobre los dispositivos mágicos de Nod.

“¡Maldita seas, zorra! ¿Siendo una princesa de una nación humana, y retozas con un demonio inmundo como este?”

Escurriendo lo último de su fuerza, el hombre soltó maldiciones sobre La Folia.

Sin embargo, la princesa sacudió la cabeza con calma con una mirada de lástima por el hombre y dijo: “Eres tú quien busca la destrucción y la matanza por el bien de la codicia y el odio, quien posee un alma realmente contaminada”.

“No te burles de nosotros, zorra... ¡Nuestro deseo es devolver el mundo a su forma correcta! ¡Un mundo puro e igualitario donde los monstruos como ustedes dos no existen!”

El hombre mostró los dientes mientras gritaba.

Mientras La Folia escuchaba las últimas palabras, una sonrisa amable apareció en sus labios.

Una sonrisa hermosa y cruel, como un glaciar helado.

“Si realmente crees que manchar la tierra con sangre a través del poder del Dios Pecador quien exiliado de este mundo traerá un mundo puro e igualitario, es bastante iluso de tu parte”.

“¡¿Qué...?!”

“Descansa a gusto. No permitiré que perezcas. No hasta que nos hayas contado toda la información que conoces...”

“E-espera ... ¿Qué es...? ¡Alto... St...!”

El rostro del hombre se contorsionó de miedo cuando sus movimientos se detuvieron, aparentemente congelados en su lugar.

El anillo que llevaba La Folia en la mano derecha emitía un brillo azul transparente.

Esta era una magia de congelación de alta gama del Reino de Aldegyr, orgullosa de su tecnología mágica. Aunque la escala era pequeña y el poder era bajo, era el mismo tipo de habilidad que Kanase Kanon había empleado una vez cuando se había transformado en un *Angel-Faux*. El fenómeno de destrucción de carne del hombre causado por el dispositivo mágico de Nod ahora se detuvo en seco.

Habiendo visto el asunto de principio a fin, una sonrisa satisfecha volvió a aparecer en Vattler.

Para él, conocido como un maníático de las batallas, el valor de los demás se medía únicamente por su valía como oponentes. La princesa de Aldegyr demostrando que solo una pequeña porción de su poder había sido suficiente para satisfacer a Vattler, lo había puesto de buen humor.

Sabiendo que ella era la receptora de su retorcida sensación de buena voluntad, La Folia fingió no darse cuenta mientras miraba el trailer restante. Eran remolques para transportar y mantener helicópteros de ataque. Sin embargo, no había señales de los dos helicópteros de ataque que los remolques habían estado transportando.

“Ya veo... Así que ofrecieron la información de los helicópteros de combate para crear los wyverns. ¿Ese es el verdadero poder de los dispositivos mágicos del Dios Pecador?”

“Por lo que parece”, respondió Vattler con un movimiento de cabeza.

“Sin embargo, pueden controlar libremente el poder hasta cierto punto antes de que Nod los corrompa. Gracias a los arduos esfuerzos de Su Alteza el Príncipe Aziz, he obtenido datos valiosos”.

“El vacío de Nod... ¿Entonces es un poder problemático incluso para los vampiros?” La princesa se llevó la mano a los labios.

Vattler se encogió de hombros con burla y preguntó: “¿Preocupada por Kojou, tal vez?”

“Mm, pero por supuesto. Después de todo, él será mi esposo algún día”.

La Folia respondió en un tono sereno del que nadie podía decir si estaba bromeando o no.

Las caballeros que actuaban como guardaespaldas de la princesa se pusieron las manos en la frente con expresiones de angustia mientras Vattler sonreía con un deleite cada vez mayor.

“Sin embargo, hay una cosa más que me preocupa...”

“¿La Sacerdotisa de Caín?” Vattler continuó donde la princesa quedó.

Ella asintió, su sonrisa habitual se había desvanecido en algún momento.

“Sí. Aunque él sabe que ella está en esta tierra, el Caballero del Dios Pecador no ha demostrado interés en ella. Por lo demás, ni siquiera se ha preocupado por evitar involucrarla en la lucha.

“Se me ocurren dos posibilidades”.

Vattler levantó pretenciosamente un par de dedos, doblando inmediatamente uno.

“Puede que no sepan de la existencia de la Sacerdotisa de Caín. Es algo grosero de decir sobre aquellos que se hacen llamar los purificadores, pero no puedo descartarlo por completo”.

“¿Y la otra posibilidad?”

La Folia inclinó elegantemente la cabeza al plantear la pregunta.

Vattler inclinó su segundo dedo, una sonrisa feroz se apoderó de él por un solo momento mientras continuaba.

“Hay otra Sacerdotisa de Caín”.

“No puede ser—” la voz de La Folia tembló.

Vattler miró a la princesa sacudida con una sonrisa satisfecha, extendiendo los brazos y mirando al cielo.

“Qué maravillosamente... entretenido, ¿no es así? En verdad, esa isla es amada por el caos...”



CAPÍTULO 5

RETORNO DEL MUNDO MÁS ALEJADO

Capítulo 5 Retorno del Mundo más Alejado

Parte 1

Hubo un gran golpe de alas bañadas en energía mágica, enviando al enorme dragón a volar por el aire. Kojou, a merced de temblores incesantes y vientos violentos, se aferró al cuello del dragón.

“¡Glenda, cálmate! ¡¿A dónde crees que vas—?!?”

Kojou gritó desesperadamente, pero su voz nunca llegó a los agitados oídos de Glenda. Atrapada por el miedo, la niña dragón no tenía ningún destino en mente en sus ciegos esfuerzos por distanciarse del caballero de hierro.

“¡Whoa!”

El cuerpo de Glenda se balanceó violentamente, sacudido por las corrientes de aire. La sacudida arrojó a Kojou muy desequilibrado, haciendo que su cuerpo se deslizara hacia abajo. Instintivamente, extendió la mano derecha para agarrar la espalda del dragón y se sorprendió por la falta de sensibilidad. Esa mano, adormecida por la herida que quedó cuando Paper Noise la empaló, se negó a moverse.

Esto es malo. Kojou gimió internamente mientras era golpeado por una sensación inconstante y flotante. *¡Me voy a caer!*

Justo cuando Kojou se resignó a eso, alguien lo agarró del brazo derecho.

“¡Senpai!”

La mano derecha de Yukina agarró su lanza plateada, dejando solo la izquierda para soportar el peso del cuerpo de Kojou. Habiendo usado la energía ritual para mejorar su fuerza muscular de manera imprudente, procedió a arrastrar a Kojou.

“¡Himeragi! ¡Lo siento, salvaste mi trasero!”

De manera parecida a una rana, Kojou arrastró por el dragón a cuatro patas, alcanzando su hombro una vez más. Sin ninguno de los dos capaz de usar una de sus manos, Yukina de alguna manera logró llevarlo a una posición estable junto a ella.

“¡Por favor, sujetate fuerte!”

“T-tienes razón. Er, pero...”

La sensación desconocida presionando contra su mejilla causó que Kojou se doblara y encogiera.

“¿Qué ocurre?”

“Er, es solo que tus pechos están presionando contra mi cara, Himeragi”

Tal vez podamos cambiar esto un poco, Kojou estaba a punto de decir cuando un codo golpeó el costado de su cara.

“I-idiota, me voy a caer. ¡Me voy a caer...!”

“¡Es porque dijiste algo indecente, senpai!”

Con Kojou a punto de caer una vez más, Yukina a regañadientes extendió la mano.

La mejilla de Kojou se hinchó mientras sacudía lentamente la cabeza y decía:

“Cierto... ¿Qué hay de esa chica Yuiiri?”

Todavía no he escuchado su apellido, pensó mientras buscaba a la otra Geurrera Chamán que debería haber estado cerca.

Cuando asomó dócilmente la cabeza sobre el gran hombro de Glenda, ahora en forma de dragón, sus ojos vieron a Yuiiri en la garra delantera del dragón. Las corrientes de aire superiores estaban causando que la falda de su uniforme se elevara, mostrando dramáticamente sus muslos en mallas.

A pesar de esto, Yuiiri no pudo ocultar su expresión mientras le suplicaba a Kojou con los ojos llorosos, “¡N-no me mires...!”

“... Parece que estamos bien”.

Al ver por sí mismo que estaba a salvo, Kojou regresó a su postura anterior. Yuiiri no lo tuvo exactamente fácil, pero su vida no parecía estar en peligro inminente.

Sin embargo, justo cuando Kojou expresó alivio, sintió que el cuerpo de Yukina se tensaba justo detrás de él.

“¡Todavía no, senpai!”

“¿Eh...?”

Antes de que Kojou pudiera comprender la situación, el dragón se sacudió por un enorme impacto.

El cuerpo de dragón de Glenda se retorció, dejando escapar un rugido angustiado mientras soportaba el dolor.

Una esfera completamente negra la atravesó.

¡Eso es un disparo! Kojou se dio cuenta. Alguien que perseguía a Kojou y a los demás por detrás había lanzado un ataque contra Glenda.

“¡El wyvern de antes...!”

Cuando Kojou miró hacia atrás, el wyvern de color negro azabache estaba en su punto de mira. El hombre con armadura cabalgaba sobre su espalda. La mujer de la túnica estaba montando el otro wyvern un poco detrás de él. El caballero estaba armado con su lanza. Kojou se dio cuenta de que la forma del arma había cambiado; en ese momento, era más un enorme rifle que una lanza; podría cambiar según las características de las máquinas con las que entraba en contacto.

La lanza disparó esferas negras como balas.

Glenda no pudo evadir los ataques con Kojou y los demás a bordo. La chica dragón aulló mientras absorbía disparos por todo su cuerpo.

“¡¿Glenda-san?!?”

Yukina se dirigió a Glenda con genuina preocupación. Quizás eso había hecho algo bueno, porque el pánico de Glenda disminuyó, y Kojou y Yukina evitaron el peor escenario de ser arrojados de su espalda. Pero si los ataques persistían, la resistencia de Glenda finalmente se debilitaría.

“Lo siento, Himeragi, mantenme un poco estable, ¿de acuerdo?”

Mientras hablaba, Kojou se puso de pie sobre el desnivel del dragón, balanceándose hacia atrás.

Las mejillas de Yukina se pusieron rígidas cuando se dio cuenta de lo que Kojou tenía en mente.

“Senpai, no debes. Si usas un kenju, tu herida...”

“Este no es el momento de contenerse. ¡Vamos, *Al-Nasl Minium!*”

Kojou soportó el dolor que lo golpeó por la reacción al covocar a su kenju. El aire se distorsionó cuando el bicornio incandescente emergió, aullando mientras desataba una onda de choque parecida a una bola de cañón en dirección al Wyvern.

Sin embargo, el hombre de la armadura, Azama, anticipó el contraataque de Kojou. Sin desanimarse, extendió su capa negra, desplegando una membrana defensiva gigante.

El ataque del bicornio escarlata era, de hecho, una masa de energía demoníaca en forma de onda de choque. Es por eso que generó un gran poder destructivo, pero en este caso, esa energía era un defecto fatal. La barrera defensiva creada por el caballero anuló los ataques directos de energía demoníaca.

“Así que los ataques de mis kenjus no funcionarían... Entonces, ¿qué tal esto?”

Una sonrisa apareció en Kojou, visiblemente desafiante mientras hacía que el bicornio escarlata elevara su altitud.

Incluso si el kenju hubiera logrado un golpe directo, no derrotaría a ese wyvern. Por otro lado, el aura negra que los cubría no había podido defenderse del cohete antitanque lanzado por una de las Oceanus Girls. Si el ataque no dependía de la energía demoníaca, era posible infligirles daño.

Kojou hizo que su kenju formara una carga de profundidad¹³, apuntando a los dos wyverns que bailaban en el aire debajo.

Simultáneamente, liberó por completo al kenju de sus restricciones, liberándolo de todos los grilletes en su concentrada energía demoníaca.

Incapaz de retener la forma física, el bicornio se transformó en una colossal masa de vibraciones y vientos violentos. Se convirtió en una furiosa tormenta de innumerables tornados, agitando la atmósfera a su alrededor.

El cambio precipitado en la presión del aire hizo crujir los tímpanos de Kojou.

Los árboles que cubrían la superficie del suelo fueron arrancados con sus raíces, bailando en el aire junto con una gran cantidad de tierra.

Era realmente un desastre natural, un cataclismo, incluso.

¹³ La carga de profundidad es la más antigua de las armas antisubmarinos. Usualmente es un objeto por lo general cilíndrico que contiene explosivos y un detonador fijado para activarse por presión hidráulica al alcanzar una determinada profundidad.

La abrumadora destrucción era similar al bombardeo de alfombras¹⁴. La línea de la cresta de una montaña fue cortada, con un deslizamiento de rocas por su superficie pedregosa el terreno a su alrededor cambiaba mientras ellos solo observaban.

Los vientos violentos azotaron el suelo por debajo, cubriendo un área que rivalizaba con una ciudad. Si no fuera un área deshabitada en lo profundo de las montañas, las bajas seguramente habrían sido de decenas de miles.

“¿Q-qué crees que haces..?”

La expresión de Yukina se puso pálida mientras miraba el alboroto del kenju. Había pasado un tiempo desde que Kojou contemplaba el verdadero poder de un kenju del Cuarto Progenitor con sus propios ojos; él también estaba sin palabras.

Si hubiera desatado tal poderío en los cielos de la isla de Itogami, es probable que toda la isla hubiera desaparecido sin dejar rastro en ese momento. *Qué bueno que no soy tan estúpido como para intentarlo*, pensó, aliviado hasta el fondo de su corazón.

No había forma de que los wyverns hubieran podido volar en medio de vientos tan violentos y corrientes de aire tan furiosas. Incluso si pudieran anular los golpes directos de energía demoníaca, eso no sería de ayuda contra una agitación atmosférica.

Al ver por sí mismo que Azama y los demás habían abandonado la persecución, Kojou liberó al kenju de su convocatoria. Sin embargo, una vez que surgieron, los tornados no pudieron verse afectados ni siquiera por la voluntad de Kojou. Por un momento, Kojou miró con asombro mientras tocaban las faldas de las montañas y causaban deslizamientos de tierra, uno tras otro. La mirada desaprobatoria de Yukina apuñaló el costado de su rostro. Y entonces—

“¿Glenda...?”

El cuerpo del dragón, presumiblemente fuera del alcance de los vientos violentos, se tambaleó de repente.

Quizás era el efecto de sus heridas. Quizás su fuerza simplemente se había agotado. De cualquier manera, Glenda había perdido el conocimiento. Las alas del dragón perdieron su fuerza y ya no pudieron sostener su enorme cuerpo.

Glenda estaba cayendo hacia la tierra, con Kojou y los demás sobre ella.

“¡Kyaaaaaaaaaa—!”

El grito resignado por la muerte de Yuiry resonó en el cielo gris e invernal durante bastante tiempo.

¹⁴ El bombardeo en alfombra (del inglés carpet bombing) también llamado bombardeo de área o bombardeo de saturación, consiste en el bombardeo táctico de una zona, por medio de gran cantidad de bombas de caída libre, a menudo combinadas con bombas incendiarias.

Parte 2

Había escuchado por primera vez los rumores sobre el Cuarto Progenitor un poco antes del verano.

Había escuchado que el Cuarto Progenitor era inmoral e inmutable, sin ningún tipo de familia¹⁵ o descendencia, sin aspiraciones de gobernar, servido por doce kenjus conocidos como avatares de la calamidad; un vampiro cruel y despiadado que bebía sangre humana, mataba y destruía. existiendo más allá de todas las doctrinas del mundo.

Si tal monstruo apareciera en una nación del mundo, ¿no se enviaría a alguien de la Organización Rey León para matarlo? Por lo tanto, en el bosque de los altos dioses, una instalación de capacitación de la Organización Rey León que se hacía pasar por una famosa escuela femenina de nivel primario y secundario, dicha información se difundió en un abrir y cerrar de ojos, sumiendo a los estudiantes en el terror.

Dicho esto, era un rumor irresponsable e infundado. Con la misma fuerza con la que el rumor se había extendido repentinamente, el tema se había desvanecido, y no pasó mucho tiempo hasta que fuera enviado al olvido.

Fue durante ese tiempo cuando Haba Yuiри escuchó sobre el Cuarto Progenitor de una fuente inesperada: los labios de Shizuka Koyomi, una de los Tres Santos del Rey León.

De ella, Yuiри se enteró que el Cuarto Progenitor era en realidad un estudiante de preparatoria que vivía en la isla Itogami. Además, debido a que Yuiри tenía la misma edad, había sido nominada como candidata para ser su observadora.

Esos hechos la sorprendieron y la asustaron.

Pero por otro lado, sintió una leve punzada de esperanza.

Si la enviaran a vigilar al Cuarto Progenitor, un chico, podría desarrollar una relación romántica con él, tal era su dulce esperanza. De sus compañeras en el dormitorio, nadie más allá de Hikawa Shio lo sabía, pero Yuiри era una ávida lectora de manga shoujo.

Pero al final, no fue Yuiри quien había sido seleccionada para ser la observadora del Cuarto Progenitor.

Las razones eran extremadamente simples. Una era que Yuiри no podía emplear hábilmente la *Schneewalzer*.

La lanza de asalto de anti-demonios tipo-7, el arma secreta de la Organización Rey León, no se ajustaba para adaptarse a su usuario. Gracias a eso, era la compatibilidad con el arma, y no las habilidades del usuario, lo que determinaba si alguien podría dominarlo o no. De hecho, incluso Shizuka Koyomi aparentemente no podía extraer completamente las verdaderas habilidades de la *Schneewalzer*.

La otra razón por la que Yuiри no había sido seleccionada era porque Yuiри no era huérfana.

Rara entre las chicas que viven en el Bosque de los Altos Dioses, Yuiри todavía tenía una familia viva. Ambos padres eran empleados de oficina en la Organización Rey León, y ella tenía un hermano menor cercano a ella en edad.

¹⁵ Hace referencia a sirvientes de sangre o hijos.

Por supuesto, Yuiiri no tenía intención de convertirse en una Guerrera Chamán solo para ser la niña de los ojos de sus padres, pero se creía que Yuiiri se salvó de ser enviada a misiones muy peligrosas, como ser el observadora del Cuarto Progenitor, por consideración a su familia.

Por lo tanto, incluso en el presente, Yuiiri se sentía en deuda con Yukina.

Si solo hubiera podido usar la *Schneewalzer* un poco mejor... y si Yukina tuviera familia, como Yuiiri...

Entonces tal vez habría sido Yuiiri a quien se le hubiera asignado la peligrosa misión de ser la observadora del Cuarto Progenitor.

“Oh, despertaste, esto... ¿Yuiiri-san?”

El vago parpadeo de una estufa de leña iluminó la habitación mientras ese Cuarto Progenitor la llamaba.

Aunque el rostro del chico estaba muy lejos de la hermosa imagen de un Vampiro Progenitor que ella había dibujado en su propia mente, no carecía de sus encantos. Estaba sentado con las piernas abiertas en el piso de un edificio desconocido que aparentemente era una especie de cabaña de troncos.

“¿Kojou-kun? ¿Dónde estamos? ¿Dónde está Glenda...?”

Yuiiri se incorporó lentamente mientras se acumulaban recuerdos ambiguos. Inmediatamente, sintió un dolor sordo corriendo por su brazo izquierdo. Era la herida de cuando el caballero en el wyvern la había atacado. Gracias a que Glenda la protegió, la herida no era severa, pero usar su mano izquierda para balancear su espada no parecía práctico por el momento.

Más allá de eso, recordó haber sido agarrada por la garra de dragón de Glenda y ser lanzada hacia el suelo. Entonces, la visión de Yuiiri se había cubierto de niebla plateada justo antes de tocar el suelo.

Para ser precisos, la había sorprendido la extraña sensación de que ella misma se había transformado en niebla.

También sintió que veía una especie de enorme bestia con caparazon en medio de la increíblemente espesa niebla. Tal vez ese había sido uno de los kenjus del Cuarto Progenitor.

Numerosos vampiros poseían la habilidad especial de transformar su propia carne en niebla y moverse de esa forma, pero ella nunca había oído hablar de ningún fenómeno que convirtiera no solo al usuario en niebla, sino a todos y todo lo que lo rodeaba. Esta vez, de alguna manera había logrado recuperar su antigua forma, pero un estremecimiento la atravesó al pensar en él perdiendo el control de ese kenju.

Dicho eso, Kojou había salvado nuevamente a Yuiiri y a Glenda.

Primero, tengo que agradecerle, pensó Yuiiri, pero cuando abrió la boca, una expresión conflictiva se apoderó de Kojou cuando se dio cuenta de algo, girando la mirada.

“Um... lo siento. Sería de gran ayuda si pudieras... cubrirte”, murmuró Kojou, sin permitir que sus ojos se encontraran con los de ella.

“¡K... kyaaaaaaaaaa—!”

En ese instante, Yuiiri gritó cuando se dio cuenta de que no estaba usando su uniforme escolar.

Afortunadamente, ella todavía estaba usando su ropa interior, pero eso no era un consuelo para ella. Era su primera experiencia exponiendo su carne tan descaradamente frente a un hombre. Ella nunca dejaría que su hermano menor la viera así.

“—Senpai, ¿qué le hiciste a Yuiiri-san?”

Yukina, al escuchar el grito de Yuiiri, corrió desde el medio de la cabaña de troncos con un rápido golpeteo de pasos y miró a Kojou.

Al ver a Yuiiri solo en ropa interior, Yukina suspiró profundamente, comprendiendo la esencia de la situación y diciendo: “En verdad, no puedo darte la espalda por un segundo...”

“¡Hey, no he hecho nada!”

Kojou puso una palma en su mejilla mientras refutaba, enfurruñado.

En realidad, no es su culpa, pensó Yuiiri, pero todo lo que llegó a sus labios fue una débil sonrisa.

Yukina miró el vendaje envuelto alrededor del brazo izquierdo de Yuiiri, preguntando con aparente preocupación: “¿Puedes moverte, Yuiiri-san? Apliqué primeros auxilios, pero...”

Aparentemente, ella había sido quien le quitó el uniforme de Yuiiri.

“Gracias, Yukii. La herida está bien. Más importante aún, ¿dónde estamos...?”

“Creo que es una cabaña de montaña destinada a recibir alpinistas. Parece que está vacía debido a que las Fuerzas de Autodefensa sellaron el área”.

“Ya veo...”

Yuiiri, al ver que Glenda estaba durmiendo a su lado sana y salva, exhaló aliviada.

Entonces, Kojou y Yukina simplemente encontraron una cabaña cerca del punto de su accidente y pudieron llevar a Yuiiri y Glenda allí. A juzgar por el brillo exterior, Yuiiri probablemente había estado inconsciente durante dos o tres horas.

“Un poco más, y Asagi... una amiga, vendrá a recogernos. Glenda tampoco puede moverse todavía, así que probablemente sea mejor que nos escondamos aquí por el momento. Anochecerá pronto”.

“Mm, supongo que sí”.

Después de que Yukina le entregara a Yuiiri su uniforme, le dio la espalda a Kojou, vistiéndose mientras coincidía con su opinión.

La chica de cabello gris debajo de la misma manta que Yuiiri se agitó, mirando a Yuiiri como un gatito que adora a su madre.

“Hyuiri... Hyuiri...”

“Glenda, ¿están bien tus heridas?”

“Dah”.

Cuando Glenda, quizás no completamente despierta, se dirigió a ella con palabras misteriosas, Yuiiri le acarició el cabello. Convertirse en un dragón había hecho que la ropa de Glenda se rompiera una vez

más, esta vez destruyendo las que las Oceanus Girls le habían proporcionado. Por el momento, lo único que llevaba puesto era la parka que Kojou había estado usando hasta hace poco.

Vestida con ropa holgada, Glenda no tenía heridas graves en su cuerpo; Al ver esto por sí misma, Yuiри palmeó su pecho aliviada.

“Entonces... ¿qué es ella de todos modos? ¿Por qué está Azama detrás de ella?”, Preguntó Kojou.

“Yo tampoco tengo idea”. Yuiри sacudió débilmente la cabeza.

“Ya veo,” dijo Kojou, con desánimo visible en sus ojos. Después de todo, sin saber la razón por la que Azama la perseguía, su próximo movimiento no se podía predecir, y había límites en cuanto a cómo podían proteger a Glenda.

En caso de que pudiera ser de ayuda, Yuiри explicó todas las circunstancias antes y después de conocer a Glenda a ambos, pero las expresiones en los rostros de Kojou y Yukina estaban en conflicto. Si Yuiри no podía entender lo que estaba pasando, y ella realmente estuvo allí, los dos tenían pocas esperanzas de entenderlo.

Cuando terminó de proporcionarles toda la información que conocía, se hizo un breve silencio.

Fue un gruñido *rrrn* lo que rompió el incómodo silencio.

Este era el sonido del estómago de Yuiри, incapaz de soportar el hambre por más tiempo.

Cuando Yuiри pensó de nuevo, no había comido ni un bocado desde esa mañana. Glenda le había robado todas sus galletas de las raciones de emergencia. Además de eso, notó que un agradable aroma comenzaba a flotar dentro de la cabaña. Algo estaba hirviendo en la olla sobre la estufa de leña.

“Quedaba comida para emergencias en la cocina, así que pensé en calentarla...”

Yukina habló en un tono reservado mientras servía la comida.

Era una sopa de verduras con una gran cantidad de ingredientes y una variedad de dulces, como galletas y barras de caramelo, a un lado. Para alguien a punto de colapsar por el hambre, era realmente un espectáculo para la vista.

Cuando echó un vistazo, Glenda, todavía medio despierta, inmediatamente comenzó a masticar las galletas.

“Gracias, Yukii. Parece que te estoy obligando a hacer todo el trabajo”.

“En absoluto, Yuiри-san. Has estado cuidando bien de Sayaka-san y de mí por años. Me alegra poder hacer algo para devolverte el favor”.

“Ah-ha-ha. Eso es porque Kirasaka-san y Shio-chan realmente no se llevan bien...”

Yuiри se rió con nostalgia mientras se llevaba sopa a los labios. Hikawa Shio y Kirasaka Sayaka eran chicas testarudas y candidatas a bailarinas de guerra del mismo grado, lo que las llevó a competir en todos los frentes. Usualmente eran Yuiри, en la misma clase, o Yukina quienes terminaba teniendo que lidiar con las consecuencias.

“Ya veo... Yuiри-san, conoce a Himeragi desde que eran niñas, ¿eh?”, Preguntó Kojou, desconcertado.

Yukina tenía dificultades para hablar sobre su pasado. Un leve sonrojo se apoderó de ella mientras bajaba un poco la cabeza y decía: “Supongo que sí. Aunque, no estábamos en el mismo grado y teníamos pocas oportunidades de hablar directamente entre nosotras...”

“Ahora que lo pienso, nadie hablaba mucho con Yukii. Ella era algo inaccesible; ella era seria desde que era muy pequeña; y ella daba un poco de miedo durante los simulacros de combate, sabes...”

Con su hermosa kouhai justo delante de sus ojos, Yuiiri la miraba con seriedad. Al escuchar esto, Yukina parpadeó con aparente sorpresa.

“¿I-inaccesible? ¿Daba miedo?”

“Sí. Nunca sonreías incluso cuando ganabas, y siempre eras franca cuando hablabas con la gente”.

Realmente me sentí algo mal cuando mis increíbles chistes simplemente no cambiaban tu expresión.

“E-eso es porque estaba tensa antes de la competencia...”

Yukina se defendió débilmente. Pero la adorable mirada en su rostro aparentemente había pinchado el hueso de la risa de Yuiiri, ya que ella seguía sonriendo, incluso dejando escapar una risita.

“Eras realmente seria, y tus calificaciones también eran de primer nivel. Así que eras, bueno, difícil de socializar”.

“¿Realmente pensabas así de mí...?”

Yuiiri reflexionó un poco cuando observó el genuino shock de Yukina. No pudo evitar encontrar algo gracioso que incluso en su reunión después de un tiempo bastante largo, su seriedad no había cambiado ni un poco.

“Ah, pero no me refiero a que la gente te odiara en absoluto. Muchas de las chicas más jóvenes realmente te admiraban”.

Por eso, cuando escuché que Yukii fue quien recibió la *Schneewalzer* y fue nombrada observadora del Cuarto Progenitor, pensé que era la opción obvia”.

Cuando Kojou escuchó el seguimiento de Yuiiri a una nerviosa Yukina, su boca se abrió como si se hubiera dado cuenta de algo.

“Ya veo... Yuiiri-san también es una Guerrera Chamán, ¿así que podría haber sido ella quien estuviera viviendo justo al lado en lugar de Himeragi?”

“¿Eh? Yukii, ¿vives justo al lado de Kojou-kun?”

Yuiiri miró boquiabierta a Yukina con sorpresa. Su kouhai levantó una ceja.

“Sí. Es parte de la misión”.

“Ohh... Y-ya veo”.

Naturalmente, la mitad de la razón por la cual Yuiiri estaba confundida era por cómo Kojou había hablado de eso como si no fuera nada. Después de todo, era una regla de hierro de las novelas románticas que Yuiiri leía con cariño: cuando los compañeros de clase vivían uno al lado del otro, el romance avanzaba.

Yuirí apenas podía mantener la calma ante la idea de que podría haber sido ella misma viviendo al lado de Kojou.

Se estaba permitiendo tales fantasías cuando Kojou le hizo su siguiente pregunta a Yukina.

“Entonces, ¿cómo era Yuirí-san en el pasado?”

“¡¿Eh?!”

Yuirí sintió una clara inquietud al convertirse repentinamente en el tema de conversación, más aún porque era justo después de que Yuirí había hablado sobre Yukina.

Luego, pensando que debería responder honestamente a la pregunta de Kojou, la kouhai demasiado seria de Yuirí abrió la boca y dijo: “Veamos. La primera vez que recuerdo haber hablado con ella, era de noche justo después de un ejercicio de campo...”

“¡Yukii, por favor, cualquier cosa menos eso!”

La imagen de Yuirí inclinando la cabeza desesperadamente hizo que Kojou y Glenda levantaran la voz en risas.

Un beneficio de la conversación completamente trivial era que Yuirí podía sentir que su fuerza de voluntad agotada se recuperaba gradualmente. Su sensación de tensión y cautela hacia Akatsuki Kojou, el Cuarto Progenitor, también se estaba desvaneciendo.

Sin embargo, al mismo tiempo, sintió una sola duda dentro de ella.

Cuando lo pensó racionalmente, Kojou no tenía el deber de salvar a Yuirí o Glenda. Había venido a esa tierra para proteger a su hermanita; No tenía motivos para luchar contra Azama.

¿Por qué, entonces, había ido tan lejos para proteger a Yuirí y Glenda?

Lo único que entendió fue esto: sin duda, es porque Kojou-kun tenía ese tipo de personalidad es que Yukina, esta chica tan seria junto a él, confiaba en él, lo suficiente como para que Yuirí se preguntara si Yukina confiaba demasiado en él...

“Senpai, que malos modales”.

Ella lo fulminó con la mirada y expresó su queja cuando él sorbió audiblemente su sopa. Sin embargo, Kojou se encogió de hombros, sin reconocer el punto.

“No puedo mover mi mano derecha, así que no tengo muchas opciones”.

“Por dios. Dame eso... Aquí tienes”.

Habiendo tenido suficiente, Yukina robó el plato de la mano de Kojou y le llevó la sopa a los labios con una cuchara. Era el tipo de pose donde esperarías que alguien fuera a decir “di ah~”. Kojou simplemente dijo “Mm” como un breve agradecimiento, sorbiendo la sopa de la cuchara de Yukina como si no fuera gran cosa.

Luego, cuando tomó un bocado de una barra de cereal entre sorbos, dijo: “Oye, esto es muy sabroso”.

“¿De verdad? De alguna manera, parece bastante extraño...”



“Sí, eso es lo que me sorprendió. Creo que también te gustará el sabor, Himeragi. Pruébalo”.

Kojou ofreció la barra de cereal parcialmente mordida frente a Yukina mientras hablaba. Sin dudarlo, Yukina se inclinó hacia delante y mordisqueó la punta como un pajarito.

“Realmente es sabroso...”

“Te lo dije”.

Kojou asintió mientras miraba alrededor del área circundante. Yukina, mirándolo, tomó una botella de agua a los pies de Kojou y dijo: “¿Agua? Aquí tienes”.

“Ah gracias”.

Con un comportamiento muy natural, Yukina abrió la tapa de la botella, y Kojou la aceptó sin el menor indicio de sospecha. La razón por la que Kojou no se alejó del alféizar frío de la ventana era aparentemente porque estaba dejando que Yukina se sentara frente a la estufa de leña, el lugar más cómodo en la cabaña.

Por un momento, Yuiри contempló la interacción terriblemente natural entre la pareja con una expresión neutral. Eventualmente, ella fue atrapada por el impulso abrupto de gritar: “¡¿Están casados?!?”

Y terminó soltándolo con fuerza desde sus pulmones.

“¡¿Qué demonios?!?”

“¡¿Yuiри-san?!?”

Kojou y Yukina miraron a Yuiри con sorpresa, como si la pareja no pudiera entender por qué Yuiри había preguntado eso de repente. Sin duda, ni siquiera soñaron que su propio comportamiento era de alguna manera desagradable.

Pero ver a Yukina y Kojou en tal intimidad derritió extrañamente el sentimiento de culpa de Yuiри.

El hecho de que Yukina había emprendido una misión peligrosa en lugar de Yuiри no había cambiado. Sin embargo, al hacerlo, había ganado algo que Yuiри no poseía:

“Lo siento, realmente no es nada. Simplemente tuve ganas de gritarlo”.

“Y-ya veo”.

Ella no se disculpó, pero Kojou asintió de todos modos.

Tal vez llenarse la barriga había vuelto a poner a Glenda adormilada, porque ya estaba acurrucada sobre la manta, dormida una vez más. Sin embargo, los gemidos bajos y las pequeñas sacudidas de los oídos de Glenda hicieron que pareciera que estaba teniendo una pesadilla.

Al mismo tiempo, Yuiри notó algo más: un poseedor de extraña energía mágica se acercaba a la cabaña. En el instante en que Yuiри trató de decírselo a Kojou y Yukina, vio que esta última ya extendía su mano hacia la lanza que estaba a su lado.

“Senpai... Un wyvern”.

“Entonces nos encontraron... Tardó menos de lo esperado. Mierda”.

Kojou se metió el resto de la barra de cereal en la boca y rápidamente se puso de pie.

Cuando Yuiiri miró más de cerca, tanto Kojou como Yukina todavía usaban sus zapatos. Podrían haberse visto relajados, pero ambos se habían preparado por si Azama y los demás venían a atacar.

Yukina, al ver que Yuiiri se apresuraba a ir tras ellos, con calma le dijo: “Yuiiri-san, por favor cuida de Glenda. Si llega a ser peor, por favor, déjanos a nosotros y corre”.

“Yukii...”

Cuando Yuiiri vio a Yukina salir de la cabaña, una sonrisa tensa y espontánea se apoderó de ella.

Repetió las palabras que Yukina había dicho como si fuera la cosa más natural del mundo.

“Nosotros, ¿eh...?”



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 3

El wyvern aterrizó a poca distancia de la cabaña.

Montado en él estaba Azama con una armadura de caballero, solo. No había señal del otro wyvern o de la mujer de la túnica que lo montaba.

Tal vez el wyvern se había enredado en el ataque del kenju de Kojou. Estaba gravemente herido en todo su cuerpo, con metal desnudo visible debajo de donde se habían caído las escamas.

Los wyverns, también, eran golems creados por los dispositivos hechiceros del Dios Pecador.

“Mayor Azama... ¿verdad? ¿Estás solo?”

Kojou formuló la pregunta cuando el hombre de la armadura de caballero desmontó su wyvern.

Azama no tenía su lanza en la mano; se había quitado uno de sus dispositivos mágicos: el yelmo de su cabeza. Era inesperadamente joven, un hombre que recordaba a un perro de caza.

“Akatsuki Kojou... Me gustaría hablar contigo”.

“¿Conmigo?”

Kojou frunció el ceño ante las inesperadas palabras de Azama.

“Sí”, dijo Azama, asintiendo gravemente mientras continuaba, “Debido a mi posición, soy consciente de muchas de las circunstancias que rodearon tu conversión en el Cuarto Progenitor, información en gran parte desconocida incluso para el jefe de las Fuerzas de Autodefensa”.

“¿A qué te refieres?”

Kojou hizo una mueca. No había nada reconfortante en alguien que no conocía o que nunca había visto antes decir que sabía sobre tu pasado.

“¿No deseas saber la razón por la que estamos intentando capturar a Glenda? O, mejor dicho, lo que Glenda, un supuesto dragón, realmente es...”

“...Te escucho”, respondió Kojou después de algunas dudas. Después de todo, esa era exactamente la información que buscaba.

Habiendo esperado claramente esa respuesta de Kojou, Azama sonrió mientras continuaba.

“Probablemente entiendes por la mitología que los antiguos superhumanos conocidos como Devas se peleaban con el dios de otro mundo conocido como Caín. A este conflicto lo llamamos la purificación”.

“También escuché que los eruditos no lo aceptan como un hecho histórico”, refutó Kojou. “¿No es eso solo un mito?”

No se estaba burlando de Azama; Le resultaba difícil creer que un hombre tan serio actuara basándose en información tan vaga.

“Pero el hecho es que, por otro lado, gran parte de la tecnología mágica tiene vestigios de esta purificación como base. Hechicería, magia ritual, alquimia y dispositivos mágicos, incluso la *Schneewalzer* empleada

por la Guerrera Chamán a tu lado fueron construidos con una antigua lanza atesorada como núcleo. Esto también se aplica a ti, Cuarto Progenitor.

“¿Y qué hay de eso? ¿Qué tiene esto que ver con Glenda?” Kojou entrecerró los ojos, su irritación era evidente.

“Incluso si la purificación fue algo que realmente sucedió, ¿no terminó hace miles de años?”

“Las guerras se repiten, incluso si ambas partes originalmente lo libraron originalmente han perecido... Se dice que los Devas fueron exterminados, pero la brujería y los demonios permanecen en este mundo”.

Azama hizo girar sus palabras en su voz de barítono con un extraño grado de reverencia.

“... ¿Demonios?”

“Se dice que Caín es el creador de todos los demonios. También se dice que enseñó brujería y ciencia a la humanidad. En otras palabras, el legado de Caín, el Dios Pecador, es la ley que gobierna este mundo”.

“Bueno, eres libre de creer eso siquieres, pero...” Kojou suspiró y sacudió la cabeza. “Eso no significa que tenga algo que ver con el aquí y el ahora. ¿O planeas tomar el lugar de Dios y reescribir las leyes del mundo?”

“Por supuesto no. Los humanos no pueden convertirse en dioses”, dijo Azama con una sonrisa autocritica. Luego, desvió una mirada desafiante hacia Kojou.

“Pero es posible resucitar a un dios una vez destruido... y controlarlo”.

“¿Controlar... a un dios...?” Kojou lo fulminó con la mirada. “¿Estás loco?”

En respuesta, el Caballero del Dios Pecador sonrió mientras simplemente sacudía la cabeza.

Kojou había escuchado que los purificadores eran terroristas herejes que adoraban a Caín. Sin embargo, si el verdadero objetivo de Azama era controlar a ese dios, el significado detrás de todas sus acciones se giraba de cabeza. Los purificadores no eran meros adoradores de Caín, sino todo lo contrario. Sus acciones estaban inspiradas por el repudio hacia Caín y a todo lo que el Dios Pecador había forjado.

“Glenda, el Dragón del Pantano, es el guardián del legado que dejó Caín. Ella es el recipiente para la información del dios. Ella no es ni demonio ni bestia demoníaca; en otras palabras, es simplemente el componente de un sistema. Este sistema fue configurado para despertarse cuando se cumple una condición particular”.

“¿Condición particular...?”

Kojou sintió que las palabras que Azama había dicho constituían una ligera ventaja. ¿Cuál era la verdadera razón detrás de la Organización Rey León usando a Akatsuki Nagisa como sacrificio? ¿Qué pasaría si la clave para despertar a Glenda, una reliquia de la purificación, fuera el conocimiento, los recuerdos, de otra reliquia del mismo conflicto que solo Nagisa poseía?

Kojou llegó a una respuesta. “Ya veo... ¡El despertar del Cuarto Progenitor...!”

Azama exhaló largamente en reconocimiento. “Ciertamente, Glenda representa una pequeña amenaza por sí misma. A pesar de esto, ella es una reliquia que nosotros, los purificadores, debemos obtener con

las medidas necesarias. La Organización Rey León la usó para tender una trampa y echarnos, pero incluso si la mayor parte de mis hermanos debe ser sacrificada, obtener Glenda hace que valga la pena”.

“... ¿Por qué me estás diciendo todo esto?” Kojou tenía serias dudas; cualquiera que sea el objetivo de los purificadores, seguramente no había necesidad de que Azama se lo dijera a Kojou”.

Sin embargo, Azama dirigió una mirada misteriosamente seria hacia el Cuarto Progenitor.

“Porque, Akatsuki Kojou, también tienes interés en esto. Tú, quien una vez fue un ser humano, seguramente comprende que los demonios poseen habilidades extraordinarias, y cuán fácilmente distorsionan el mundo que nos rodea. Una gran ciudad puede ser destruida por el mero capricho de un solo vampiro. ¿Cómo crees que se vería la verdadera forma de este mundo deformado?”

“¿Y qué, quieres acabar con los demonios...?”

Kojou torció la cara con disgusto. Él usaría al dios que creó a los demonios para exterminar hasta el último. El objetivo de Azama estaba retorcido, pero Kojou podía ver la lógica detrás de él.

“Simplemente buscamos devolver al mundo a su forma adecuada. Seguramente, estas palabras deben ser evangelio para tus oídos, Akatsuki Kojou; serías liberado de tu maldición de inmortalidad y se te otorgaría la muerte como un ser humano”.

Azama habló con un tono rígido.

Le estaba diciendo a Kojou que muriera como ser humano en lugar de vivir solo durante cientos, incluso miles de años.

Esa lógica era estúpida.

Por otro lado, la propuesta tenía su atractivo.

Para ser franco, la perspectiva de un futuro incierto de eterna soledad era demasiado grande para ser soportada por un solo ser. Azama podría liberar a Kojou de esa angustia interminable.

Así que no te metas en nuestro camino, era su mensaje para Kojou.

“Dependiendo de cómo lo veas, bueno, no es tan malo... si lo que dices es cierto”.

Kojou aceptó la justicia del reclamo del hombre. Kojou no había obtenido el poder de un vampiro inmortal por elección propia en primer lugar. No tenía renuencia a dejarlo a un lado. Después de todo, la inmortalidad realmente era una maldición.

“¡Senpai...!” Yukina tembló de ira cuando escuchó el murmullo de Kojou, aparentemente desprovisto de instinto de autoconservación.

Al ver a Yukina así, Kojou dejó escapar una vaga y dolorida sonrisa. No era otra que Yukina a quien se le había asignado la misión de continuar vigilando al Cuarto Progenitor y, si era necesario, matarlo. Su ira no era muy racional.

“Entrégualme a Glenda, Cuarto Progenitor. El recipiente es necesario para nosotros, para que podamos oponernos a la Corporación Administrativa de las Grandes Placas”. La demanda de Azama casi parecía formal.

Kojou jadeó, su rostro se puso rígido. “¡¿Corporación Administrativa de las Grandes Placas...?! ¿Qué demonios tiene que ver la isla Itogami con esto...?”

Un momento después escuchó un estallido como un trueno lejano. Un enorme objeto volador descendió de las nubes, tan grande como un avión de pasajeros que aterrizaba.

“¡Senpai! ¡¿Eso es...?!”

“¡¿Qué demonios?! ¿Es un avión de carga...?”

El avión, con un color grisáceo, se parecía mucho a un avión de carga militar, pero los innumerables puertos de armas construidos en los lados del fuselaje significaban que no podría ser un mero avión de transporte.

La enorme y malévola nave descendía desde una gran altitud hacia la cabaña donde permanecían Glenda y Yurí.

“Esta es la carta de triunfo del Regimiento Especial de Magos de Ataque de las Fuerzas de Autodefensa ... La nave de guerra AC-2. Ahora nos pertenece, sin embargo,” Azama declaró con calma y sin alardear.

El avión, su diseño basado en un avión de carga, estaba repleto de una gran cantidad de armas y municiones, lo que le otorgaba armas pesadas y una gran potencia de fuego imposible de manejar para un avión normal, convirtiéndolo en un avión de ataque para supresión en tierra, y quien lo pilotaba era la mujer de la túnica.

“¿Quieres decirnos... que usarás el avión como material para un golem...?”, Preguntó Yukina, con expresión congelada una vez que se dio cuenta de las intenciones de Azama.

La mujer de la túnica podría transformar un arma de guerra en un golem basado en las especificaciones originales. Incluso los golems basados en vehículos blindados de transporte de personal habían poseído fortaleza y poder ofensivo mucho más allá de lo que normalmente era posible para ellos. Siendo este el caso, ni siquiera podía concebir la potencia de fuego que poseería un monstruo nacido de una nave de combate.

Además, eran capaces de anular los ataques de los kenjus de Kojou. *Sekkarou* su único medio para desafiar las barreras que anulan la magia, no podía alcanzar un golem volando por el cielo.

“La discusión ha terminado, Akatsuki Kojou. Deja a Glenda aquí y retírate”.

Azama se puso su yelmo de caballero. Detrás de él, el wyvern extendió sus enormes alas.

“Tu historia fue un poco acertada, Mayor Azama”. Kojou sonrió ferozmente, con los colmillos al descubierto. “Pero te he visto matar a uno de tus propios hombres sin siquiera pestañear. Gracias a ustedes, los purificadores, muchas tropas inocentes también resultaron heridas. No puedo confiar en ti, y no voy a entregar Glenda a nadie en quien no confie”.

“Ya veo... Qué desafortunado, Cuarto Progenitor”.

Azama arrojó su lanza una vez más, apuntando hacia el corazón de Kojou.

Luego anunció, con cruda emoción en su voz por primera vez...

“¡Entonces muere como un inmundo demonio!”

Parte 4

Con un rugido, la lanza del caballero de hierro abrió fuego con las mismas esferas negras que habían herido a Glenda.

Kojou no pudo evadir el ataque. Si se hacía a un lado, la esfera golpearía la cabaña, y Yuiiri y Glenda sufrirían como consecuencia. Por lo tanto, Kojou levantó su mano derecha y declaró:

“—¡Aparece, primer kenju, Mesarthim Adamas!”

Kojou soportó el feroz dolor que golpeó su mano derecha al momento de convocar a un carnero divino que irradiaba luz. Los innumerables cristales de diamante que rodeaban al kenju formaron un escudo para defenderse del ataque del caballero.

Al igual que bolas de billar, la trayectoria de las esferas de color negro azabache se alteró cuando golpearon contra los cristales, uno tras otro. Varios cristales se convirtieron en balas propias, atacando a Azama desde varias direcciones. El carnero divino absolutamente era un aterrador kenju de contraataque.

Sin embargo, Azama desplegó su aura negra azabache para impedir esas balas de diamante.

Aunque la membrana negra carecía de la más mínima profundidad, parecía impregnar el aire, invadiendo y repintando el mundo mismo. Sin un sonido, los ataques del kenju del Cuarto Progenitor fueron tragados por la oscuridad.

“¡Esa cortina negra otra vez...!”

Kojou se sintió nervioso porque el poder del caballero estaba neutralizando a su kenju, pero también, se sintió aliviado en silencio.

Incluso si estaba armado con reliquias de la purificación, el propio Azama era solo un ser humano. Si lo hostigaba con los ataques de un kenju, sería hombre muerto. El hecho de que su oponente fuera un asesino no constituía una razón para que Kojou lo matara... incluso si su objetivo era la masacre de todos los demonios.

“—Senpai, ¡por favor protege a Glenda y a Yuiiri! ¡Me encargaré del Mayor Azama!” Dijo Yukina, saltando hacia adelante mientras preparaba su lanza plateada.

Kojou no tuvo tiempo de detenerla. Estaba derribando todas las balas disparadas por el caballero de hierro mientras cerraba la distancia instantáneamente.

“¡Estás en mi camino, Guerrera Chamán!”

Azama ordenó a su wyvern atacar. La bestia demoníaca obstruyó a Yukina para que sus ataques nunca alcanzaran al caballero de hierro. Con el wyvern dando vueltas casi a nivel del suelo, su masa sola era una amenaza. La *Sekkarou* de Yukina, la cual carece de efectos físicos adicionales, no podía defenderse ante tal poder.

“¡Himeragi—! ¡Abajo!”

Cuando Kojou se apresuró a proteger a Yukina, la nave de guerra rugió.

La enorme silueta que daba vueltas en el cielo ya no conservaba la forma de un avión. Había adoptado la forma de una falsa hidra de nueve cabezas, su magnitud era mucho mayor que la de Glenda en su

forma dragón o los wyverns. El monstruo de múltiples cabezas, heredando la potencia de fuego de la nave, arrojó llamas negras con una fuerza increíble.

“¿Una bala de cañon... negra...?”

El kenju de Kojou desplegó su muro defensivo. Pero los innumerables cristales de diamante con gran densidad se rompieron por completo frente a los ataques de la falsa hidra. Era lo mismo que los disparos de la lanza de Azama; a las balas de cañón de la hidra se les había otorgado la capacidad de anular la energía demoníaca.

Con el muro del kenju destrozado, la bala de cañón negra asaltó al ahora indefenso Kojou.

Justo antes de que esa enorme esfera se lo tragara por completo, un rayo deslumbrante cortó el aire.

“*Rosenkavalier Plus: jactivado!*”

Yuirí, espada de plata en mano, aterrizó frente a Kojou. La grieta en el espacio creada por su golpe de espada alejó la bala de cañón. La habilidad de anulación de energía mágica de la bala de cañón hizo que el efecto de corte pseudoespacial terminara, pero para ese momento, la bola de cañón se había disipado.

“¡¿Yuirí-san...?!?”

“Lo siento! Pero pensé que esconderme de un oponente como este no sería de ninguna ayuda...”

“Ah, no... supongo que tienes razón. Me salvaste. ¿Y Glenda?”

“¡Dah!”

Cuando Kojou miró a su alrededor, Glenda, que llevaba su parka, saltó sobre su espalda. La sensación del cuerpo ligero de la niña trajo una mirada perpleja sobre Kojou, con la cual Yuirí apartó la mirada.

“Esto... Kojou-kun, pensé que el lugar más seguro para ella sería probablemente tu espalda, así que...”

Al parecer, Glenda se aferraba a Kojou siguiendo las instrucciones de Yuirí. Quizás Yuirí no había esperado que Glenda estuviera tan cerca de él.

“Esa parte está bien, pero esto no es bueno. A este ritmo—”

Kojou se sintió claramente incómodo mientras miraba hacia arriba a la hidra. Si recibían el siguiente ataque de la hidra, estaba bastante seguro de que Yuirí no podría bloquearlo. Si no derrotaba a ese golem gigante antes de que eso sucediera,

“¡¡Mierda!! ¡Vamos, *Regulus Aurum!* ¡*Al-Meissa Mercury!*!”

Kojou convocó a dos nuevos kenju: el león de relámpagos y el dragón de dos cabezas con escamas de mercurio. Estos intentaron golpear la hidra bailando sobre su cabeza para derribar su gigantesco cuerpo.

La mujer de la túnica parada sobre una de las cabezas de la hidra bloqueó sus ataques. El aura negra que se extendía desde las aberturas de su túnica cubría todo el cuerpo de la hidra.

La hidra se estremeció por las colisiones, pero eso fue todo. Si se aislabía la energía demoníaca, incluso los kenjus del Cuarto Progenitor no podrían destruir a la enorme criatura.

Dicho esto, no podía recurrir a los mismos medios que había usado para derribar a los wyverns anteriormente. La hidra simplemente estaba demasiado cerca. Si dejaba que sus kenjus enloquecieran en esa situación, Kojou y sus aliados no saldrían ilesos, y esta vez, seguramente mataría a Azama y a su compañera.

“¡No es bueno, entonces...!”

La hidra desató sus llamas con un rugido. Los kenjus de Kojou desataron sus respectivos ataques para contrarrestar la bala de cañón negra. Aun así, no pudieron detenerlo, dejando que la bala de cañón golpeara a Kojou y a los demás desde lo alto.

“¡*Sekkarou!*!”

Fue Yukina quien la derribó justo ante los ojos de Kojou y los demás.

“¡¿Están bien, senpai?! ¡¿Yuirí-san?!”

“¡Yukii...!”

“¡Himeragi! ¿El wyvern...?”

Al ver que estaban a salvo, aunque sacudidos, Yukina señaló suavemente delante de ella. El wyvern con el que había estado luchando se retorcía en el suelo con un ala y su torso profundamente perforados. El fuego de la hidra lo había golpeado.

No, más bien, Yukina lo había atraído a una posición donde el ataque de la hidra lo convertiría en una víctima.

Yukina se había usado a sí misma como señuelo para hacer que un enemigo disparara al otro. Con *Sekkarou*, ella había destrozado el aura negra que de otro modo habría protegido el wyvern.

“... Una *Schneewalzer* de la Organización Rey León... un arma problemática de hecho. Había escuchado que podría romper cualquier barrera, pero pensar que incluso cortaría a través del vacío de Nod,” Azama murmuró en un tono bajo y medio admirativo.

“¿Vacío de Nod...?”

Kojou reflexionó sobre las palabras desconocidas que Azama había dejado escapar de sus labios.

“Nod es otro mundo, aquel donde Caín, el Dios Pecador, fue exiliado. Entonces, también, es un mundo vacío donde, a través de La Purificación, el dios perdió su omnipotencia...”

Sorprendentemente, Azama espondió a la pregunta de Kojou.

Ya veo, pensó Kojou mientras asentía sin palabras. Si toda la energía demoníaca en el mundo era producto de Caín, y el poder de Caín no funcionaba en Nod, significaba que Nod era un mundo donde la energía demoníaca no existía.

El aura negra que anulaba la energía demoníaca era en realidad rastros de Nod filtrándose a su mundo.

“Entonces, ¿esa armadura de aspecto antiguo es un dispositivo mágico para controlar el vacío de Nod? Pensé que simplemente te gustaba vestirte así”.

“Apenas deseo vestirme como un bufón, pero lo acepto como un mal necesario. Después de todo, gracias a esto, puedo obtener el poder de borrar demonios como tú de la faz de la Tierra de una sola vez”.

Azama extendió su manto negro azabache. Sin embargo, el aura de color noche que usaba no cubría el aire, sino que era absorbida silenciosamente por el suelo a los pies de Azama.

Perplejo, Kojou vio como la sombra negra como se extendía bajo sus propios pies. Esta mancha se convirtió en innumerables cuchillas emergiendo del subsuelo para perforar el cuerpo de Kojou.

“¡¿Qué...?!”

De inmediato, Kojou fue golpeado por un dolor feroz e impactos sordos.

“¡Senpai—!”

“¡¿Kojou-kun?!”

Yukina y Yuiiri miraron con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Incluso con su capacidad de mirar hacia el futuro, las chicas no habían podido responder al ataque subterráneo invisible.

“Gah... ¡Haa...!”

Las cuchillas, del color de la noche, que empalaban todo el cuerpo de Kojou habían amortiguado sus poderes vampíricos.

Kojou tosió sangre, incapaz de pronunciar una palabra, por lo que le robaron la capacidad de convocar a su kenjus.

Le tomó toda la fuerza que pudo reunir el salvar a Glenda empujándola de su espalda.

La oscuridad que se extendía a los pies de Kojou procedió a invadir el espacio mismo, tragándose todo el cuerpo de Kojou.

“Yuiiri-san, no... Toma a Glenda... y corre...”

Justo cuando Yuiiri se apresuró a ayudarlo, Kojou la detuvo con su mirada. En ese punto, si Yuiiri tocaba descuidadamente a Kojou, ella sería arrastrada al vacío con él.

Yukina extendió su lanza plateada, pero el vacío de Nod era más rápido. Kojou se derritió por completo en la oscuridad, dejando solo un líquido negro.

“Objetivo primario cumplido. Capitana Okiyama, encárguese del resto”.

“Entendido”.

Al aceptar las instrucciones de Azama, la mujer del manto descendió desde lo alto de la hidra. Azama tenía la intención de que ella tomara a Yukina y Yuiiri sola mientras él capturaba a Glenda.

“¡Comprará tiempo! ¡Yuiiri-san, por favor toma a Glenda y vete!”

“¡Yukii...!”

Mirando desde atrás, la vacilación atravesó los ojos de Yuiiri mientras veía a Yukina entrar en una posición de combate.

Era imposible para Yukina enfrentarse a Azama, Okiyama y la hidra por sí misma. Hacer que se derriben unos a otros con fuego amigo como lo había hecho con el wyvern probablemente tampoco funcionaría. Dicho eso, si Yuiiri caía con ella, no quedaría nadie para proteger a Glenda.

¿Qué debo hacer? Angustiada Yuiiri cuando, ante sus ojos, un acto completamente inesperado vino de Glenda.

“¡Uu!”

Por voluntad propia, Glenda saltó al charco negro que quedaba en la superficie del suelo, la oscuridad hueca que se había tragado a Kojou. Un momento después de que Glenda también desapareciera, la oscuridad continuó disminuyendo hasta que se disipó por completo.

Con un sonido de aleteo, solo la parka que había usado cayó al suelo.

“¡¿G... Glenda?!?”

“¡¿Qué...?!?”

No fueron solo Yuiiri y Yukina quienes se sorprendieron. Azama, él mismo quien supuestamente controlaba el vacío, miró atónito ante el inesperado giro de los acontecimientos. Exclamó en un tono atónito: “¡El recipiente mismo... tragado... por Nod...! ¡¿Cómo puede ser esto...?!”

La desesperación de su voz temblorosa embistió la cruda verdad.

Incluso el poder del Caballero del Dios Pecador no podía recuperar lo que consumía la oscuridad.

Parte 5

Una ciudad de verano interminable.

Allí, sobre el Pacífico, flotaba una pequeña isla.

Una isla artificial rodeada por un mar rojo como la sangre.

El cielo era escarlata, como si acabara de ponerse el sol. La ruina de un enorme edificio se alzaba contra el fondo del cielo color bermellón. Los edificios rotos y maltratados de los alrededores habían sido destruidos, quemados hasta los cimientos. Parecía una escena justo después de que ocurriera un gran desastre natural, o las secuelas inmediatas de ser arrasados en medio de un conflicto armado.

“¿Qué es este lugar?”

Kojou murmuró frágilmente mientras inspeccionaba las ruinas que de alguna manera le resultaban familiares. La voz se mezcló con un gemido angustiado.

El ataque de Azama llevó a que todo su cuerpo fuera atravesado y tragado por la oscuridad hueca. Cuando Kojou regresó, estaba solo en un mundo extraño.

Las crudas heridas que quedaron por todo su cuerpo eran prueba de que esto no era ni un recuerdo ni un sueño.

La ropa en su cuerpo, e incluso el suelo bajo sus pies, estaban empapados en su propia sangre mientras fluía por su cuerpo.

Habiendo perdido sus habilidades regenerativas como vampiro, probablemente solo era cuestión de tiempo antes de que muriera por desangramiento. Pero en ese momento, no era su propia vida o muerte lo que notaba, sino al mundo mismo.

“¡No me digas que esto es... la Isla Itogami...?”

Kojou se quedó perplejo cuando se dio cuenta de que los escombros del edificio destrozado tenían un extraño parecido con la Keystone Gate de la isla Itogami. El diseño de las calles, y la estructura superior en forma de monorriel que rodeaba la isla artificial, se parecía mucho a la de la isla Itogami. Pero—

“No, es diferente...”

Perplejo, Kojou sacudió la cabeza cuando se dio cuenta de que los carteles y las vallas publicitarias tenían personajes que nunca había visto antes.

Como sospechaba, este mundo no era la isla Itogami. Aunque se parecía mucho, esta era una tierra completamente diferente.

El vacío de Nod debería haberme tragado, entonces, ¿qué estoy haciendo en un lugar como este?

Eso fue lo que se preguntó Kojou.

Fue en el momento siguiente cuando sintió que alguien más se acercaba.

“¡¿Quién está ahí...?! ¿Hay alguien por ahí?”

Cuando Kojou se giró, sus ojos vieron a un solo hombre parado en los escombros de un edificio en ruinas.

Los rayos solares de la tarde a su espalda hicieron que Kojou no pudiera verlo bien.

Lo que Kojou reconoció era la lanza rota que sostenía contra su pecho.

Y más allá de eso, notó la presencia de doce brumosas alas negras flotando detrás de su espalda.

El hombre parecía estar de luto, o tal vez cantando...

“—.....—”

Finalmente, Kojou se dio cuenta de que los labios del hombre temblaban, como si estuviera tratando de decirle algo.

Pero antes de que esas palabras pudieran expresarse, el hombre se desvaneció y luego... desapareció.

Al mismo tiempo, Kojou se dio cuenta de que la isla en ruinas también había comenzado a disiparse en silencio, convirtiéndose en diminutas partículas de luz.

Había comenzado a desvanecerse y desaparecer, como un recuerdo de hace mucho tiempo; “¿Fragmentos de pensamientos... o algo así?”

Kojou sintió un nerviosismo agudo mientras observaba el paisaje que estaba siendo consumido por la oscuridad a su alrededor, en busca del suelo artificial debajo de los pies de Kojou, e incluso la propia carne y sangre de Kojou, también había comenzado a disiparse lentamente.

Todo emitía una luz pálida mientras se derretía, desapareciendo en el vacío.

“Ugh... Esto no es bueno...”

Kojou apretó los dientes mientras sufría el feroz vacío de Nod.

¿Voy a desaparecer en un lugar como éste? pensó, el resentimiento y la ira se extendieron por su interior.

Pero como lo era actualmente, Kojou no tenía poder para resistir su aniquilación. Sería lo mismo si aún tuviera sus poderes de vampiro. Después de todo, solo el Efecto de Oscilación de Ondas Divinas de *Sekkarou* podría oponerse al vacío de Nod.

La lanza de plata que sólo Yukina poseía...

“¡¿Qué...?!?”

En el instante en que la imagen de Yukina y la lanza llamada *Sekkarou* aparecieron en el fondo de su mente, un feroz dolor recorrió la mano derecha de Kojou.

Era como si hubiera recibido una sacudida repentina de un circuito invisible incrustado en el dorso de su mano, enviando electricidad a través de él.

Al momento siguiente, el asalto al cuerpo de Kojou... se detuvo.

Kojou estaba envuelto por una membrana transparente y radiante que parecía una burbuja de jabón. Esa membrana protegió a Kojou del vacío negro.

“¿Una barrera? Esta luz... Es lo mismo que *Sekkarou*...” Murmuró Kojou, fuera de sí, al darse cuenta de la verdadera naturaleza de la brillante membrana que había detenido al vacío de Nod.

Sin lugar a dudas, era una barrera con el efecto de oscilación de ondas divinas que había rescatado a Kojou del peligro de la aniquilación. Había visto y recordado a Yukina empleando técnicas similares varias veces. Sin embargo, Yukina no estaba allí. Y, sin embargo, un Efecto de Oscilación de Ondas Divinas tan poderoso se había incrustado en la mano derecha de Kojou, solo podía pensar en una sola posibilidad.

“¡Paper Noise... En aquel entonces, ella debe haber—!”

La extraña herida supuestamente aún tallada en su mano derecha había desaparecido. La sensibilidad perdida en su mano derecha había regresado. En el último instante de su enfrentamiento, Shizuka Koyomi había sellado la mano derecha de Kojou con un ritual de barrera.

Al darse cuenta de que no podía evitar que Kojou saliera de la isla Itogami, había puesto un seguro. Había plantado en secreto una carta de triunfo en Kojou, una que podría salvarlo de la aniquilación si se encontraba con un enemigo que pudiera manipular el vacío de Nod, todo sin que Kojou sospechara nunca.

Kisaki Kiriha había identificado lo que había sido tallado en su mano derecha como un ritual de sellado.

Sin embargo, los sellos no se limitaban a garantizar que tu oponente no pudiera escapar. Dependiendo de la circunstancia, se utilizaban sellos para proteger lo que había en el interior. Eso era lo último que Shizuka Koyomi había tallado en Kojou.

Pensando en ello, la herida en la mano derecha de Kojou no había dolido cuando convocó a sus kenjus. Sin excepción, la herida de Kojou palpitaba justo después de que alguien hubiera usado un dispositivo mágico del Dios Pecador. Esa herida había reaccionado al vacío de Nod.

Aun así, pensó Kojou, suspirando.

Gracias al hechizo de Paper Noise, había escapado de la aniquilación instantánea, pero eso no significaba que había regresado a su propio mundo. La barrera del efecto de oscilación de ondas divinas tampoco duraría para siempre.

A menos que pudiera encontrar una forma de escapar de Nod, la aniquilación realmente era solo cuestión de tiempo.

Kojou pensó *¿Qué debería hacer?* y se agarró la cabeza

“¡Dah... Kojou...!”

El rugido de un dragón hizo temblar el aire dentro de la barrera.

Un enorme dragón parecía estar nadando en la oscuridad, avanzando directamente en dirección a Kojou.

Para cuando comenzó a temer que sería aplastado por su abrumadora masa, el dragón se transformó en una niña.

Glenda se deslizó a través de la barrera del efecto de oscilación de ondas divinas y se abalanzó sobre la espalda de Kojou.

“¡¿G-Glenda?! ¿Cómo diablos llegaste aquí...?”

Kojou miró asombrado al lado de la chica desnuda, quien sonreía inocentemente.

Glenda tocó una de sus heridas sangrantes y preguntó: “¿Duele? Kojou, ¿te duele?”

“Si lo sabes, entonces no toques así...” Hizo una mueca y gimió débilmente mientras ella acariciaba despreocupadamente sus heridas.

Por supuesto, no tenía idea de por qué Glenda había aparecido en ese lugar. También era consciente de Yukina y Yuiri, ambas abandonadas en su mundo original. De cualquier manera, la aparición de Glenda significaba que esperar a la aniquilación ya no era una opción. Tenía que llevarla de vuelta al mundo real por cualquier medio necesario.

“Mierda, ¿por qué demonios tuviste que venir aquí también?”

“Llevar... Kojou de vuelta. Hará feliz a Yuiri...” respondió la chica con el pelo del color del acero.

“Ah, eso es lo que es”, dijo Kojou en voz baja, suspirando. Ella debe haber saltado a ese mundo de vacío únicamente para hacer feliz a Yuiri.

“Glenda, ¿sabes lo que tenemos que hacer para salir de aquí?”, Preguntó mientras sostenía con cautela a la niña en sus brazos.

En cualquier caso, el hecho de que estuviera desnuda significaba que alejarse de él planteaba una serie de problemas. Además, quería evitar descuidadamente dejarla ir y dejar que se separaran. Como resultado, la niña fue presionada directamente contra el cuerpo de Kojou.

Los hermosos ojos parecidos a la hematita de Glenda le devolvieron la mirada a Kojou.

“Glenda... entiende... Glenda... es el recipiente para la información... Debe llegar... a la sacerdotisa...”

“...¿Sacerdotisa?”

Kojou estaba perplejo mientras escuchaba las palabras terriblemente fragmentadas de Glenda. El calor de la humanidad se desvaneció gradualmente, y su expresión inocente cambió a una que casi parecía robótica.

Glenda fue envuelta por un tenue resplandor, y sus contornos se volvieron vagos y borrosos.

“Llevar de vuelta... Kojou... Todos estarán... felices...”

Glenda, envuelta en una luz azul, se transformó ante los ojos de Kojou.

Kojou estaba en guardia para que ella se convirtiera en un dragón, pero lo que apareció fue un rostro inesperado.

Tenía cabello plateado y ojos azules. Tenía una expresión tan gentil como la de un santo: Kanase Kanon.

“¿Kanase...? ¡¿Cómo...?!?”

Ante el sorprendido Kojou, la luz rodeó a Glenda una vez más. El siguiente en aparecer fue el andrógino rostro de Tokoyogi Yuuma. Entonces, el rostro de La Folia. Entonces, la elegante figura de Kirasaka Sayaka.

Fue entonces cuando Kojou finalmente se dio cuenta de la razón por la cual Glenda sabía cómo eran...

“¿Estás... revisando mis recuerdos...?”

Estaba mostrando a las chicas cuya sangre Kojou había bebido una vez.

Apareció una niña homúnculo de pelo índigo, y después de eso, Glenda se convirtió en la chica final.

Himeragi Yukina. La Guerrera Chamán de baja estatura cuya sangre fue la primera que Kojou había bebido por su propia voluntad...

“... Mi... sangre... Por favor, bebe mi sangre...”

Hablando esas palabras en la forma de Yukina, Glenda le ofreció su nuca.

La voz de Yukina, la apariencia de Yukina, ambas salieron directamente de los recuerdos de Kojou.

“*Senpai, a través de tus instintos vampíricos, obtendrás los recuerdos de la sangre... Te otorgaré el poder de la información dentro de mí. El poder para desafiar al vacío de Nod*”.

Glenda, o Yukina, tomó la mano de Kojou, guiándola suavemente hacia su propio pecho.

Lo presionó sobre el leve bulto de su pecho, para que él pudiera sentir los latidos del corazón debajo.

“Espe.. ¿Qué estás...?”

La sensación de carne suave y firme que nunca antes había tocado borró los pensamientos de Kojou. Sus caninos palpitaban, y su garganta fue golpeada por una poderosa sensación de resequedad.

Respiración fuerte. Latidos del corazón. Calidez corporal. La cómoda presencia de su toque, su aroma.

Azama la había llamado un recipiente. Glenda había dicho que era un recipiente para la información.

Entonces, *¿quién la llenó con esa información...?* él se preguntó.

Una canción salió de los labios de Glenda. Una melodía de lamento que el chico había cantado, agarrando la lanza rota contra su pecho a la luz del atardecer.

“Lo entiendo... Glenda, tú eres...”

Kojou murmuró mientras sus ojos estaban teñidos de escarlata. Glenda ya no estaba en la forma de Yukina; ella ya había vuelto a la suya propia. Sin embargo, Kojou obedeció sus propios impulsos vampíricos y hundió sus colmillos en su delgado cuello.

Sintió un poco de culpa hacia Yukina, pero aun así, tenía que llevar a Glenda de regreso con él.

De vuelta a su propio mundo... Al mundo de los vivos.

“Ah...”

La niña se retorció en los brazos de Kojou, dejando escapar un aliento delgado y frágil.

Y entonces—

Parte 6

El ataque de la hidra ahuecó el suelo. Yukina y Yuiiri apenas lograron evadirlo.

Azama, encerrado en la armadura del caballero, desplegó el aura anuladora sobre la superficie del suelo una vez más.

Sin duda tenía la intención de abrir de nuevo el pasaje una vez cerrado a Nod. Quizás esperaba que Glenda volviera con su propio poder.

En ese caso, la presencia de Yukina y Yuiiri era una molestia para él. Por lo tanto, la mujer de la túnica, Okiyama Mikage, estaba desempeñando su papel de apoyo para Azama al intentar eliminar a la pareja.

“¡Yukii! ¡Me encargaré del grande, así que mientras hago eso!”

“¡Correcto!”

Yukina dejó a Yuiiri para enfrentarse a la hidra mientras apuntaba a la mujer de la túnica que había desembarcado en el suelo. De cualquier manera, la *Sekkarou* de Yukina no podía vencer a la armadura que protege la hidra.

Pero si derrotaba a Okiyama Mikage, la delgada película de vacío que cubría la hidra se desvanecería.

Si eso sucediera, Yuiiri seguramente podría destruir a la hidra después.

“¡¿—?!”

La lanza de Yukina rompió la túnica. Pero el aura negra que envolvía a Okiyama no se disipó. De hecho, se quitó su propia túnica, empleándola como escudo para obstruir la visión de Yukina.

Luego, desde un punto ciego detrás de la túnica, un bastón se lanzó hacia Yukina. Un bastón reluciente de color negro brillante... Yukina apenas paró el golpe. Si no lo hubiera bloqueado, el impacto la habría alejado a una distancia considerable. Okiyama Mikage, al ver que Yukina ni siquiera había perdido el equilibrio por semejante golpe, sonrió con admiración.

Su expresión estaba compuesta en un grado irritante.

“Así que ese es tu dispositivo mágico, Capitana Okiyama,” Yukina escupió con una mirada fulminante.

La armadura que llevaba Azama era un dispositivo mágico del Dios Pecador capaz de controlar el vacío de Nod. Yukina había pensado que la túnica de la mujer también funcionaba como un dispositivo mágico.

No era así. La túnica mágica era un simple fraude.

Gracias a que se dio cuenta tan tarde, el primer ataque de Yukina fue espectacularmente frustrado... a pesar de que cualquier demora en derrotar a Okiyama pondría a Yuiiri en mucho más peligro.

“Sí, así es. A ver, tú eres... ¿Himeragi Yukina, la otra espadachín?” Okiyama Mikage hizo girar el bastón en su mano mientras miraba a Yukina. “Por favor descansa a gusto. Este dispositivo mágico es una mera réplica. Crear golems y cubrir cosas en un velo de vacío es el límite superior de lo que puede hacer. Sin embargo—”

Un segundo después, Okiyama Mikage se nubló en el campo de visión de Yukina.

Okiyama saltó hacia adelante con una velocidad increíble. Ella empujó su bastón. Incluso con la rápida reacción de Yukina, todo lo que pudo hacer fue evadir apenas el arco del ataque. La bayoneta unida a la punta del bastón se deslizó justo más allá del hombro de Yukina.

“¡¿Combate cuerpo a cuerpo con bayoneta!?”

“¿Realmente crees que puedes derrotarme en combate cuerpo a cuerpo? Soy del Regimiento Especial de Magos de Ataque, ¿sabes?”

La incesante oleada de ataques de Okiyama empujó gradualmente a Yukina sobre sus talones.

Ella era increíblemente fuerte. En términos de destreza mano a mano, Okiyama superaba por mucho a Yukina.

El bastón era inferior al alcance de la lanza de Yukina, pero era mucho más fácil de balancearse en espacios reducidos. Okiyama estaba desafiando a Yukina a una batalla de ataques contundentes a quemarropa para aprovechar esta ventaja al máximo. Yukina, inferior a ella en tamaño y musculatura, no podía alcanzar un punto de apoyo para contraatacar.

“Se dice que esa lanza es invencible contra los demonios, pero contra un ser humano como yo, ¡no es más que un arma cuerpo a cuerpo anacrónica! ¡Y tu Visión Espiritual como Guerrera Chamán es inútil contra el vacío de Nod que me cubre!”

“¡Ugh...!”

Okiyama Mikage embistió su cuerpo contra el de Yukina, enviando a esta última a volar. Aunque, para Yukina, esto constituía una oportunidad, ya que finalmente había obtenido el espacio con el que volver a colocar su lanza en una postura adecuada.

Al mismo tiempo que aterrizó, ordenó su respiración irregular y levantó la cara. Entonces, Yukina vio a Okiyama retirarse con un salto hacia atrás. *¿Por qué?* pensó Yukina confundida, y durante esa momentánea apertura, Okiyama emitió una orden a su golem.

“¡AC-2, abre fuego!”

“¡Oh n—!”

Un momento después de que Yukina aterrizará, las nueve cabezas de la hidra arrojaron llamas hacia ella a la vez.

“¡Yukii, agáchate!”

Con Yukina congelada en su lugar, Yuiри saltó frente a ella. Balanceó su larga espada plateada hacia abajo, desplegando un corte pseudoespacial, pero el ataque inicial de la hidra fácilmente rompió esa barrera absoluta en pedazos.

Rosenkavalier Plus ya no podía usarse hasta que se hubiera recargado con energía ritual. Yuiри se rio secamente, al parecer de ella misma, mientras la hidra apuntaba a otra descarga.

Nunca lo esquivaremos, Yukina y Yuiри hicieron pequeños jadeos mientras simultáneamente comprendían ese hecho.

Un momento después, la hidra se vio envuelta en llamas.

El impacto directo de un cañón de tanque abrumó al enorme cuerpo del golem.

“¡¿Uuh—?!”

No fue Yukina ni Yuiry quienes fueron sacudidos por la vista, sino Okiyama.

Un micro tanque robótico pintado de escarlata había emergido del denso bosque de hojas perenne. Su arma principal había disparado al golem de Okiyama Mikage.

Con los binoculares en una mano, una chica con un peinado extravagante asomó la cabeza por una escotilla y gritó:

“¡Justo en el blanco, Piloto de Tanques! ¡Dale otro!”

“¡Fue más que acertado que mejorara la potencia de fuego!”

Tan pronto como el cargador automático terminó, la piloto del tanque robot disparó la siguiente ronda.

Simultáneamente, un gran aluvión de misiles antitanque navegó en el aire desde las cápsulas de misiles en la parte posterior del tanque.

El enorme cuerpo de la hidra se derrumbó en una gran masa de fragmentos de metal dispersos.

El bastón de metal de Okiyama Mikage era un dispositivo mágico para transformar el armamento moderno en bestias demoníacas. Su poder ofensivo era heredado por la bestia demoníaca resultante, pero al mismo tiempo, la resistencia de la defensa de la bestia demoníaca no era mayor que la del arma de la que provenía. Un diseño basado en un avión de carga no era lo suficientemente resistente como para resistir la artillería de un tanque.

El pequeño tanque robot escarlata había dado un pisotón unilateral sobre el enorme golem. Para cuando el tanque había agotado todos sus proyectiles, la hidra se había convertido en un montón de chatarra al borde de la muerte.

“¡Aiba-senpai—!”

Yukina se quedó atónita brevemente antes de llamar a la chica que estaba encima del tanque, que se detuvo junto a Yukina y Yuiry.

“Lo siento, llego tarde, Himeragi-san. ¿Dónde está Kojou?”

“Él está—”

Yukina dejó de hablar torpemente mientras sus ojos se movían hacia el caballero.

Azama, sin preocuparse por el golem destruido, miró la delgada película de vacío que aún se extendía por el suelo.

“¿Entonces fue tragado por el vacío de Nod? Heh-heh.” Un chico extranjero que montaba sobre el tanque, se rio con diversión. Tenía un nivel anormalmente denso de energía demoníaca.

“¿Ibriss-Bel Aziz, supongo...? Y la sacerdotisa de Caín. En un momento como este...”

Azama sacó su lanza mientras miraba al chico.

Yuirí miró boquiabierta y miró al chico cuando escuchó el nombre de Ibriss-Bel Aziz. Por su parte, un simple desconcierto flotó en los ojos de Yukina. Naturalmente, Yukina también conocía la infamia de Ibriss-Bel Aziz, el malvado príncipe de la Dinastía Caída. Era un individuo ultra peligroso en la liga de Dimitrie Vattler. Yukina ni siquiera podía comenzar a entender cómo un príncipe vampiro tan vil había llegado a actuar en conjunto con Aiba Asagi.

“Capitana Okiyama”.

“Sí, mayor. Dispondré del tanque...”

Azama y Okiyama prepararon sus respectivos dispositivos mágicos para la batalla.

Yukina y Yuirí también se pusieron en guardia. Incluso si hubieran perdido la hidra, Azama todavía tenía el vacío de Nod de su lado. Incluso con la ayuda de Ibriss-Bel Aziz, no podían permitirse el lujo de ser descuidados.

Sin embargo, en contraste con el letal antagonismo entre Yukina y el resto, la expresión de Ibriss-Bel era gentil.

El príncipe vampiro descubrió sus dientes mientras miraba el vacío que quedaba en el suelo. “No te apresures, subalterno del Dios Pecador, no soy tu oponente. Al menos, no todavía”.

“¡¿Qué...?!?”

El rostro de Azama estaba oculto por el yelmo de caballero, pero Yukina de alguna manera sabía que se había torcido por la sorpresa. Aunque sin duda había renunciado al control sobre el vacío de Nod, lejos de disiparse, se estaba uniendo lentamente.

Era como si alguien estuviera abriendo una puerta invisible.

La energía demoníaca que brotaba de la oscuridad no era en absoluto la de Glenda. Era una energía demoníaca mucho más feroz, mucho más malévolas, la del vampiro más poderoso del mundo.

“¡Eso es una locura! ¿Significa esto que un demonio... un simple demonio atravesó la barrera de Nod con su propio poder?”

Un eco de desconcierto se mezcló con el tono de la voz de Azama. Para él, deseando someter a Caín, al Dios Pecador, Nod tenía que ser un mundo que rechazara la existencia de todo poder sobrenatural. Un demonio que regresa de ese lugar simplemente no podría ser posible. Incluso el Cuarto Progenitor no podría ser una excepción.

“¿Por qué estás tan sorprendido? Hay alguien más que regresó exitosamente de Nod. Solo uno, en un pasado muy lejano...”, dijo Ibriss-Bel solemnemente, vertiendo desprecio sobre el agitado Azama.

Todo el cuerpo de Azama se congeló, aparentemente fuera de sí.

“¡¿No puedes decir que consumió los recuerdos de Caín?! Tal cosa sería absurda...”

Ante los ecos de la voz quebrada de Azama, la oscuridad se separó.

Junto con un increíble torrente de energía demoníaca, surgió una pareja: un chico y una niña que se abrazaban fuertemente. El chico de alguna manera tenía una expresión lánguida; la niña era pequeña y vestía una parka bastante holgada.

“¡Senpai! ¡Glenda-san!”

“¡¿K-Kojou?!”

“¡Glenda! ¡Kojou-kun...!”

Yukina, Asagi y Yui dejaron escapar voces sorprendidas de sus respectivos labios. Entonces...

“¡¡¡Cuarto Progenitor!!!”

... vestido con una armadura, el Caballero del Dios Pecador gritó.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 7

“¡Yuiriiiiii!”

“¡¿G-Glenda?!?”

Con una fuerza increíble, la chica de pelo de color acero saltó y Yuiiri la atrapó apresuradamente.

Los delgados muslos de Glenda sobresalían del fondo de la holgada parka. El rostro de Asagi se crispó cuando la vista le robó los ojos.

“¡¿Qu-quién es esa?! ¿Y por qué estaba con Kojou...?”

“Ohh, esas piernas tan adorables, como obras de arte de hecho. Un festín para los ojos”.

Donde Asagi estaba nerviosa, Lydianne soltó casualmente palabras de admiración.

Al ver las miradas de las chicas, Kojou lanzó un suspiro cansado. Estaba contento de que Yuiiri y las demás estuvieran a salvo, pero las cosas también parecían haberse vuelto problemáticas.

Mientras Kojou se mantenía firme como si no fuera nada especial, el caballero aulló malévolamente: “¡¿Por qué, Cuarto Progenitor...?! ¿Por qué el recipiente te eligió a ti...?”

“No estoy realmente seguro de lo que estás hablando, Mayor Azama”.

Kojou eligió específicamente sus palabras para responder a Azama. Kojou finalmente sintió un verdadero enojo hacia Azama, el hombre que había puesto en peligro a Glenda y a los demás al blandir su propia idea de justicia, que no era más que autocomplacencia.

“Glenda fue quien me salvó. Intentaste usarla como herramienta, pero ella me prestó su fuerza por voluntad propia. Tal vez un tipo como tú que mata a sus propios hombres como si nada nunca lo entendería”.

“¿Cómo se atreve un traidor decidió convertirse en demonio hablar de esta manera...?” Azama lo miró con desdén.

“Cállate, viejo”.

Con enojo, Kojou cortó los insultos de Azama.

Kojou observó al enojado y desesperado Caballero del Dios Pecador con una mirada helada de lástima.

“Quizás tengas un punto. Tal vez este mundo está deformado, como dijiste. Pero si cambiar el mundo a su forma correcta es correcto y tus ideales son justos, ¿porqué te convertiste en terrorista? ¡No te escondas detrás de una máscara! ¡Busca una manera pacífica de hacer el mundo como quieras, como hicieron los Tres Progenitores con el Tratado de Tierra Santa!”

“Mocos...”

Incluso a través del yelmo de caballero, estaba claro que Azama tenía la ira pintada en su rostro.

Al observar esto, Ibriss-Bel soltó una carcajada burlona.

Las palabras que Kojou había dicho tan despreocupadamente habían abierto el agujero más grande en el tejido blando dentro de Azama. Había evitado apartar la vista de la verdad, fingiendo que no se había dado cuenta él mismo.

“No puedes hacer eso, y eso te hace más bajo que cualquier demonio. No tiene nada que ver con raza o habilidades. Perdiste ante los demonios en lo que a justicia se refiere. ¡No es el mundo el que está retorcido... eres tú por no poder ver la verdad ante tus ojos!”

Cuando Azama se calló, Kojou dio un paso hacia él.

El llamado Tratado de Tierra Santa se formó con el objetivo de la convivencia entre los humanos y demonios, y fue el poderoso respaldo de los Tres Vampiros Progenitores lo que lo hizo fructífero. Durante el tiempo en que los Purificadores habían afirmado que el mundo solo podía ser enderezado por la extinción de todos los demonios, fue esa misma alianza de mentiras demoníacas lo que le mostró al mundo un camino viable hacia la paz.

A partir de ese momento, los purificadores habían perdido todo derecho a hablar de justicia.

Por eso fueron considerados terroristas y criminales.

“Vamos, viejo. Si todavía estás apuntando a Glenda en nombre de la justicia, ¡seré yo quien te detenga! ¡A partir de ahora, esta es *mi* pelea!”

“¡Akatsukiiii... Kojou...!” Azama aulló.

Una vez más, el vacío de Nod se desató de la armadura de caballero. Una vez más, se estiró bajo el suelo.

Pero en el instante en que se convirtió en cuchillas que intentaron atravesar a Kojou, un destello plateado detuvo la delgada película de vacío en su camino.

Rodeada por un pálido resplandor, la lanza de Yukina fue clavada en el suelo a los pies de Kojou.

“No, senpai. ¡Esta es *nuestra* pelea!”

Yukina detuvo el vacío de Nod mientras aterrizaba junto a Kojou.

El ataque subterráneo del Caballero del Dios Pecador era una amenaza grave, pero la advertencia hizo que anticiparlo no fuera una gran hazaña. Desde el momento en que Azama había jugado esa mano por primera vez, había perdido su elemento sorpresa.

“Lamento haberte hecho esperar, Himeragi”.

Por su propia iniciativa, Kojou se disculpó por el bien de Yukina, pensando que probablemente había estado realmente preocupada. Sin embargo, la mirada que Yukina lanzó hacia él fue mucho más helada de lo que Kojou esperaba.

“—Bebiste la sangre de Glenda-san, ¿verdad, senpai?”

La voz de Kojou sonó estridente ante el tono plano de Yukina.

No debería haber quedado ningún rastro revelador, pero Yukina aparentemente se había dado cuenta mucho antes.

“E-estás equivocada. Er, quiero decir, no estás equivocada, pero, bueno, hablando correctamente, esa era Glenda y... no Glenda a la vez, así que...”

Yukina escuchó, impasible ante la dudosa y poco clara explicación que Kojou ofreció. Luego, alineándose junto a Kojou, giró su lanza plateada.

“¿De verdad? Luego tendremos una agradable y larga discusión al respecto”.

Mientras escuchaba la silenciosa declaración de Yukina, Kojou sintió una pequeña sensación de desesperación. *Ella no lo dejará pasar, ¿verdad...?*

Durante ese tiempo, Okiyama Mikage se apresuró al lado de Azama, con el bastón en la mano.

“Mayor Azama”.

“Te confío el resto, Capitana Okiyama”.

Deteniendo a Okiyama con palabras como un hombre a punto de retirarse, Azama apuntó su lanza hacia su propio corazón. Su punta empujó hacia su esternón.

La lanza penetró fácilmente el pecho de Azama. No hubo sangre ni un grito de dolor. Pero la armadura de caballero se convirtió en pálidas partículas de luz al tragarse la lanza.

“¡Eso no es bueno...!”

Kojou palideció cuando se dio cuenta de lo que buscaba Azama. El Caballero del Dios Pecador poseía dos dispositivos mágicos. Una era la armadura de caballero que controlaba el vacío de Nod. La otra era esa lanza, el dispositivo mágico que robaba características de un arma, fusionando su información consigo misma.

“¡Él está tratando de combinar dos dispositivos mágicos...!”

“¡¿Eh?!?”

Los ojos de Yukina se abrieron en estado de shock. Habiendo consumido la armadura de caballero, la lanza de Azama cambió de forma, lo que demostraba la predicción de Kojou. Ahora que los dos dispositivos mágicos se habían fusionado por completo, se transformaron en un nuevo dispositivo mágico humanoide, a pesar de la armadura de caballero que Azama había usado para tragarse su cuerpo en el proceso.

“Oh no... Si se fusiona con el dispositivo mágico, su mente se perderá en el proceso...”

Yukina apretó su lanza plateada mientras hablaba. Kojou pateó el suelo y saltó hacia adelante en el momento en que escuchó las palabras.

“¡Vamos a detenerlo, Himeragi!”

“¡Sí!”

Como si dijera que necesitaba más información, el monstruo blindado una vez llamado Azama extendió una mano hacia los restos de la hidra destruida. El dispositivo mágico de la lanza podría extraer propiedades incluso de armas destruidas. De hecho, así fue como Azama había robado la información del primer teniente Ueyanagi.

Sin embargo, sin su portador, la información de la hidra era simplemente demasiado grande para que un solo dispositivo mágico la controlara. Kojou no pensó que una sola personalidad coherente se quedaría atrás una vez que los pensamientos de Azama se hubieran diluido en medio de una gran afluencia de información.

La única posibilidad de salvar a Azama era destruir la lanza, la clave de la transformación, antes de que se hubiera fusionado completamente con ella. Pero—

“¡No te dejaré!”

—Cuando Yukina preparó su lanza plateada, Okiyama Mikage lanzó su bayoneta directamente a los ojos de Yukina.

Ella era la subordinada de Azama. Tenía la intención de honrar su última orden hasta el final.

“¡Urk...!”

Yukina apenas logró evadir el ataque de Okiyama desde un rango terriblemente cercano.

Para entonces, Azama se fusionó por completo con los restos de la hidra supuestamente destruida, dándole una nueva vida como una bestia demoníaca. Era un monstruo extraño que se parecía a una mezcla entre un cocodrilo y una serpiente de gran tamaño. La armadura parecía un caparazón; se parecía mucho a la legendaria bestia demoníaca conocida como genbu, la tortuga negra.

El oponente ahora era un monstruo de más de treinta metros de longitud. Estaba más allá del poder de Yukina para luchar.

“Oh no, no lo harás, Guerrera Chamán, tu visión espiritual no puede defenderse de mis ataques. En pura experiencia de combate, no eres nada comparada conmigo. No tienes ninguna posibilidad de victoria”.

Okiyama Mikage, con una resistencia superior, prácticamente había pedido la rendición de Yukina.

Ciertamente, es como tú dices, Yukina admitió mentalmente. Probablemente no había forma de que Yukina pudiera vencerla en un uno contra uno. Pero Yukina ya no luchaba sola.

“¡Haaaaaaa—!”

Okiyama Mikage empujó su bastón hacia adelante con un grito desgarrador. Con los movimientos de Yukina apagados por la fatiga, la punta de su bayoneta apuñaló profundamente en la garganta de la chica.

En el instante en que pensó que su ataque se había hecho realidad, la figura de Yukina parpadeó como un espejismo.

Una imagen secundaria. No, un hechizo de ilusión.

“Absurdo... ¿Una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, usando una ilusión...?”

La táctica inesperada de Yukina detuvo la serie de ataques de Okiyama.

Había buenas razones para que Okiyama Mikage se sacudiera. Los Guerreros Chamán estaban fuertemente enfocados en el combate cuerpo a cuerpo anti-demonios; no eran especialistas en ninguna área de magia. Eso era simplemente sentido común. De hecho, los hechizos de ilusión de Yukina eran estrictamente de nivel novato.

Pero para hacer que un oponente juzgue ligeramente mal el rango en medio de un combate cuerpo a cuerpo, era suficiente.

Yukina tuvo esa lección dolorosamente grabada en su cabeza debido a su combate con Minamiya Natsuki unos días antes.

¿Combate...?

No, pensó Yukina, sacudiendo la cabeza ante la idea.

Eso no era algo que mereciera ser llamado combate.

Ahora que lo pensaba, lo que Natsuki había conducido era más que un combate. Este fue el regalo de despedida de Natsuki, para que sus alumnos que salían de la Isla Itogami pudieran regresar sanos y salvos...

“¡Relámpago Negro—!”

Yukina saltó, con innumerables imágenes secundarias a cuestas, todas moviéndose con agilidad más allá de los límites humanos.

Su lanza plateada brillaba mientras apuntaba al bastón en las manos de Okiyama Mikage.

“¡¿Encantamiento físico?! ¡¡Sin embargo—!!”

Okiyama Mikage respondió al ataque de relámpago de Yukina. Como si dijera que podía ver a lo que estaba apuntando, contraatacó usando su bayoneta. Si Yukina hubiera apuntado a su dispositivo mágico, lo más probable es que la lucha se hubiera decidido allí mismo.

Sin embargo, Yukina no empujó su lanza. Sin aire, empujó solo su mano izquierda sin armas hacia adelante. Con Okiyama Mikage desequilibrada, Yukina apuntó, desatando toda su energía ritual almacenada al mismo tiempo.

“¡Relámpago Ardiente—!”

“¡Gah.....!”

Okiyama Mikage estaba indefensa cuando una masa de energía ritual, muy parecida a un martillo transparente la golpeó. Al instante siguiente, Okiyama se volvió incapaz de respirar ya que todo su cuerpo se puso rígido.

“... Ver a una Guerrera Chamán de la Organización Rey León siendo derrotada tan fácilmente me pone... enferma del estómago”.

Las punzantes palabras de Kisaki Kiriha hicieron eco en el fondo de la mente de Yukina.

Era la técnica de Kiriha hacer un hechizo ritual y usarlo para lanzar un ataque sorpresa. Normalmente, era una táctica de las Sacerdotisas de Seis Espadas de Taishikyoku, pero era bastante fácil de aprender para los Guerreros Chamán de la Organización Rey León, practicantes de artes similares.

Y entonces—

“¡Yuragi—!” [Pulsación]

Finalmente, Yukina desató un ataque contundente a quemarropa. Este ataque básico de Guerrera Chamán, era la especialidad de Yukina. Por derecho, era una diabólica técnica anti-demonio que destruía los órganos internos, pero al ser un ataque despiadado desatado a quemarropa, tenía la ventaja de ser fácil de contener.

Okiyama Mikage miró boquiabierta al rostro de Yukina con una expresión de incredulidad mientras ella se desplomaba lentamente.

Separado de su mano, Yukina fácilmente destruyó el dispositivo mágico con *Sekkarou*.

En términos de pura experiencia de combate, Okiyama Mikage superaba por mucho a Yukina, pero eso era todo.

Desde el principio, Yukina no había estado luchando sola. Fue la Organización Rey León quien la crió, junto a las muchas personas que había conocido en la isla Itogami. Ella fue apoyada por la fuerza que le habían otorgado. Esta era la fuerza que Okiyama Mikage había perdido cuando traicionó a sus camaradas y se convirtió en terrorista.

Podía verlo desde los dispositivos mágicos que emplearon los purificadores. Robaron y descartaron a otros, nada más.

Desde el momento en que se separaron, convirtiéndose en enemigos de todos los seres más allá de sí mismos, la experiencia de combate de Mikage Okiyama se convirtió en una mercancía expirada. Había abandonado la oportunidad de crecer como persona. Esa era la causa de la derrota de Okiyama Mikage.

Y había una persona más al lado de Yukina: un chico reforzado por los sentimientos de muchas personas.

“¡Cuarto Progenitooooor!”

La tortuga gigante rugió con la voz de Azama.

Como una tormenta, una descarga de balas de cañón brotó de la boca del monstruo que alguna vez fue Azama. Apuntaban no solo a Kojou, sino a las cercanas Yukina y Okiyama, amenazando incluso con involucrar a Glenda en el ataque.

Pero una pared de color ámbar surgió del suelo para impedir ese ataque indiscriminado.

“¿Qué?!”

Una voz de conmoción que suena como un terremoto salió de la boca del genbu.

Un muro de hirviente magma incandescente intercedió entre Azama y Kojou. La alta temperatura que emitía deformaba el aire, y la figura gigante del genbu se retiró debido a la sensación opresiva generada por su gran masa.

“Creo que eres bastante patético, sabes”, dijo Kojou en voz baja desde el brillante espejismo.

Sus ojos brillaron rojos de ira. “No te inmutas al sacrificar nada por la causa. Usarás y tirarás la vida de tu propia gente como si nada, supongo que tu propia vida cuenta como parte de esos sacrificios, ¿no? ¡Eso es demasiado retorcido, incluso para ti!”

“Cállate—”

El genbu desató su ataque una vez más. Luego, con el magma quemando todo su cuerpo, Kojou cargó hacia adelante.

“No voy a dejarte morir. ¡Te haré reflexionar mucho sobre dónde te equivocaste! ¡—Aparece, segundo kenju, Cor-Tauri Succinum!”

La energía demoníaca que surgió de todo su cuerpo hizo que un nuevo kenju adoptara forma física.

Este era un enorme minotauro con un cuerpo fundido. La lava que vomitaba la tierra aparentemente sin límite constituía el cuerpo del kenju propiamente dicho. Emitiendo un resplandor ámbar de todo su cuerpo, se elevaba a más de diez metros de altura y agarraba una gruesa hacha de batalla que era aún más alta que él.

La tortuga desplegó su aura de vacío para defenderse de esa arma incandescente. El vacío de Nod borró el espacio mismo.

No importa cuán grande sea la masa o cuán alto sea el calor del cuerpo del minotauro, el hecho de que estuviera forjado con energía demoníaca significaba que no podía romper el vacío de Nod.

Sin embargo, Kojou y los demás ya lo sabían. Sabían que el vacío de Nod podría anular las leyes de la brujería dependientes de Caín, el Dios Pecador. Y así, también, sabían que era impotente contra ataques físicos simples.

Un resplandor incandescente se extendió por el suelo a los pies del genbu.

Los vampiros eran demonios estrechamente asociados con la tierra, hasta el punto de que pasaban supersticiones que dormían en ataúdes salpicados de tierra maldita de la tumba de la que habían salido. Y había un símbolo más asociado con los vampiros:

Innumerables estacas de lava surgieron del suelo debajo de Azama, rompiendo el vacío de Nod y perforando el gigantesco cuerpo del genbu:

“¡¿Estacas hechas de... lava...?!?”

Una figura con forma humana envuelta por partículas azules de luz se elevó a la superficie de la cabeza destrozada de la tortuga.

Era la armadura de caballero, su pecho atravesado por la lanza; el dispositivo mágico de Caín estaba desechariendo la información destruida, intentando escapar solo con el verdadero cuerpo. Por supuesto, el cuerpo de carne y hueso de Azama todavía tenía que estar adentro.

“—Yo, la guerrera chamán y sacerdotisa del león te ruego”. [“Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru”]

Usando el caparazón de genbu destrozado como un trampolín, Yukina saltó sobre la abrasadora lava. Con la energía ritual corriendo hacia ella, la lanza plateada dejó escapar el deslumbrante brillo del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas. Ahora que el dispositivo mágico estaba expuesto, la hoja de *Sekkarou* podía alcanzarlo.

“¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!” [“Hama no shokö, sekka no shinrō, hagane no shini o mochite, ware ni akujin hyakki o uta se tamae!”]

El dispositivo mágico desplegó el vacío de Nod para protegerse. Sin embargo, la lanza plateada de Yukina rompió la barrera como si fuera niebla, penetrando el dispositivo de metal.

“La armadura de Caín... ¡Tú...!”

Despojada de su energía mágica, la reliquia de la purificación simplemente se rompió, exponiendo la sangrienta figura de Azama.

Al parecer, cambiando de lugar con Yukina, Kojou se paró frente a él.

“¡Se acabó, viejo!”

El rostro de Azama se retorció de sorpresa y odio cuando Kojou lo golpeó con el puño.

El cuerpo de Azama bailaba en el cielo; luego, se estrelló contra el suelo y no se movió más.

Al ver esto, Kojou respiró hondo.

No sentía ninguna sensación de logro. No sentía que hubiera terminado nada. Eso era natural; Desde el principio hasta el final, Kojou y Yukina habían estado en lugares muy alejados del centro del incidente. *Teníamos que detener a Azama*, creía, y eso era algo, al menos. Todavía no sabía si era la elección correcta.

KALEID WORD TRANSLATIONS



Pero cuando Kojou y Yukina se dieron la vuelta, sus ojos fueron recibidos por el alivio en el rostro de Yuirí, y Glenda quien les mostraba una sonrisa inocente.

Supongo que entonces está bien... pensó.

Del bolsillo de su uniforme escolar, alguien se rió con alegría. “*Keh, Keh...*”



KALEID WORD TRANSLATIONS



EPÍLOGO

Epílogo

A pesar de estar a mediados de las vacaciones de Año Nuevo, la terminal de pasajeros del aeropuerto de Haneda estaba abarrotada. Aparentemente, una misteriosa tormenta de viento que ocurría en el espacio aéreo sobre Tangiwa había provocado un caos en los horarios de los vuelos.

Mientras los turistas y los recién llegados se apresuraban a ir y venir por la puerta de salida, Kirasaka Sayaka estaba acurrucada en un rincón, abrazando a un pequeño animal de peluche. Tenía el pelo largo y castaño atado en una cola de caballo y vestía un uniforme escolar.

Llevaba un estuche que parecía contener un teclado en su interior.

Poseía una belleza refinada hasta el punto de que cualquiera la miraría, incluso si estuviera de pie en silencio, pero en ese momento, todos pasaban junto a ella tan rápido como sus pasos podían llevarlos, aparentemente tratando de evitarla. Esto se debió a que las hermosas cejas de Sayaka estaban fruncidas mientras le gritaba desesperadamente a un animal de peluche.

Desconcertada, Sayaka miró a los ojos del animal de peluche que tenía en la mano y exclamó: “¡¿S-se acabo...?!?”

De un vistazo, parecía ser un gato de peluche; y aunque, de hecho, era uno, ahora era un shikigami felino. Endou Yukari era quien lo controlaba, una hechicera de habilidad excepcional, así como la mentora de Sayaka y Yukina.

Respondiendo a su llamada, Sayaka había viajado largas distancias hasta llegar finalmente a Haneda, pero...

“¡¿Qué significa esto, maestra?! ¿No era esta una orden especial de los Tres Santos de la Organización Rey León? ¿Qué quieres decir con que el incidente está resuelto, así que no importa? Finalmente salí del arresto domiciliario y tiré mis vacaciones para venir aquí, ¿sabes?”

Sayaka sacudió al animal de peluche mientras se lamentaba. La pequeña campana pegada en el cuello del gato hizo un ligero sonido en el proceso.

Sin embargo, el animal de peluche no dio respuesta. La otra parte había renunciado al control del shikigami, terminando arbitrariamente la llamada.

“—Um, maestra? ¡Oye, maestra, vamos, no me vengas esto!” Sayaka pisoteó el suelo.

“¡Esa perra!”

Fue entonces cuando alguien palmeó uno de los hombros delgados de Sayaka desde atrás.

“Oye, mejor dale un descanso. Estás sobresaliendo demasiado, sabes...”

“Geh, ¿un hombre?”

Cuando Sayaka se dio la vuelta, estaba de pie, había un estudiante de preparatoria con el pelo de punta y que llevaba auriculares alrededor del cuello. En gran parte por instinto, Sayaka intentó golpear su cara con un codo, pero un ligero balanceo hacia atrás de su parte hizo que el ataque golpeara solo el aire.

Sayaka ahora estaba consternada, casi sacando un talismán ritual de un bolsillo cuando finalmente recordó que había visto su rostro en alguna parte.

“Eres... el amigo de Akatsuki Kojou...”

“Yaze Motoki. Te agradecería que al menos recordaras mi nombre, Kirasaka-san”.

La actitud amistosa con la que Yaze se dirigió a ella, hizo que Sayaka realmente quisiera matarlo.

A pesar de eso, y con su rostro temblando, ella habló con una voz tan serena como pudo.

“... ¿Qué hace el residente de un santuario demoníaco en un lugar como este? No pareces un turista para mí”.

“Lo mismo que tú, probablemente”. Los hombros de Yaze se hundieron mientras hablaba con una sonrisa dolorida. “Mi amiga de la infancia salió corriendo de la isla Itogami. Pensé en ir a ver qué estaba pasando, pero parece que la fiesta terminó antes de que pudiera ponerme al día”.

“¿Qué diablos, eres algún tipo de acosador...? ¡Eso es asqueroso...!”

“No eres quien para hablar, señorita que toma fotos a escondidas...”

Mientras Yaze hablaba, sacó y le mostró a Sayaka su propio teléfono celular, el que le suministró la Organización Rey León. Acababa de recuperarlo después de tenerlo confiscado debido a su arresto domiciliario.

En la pantalla de bloqueo había una foto de Himeragi Yukina yendo a la escuela con Akatsuki Kojou a su lado.

“Espera un... ¡E-ese es mi teléfono celular! ¡¿Por qué...?!?”

¿Cuándo lo tomó mi bolsillo? pensó Sayaka confundida mientras ponía una mano en el estuche en su espalda. Este era la funda de una espada plateada, permitida a bordo de los aviones debido a su licencia de Maga de ataque. En el interior estaba *Koukarin*, un prototipo de arma de supresión de área de la Organización Rey León.

“¡Voy a rebanarte!”

“¡Espera espera! ¡Ten! Te lo estoy devolviendo, ¿de acuerdo?”

Consciente de los ojos de los viajeros que pasaban, Yaze empujó rápidamente el teléfono celular hacia adelante.

El rostro de Sayaka se puso carmesí cuando le quitó el teléfono celular y le dijo: “S-solo para aclarar esto, la imagen la tengo por Yukina, y las otras personas que aparecen en el fondo son tontos que no me interesan en absoluto. ¡En todo caso, creo que manchan la imagen...!”

“Seguro, como digas”.

Yaze descartó el comentario casual, asintiendo con una mirada irritante y de sabelotodo.

Sayaka lo miró con ojos llorosos e insistió: “Si ya terminaste, vete ya a la isla Itogami, ¡o al infierno, si lo prefieres!”

“Me encantaría, pero encontré algo que atrajo mi atención, y si levantas un gran alboroto aquí, estos ‘amigos’ levantarán la guardia y eso lo arruinaría todo, así que por favor, cálmate un poco, ¿no es así? Él entrecerró los ojos mientras hablaba. “En serio, te lo ruego”.

Al parecer, la razón por la que Yaze habló con Sayaka era para evitar que ella destacara demasiado.

Es decir, personas que no querían ver que una Bailarina de Guerra de la Organización Rey León estaban cerca...

“Por ‘amigos’... ¿te refieres a ellos?”

Sayaka siguió la mirada de Yaze hacia un avión estacionado en la entrada de la plataforma de carga del aeropuerto. Era un pequeño avión de pasajeros con motor a reacción con especificaciones como las de un avión de carga.

Individuos que parecían ingenieros se reunieron alrededor del avión, aparentemente inspeccionando las cargas que se intercambiaban. “Ohh”, dijo Sayaka, parpadeando cuando vio un rostro familiar entre los inspectores.

“¿La madre de Akatsuki Kojou...?”

“¿Qué, la conoces?”

Yaze preguntó como si eso fuera algo inesperado. Sayaka asintió sin decir una palabra.

La mujer vestida con un traje blanco muy gastado y con la cara adormilada era Akatsuki Mimori. Sayaka la había conocido en una habitación de invitados de MAR Inc., un conglomerado industrial internacional de hechicería. Detrás de esa cara de bebé y de aspecto poco confiable, Mimori era la investigadora principal de la rama médica de MAR.

“Ese avión es un avión de carga alquilado por MAR”, susurró Yaze, tomando su mano. “En papel, lo que hay en la bodega de carga vino de Hokkaido, pero viene de algún lugar más al norte”.

“Norte... Espera, ¿te refieres al Imperio de Moscú? Pero no es signatario del Tratado de Tierra Santa...”

La expresión de Sayaka se volvió grave. El Imperio de Moscú, ubicado en el extremo norte del continente euroasiático, era una gran nación con un vasto territorio y abundantes recursos minerales, pero casi no tenía contacto con Japón. Como no signatario del Tratado de Tierra Santa, la nación estaba bajo sanciones comerciales internacionales.

“Probablemente por eso están abriendo el contenedor aquí. Si lo tratan como ayuda humanitaria, pueden recibir pacientes con enfermedades incurables incluso de países sujetos a sanciones comerciales, y las inspecciones son más ligeras aquí en Haneda que en un santuario demoníaco”.

“... ¿Un paciente con una enfermedad incurable?”

Los ojos de Sayaka se llenaron de lágrimas, sintiendo algo ominoso por el extraño detalle en las palabras de Yaze.

“Eso se parece mucho al contrabando... ¿Por qué una corporación en el nivel de MAR va tan lejos...?”

El tren de pensamiento de Sayaka se descarriló cuando, inmediatamente antes de que la carga fuera llevada a bordo del avión, la puerta del contenedor se abrió, y ella vislumbró el contenido por un solo instante.

Empacado dentro del recipiente de vidrio azul había algo que parecía un ataúd de hielo.

Dentro de él, una hermosa niña dormía.

“¿Una chica...?”

Perpleja, Sayaka frunció las cejas.

Solo había una breve palabra grabada en el contenedor para identificar a la chica que había dentro.

—Oráculo.



Estaba casi al atardecer cuando un helicóptero preparado por la Organización Rey León vino a recoger a Kojou y compañía.

Como disculpa por haberles causado tantos problemas, habían hecho arreglos para devolver a Kojou y Yukina a la isla Itogami. Al parecer, su fuga del Santuario Demoníaco y el contrabando hacia el continente también estaban siendo barridos bajo la alfombra. Por supuesto, ni Kojou ni Yukina iban a quejarse.

Si hubiera un problema que pudiera nombrar, era que Nagisa tomaría el mismo helicóptero que él.

“Oye, escucha, Kojou-kun. A pesar de que Shirona-san le dijo a la abuela que se hiciera revisar una y otra vez en un hospital, no la escucha ni un poco. Ella era toda... ¡No me trates como si fuera vieja! y esas cosas. Y Gajou-kun: en el instante en que le dijeron que lo iban a enviar al hospital en el que trabaja Mimori, ¡comenzó a revolverse y decir ¡No! Ella me va a matar! Eso se debe a lo que sucedió cuando llegó a casa borracho esa vez, y como nunca sucede, ¿verdad?”

La hermanita cuyo rostro no había visto en unos diez días continuó su monólogo hacia Kojou y Yukina con un vigor increíble, aparentemente para desahogar todas sus frustraciones. La pareja solo pudo escuchar estupefacta mientras Nagisa seguía hablando durante casi dos horas antes de cansarse y quedarse dormida.

Aunque agotado por la batalla contra Azama, Kojou sintió que debería estar agradecido de saber que Nagisa estaba bien. Por cierto, Nagisa aparentemente no tenía memoria desde el momento en que se había derrumbado en el baño del templo, y nadie le había contado sobre la aparición de bestias demoníacas.

Kojou había dejado pasar su razón de estar en el templo porque estaba preocupado por su larga ausencia y no podía esperar más. Aunque solo como una explicación, palideció en comparación con el salvaje cuento que Gajou le había contado; que había acosado sexualmente a las sacerdotisas en el templo y que Hisano lo había apuñalado.

“¿Vas a volver con nosotros también?”

Con el sueño de Nagisa dejando las manos de Kojou libres, señaló el helicóptero de transporte inactivo mientras le hacía la pregunta a Asagi. Al parecer, la inspección en el sitio relacionado con el incidente significaba que aún quedaba un poco de tiempo antes de que el helicóptero partiera.

“Volveré después de comprar en la capital durante dos o tres días. Pasé por todos los procedimientos para salir de la isla, por lo que será un problema si no regreso en un avión adecuado”.

Asagi ya había comenzado a examinar rápidamente las tiendas de marca en su teléfono celular. Ahora que finalmente estaba en tierra firme, parecía que tenía la intención de comprar algo de ropa, bolsos y cosméticos.

“¿Y qué vas a hacer, Piloto de Tanques? Ese tanque tuyo está en muy mal estado...”

“Espero una nave de recuperación de Industrias Didier. Todos los datos recopilados de este incidente hicieron que valiera la pena el esfuerzo”.

La chica pelirroja que se sentó a horcajadas sobre una de las patas del tanque respondió a Asagi con una cara desbordante de una sensación de logro.

“Bueno, si estás contenta con eso, entonces está bien para mí... ¿Ibriss? Er, ¿dónde está Ibriss...?”

Al pronunciar esas palabras, Asagi inspeccionó el área con una mirada de sospecha. En algún momento, todas las señales del chico extranjero que las acompañaba se habían desvanecido. Al final, él y Kojou no habían tenido una presentación adecuada.

Pero eso está bien, de verdad, pensó Kojou.

“Por cierto...”, dijo, “... ¿por qué llevas un traje de baño en un lugar tan estúpidamente frío como este?”

“¡¿Eh?!”

Kojou llamando la atención, hizo que el rostro de Asagi se enrojeciera de vergüenza cuando finalmente lo recordó. Llevaba un traje de piloto que se parecía a un traje de baño que acentuaba mucho sus curvas; incluso cortésmente proporcionaba un espacio donde estaba escrito su nombre que se extendía justo sobre sus senos.

“H-hay varias circunstancias involucradas en... Espera, ¿cuánto tiempo vas a mirarme?”

“¡Hey, tú eres la lasciva aquí! ¡¿Estás completamente bien así en público?!?”

“¡Uwaa!”

Asagi dejó escapar un chillido y desató un corto uppercut justo en la cara de Kojou. Lanzado de la nada, el ataque lo golpeó directamente en la nariz. Durante ese tiempo, Asagi huyó al tanque robot.

¿*Por qué demonios fue eso?* Pensó Kojou mientras se limpiaba la hemorragia nasal y se sentaba.

Mientras Kojou lo hacía, un bonito pañuelo doblado se extendió ante sus ojos. Cuando Kojou levantó la vista sorprendido, vio a Yukina parada allí, sonriéndole.

Era una sonrisa artificial extrañamente reprimida.

“Hablando de indecentes, senpai, bebiste la sangre de Glenda-san, ¿verdad?”

Yukina comenzó a limpiar bruscamente los labios manchados de sangre de Kojou.

Juzgando instantáneamente que los torpes intentos de pasar por alto las cosas resultarían contraproducentes, Kojou se compuso desesperadamente y dijo: "Bueno, sí. No se pudo evitar porque teníamos que salir de ese extraño lugar llamado Nod. Además, Himeragi, Glenda se había transformado en ti en ese momento..."

"¿Transformado en mí...? ¿Quieres decir que cambió de forma?" Perpleja, Yukina inclinó un poco la cabeza y se agachó junto a Kojou.

Kojou asintió con la cabeza. "Bueno, algo así. Creo que ella leyó los recuerdos en mí sangre para recrear tu aspecto..."

"Recuerdos en la sangre... Ya veo..." Yukina presionó un dedo contra sus labios mientras asentía.

Luego, como si recordara algo bastante importante, los grandes ojos de Yukina se entrecerraron y dijo... "Pero Glenda-san estaba desnuda en ese momento, ¿no es así...?"

"Ah, er, sí, porque ella se había convertido en un dragón. Quiero decir, ella es un dragón, así que estar desnuda no es gran cosa para—"

Kojou presionó desesperadamente el punto. Cuando apareció por primera vez, estaba en forma de dragón, por lo que no era una mentira total.

Sin embargo, Yukina miró al rostro tembloroso de Kojou con ojos fríos y dijo: "Entonces Glenda-san se transformó en mí, lo que significa... Senpai, ¿me viste...?"

"¿Qué?"

Por un instante, la mirada de Kojou vaciló, sin comprender exactamente lo que Yukina le estaba diciendo. Con él así, Yukina se acercó mucho a su rostro.

"¿Me viste... desnuda?"

"Ahh... E-eso es... ¿Cómo debería decir esto...?"

Más precisamente, no solo la había visto, también la había tocado, pero, por supuesto, no podía decirle eso.

Durante el tiempo que Kojou no respondió, la ira de Yukina se convirtió en una helada de sed de sangre.

"¿Ocurrió algo más?"

"Er, pero era Glenda por dentro..."

"¿Ocurrió algo más?"

"....."

"¿Senpai?"

Con Yukina mirándolo con esa mirada fría como una espada, Kojou estaba congelado mientras seguía sudando profusamente.

“Dame un respiro”, murmuró inconscientemente en voz baja. El murmullo se derritió en el cielo nocturno y desapareció.



“—¡Yuri!”

Cuando salió del helicóptero de transporte, Hikawa Shio levantó una voz alegre cuando vio a su mejor amiga.

Estaban en las montañas Tangiwa, lejos de la civilización. Gracias al feroz enfrentamiento entre el Mayor Azama de los Purificadores y el Cuarto Progenitor, se habían grabado huellas de una explosión gigante en las inmediaciones; parecían los vestigios de una erupción volcánica.

Haba Yuiри estaba parada frente a una cabaña que quedó intacta cerca de la zona cero de esa explosión.

“¡Shio-chan! ¡Estoy tan contenta de que estés bien!”

“¡Sí, lo mismo digo!”

Reunidas, las dos se unieron con caras felices y sonrientes. Ambas tenían la ropa desgarrada, pero de alguna manera, habían logrado sobrevivir. Teniendo en cuenta que habían estado rodeadas de monstruos como el príncipe de la Dinastía Caída y el Cuarto Progenitor, su buena fortuna era realmente milagrosa. Nadie podía culparlas por regocijarse como colegialas comunes, olvidando que eran magas de ataque de la Organización Rey León por ese momento.

“¡Yuri!”

Ver a la pareja tan excitada debe haber hecho que la chica de pelo de color acero quisiera copiarlas, porque ella se apresuró y las abrazó también. Curiosamente, aunque estaban un poco sorprendidas, no les resultó incómodo en absoluto. Quizás eso se debía a que su expresión era la sonrisa inocente de un bebé.

“¡Hola, Glenda! ¡Zapatos! ¡Ponte los zapatos!”

Yuri se estaba preocupando por la chica de cabello de color acero como si fuera su guardiana.

La chica llamada Glenda se sentó obedientemente y comenzó el combate uno a uno contra sus cordones. Yuri ayudó a la niña con una mano inexperta. La escena era conmovedora, de alguna manera.

“¿Esa chica es un dragón?”

“Sí. Probablemente”.

“Eso es así. Gusto en conocerte, Glenda. Soy Hikawa Shio”.

Cuando Shio se puso en cuclillas al lado de la niña y habló, la expresión de la chica de cabello de color acero se volvió amable. “Shio”, repitió, prácticamente cantando la palabra.

Yuri observó la interacción entre la pareja con una sonrisa. Sin embargo, Shio se dio cuenta inmediatamente después de que Yuri miraba periódicamente a sus espaldas.

Al final de la mirada de Yuiiri había personas con uniformes del mismo color. Una era una chica de baja estatura con una lanza de plata; el otro era un chico con una expresión aburrida.

“Oye, Yuiiri. ¿No es esa... Himeragi Yukina?”

Shio le hizo la pregunta a Yuiiri con un tono indiferente.

“S-sí”.

Yuiiri tragó saliva; Sus hombros temblaron mientras asentía.

“Hmmm”, murmuró Shio, escudriñando la pareja que era objeto de la atención de Yuiiri.

Himeragi Yukina tenía la cara muy cerca de la del chico; parecían tener algún tipo de discusión. El ambiente era simplemente tormentoso, pero a pesar de eso, el ambiente entre los dos parecía muy relajado. Se sentía como si estuviera viendo a una pareja discutiendo sin importarles quienes los rodeaban.

“Esa chica se ha vuelto... ¿linda de alguna manera? Bueno, para empezar, tenía una cara bonita, pero...”

Mientras Shio observaba la expresión enojada de Yukina, murmuró esas palabras sin darse cuenta. Ni siquiera entendía por qué había pensado eso.

Sin embargo, Yuiiri estuvo de acuerdo con una mirada seria, tal vez sintiendo lo mismo.

“Sí... Puede que tengas razón”.

“Entonces... ese es Akatsuki Kojou, el Cuarto Progenitor...”

“...Sí. Es mejor de lo que esperaba. En realidad estoy un poco celosa...”

Esta vez, cuando Yuiiri murmuró, aparentemente para sí misma, sus palabras tranquilas realmente tomaron a Shio por sorpresa.

“Hmm, bueno, parece que se convertirá en un buen hombre en otros veinte años más o menos”.

Desde la distancia, miró a un lado de la cara de Akatsuki Kojou mientras inconscientemente decía exactamente lo que estaba pensando.

Entonces fue el turno de Yuiiri de sorprenderse.

“¿Eh? Shio, no me digas que...”

Los ojos de Yuiiri se abrieron por la sorpresa, su voz estaba temblando.

Fue entonces cuando Shio finalmente se dio cuenta de su error verbal. Después de todo, ambas tenían una muy buena idea de cómo sería un Akatsuki Kojou con veinte años más...

Espera, no, pensó Shio, sacudiendo la cabeza. Shio absolutamente no pensó amablemente en ese malvado sujeto de mediana edad. No había forma de que ella soñara con eso.

“¿Eh? Ah... N-no, te equivocas. Solo olvida lo que dije. ¡Realmente no es eso...! ¡No es eso!” exclamó Shio, con su voz resonando a través del cielo oscuro.

El mismo cielo que la isla Itogami, y la misma luna plateada, los observaba en silencio.

Palabras del Autor

Desde el volumen anterior, el ritmo de publicación ha aumentado muy ligeramente. (マニフェスト)

Ha sido un tiempo. Así que Strike the Blood, vol. 12 finalmente ha llegado.

Con la excepción de una historia retrospectiva, Strike the Blood ha sido una historia que se desarrolla casi por completo en la isla Itogami; Esta vez, el continente japonés se convirtió en el escenario. Además, durante la temporada de invierno. El lago estaba congelado e incluso caía nieve. Sí, se me ocurrió que la tasa de exposición de piel era más alta de lo normal para las chicas, pero eso es un lujo, como comer helado en una habitación cálida en pleno invierno. De cualquier manera, pienso que el mundo de Strike the Blood estuvo más fresco, a nivel personal.

Hablando de frescura, este volumen tenía muchos personajes nuevos. En particular, me divertí mucho escribiendo sobre Yuiiri y Shio, un nuevo par más cercano a la gente normal que los demás personajes de la Organización Rey León hasta la fecha. Aunque las dos no se dan cuenta de sí mismas (causando problemas considerables a quienes las rodean), Yukina y Sayaka realmente poseen talento por encima de otros de su generación, por lo que pensé que finalmente debería escribir sobre esas circunstancias. Creo que el combo Yuiiri y Shio tendrá la oportunidad de brillar en la historia que se avecina, así que, por todos los medios, les brindo mis mejores deseos.

Ahora bien, se espera que el escenario para el próximo volumen regrese a la isla Itogami. Ya es hora de que los motores y agitadores se reúnan para grandes eventos en camino al clímax de la historia, ¿verdad? En particular, creo que sería genial finalmente acelerar un poco el cronograma de producción. He estado pensando enérgicamente en algunos desarrollos nuevos además de los de este volumen, así que si los estás esperando, eso es genial.

La versión manga de Strike the Blood todavía se está serializando en Monthly Dengeki Daioh. Por eso, a TATE-sensei, a cargo de la adaptación manga, muchas gracias, como siempre. Con cada serialización, las escenas de combate se vuelven más dinámicas y los personajes se vuelven aún más encantadores. Me conmueven todos los problemas. Creo que los lectores fieles del trabajo original definitivamente lo disfrutarán, así que, por supuesto, ¡házte con la versión manga de Strike the Blood!

Para Manyako, el ilustrador, muchas gracias una vez más. En medio de una apretada agenda, y mi idea de cambiar la ropa usada por el elenco aleatoriamente sin pensar en las consecuencias, y bajo la terrible condición de trabajo conocida como “múltiples personajes nuevos”, te agradezco profundamente por dar los últimos toques a un trabajo tan encantador. Esta vez, las piernas de Yukina, es decir, la portada, ¡fueron absolutamente fantásticas!

Además, permítanme agradecer desde el fondo de mi corazón a todos los involucrados en la creación y distribución de este libro.

Por supuesto, todos ustedes que han leído este libro tienen mi sincero agradecimiento.

Espero mucho verlos el próximo volumen.

—Gakuto Mikumo.

Palabras de Canis

Cuando pienso que a cada volumen que traduzco estoy un paso más cerca de ponerme al día con la versión original en japonés, veo que me faltan 8+, y se me pasa... Sí, cosas mías.

Pero bueno, un volumen más que termina.

Como estoy seguro que dije en alguna publicación en la página de facebook, la novela difiere bastante de lo visto en las OVAs de Strike the Blood II.

Y entonces, ¿qué opinión les merece?

En lo personal, disfruto mucho más traduciendo la novela —aunque me tome siglos—, que viendo la mala adaptación al anime que tiene, en especial las OVAs. Desde que salieron al aire me pregunté *¿cómo pudieron dejar por fuera los volúmenes 7 y 8 si son de los mejores?* Pero bueno, seré un buen chico y disfrutaré ambas.

Como siempre, me gustaría agradecer a las personas que me apoyan de forma monetaria, tanto en Patreon como en Paypal. Ya que de esta forma, y aunque no son muchos, yo mantengo la motivación a tope para seguir trayéndoles lo mejor de mi trabajo.

Así que, esta vez, a Julio García, quien con su donativo en paypal me permitió comprar este volumen de forma legal. Muchas gracias.

A mis muy queridos patrons, que llevan ya un buen tiempo apoyándome, Roger, Arth, Anthony, Pedro y Juan S. Un abrazo enorme para ustedes, son mi mayor motivación para seguir haciendo esto. Y espero seguir contando con su apoyo.

Y por último, a todo los que me siguen tanto en facebook como en twitter, con sus likes, así como compartiendo y re-tuiteando mi contenido. Un abrazo también para ustedes.

Ahora bien, pasará un buen tiempo hasta la publicación del volumen 13, ya que está programado para salir a la venta —en inglés— el 15 de octubre, así que supongo que mientras tanto, adelantará trabajo con los demás proyectos de novelas ligeras.

Si encuentran cualquier error, o tienen alguna duda, pueden contactarme a través de la página en facebook, twitter o mi canal de discord. Allí responderé a sus dudas.

Siento que ya he dicho todo lo que quería decir esta vez.

Así que nuevamente, gracias. Y espero que hayan disfrutado de la lectura.

Nos veremos en el próximo volumen.

—CanisLycaon.